

Cambiando Vidas

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Consejo de Fundadores UNIMINUTO 2017

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm - Presidente
John Jairo Aristizabal Ramírez
Hugo Fernando Valderrama Sánchez
P. Alberto Linero Gómez, cjm
Fernando Ojalvo Prieto
César Vallejo Mejía
María del Rosario Ulloa
Patricia del Pilar Martínez Barrios
P. Raúl Téllez Villamil, cjm

Rector General UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Rectores de Sedes 2017

Sede Principal - Jefferson Arias Gómez
Sede Bello - P. Huberto Obando Gil, cjm
Sede Cundinamarca - Jairo Cortés Barrera
Sede Bogotá Sur y Nuevas Regionales - Santiago Vélez Álvarez
Sede UNIMINUTO Virtual y a Distancia - Álvaro Campo Cabal
Sede Valle - P. Orlando Hernández Cardona, cjm

Servicios Integrados 2017

Secretaria General UNIMINUTO - Linda Lucía Guarín Gutiérrez
Vicerrector General Administrativo y Financiero - Mario Cárdenas García
Vicerrector General Académica - Marelen Castillo Torres
Vicerrector General de Bienestar - P. Salomón Bravo Molina, cjm
Vicerrector General de Pastoral - P. José Gregorio Rodríguez Suárez, cjm
Gerente Servicios Tecnológicos - Saúl Antonio Reyes Arias
Gerente de Gestión Humana - Jorge Darío Higuera Berrío
Director de Planeación y Desarrollo - Oscar Moncayo Santacruz
Director de Calidad y Servicio - Diego Alexander Meza Espejo
Directora Mercadeo y Comunicaciones - Julie Vanesa Salgar Pastrán
Auditor General - Héctor J. Villalobos Leguizamón
Gerente Cooperativa UNIMINUTO - Astrid González Hadad
Gerente de Control Interno y Riesgo - Fernando González
Gerente Parque Científico de Innovación Social - Juan F. Pacheco

Cambiando vidas / César Andrés Nieto Castillo... (y otros 30). Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios. Rectoría General, 2017.

ISBN: 978-958-763-246-0
332 p. il.

1.Corporación Universitaria Minuto de Dios -- Historias de vida. 2.Estudiantes universitarios-Aspectos sociales- Relatos personales -- Corporación Universitaria Minuto de Dios (Bogotá, Colombia) 3.Personal docente -- Relatos personales -- Corporación Universitaria Minuto de Dios (Bogotá, Colombia) i.Nieto Castillo, César Andrés ii.Ortega Salas, Alba Lucy iii.Navas Pedraza, Carmen iv.Merchán Rangel, Nancy v.Vega Castro, Daniel Andrés vi.Monje Carvajal, Jhon Jairo vii.Jiménez Tilaguy, Martha Ligia viii.Díaz Rodríguez, Mario Fernando ix.Raigoso Contreras, Liliana del Rosario x.Gutiérrez Díaz, Daniela María xi.Gallego Amaya, Doris xii.Solano Cubillos, Luis Carlos xiii.Mora Pardo, Miguel Ángel xiv.Soraca Naede, Zoe xv.Parra, Edwar Fabián xvi.Melo Manrique, Gineth xvii.Rojas Cortés, Jhon Fredy xviii.Rey Caro, Mayerly xix.Riaño García, Diana Patricia xx.Téllez Ferrer, Alexandra María xxi.Lezama Bejarano, Andrés Felipe xxii.Vargas Pardo, Hans xxiii.Castro Morera, Lilia xxiv.Casallas, Laura xxv.Ramírez Arroyave, Rubén Darío xxvi.Arce Aragón, Lina Marcela xxvii.Gómez Areiza, Carlos Mario xxviii.Mejía, Heriberto Padre xxix.Mora Matallana, Angélica xxx.Castañeda, Nolly Nataly xxxi. Negrete Gómez, Judis Stella

CDD: 378.861 C15c BRGH Registro Catálogo UNIMINUTO No. 88827
Archivo descargable en MARC a través del link: <http://tinyurl.com/bib88827>

Título original: Cambiando vidas
Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Dirección de la Obra
Padre Harold Castilla Devoz, cjm
Linda Lucía Guarín Gutiérrez

Autores

César Andrés Nieto Castillo, Alba Lucy Ortega Salas, Carmen Navas Pedraza, Nancy Merchán Rangel, Daniel Andrés Vega Castro, Jhon Jairo Monje Carvajal, Martha Ligia Jiménez Tilaguy, Mario Fernando Díaz Rodríguez, Liliana del Rosario Raigoso Contreras, Daniela María Gutiérrez Díaz, Doris Gallego Amaya, Luis Carlos Solano Cubillos, Manuel Dávila Sguerra, Miguel Ángel Mora Pardo, Zoe Soraca Naede, Edwar Fabián Parra, Gineth Melo Manrique, Jhon Fredy Rojas Cortes, Mayerly Rey Caro, Diana Patricia Riaño García, Lizeth Angélica Herrera Silva, Alexandra María Téllez Ferrer, Andrés Felipe Lezama Bejarano, Hans Vargas Pardo, Lilia Castro Morera, Laura Casallas, Rubén Darío Ramírez Arroyave, Lina Marcela Arce Aragón, Carlos Mario Gómez Areiza, Padre Heriberto Mejía, Angélica Mora Matallana, Nolly Nataly Castañeda y Judis Stella Negrete Gómez.

Jurado

Padre Huberto Obando Gil, cjm
Padre Carlos Julio Vargas, cjm
Jefferson Arias Gómez
Gonzalo González Celis
Marisol Cipagauta Moyano
Rocío del Pilar Montoya Chacón
Hans Schuster Rodríguez
Margarita Osorio Mariño
Yadira Sánchez Velandia
Aurora Fandiño Calderón

Editora

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Correctores de estilo

Myriam Suárez
Héctor Fandiño Calderón
Aurora Fandiño Calderón

Concepto portada

Letty Carolina Pérez Clavijo, Mauricio Ortiz Solórzano,
Lina M. Nieto Alba, Rocío del Pilar Montoya Chacón

Diseño portada

Lina Marcela Nieto Alba

Diagramación

Sandra Milena Rodríguez Ríos

Fotografías

Dirección Nacional de Comunicaciones y Mercadeo,
Unidad Esmedios Facultad de Comunicación Social
y Periodismo - Sede Principal; Daniel López Quintero

ISBN 978-958-763-246-0
Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
Dirección General de Publicaciones
Calle 81B No, 72B - 70
Teléfono 2916520 Ext. 7393
centroeditorial@uniminuto.edu
Bogotá, D.C. – Colombia
www.uniminuto.edu

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S.A.
Calle 65 No. 95-28 Bogotá, D.C. - Colombia
Impreso en Colombia – Printed in Combia
Primera edición – Noviembre de 2017
1000 ejemplares

Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido electrónico, solamente puede realizarse con permiso expreso del editor y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos de las crónicas son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión de UNIMINUTO

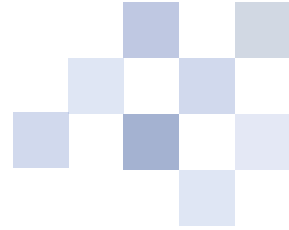


TABLA DE CONTENIDO

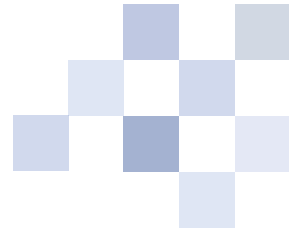
Presentación	15
Introducción	19
1 Una mina de conocimiento que llevé a mi empresa familiar <i>César Andrés Nieto Castillo</i>	25
2 Historia de un significativo y humanizaste proceso investigativo con responsabilidad social <i>Alba Lucy Ortega Salas</i>	35
3 De la mano del Creador ... el débil se hace más fuerte <i>Carmen Navas Pedraza</i>	49
4 “¡UNIMINUTO, es lo mejor que me ha pasado!” <i>Nancy Merchán Rangel</i>	61

5	El servicio como propósito: aportes a la paz, al humanismo cristiano y a la convivencia social <i>Daniel Andrés Vega Castro y Jhon Jairo Monje Carvajal</i>	71
6	Mis minutos en UNIMINUTO <i>Martha Ligia Jiménez Tilaguy</i>	83
7	Conquistando sueños <i>Mario Fernando Díaz Rodríguez</i>	95
8	Paso a paso alcanzando sueños <i>Liliana del Rosario Raigoso Contreras</i>	109
9	Una decisión lo hizo ejemplo <i>Daniela María Gutiérrez Díaz</i>	123
10	UNIMINUTO: una experiencia pedagógica que llena el alma <i>Doris Gallego Amaya</i>	135
11	El que persevera, alcanza <i>Luis Carlos Solano Cubillos</i>	147
12	VIRTUS, una apuesta a la educación virtual en UNIMINUTO <i>Manuel Dávila Sguerra</i>	161
13	Una historia a voces: la puesta en escena de los sueños y el conocimiento <i>Miguel Ángel Mora Pardo, Zoe Soraca Naede, Edwar Fabián Parra, Gineth Melo Manrique y Jhon Fredy Rojas Cortés</i>	175
14	La práctica docente en UNIMINUTO una experiencia de vida <i>Mayerly Rey Caro</i>	193
15	Mi proyecto de vida en UNIMINUTO: una historia de vida con sentido <i>Diana Patricia Riaño García</i>	209
16	Mi vida en UNIMINUTO, una experiencia de formación para la Innovación Social <i>Lizeth Angélica Herrera Silva</i>	219

17	Detrás de una artista...entre música, poesía y letras <i>Alexandra María Téllez Ferrer</i>	233
18	¿Cómo ha transformado UNIMINUTO mi vida? <i>Andrés Felipe Lezama Bejarano</i>	245
19	Cuando ofrecer más es un reto <i>Hans Vargas Pardo</i>	259
20	Mi historia, solo un instrumento de vida <i>Lilia Castro Morera</i>	271
21	Bendecida y afortunada <i>Patricia</i>	283
22	Historia de Lina: confabulación, destino y fe <i>Rubén Darío Ramírez Arroyave</i>	295
23	Para cambiar nuestra vida: voluntad, Dios siempre con nosotros <i>Lina Marcela Arce Aragón, Carlos Mario Gómez Areiza y Padre Heriberto Mejía</i>	307
24	La investigación como esperanza de inclusión <i>Angélica Mora Matallana y Nolly Nataly Castañeda</i>	321
25	UNIMINUTO, un mundo de oportunidades <i>Judis Stella Negrete Gómez</i>	331



Padre Rafael García - Herreros, cjm - Fundador



Los antiguos decían que Cronos era el dios que llevaba cuenta de todo lo que iba sucediendo y que tenía una memoria prodigiosa, de manera que nada escapaba a sus recuerdos. Me gustaría que esto fuera cierto y que nos encontráramos con él y le preguntáramos a ese noble anciano como se han ido transformando las vidas de muchos estudiantes a lo largo de estos últimos 25 años en UNIMINUTO. 25 años es muy poco para Cronos; él sabe de memoria los libros de la historia y conoce, sin duda, lo que ha sucedido en millones de siglos. Estaba pensando en eso cuando tocaron a mi puerta y entró un anciano, guadaña en mano, y con una sonrisa que había ido madurando en sus labios durante siglos.

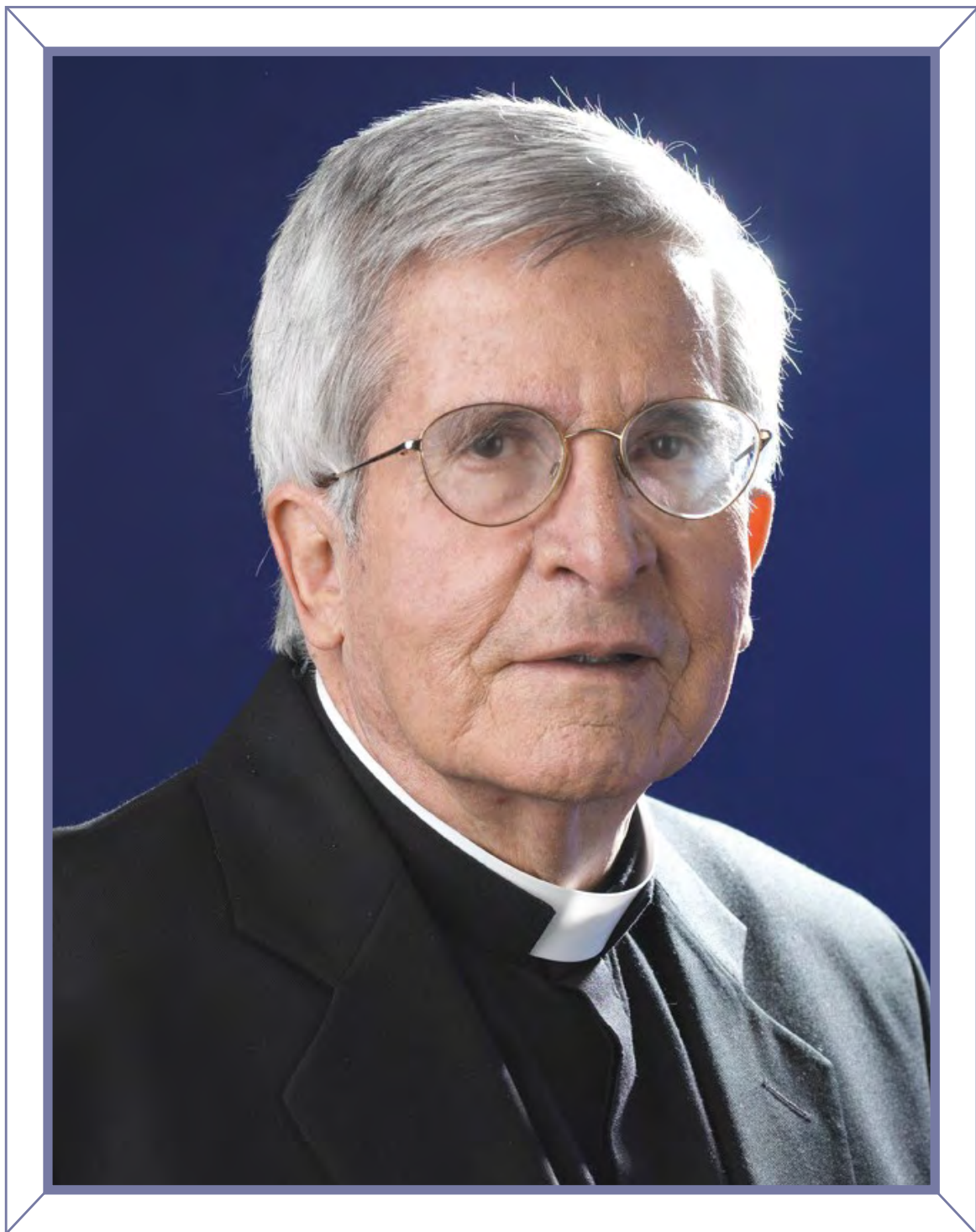
Cronos me dijo con exactitud cómo el Padre Rafael García-Herreros empezó a soñar en una universidad. Me contó Cronos de las gestiones del Padre Luis Carlos Mendoza, igualmente de las que el padre Mario Hormaza tuvo que hacer en el Ministerio Nacional de Educación para conseguir las autorizaciones necesarias. Me habló de los afanes que hubo desde el principio en allegar los recursos económicos para realizar las construcciones, de los desvelos de Marcos Zuluaga y Alberto Soler

para construir las primeras aulas; pero sobre todo, Cronos me dijo del amor y del entusiasmo con que vimos levantarse el primer edificio. Igualmente me habló de los estímulos que recibimos de parte del Padre Hipólito Arias y de la ayuda económica del Señor Piet Derksen.

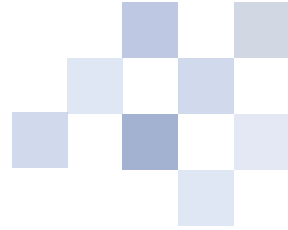
Cronos guarda en su memoria el nombre de los 220 primeros universitarios a quienes conoció cuando eran jóvenes bachilleres y que hoy son flamantes profesionales. Y también conoció a los decanos y profesores. Ese anciano, a quien representan calvo porque el tiempo se le ha llevado toda la cabellera, me dijo que así como pasaron los años de la primera juventud de esos muchachos van a pasar también los años de las nuevas generaciones, van a venir otras edades que permitirán coronar los sueños de los nuevos alumnos. Que su hoz afilada le va a posibilitar seguir cosechando el trigal maduro y el viñedo de uvas exquisitas que cosecharán las nuevas generaciones. Cronos me dijo también que no podía olvidar la dedicación del padre Camilo Bernal, quien cosechó por toda Colombia las gavillas de trigo, y tampoco podía olvidar la bondad del doctor Leonidas López, quien hizo que UNIMINUTO fuera reconocida en muchos lugares del mundo por su modelo de educación inclusiva.

Cronos se despidió cortésmente porque tenía que marchar a otros trigales y a otros viñedos, y estaba afanado por cumplir su oficio de seguir sembrando, seguir cosechando y seguir colmando las trojes donde va a reunir día tras día el resultado de su siembra, pero me dijo al despedirse que lo que hasta ahora ha sucedido no es sino el esbozo de lo que va acaecer en el futuro y que nos queda pendiente una cita en la cual sin afanes podamos asomarnos al porvenir y vislumbrar que lo que hasta ahora hemos visto es solo el preludio de las bendiciones que Dios nos va a conceder y que debemos revestirnos de entusiasmo, de esperanza y alegría para que las vidas de muchos jóvenes se transformen en algo impensado y maravilloso. Me añadió, finalmente, que no me bastarían resmas de papel para anotar sus crónicas sino que me proveyera de tecnologías modernas y que fuera comprando mi boleto para que conociera y contara lo que está pasando en África.

Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm
Presidente
Consejo de Fundadores



Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm - Presidente Consejo de Fundadores



PRESENTACIÓN

La razón de ser de una Institución de Educación Superior será siempre la de dar sentido al futuro de sus estudiantes y, por ende, de sus graduados; es ver la posibilidad de un mañana diferente para las personas, de los territorios y del país. Así lo hemos comprendido y vivido en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, en estos 25 años de servicio.

Durante estos años de compromiso con el servicio de educación superior al país, hemos estado siempre atentos a desarrollar los atributos específicos del proyecto educativo con calidad y pertinencia y, al mismo tiempo, haciendo posible que el sueño de muchos jóvenes se hiciera realidad a través de la apuesta por el acceso y la cobertura en muchos lugares del territorio nacional. Por ello, nuestro mayor atributo será el cumplimiento de nuestra misión para hacer de Colombia una nación más equitativa en términos de educación superior. Es por esta razón que desde nuestra impronta misional lo que hemos buscado es ser un proyecto

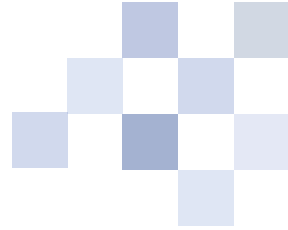
que permita que los que llegan a nuestras aulas se integren al sistema de educación superior formándose como talento humano pertinente y coherente para una región; lo más importante para nosotros será siempre que nuestros estudiantes y graduados interioricen un proyecto formativo que les haga mejores hombres y mujeres con las competencias y habilidades para desarrollarse como personas, mejores ciudadanos, y así construir también sus propias familias y contribuir al bienestar de su entorno, de su ciudad, de su pueblo y de Colombia.

Al recorrer los textos que revelan la vida de muchos de nuestros estudiantes, profesores y colaboradores me uno en acción de gracias a Dios por los logros alcanzados en estos 25 años de presencia institucional en nuestra patria colombiana y recibo con sencillez el premio fundamental que es la vida misma de quienes integran la comunidad académica de UNIMINUTO; este será el mejor reconocimiento y homenaje a estos años de servicio. El premio son las personas y sus desarrollos, sus avances en el proyecto de vida y en el de sus familias. También lo será el que los diversos grupos de interés, especialmente el ecosistema laboral y emprendedor de Colombia, nos siga manifestando su complacencia porque nuestros graduados se destacan positivamente porque tienen talento, potencialidades y compromiso humano, cristiano y social por servir en las responsabilidades que se les encomienda haciendo posible una sociedad más justa, equitativa y en paz.

En estos 25 años de servicio esa retribución social es la que nos anima cada día para crecer en compromiso y responsabilidad con el país, ofreciendo un proyecto educativo fiel a nuestra misión y a nuestros propósitos institucionales. Al mismo tiempo, somos conscientes de los diversos retos con los cuales debemos seguir construyendo el proyecto educativo de la Institución animados por la llegada y el ímpetu de una juventud y de adultos colombianos que quieren encontrar en UNIMINUTO el escenario adecuado para cumplir su propósito de vida, quedando así impregnados por un espíritu García-Herreriano que les invita a pensar en el servicio, en la generosidad de la entrega de la vida, del pensamiento y del conocimiento para transformar otras vidas y construir país.

Esta publicación que ustedes ahora tienen en sus manos se traduce en todo lo que hay en el corazón de UNIMINUTO y es una excusa para compartir cómo vivimos nuestra misión y trascendemos en la vida de los miembros de la comunidad académica: estudiantes, profesores, graduados, familias, colaboradores y comunidades; de allí que sean algunos de ellos quienes cuenten nuestra historia y den testimonio de lo que hemos venido haciendo, ayudándonos a hacer esa introspección de lo construido a lo largo de estos 25 años de caminar, de transformar, de compartir, de renovar y enrutar en la vida de todos los miembros de esta gran familia llamada UNIMINUTO.

Padre Harold Castilla Devoz, cjm
Rector General UNIMINUTO



INTRODUCCIÓN

Esta publicación nace como fruto de lo construido a lo largo de 25 años de historia, de crecimiento, de esperanza; pero sobre todo de servicio, de cumplimiento de la promesa que hizo la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, en el mismo momento en que su inspirador, el padre Rafael García-Herreros, cjm, nos dejó la misión de ser una Institución *donde se formen los nuevos hombres de Colombia, los que estarán preparados para enrumbar al país por los cauces de honradez, de progreso, de trabajo que él necesite.*

Por lo anterior, lo que se encuentra en las páginas siguientes son el reflejo de lo construido; es la historia narrada desde algunos de sus protagonistas, bien sea porque hacen parte de los más de 56 mil graduados con que cuenta UNIMINUTO a la fecha, porque integran esa comunidad de estudiantes que hoy suman cerca de 130 mil en más de 80 lugares de la geografía colombiana, porque constituyen la comunidad de colaboradores que posibilitan la administración y gerencia de esta gran familia, o sencillamente, porque son parte de ese batallón de conocimientos

que son transferidos a través de cinco mil doscientos profesores apasionados, quienes tienen la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones de tecnólogos o profesionales de nuestro país.

Las historias que presentamos reflejan la misión cumplida, la transformación de las promesas y los discursos en realidades, en vidas cambiadas, renovadas, comprometidas con el desarrollo de sus regiones, del país.

Estas 25 historias, que podrían haber sido cien, doscientas o mil, simplemente son una muestra de cómo se vive el espíritu del padre Rafael García-Herreros, del Evangelio y de San Juan Eudes en el diario acontecer de nuestra Institución.

UNIMINUTO no está construida con ladrillos únicamente, sus verdaderos cimientos son las personas que han posibilitado que muchos jóvenes, adultos, hombres, mujeres, familias y comunidades hayan cambiado el rumbo de sus vidas, impregnadas de ese amor al prójimo que profesamos en nuestras acciones, y que están acompañadas de esa inteligencia social y espíritu emprendedor que nos permite brindar un desarrollo integral.

Nuestra excusa podría ser la academia, porque en el fondo sabemos que en realidad lo que estamos haciendo desde esta Institución de Educación Superior, en medio de su gestión administrativa, educativa y gerencial, es transformar vidas y devolver a la sociedad personas nuevas, comprometidas con el país, con su desarrollo personal y regional.

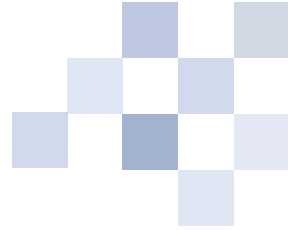
Eso lo evidenciamos en las historias que hoy constituyen *Cambiando vidas*, que deja de ser un eslogan para convertirse en una evidencia de lo que hacemos, en un testimonio vivo de cada uno de los principios que rigen nuestra Institución y que hoy presentamos con transparencia, con la voz de quienes han sido tocados por la misionalidad de servicio con que nos presentamos ante una sociedad y que cumplimos, a pesar del acontecer diario y propio de una Institución que crece, es dinámica y evoluciona.

No todo es color de rosa, porque todo es real; pero todo lo que sucede tiene un fin, uno que a veces ni siquiera nosotros mismos llegamos a colocarnos como reto o como meta; porque sencillamente es Dios obrando a través de las personas, para que otros hagan realidad sus sueños y construyan otros nuevos.

Las historias que aquí presentamos son el resultado de una convocatoria a toda nuestra comunidad. Participaron más de 150 personas, entre estudiantes, graduados, profesores y administrativos de todos los niveles. Desde todas y cada una de las rectorías que hoy constituyen UNIMINUTO acudieron a esta invitación y quisiéramos haber plasmado en este libro todas las historias; sin embargo, también éramos conscientes de que muchas más se hubieran podido quedar por fuera por no llegar a tiempo; por esta razón solo seleccionamos con gran dificultad y objetividad 25 crónicas, no queriendo decir que son las mejores por encima de las demás que participaron; pero de acuerdo con los criterios de la convocatoria, encontramos en las elegidas cómo se hace viva esa “opción preferencial para quienes no tienen oportunidades de acceder a la educación superior” que profesamos, cómo se evidencia que cumplimos nuestra promesa de “formar excelentes seres humanos, profesionales competentes, éticamente orientados y comprometidos con la transformación social y el desarrollo sostenible” y sin duda, cómo “con nuestro compromiso y nuestro testimonio, contribuimos a la construcción de una sociedad fraterna, justa, reconciliada y en paz”.

Todas las demás historias serán contadas en nuestra revista institucional *Sociedad y Región*, porque todas merecen ser leídas y escuchadas, porque son la fuerza viva que nos motiva cada día más y nos compromete aún más con el país, con la sociedad y hasta con el mundo, porque UNIMINUTO al cumplir 25 años, seguirá traspasando las fronteras para cambiar otras realidades que como las de nuestra Nación, necesitan de una Institución de Educación Superior con un modelo como el nuestro, pensado para transformar vidas y formar profesionales comprometidos con sus entornos.

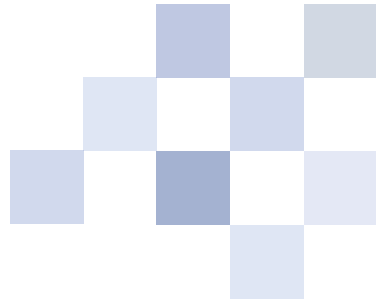




UNA MINA DE CONOCIMIENTO QUE LLEVÉ A MI EMPRESA FAMILIAR

César Andrés Nieto Castillo

Actualmente me desempeño como profesional de la Plataforma de Proyectos en el Parque Científico de Innovación Social. Soy Administrador de Empresas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, realicé en 2011 un Grado Superior en Gestión Comercial y Marketing en Mondragón Unibertsitatea País Vasco en España. Especialista en Gerencia Social, actualmente soy estudiante de tercer semestre de la maestría de Gerencia Social. Soy mentor de emprendimientos sociales de alto impacto y he tenido la oportunidad de participar en laboratorios y eventos de *start ups* fortaleciendo modelos de negocio a través de diferentes metodologías.



Cursar el bachillerato es el ciclo de vida quizás más recordado para cualquier ser humano en la tierra, ya que deja en su existencia una huella indeleble. Una vez que pasamos por esa etapa que tanto recordamos; cuando somos adultos nos damos cuenta que esa etapa de niños que nos llevó a conocer tantas personas, a vivir diversas situaciones en nuestra familia, con nuestros amigos, compañeros y profesores y que nos permitió vivir historias que fueron creciendo con nosotros, realmente finaliza para dar paso a un nuevo ciclo.

A esta altura, cuando creemos haber logrado lo más difícil, y cuando todos nos felicitan por haber terminado once años de estudio, de esfuerzo, de sacrificios, creyendo que hemos llegado a la mitad de la vida, nos damos cuenta de que el Bachillerato solo fue un cuarto del aprendizaje que debemos tener dentro de una institución educativa.

Yo fui uno de esos jóvenes que, mientras veía a sus compañeros con sus cabezas rapadas, saliendo para diferentes zonas del país donde el conflicto armado aún existía; pensaba mientras se despedían... «¿Y ahora qué? ¿Cuál es el plan? ¿Qué decisión tomar?» Y aunque las respuestas parecían ser fáciles para este joven recién

graduado de un colegio público; la verdad es que pensar en matricularse en una universidad era pensar en pagar una matrícula que equivalía a los gastos totales que podía hacer en un año, dadas las reducidas posibilidades económicas. Pero no siendo suficiente esto, no tenía claro que carrera quería estudiar, y en esas condiciones, no estaba seguro si a mitad de camino se diera cuenta de que eso no era lo suyo, en otras palabras, la situación era realmente confusa.



pensar en matricularse en una universidad era pensar en pagar una matrícula que equivalía a los gastos totales que podía hacer en un año, dadas las reducidas posibilidades económicas.

En el año 2006 todo empezó de esa manera, y con este panorama: un joven que pasaba sus días inmerso en distractores como el fútbol, los videojuegos, un poco de baile y esperando a que le cayeran del cielo las oportunidades para iniciar la otra etapa de la vida, esa que creía la otra mitad.


En aquel momento de mi vida mis padres hicieron una pequeña inversión para comprar maquinaria para la confección de ropa y trabajar desde la casa, una especie de taller de confección a manera de satélite, es decir, a través de la modalidad de *outsourcing*, mediante la cual grandes empresas que no tienen capacidad para producir subcontratan talleres pequeños para apoyar su productividad, pagando un precio más bajo y generando utilidades adicionales para la fábrica. Nosotros recibíamos ese precio más bajo. De esta forma, empezamos nuestra pequeña empresa que fue creciendo rápidamente al punto de que, luego de tener solo tres personas, pasamos a contratar hasta diez trabajadores operarios y tres auxiliares, que gestionaban la producción en el taller. Así veía a mi madre empezar jornadas de trabajo a las cuatro de la mañana y finalizarlas a medianoche.

Yo me involucraba en su trabajo y también hacía jornadas similares con el fin de poder comprarme una bicicleta y luego cumplir el sueño de adquirir un carro. Siempre pensaba mientras trabajaba: «¿por qué no basta con tener empleados? ¿Por qué trabajar tanto y aún no ver retribuciones económicas?», pues todo lo que producía el taller igualmente se iba en pagos y gastos, quedando muy poco para nosotros.

Estos interrogantes me despertaron el interés por la administración de empresas y quise ver si esos conocimientos de cómo manejar un grupo de trabajadores, así como las finanzas, las inversiones, los sectores productivos y demás aspectos nos podían ayudar a mejorar nuestra pequeña empresa familiar. De esa manera, con ahorros que había hecho durante varios meses y con mucho esfuerzo, logré inscribirme en una institución técnica, en la cual pagaba treinta mil pesos al mes, y durante casi un año estuve allí aprendiendo e intentando aplicar esos conocimientos en el taller. Mi meta final era lograr administrar esa microempresa de manera efectiva para que creciera y se convirtiera en una gran fábrica, y así mis padres por fin podrían ver el resultado de su inversión.

Sin embargo, lo aprendido en este instituto era muy básico y sabía que necesitaba más, algo no tan técnico, es decir, más profesional, de más alto nivel. Busqué en muchas instituciones, pero encontré algunas que eran muy costosas; además, el tiempo programado para las clases no me permitía atender ambas cosas a la vez: mis estudios y mis ocupaciones en la empresa. Después de estar buscando durante un largo tiempo, encontré a UNIMINUTO, una institución de educación superior, con alto sentido social, con precios muy asequibles y con la carrera que yo buscaba: Administración de Empresas.

Cuando vimos con mi familia que había muchas posibilidades de pagar la matrícula, junto con mi madre dijimos: “empecemos, y después veremos la forma de terminar”. Con todas las posibilidades que UNIMINUTO daba para ingresar –entre ellas la Cooperativa UNIMINUTO–, logramos no solo empezar a pagar mis estudios, sino que pudimos hacer un ahorro que más tarde sirvió para invertirlo en nuestra empresa.



Encontré a UNIMINUTO, una institución de educación superior, con alto sentido social, con precios muy asequibles y con la carrera que yo buscaba: Administración de Empresas.

De esta manera, empecé mis estudios universitarios, con un alto compromiso no solo de aprovechar el esfuerzo económico que hacíamos para poder pagar cada semestre, los transportes, fotocopias, alimentación y todo lo que implicaba, además con el propósito de aprender lo suficiente para sacar adelante la empresa familiar.

Gracias a la oportunidad que tuve en UNIMINUTO y a las respuestas a las diez mil preguntas de gerencia que les hacía a los profesores en mis primeros dos semestres, salí adelante frente al reto que yo mismo me había impuesto. Y aprovechando la formación que recibí en UNIMINUTO logramos, con mi familia, crear en la empresa un sistema de trabajo más productivo, en el que no se requerían jornadas tan extensas para cumplir con los pedidos que nos hacían, y que además generaba mejores retribuciones a los empleados y utilidades más significativas para nosotros. Por otra parte, logramos dejar de utilizar los servicios de la Cooperativa para utilizar solo los servicios de ahorro. Este fue un paso que me motivó más para continuar mi carrera. Sabía que UNIMINUTO era esa mina de conocimiento para llevarlo a mi empresa familiar.

Durante varios años seguí aportando a la empresa familiar todo el conocimiento y la formación profesional que recibía en UNIMINUTO. Comprendí que esta empresa era solo una etapa y una puerta de motivación a lo que verdaderamente sería mi proyecto de vida. Analizaba el enfoque social, la forma como UNIMINUTO trabaja para ayudar a los demás, porque esto es lo que prevalece más que la generación de riqueza individual. Esto hizo que me interesara por estar más cerca de la Corporación Universitaria, en sus procesos de participación estudiantil, y así fue como encontré en los semilleros de investigación una opción interesante.



... Y aprovechando la formación que recibí en UNIMINUTO logramos, con mi familia, crear en la empresa un sistema de trabajo más productivo...

Gracias a la motivación del doctor Roberto Ríos, en ese entonces director del Programa de Contaduría Pública, en el año 2009 empecé a vincularme a estas unidades investigativas; sin embargo existía una política en la que los semilleros no podían contar con la participación de estu-


diantes de primeros semestres, ya que era un espacio reservado solo para estudiantes de últimos semestres que empezaban a preparar sus trabajos de grado.

De modo que me postulé como representante de los estudiantes en diferentes espacios y, después de comentarlo en muchos comités de investigación, logramos un apoyo clave: el ingeniero Juan Fernando Pacheco, en ese entonces, vicerrector académico de la Sede Principal.

Él me respaldó para que los estudiantes de primeros semestres, como yo, participáramos sin impedimentos en los semilleros. Así empezamos nuestro grupo “Gestores” con mis compañeros de clase, a quienes logré persuadir para que se vincularan y estuvieran en las tardes leyendo artículos junto conmigo.

Después de todo esto, UNIMINUTO me abrió las puertas para viajar a otro país. Con la motivación de mi decano, el doctor Jefferson Arias, me postulé en el año 2010 para la beca que ofrecía el gobierno Vasco en España. La beca era para estar allí durante año y medio realizando un grado superior en gestión comercial y marketing. Aquella oportunidad representó para mí un cambio muy grande, porque nunca había viajado fuera del país... Es más, inunca había viajado en avión! Y desde que empezó la experiencia hasta que terminó, considero que me hizo otra persona, otro profesional.

De regreso a Colombia, me gradué como administrador de empresas y decidí seguir estudiando. Mi vinculación laboral con UNIMINUTO desde mi llegada al país me permitió tener los recursos para continuar con la Especialización en Gerencia Social. Así veía realizado lo que antes era imposible para mí: además de ser profesional, ahora iba a ser profesional especializado, y esto era un gran logro. Mientras cursaba esta especialización me daba cuenta, desde la Facultad de Ciencias Empresariales, de los pasos agigantados que daba el Parque Científico de Innovación Social, y, mientras conocía su fin, las palabras: *investigación, proyectos sociales, conocimiento e innovación social* me hacían muchos guiños, y empecé a tener el anhelo de trabajar allí.



UNIMINUTO me abrió las puertas para viajar a otro país. Con la motivación de mi decano, el doctor Jefferson Arias, me postulé en el año 2010 para la beca que ofrecía el gobierno Vasco en España.

Este deseo lo puse en mi vida como una meta, la cual, finalizada la especialización, se hizo una realidad en el año 2014. Con la autorización y el apoyo de aquellos con quienes crecí en la UNIMINUTO, empecé a trabajar en lo que hasta ahora es para mí el mejor trabajo del mundo. He pasado por diversas áreas, y todas me han hecho aportes valiosos para seguir creciendo. UNIMINUTO me ha dado

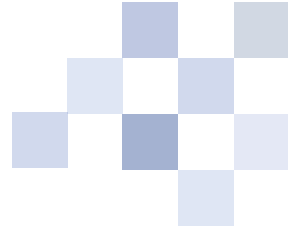
la posibilidad de viajar a muchos lugares en Colombia y así conocer gran parte de nuestro país. También me dio la oportunidad de viajar a China para conocer procesos tecnológicos y transferirlos a productores campesinos.

Actualmente estoy realizando mi maestría en Gerencia Social en UNIMINUTO y he encontrado personas que nos motivan en nuestro empeño por ayudar a los más vulnerables, que nos animan a encontrar soluciones a diversas problemáticas y a brindarles ayuda a personas que se encuentran en situaciones similares a las que yo estuve hace unos años, sin posibilidades de crear un proyecto de vida y sin el conocimiento de muchas oportunidades.

En este momento, soy profesional de la plataforma de proyectos y trabajo junto con personas que día a día buscan problemáticas en la comunidad para investigar y brindar soluciones. La articulación con diferentes actores gubernamentales nos ha permitido extender diferentes herramientas para que las personas encuentren por sí mismas sus soluciones. Y en ese camino, buscando a los que tienen posibilidades de ayudar y a los más vulnerables, he podido encontrar a personas a las que UNIMINUTO les ha cambiado la vida: desde el que vendía tintos en Corabastos y ahora es uno de los directores en el Banco Agrario, hasta el que no tenía posibilidades de ingresar a la educación superior y ahora trabaja en una multinacional importante viajando por todo el mundo.

Por todo esto, UNIMINUTO me cambió la vida gracias a su enfoque social, gracias a que nació como una puerta para que personas como yo, que no podíamos acceder a una educación superior, ahora podamos decir con orgullo que somos profesionales! Gracias a UNIMINUTO porque desde su formación humana nos impulsa a trabajar para ayudar a otros y poner la educación al alcance de todos.

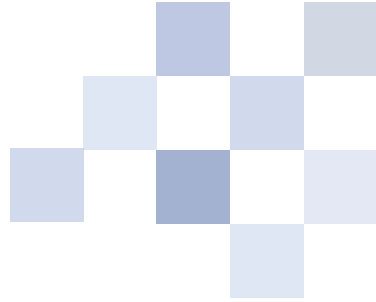




HISTORIA DE UN SIGNIFICATIVO Y HUMANIZANTE PROCESO INVESTIGATIVO CON RESPONSABILIDAD SOCIAL

Alba Lucy Ortega Salas

La Magister en Administración y Competitividad Alba Lucy Ortega Salas es docente de tiempo completo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, adscrita a la Especialización en Gerencia de Proyectos del Centro Regional Pasto. Acredita 9 años de experiencia en docencia universitaria en pregrado y posgrado. Además, se ha desempeñado como docente investigadora y líder del proceso de autoevaluación; ha formulado, evaluado y dirigido proyectos productivos y de investigación, otorgados a través de convocatorias locales y nacionales, favoreciendo al sector rural y empresarial del departamento de Nariño.



Así empezó la historia

La aventura inició en el semestre B de 2015, cuando docentes de tres grupos de investigación; entre ellos el grupo GIINARAL de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - específicamente del programa de Especialización en Gerencia de Proyectos del Centro Regional Pasto y líder de la investigación - en alianza interinstitucional con investigadores del grupo GILENCORS adscrito al Departamento de Ciencias Humanas y Espiritualidad de la Institución Universitaria CESMAG e investigadores del grupo GIAC del programa en Ingeniería y Producción Acuícola de la Universidad de Nariño, vimos la necesidad de fortalecer la competitividad de uno de los sectores rurales más representativos del departamento de Nariño, el sector piscícola, considerado de alta potencialidad dadas las condiciones medioambientales, hídricas, topográficas, entre otras, que favorecen su desarrollo en los ámbitos económicos, sociales, ambientales y culturales.

Los investigadores decidimos trabajar con un grupo humano diferencial, abordando la investigación no con medianos ni grandes piscicultores, sino con aquellos que no son visibles y que están excluidos del desarrollo, es decir, los pequeños productores de trucha, campesinos e indígenas pertenecientes a la exprovincia de Obando, en los municipios de Cumbal y Potosí, ubicados al sur del departamento de Nariño, en límites con nuestra hermana República del Ecuador.



Los investigadores decidimos trabajar con un grupo humano diferencial, abordando la investigación no con medianos ni grandes piscicultores, sino con aquellos que no son visibles y que están excluidos del desarrollo...

Comienza nuestro relato...

Decididos a incursionar en este importante reto, en el mes de marzo de 2016, tomamos nuestro transporte cual hidalgos cabalgantes, queriendo recorrer el agreste territorio montañoso y frío de los imponentes volcanes Galeras, Chiles y Cumbal, su hermosa y helada laguna

“La Bolsa” y el petrificante frío de Potosí, no sin antes admirar los impresionantes abismos y el milagro que se levanta sobre ellos, el Santuario de la Virgen de Las Lajas, considerado patrimonio de la Humanidad.

Surgieron entonces varias preguntas: ¿Qué suelo pisamos?, ¿Con quienes nos tocaría trabajar? ¿Qué problemas los aquejan? ¿Cuáles serán sus sueños?, ¿Cumpliríamos nuestras metas y las expectativas de la comunidad? ¿Cómo podemos ayudarlos? ¿Qué resultados lograríamos?

Una consigna surgió del equipo investigativo: si los molinos de viento son grandes, los vientos son fuertes; si nos quisieran detener, sería aún más fuerte nuestra ética, nuestra voluntad y nuestro compromiso social, y más aún cuando contábamos con varias herramientas, entre las cuales estaba principalmente la guía espiritual de nuestros patronos San Juan Eudes (UNIMINUTO), San Francisco de Asís (CESMAG), nuestro saber, nuestra experiencia, nuestro liderazgo y compromiso como actores sociales, representantes de importantes instituciones universitarias, consideradas como agentes del cambio y promotores de desarrollo.


Ya iniciada nuestra travesía, llegamos a Cumbal, un municipio de 37.635 habitantes y cuya actividad principal es la agropecuaria; su gente vive de la siembra y de la crianza de ganado, de la venta de leche y de los jornales que apenas aportan para el sustento. El paisaje es hermoso: se mira el manto blanco que cubren los volcanes de Cumbal y Chiles, la majestuosidad y belleza de la laguna La Bolsa, en donde se siembra trucha y se favorece el turismo de propios y extraños.

Siguiendo nuestro camino hacia el sur, nos encontramos con Potosí, a donde llegamos en el mismo mes de marzo y en donde compartimos con su gente en una hibridación cultural entre campesinos e indígenas y con su distintivo principal, las ruanas que cubren el cuerpo de sus habitantes para espantar el frío que se siente en estas tierras. El fuerte viento soplaba nuestros oídos y congelaba nuestras manos, pero la calidez de la gente amedrentaba todo atisbo de frío y cualquier arrepentimiento — igual que en Cumbal, la gente de Potosí en su mayoría vive de la actividad agropecuaria, de sus parcelas y de los jornales.

Entre tanta gente, entre tanto verde y entre tanta cultura ancestral de la *pacha mama* y de sus creencias, procedimos a elegir con quién íbamos a trabajar, quiénes serían nuestros acompañantes en la travesía; finalmente, contactamos a treinta piscicultores en Cumbal y diez en Potosí, quienes decidieron subirse a la chiva y empezar este grandioso viaje.

Pero... ¿Quiénes eran estos personajes? ¿Qué pensaban? ¿Qué hacían? ¿Qué querían? Acudimos a las entrevistas, a encuestas y a grupos focales para caracterizarlos; descubrimos que sus núcleos familiares promediaban entre dos a cua-

tro hijos por familia y que los esposos trabajaban en el campo, en el pastoreo de ganado, jornaleando, sembrando y vendiendo trucha. Son gente sencilla, cuya edad oscila entre los 28 y 50 años de edad; el nivel académico de la gran mayoría es de primaria y unos pocos cursaron el bachillerato; son seres humanos maravillosos, humildes, fuertes de manos y brazos, de cuerpo robusto, forjado por la dureza de su trabajo, pero grandes de corazón y dispuestos a luchar y salir adelante.



Son gente sencilla, cuya edad oscila entre los 28 y 50 años de edad; el nivel académico de la gran mayoría es de primaria y unos pocos cursaron el bachillerato...

Aparecieron los gigantes y los fuertes vientos

Participes de estas nuevas familias, fuimos escuchando, viendo, leyendo, descubriendo a través de las voces de sus protagonistas y de las visitas a sus hogares, a sus parcelas y a sus estanques de trucha; allí, en medio de la naturaleza, al calor de la hornilla, entre una taza de café y un pan con queso, se fueron develando los gigantes que, como sombras, opacaban la grandiosidad de la sencillez y del humilde trabajo de nuestros viajeros.

Los campesinos e indígenas en cuyo rostro se reflejaba la poca formación académica y técnica, y que se denotaba en sus parcelas, en lo rústico de sus estanques hechos de tierra y muy pocos de cemento, en la mínima producción de trucha y en el bajo precio de sus ventas, en el desconocimiento de procesos administrativos, contables y tributarios..., así, fuertes vientos llegaban, vientos en cuyo sonido contaba la fuerte competencia de los grandes productores de trucha, de los procesos de calidad para el cultivo de sus productos y de la fuerte asociatividad que les permitía ser altamente competentes en los mercados locales, regionales y nacionales, opacando a los pequeños piscicultores.

Aunado a esto rondaba un aire de desconfianza, escaso trabajo en equipo, desconocimiento técnico de la cadena productiva, que incluye siembra, producción, cosecha, post cosecha, valor agregado, calidad y comercialización eficiente de trucha, además de la poca capacidad de endeudamiento o de apalancamiento financiero que tienen los pequeños piscicultores.

Una luz en la oscuridad

Ansiosos y temerosos, nuestros viajeros confiaron en nosotros, sus acompañantes representantes de UNIMINUTO, la líder de la investigación que junto con los investigadores del CESMAG y la Universidad de Nariño, decidimos enfrentar estos gigantes y estos fuertes vientos con tres instrumentos: factores de predisposición hacia la asociatividad, formación técnica y alianzas estratégicas.

Para lograr mejorar la situación y derrotar lo negativo, acudimos a una amiga, la pedagogía, que con sus recursos y estrategias nos invitó al juego, al cuento, al teatro; creamos espacios sencillos, agradables, al aire libre; escenarios amigables y naturales. Compartimos experiencias a través de ollas comunitarias, alrededor de las cuales los piscicultores de Cumbal y Potosí se encontraron, se reconocieron y descubrieron que no estaban solos, que estaban formando una gran familia: “la familia de la red empresarial”; entendieron que tenían las mismas debilidades y que solo juntos optimizarían sus fortalezas para enfrentar las amenazas y, de esta manera, aprovecharían las valiosas oportunidades que el entorno tiene para ellos y al que solamente pueden acceder a través de la asociatividad, mejorando los factores de predisposición a la misma.



Figura 1. Olla comunitaria con piscicultores, (Sañudo-Pazos, 2016)

Jugando, contando, actuando... vamos mejorando

En el bosque, en el patio, en la buseta, en la cocina, cerca de la hornilla, en los puntos Vive Digital, en el parque, nuestros viajeros jugaban con nosotros, usamos bombas, carteleras, armamos historias; actuamos y narramos, dibujamos, escribimos y tejimos red. En fin, íbamos cambiando junto con ellos las formas de hacer

las cosas, de planear y de decidir. Poco a poco, nuestra amiga la pedagogía incidió en todos y en cada uno de nosotros; nos cambió para bien, pues hoy somos más comunicativos, más asertivos, confiamos en el otro, trabajamos en equipo, hablamos con la verdad, actuamos con sinceridad; decidimos, creemos y queremos el bien común. Las capacitaciones en el componente técnico de la piscicultura mejoraron la manera de producir, entendiendo que se requiere de habilidades, de destrezas, de conocimientos avanzados en la optimización del recurso hídrico, del suelo, del alimento, de las densidades de siembra y del manejo de las variables físicas, químicas y biológicas para obtener mejores resultados que los haga más competitivos; es decir, primero se trabajó el componente humano y, luego, el técnico, lo que permitió obtener mejores resultados.



... nuestra amiga la pedagogía incidió en todos y en cada uno de nosotros; nos cambió para bien, pues hoy somos más comunicativos, más asertivos, confiamos en el otro, trabajamos en equipo, hablamos con la verdad, actuamos con sinceridad...

Conociendo y compartiendo con otros mundos

Gracias a pertenecer a esta gran familia de la Red Empresarial de piscicultores, hoy podemos conocer a otras personas y a sus mundos. Entidades públicas y privadas apoyan la red en el componente legal, productivo, administrativo y asociativo, lo que ha permitido que se

realicen las primeras alianzas con la Autoridad de Pesca y Acuicultura, quienes capacitaron a los piscicultores en producción y normatividad, el ICA, que registró a algunas unidades productivas para su fortalecimiento en buenas prácticas de acuicultura y manufactura y la Cámara de Comercio de Ipiales que está asesorando a la red empresarial en la formalización de la organización. Asimismo, nos acompañan las Umatas de las alcaldías de Cumbal y Potosí, Corponariño, la Secretaría de Agricultura Departamental, el Sena, las universidades, entre otros, quienes desde su objeto social contribuyen al desarrollo de este sector.

Además, se están haciendo los primeros acercamientos con los distribuidores para la comercialización de la trucha en Cali y en Medellín, se están formulando proyectos de inversión para presentarse en convocatorias públicas; académicamente

nos han escuchado en Ipiales, en el desayuno de trabajo realizado en la Cámara de Comercio en Pasto, participamos en el *Foro de Asociatividad y Competitividad*, en el Congreso Internacional *La Innovación como Herramienta para el Emprendimiento y la Transformación Social*, eventos que fueron organizados por UNIMINUTO; también estuvimos en el *Congreso Nacional de Acuicultura* realizado por la Universidad de Nariño e, igualmente, en la *Feria y Rueda de Negocios Sabores y Saberes de Nariño*, organizado por la Cámara de Comercio de Pasto. En el ámbito internacional, participamos con el tema “Enfoques y modelos para la formación, la innovación y la empleabilidad” en el *VI Congreso Internacional de Formación y Gestión del Talento Humano - CIFCOM2016*, realizado en Cancún, México; también nos leen en libros electrónicos y hay compromiso interinstitucional nacional e internacional de seguir apoyando este proyecto.

Continuando el recorrido del camino

En mayo de 2017 iniciamos una segunda fase. El camino está marcado, los primeros gigantes ya han sido vencidos; hay buen viento y buena mar, nuestra vida ha cambiado y sabemos que podemos ser mejores, todos como una familia, por el bien común en la generación de una región más sostenible y humana.

Las instituciones educativas siguen comprometidas, conscientes de que un proceso de red empresarial requiere del acompañamiento permanente a nuestros piscicultores, a sus unidades productivas, a sus familias y a sus comunidades; se requiere vincular a otros actores, a otras empresas, a otros programas académicos que, desde su misión, contribuyan al proceso aportando un granito de arena al desarrollo rural. Se requiere mejorar los procesos administrativos, contables, financieros, de salud ocupacional, psicológicos, ingenieriles, comunicativos, entre otros, para que juntos participemos en la misión de la red empresarial, la cual promueve e impulsa el desarrollo asociativo y productivo de la micro y de la pequeña y mediana empresa del sector piscícola, articulando organizaciones y los diversos eslabones de la cadena, para favorecer la producción, transformación, distribución y comercialización de la trucha, mejorando la imagen corporativa, el crecimiento, el rendimiento y la competitividad del sector y sus *stakeholders*, con un enfoque de responsabilidad social empresarial.

Como se puede analizar, lo anterior puede ser replicable a otros sectores productivos en otras regiones e involucrar a más comunidades.

La conclusión

Con esta narrativa he querido demostrar cómo la investigación con un enfoque de responsabilidad social universitaria puede impactar una comunidad y transformar la vida de muchas personas y organizaciones. UNIMNUTO así demuestra, una vez más, que es un gran actor social, capaz de construir una mejor sociedad con mayor desarrollo humano y con una mejor cultura de paz, que en 25 años de vida, ha sido promotora de la innovación social y de iniciativas de cooperación para el desarrollo, entregando servicios de educación superior de calidad, promocionando innovaciones sociales y productivas, con impactos positivos en el bienestar de las personas y de las comunidades, permitiendo el desarrollo sostenible de Colombia como sociedad equitativa, fraterna, justa, reconciliada y en paz.



UNIMINUTO así demuestra, una vez más, que es un gran actor social, capaz de construir una mejor sociedad con mayor desarrollo humano y con una mejor cultura de paz.

Y como lo dice nuestro fundador, el Padre García-Herreros, “*que nadie se quede sin servir*”, que la universidad, la empresa y el Estado aporten desde su objeto social al desarrollo de las comunidades, que se generen cambios sustanciales en las formas de pensar y actuar, mejorando las condiciones de

vida de los menos favorecidos y, especialmente, la de nuestros campesinos e indígenas que trabajan en el campo, y que desde muy temprano realizan grandes recorridos para llegar a sus parcelas, bajo la inclemencia del tiempo, y con la fuerza de sus manos y el sudor de su frente, produciendo los alimentos que están servidos en nuestras mesas, sin percatarnos de que ellos deben esperar entre 6 a 7 meses para obtener la cosecha y recoger los frutos de la misma.

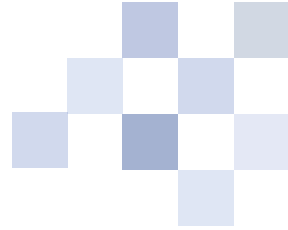
Es por esta razón que estamos llamados a aportar al desarrollo del campo y al de estos seres maravillosos que nos alimentan y que muchas veces ignoramos, y más aún cuando tenemos las herramientas para hacerlo, entendiendo que la paz

inicia en el campo, con su gente, con el apretón de sus manos, con su sonrisa y con la mirada de esperanza en sus ojos, y entendiendo que no basta con dar pasos que un día conduzcan a una meta, sino que cada paso ha de ser una meta, sin dejar de ser un paso, y que ese paso nos lleve a la tranquilidad del deber cumplido, al saber que entregamos lo mejor de nosotros por el bien de los demás, como lo hicieron San Juan Eudes, San Francisco de Asís y el padre García-Herreros, a quienes veneramos y recordamos por sus buenas acciones y su ejemplo para seguir profesando “el amor por los demás”.



Figura 2. Piscicultores pertenecientes a la Red Empresarial e Investigadores, en la Laguna la Bolsa, Cumbal – Nariño. (Sañudo-Pazos, 2016)

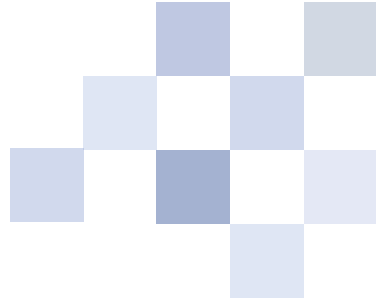




DE LA MANO DEL CREADOR... EL DÉBIL SE HACE MÁS FUERTE

Carmen Navas Pedraza

Estudiante de Psicología IX semestre de la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur; becada desde tercer semestre con un promedio de 4,3. Soy una persona decidida a enfrentar las vicisitudes de la vida, con gran carisma y calidad humana. Con habilidades interpersonales logradas mediante los trabajos con bienestar universitario. Convencida de la fe y con grandes deseos de servir a los demás. Sería para mí un gran triunfo en mi vida, desde UNIMINUTO brindar ayuda a aquellas personas que lo necesiten para seguir adelante, en agradecimiento a la gran labor realizada en mí.



Nunca imaginé que con el transcurso del tiempo llegaría al punto de partida y que regresar por la senda ya caminada y recorrer las huellas que dejé en el camino fuera aún más doloroso que todo lo vivido en aquel preciso momento. Aunque pareciera ser parte de mi destino relatar esta crónica, que no es precisamente la de una muerte anunciada, sino la crónica de una afanosa mujer que corrió, libró una lucha contra reloj y se aferró a la mismísima vida de la mano del Creador, todavía no entiendo el porqué de tantas pruebas, que parecían estar ligadas unas a otras, y que cada vez se convertían en obstáculos menos pasajeros.

El primero de ellos lo que tuve que sortear a la edad de 16 años –careciendo de afecto paternal pues para entonces, los lazos afectivos con mi padre no existían– cuando me dictaminaron una enfermedad incierta producida por cefalea y convulsiones; y a pesar de que los exámenes neurológicos presentaban resultados

absolutamente normales fui diagnosticada con epilepsia congénita. Pero esto solo sería el inicio de una batalla por la vida; el tratamiento era con antidepresivos, anticonvulsivantes, pastillas para dormir y para el dolor de cabeza.

A los 26 años quedé embarazada y contrariando el dictamen médico de realizar un legrado a los tres meses de gestación por posibles malformaciones congénitas, tomé la mejor decisión del mundo de permitirle vivir a mi bebé y aceptarlo como viniera al mundo, entregándolo desde mi vientre al Señor de los Milagros y rogando al Todopoderoso permitirle ser un niño sano y normal.

Tras un embarazo de alto riesgo por las consecuencias de los medicamentos tomados, y con fe plena logré sortear la vida de mi niño, quien nació macrosómico, es decir, con talla y peso de un bebé de 6 meses.

En 2003, cuando mi hijo tenía 5 años, pasé la que sería la prueba más dolorosa de todas: perder el bebé que esperaba a causa de un embarazo ectópico. Pero lo más duro y cruel fue aquel momento cuando el doctor, como si fuese un trofeo luego de una faena, me lo mostró y me dijo estas palabras tan ‘delicadas’: “señora mire lo que le saque”, lo cual generó en mí una depresión aguda. Pero más triste aún fue no poder realizar el duelo necesario ya que el “personaje” que me había deparado el destino como compañero, no me lo permitió.



...fue mi hermana Rochy quien descubrió que yo podía hacer una carrera universitaria, creyó en mí y me prestó dinero para poder matricularme en UNIMINUTO.

Tres años después de esta tragedia, en 2006, se me estalló el apéndice, envenenando el estómago y los intestinos, me fue removida y sacada la flora intestinal. El diagnóstico arrojado esta vez fue peritonitis crónica, lo cual me generó cambios en mis hábitos alimenticios por prescripción médica.

Pero la lucha continúa cual náufrago atrapándose de cuanto leño encontrase para así afianzarse a la vida. Como “el que busca encuentra” y “el que persevera alcanza”, seguí en la lucha por saber más acerca de mi enfermedad de epilepsia

congénita. Así, en 2008, tras luchar contra mí, concerté que estaba cansada de mis lapsos de enfermedades que parecían estar jugando con mi vida frente a la muerte, tal como el gato con el ratón; de igual manera, estaba molesta con la EPS, por lo que me vi en la necesidad de interponer una tutela para mis procedimientos médicos, la cual gracias a Dios salió a favor con gastos integrales, con lo cual ya se realizaron exámenes especializados, entre ellos una video-telemetría que reveló un resultado, que nunca jamás nadie desearía conocer.

Ni qué decirlo, pero me tocó ver el resultado a mí misma, ya que me lo entregaron directamente, y sin “anestesia” alguna tuve que comprobar lo inimaginable: tumor cerebral. Sentí que el mundo se abría a mis pies, pero por cosas del destino, mi hijo, ya con 10 años, me acompañaba en ese momento. Fue la moral más grande que ser alguno pueda lograr en tan difícil momento; con sus pequeñas manos empuñando las mías y sin entender lo que pasaba solo atinaba a decirme “mami, actitud positiva”. Una vez más me veía precisada a iniciar una batalla para escapar de un fatal destino.

Llegar a casa y encontrar al compañero idealizado convertido en un “ogro” nunca estuvo en mis planes. Una vez enterado del suceso solo se percató a decir: “hágale reclamo a su papá y a su mamá”. La indolencia se hacía presente, camuflada en un ser que fingía ser lo que no era.

En cuanto al neurólogo, con respecto a los resultados llevados, solo se dignó a decirme: “te voy a sacar el hipocampo y el tumor”, pero nunca precisó las consecuencias a corto y largo plazo.

El momento llegó. Mis padres viajaron con una de mis hermanas para el día de la cirugía, para la cual me tuvieron que rapar completamente la cabeza, aunque esto era lo de menos, ya que pensaba que el pelo me volvería a salir.

A punto de culminar con esta enfermedad que me supo acompañar por 20 años y después de tantos coqueteos con la muerte, una vez más ingreso al quirófano con la fe verdadera y la tranquilidad de que todo saldría bien, incluso poner sobre-enterado que mis ojos quedarían bien, ya que desde muy niña los tenía

desviados. Mi padre, ese personaje que no sabía pedir perdón ni expresar sus afectos, se me acercó y me pidió perdón por todo lo que me había hecho sufrir con sus maltratos verbales, al contrario de mi consorte, que no lo hizo. Ese dolor era el que se iba en esos momentos con mi vida rumbo al nuevo destino. Gracias a Dios todo salió bien. En parte lo que no me fue dicho antes se tenía que revelar pronto, ya que fue difícil entender el porqué no podía articular palabras y ni qué decir cuando el neurólogo dio la orden de que tenía que caminar. A los 6 días de la segunda cirugía no bastaron 6 hombres para tenerme de pie: era imposible sostenerse, pero esa fe interna me decía: “tú puedes”. “Ese primer paso dolió, y mucho. Los pasillos del hospital se tornaban más largos de lo que parecía para mis grandes intentos de caminar.



En UNIMINUTO me recibe con los brazos abiertos Bienestar Universitario, desde el área de promoción socioeconómica a cargo de la trabajadora social Olga Liliana Cardona ...

He de precisar que no conté con acompañamiento psicológico, ni mi familia tampoco, ni mucho menos con terapia del lenguaje, ni terapias físicas. Lo que aún me duele recordar es el momento en que quería sostener la cuchara y llevarla a la boca, ya que hacía más reguerero de lo que comía.

Bueno, para entonces no tenía idea de que esto se debía a una falla en el área viso-espacial, no solo para este movimiento que parecía tan simple, sino también para el reconocimiento de los sitios por donde tenía que pasar. Otras secuelas de esta anomalía fueron perder parte del área visual del lado izquierdo y la percepción del mismo y no poder rotar la cabeza para mirar hacia los lados sino tener que rotar todo el cuerpo. Sufrí una caída por las escaleras de la casa cuando todavía no podía precisar mis pasos, quedando descolgada sujeta del brazo izquierdo, lo cual me dejó una lesión en el hombro por desprendimiento del subescapular, que se torna más dolorosa con el simple hecho de barrer, y más aún cuando se penetra el implacable frío.

A las secuelas que se generaron por la cirugía de tumor cerebral con recesión de hipocampo se sumó un déficit de atención, añadiendo a esto la avalancha de recuerdos que me inquietaban; todo mi pasado haciéndose presente, recuerdos desde


los dos años de edad, que eran los propios capítulos de una vida que se negaba a quedar allá en el pasado, casi marchita, y siguiendo las huellas en busca de encontrar lo que el viento lamentablemente ya se había llevado, seguía preguntándome: ¿Por qué la vida se empeña en ponerme obstáculos?

En la lucha por enfrentar un mundo totalmente nuevo, un completo renacer con grandes expectativas y atormentada por el desamor por parte de mi “medio limón”, inicié la nueva batalla de querer ser alguien en la vida, útil a la sociedad y con una promesa por cumplir al Señor de los Milagros, por si me dejaba con vida: luchar por los enfermos de epilepsia y por todos aquellos que estuvieran soportando la misma situación que yo vivía en esos momentos.

No era muy claro mi panorama y ni mucho menos la posibilidad de algún día poder ayudar a alguien, pero las cosas de Dios siempre llegan en su momento y no cuando uno lo desea. Confieso que toqué las mil y una religiones, para salvaguardar mi vida. Como experiencia de vida les digo que no es religión, sino “fe”, esa chispa divina que no se puede precisar con palabras y solo se puede experimentar, al igual que en los carnavales: “quien lo vive es quien lo goza”.

En esta búsqueda de querer ser, en 2013 inicio cursos virtuales de administración de recursos humanos en el Sena, luego procesos pedagógicos, aún sin resistir la luz del computador, porque mi deseo era más grande que mis propios obstáculos. No esperaba encontrar

más tropiezos como los que me generó el encargado de empleabilidad del Sena, quien me dictaba emprendimiento empresarial, y cada vez que podía se encargaba de recordarme a mí y a otras compañeras que no teníamos la oportunidad de hacer prácticas en ninguna empresa por motivos de edad, ya que según él, las empresas no nos recibirán. Agobiada por estos sarcasmos me di a la tarea de buscar mis propias prácticas de recursos humanos con énfasis en selección de personal, logrando ingresar en una temporal



Carmen Navas ingresó a UNIMINUTO con grandes miedos, ya que a pesar de lo realizado con el Sena, temía por los profesores, por las materias y por tantos años postergados para estudiar una carrera profesional...

para realizar mis prácticas en el área de selección de personal. Allí realicé procesos de pre-selección y selección de candidatos. Así fue como en 2014 desempeñé mi primer empleo a la edad de 41 años, en contra del encargado de empleabilidad, quien quería ponerme a hacer un proyecto productivo. Sin embargo, no pudo acabar con mis deseos de trabajar en una empresa, lastimosamente sí lo logró con mis compañeras, quienes tuvieron que presentarle un proyecto que quedó solo en el papel, y les tocó volver a sus vidas de trabajo en casas de familia. Lo que más me indigna de este pasaje de mi vida fue el saber que este profesor, según él, psicólogo de profesión, nos hería de esta manera. ¡Lo siento, Andrés Eljash, conmigo no lo lograste!



doy gracias a Dios por esta gran bendición de haberme puesto en este lugar –UNIMINUTO–, donde he crecido como persona ...

Por ese entonces, mi hermana, quien me acompañó en la cirugía, se encontraba realizando una especialización en gerencia educativa en UNIMINUTO de Bucaramanga. Ella me propuso que le ayudara con unas lecturas y con resúmenes, para luego realizar ensayos; me enviaba los pdf a mi correo personal y esto me servía para tener la mente ocupada y no estar atormentada con los recuerdos del pasado, que llegaban a mi mente como ráfagas o flash informativos.

Realmente fue mi hermana Rochy quien descubrió que yo podía hacer una carrera universitaria, creyó en mí y me prestó dinero para poder matricularme en UNIMINUTO.

Carmen Navas ingresó a UNIMINUTO con grandes miedos, ya que a pesar de lo realizado con el Sena, temía por los profesores, por las materias y por tantos años postergados para estudiar una carrera profesional; además la acompañaba una depresión y un sinsabor por la vida.


En UNIMINUTO me recibe con los brazos abiertos Bienestar Universitario, desde el área de promoción socioeconómica a cargo de la trabajadora social Olga Liliana Cardona, quien me supo escuchar y con mucho humanismo me enseñó que

la vida era como un cristal y que todo dependía por dónde uno lo mirara. Por otra parte, desde Desarrollo Humano, la psicóloga de Bienestar Universitario, Claudia Patricia González, me atendió y a través de varias sesiones de acompañamiento psicosocial me permitió subsanar mi pasado, me abrió un nuevo panorama y puso en orden parte de mi vida, ya que la otra parte me tocaba a mí.

El acompañamiento realizado por la profesora Yolima Murcia desde Bienestar universitario con sus talleres del manejo de las emociones y otras actividades han contribuido en gran parte para mi desarrollo personal.

Los docentes con su calidad humana me entendieron, primero el señor coordinador Luis Aya en la entrevista cuando le conté mi historia de vida, y ya en clases Miguel Basabe, Lidda Maryori, Adelaida

Bedoya, entre otros me colaboraron, guiándome con procesos pedagógicos más adaptados para personas con características especiales como las que yo poseía.



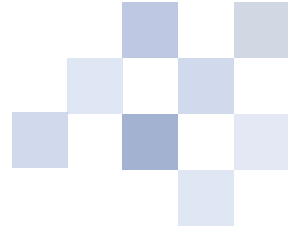
UNIMINUTO es transformadora de vidas, ...es una institución no excluyente y está abierta para personas como tú y como yo.

Hoy doy gracias a Dios por esta gran bendición de haberme puesto en este lugar, donde he crecido como persona, he conocido grandes personas y lo más importante, he obtenido una preparación profesional en psicología para poder ayudar a los demás.

El proceso ha sido lento pero seguro, aún me encuentro cursando Prácticas Profesionales 2 en el Instituto Cerros del Sur Ices Potosí, estoy cursando el diplomado en psicología clínica en UNIMINUTO y trabajando en una institución de ICBF con primera infancia.

Luchando contra viento y marea, perdiéndome y volviéndome a encontrar, estrellándome con las personas en las calles y con la ilusión de poder trabajar algún día en clínica, puedo decir que UNIMINUTO es transformadora de vidas, que es una institución no excluyente y está abierta para personas como tú y como yo.

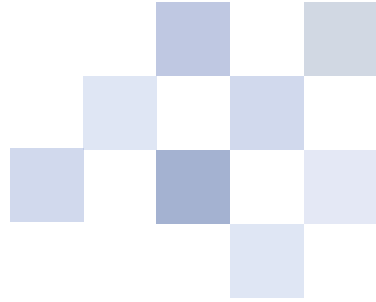




“¡UNIMINUTO
ES LO MEJOR QUE
ME HA PASADO!”

Nancy Merchán Rangel

Profesora de tiempo completo en el Centro Regional Cúcuta, Vicerrectoría Regional Norte-Oriente en el programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil desde hace 3 años, soy pedagoga, especialista en educación para la recreación comunitaria y en gestión de proyectos informáticos, maestrante en educación del Instituto Tecnológico de Monterrey. Investigadora en formación y consejera académica.



Este es el breve relato de María Adbidina Fuentes Cetina, estudiante del programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil del Centro Regional Cúcuta, quien, en un diálogo muy ameno y directo, me cuenta, en una tarde soleada de julio, por qué estudiar en UNIMINUTO ha transformado su vida.

María tiene 36 años, vive con su esposo y sus 2 hijos: Sara y Juan de 15 y 10 años, respectivamente.

Estamos sentadas en la sala de su casa ubicada en el barrio Carlos Pizarro, a unas cinco cuadras del colegio en donde estudian sus hijos. Son alrededor de las 12:10 del mediodía. Con su acostumbrada sonrisa, María me ofrece una limonada bien fría.

La conozco desde hace más de ocho años. Primero como madre de familia de la institución Colegio Andrés Bello y después como líder comunitaria. Representó varias veces a los padres de familia e hizo parte del Gobierno Escolar.

Le comento que hay una convocatoria para hacer parte del libro 25 años de UNIMINUTO, donde se contarán las historias de vida de algunos miembros de la comunidad académica, y le hago las preguntas detonantes:

Doña María, ¿cómo UNIMINUTO ha contribuido en el mejoramiento de su condición humana?, ¿cree usted que UNIMINUTO ha transformado su vida?

Ella, con expresión de interés y gran alegría, me responde de inmediato y con mucha fuerza y seguridad:

“¡Por supuesto, profesora! Para mí UNIMINUTO es lo mejor que me ha pasado: la calidez de los profesores y de todo el personal de la sede, los valores humanos y cristianos que nos fortalecen en cada ocasión, la sencillez y alegría con que los profesores nos permiten acercarnos a ellos y solucionan nuestras inquietudes. Todo en UNIMINUTO es diferente. Yo creo que es una institución única. ¡Me tiene enamorada UNIMINUTO!”

Son las 12:35 e íbamos a seguir platicando cuando sus hijos llegan del colegio. Sara, la mayor, saluda y pasa a cambiarse el uniforme y a almorzar. Juan llega con ella, abraza a su mamá y empieza a contarle todo lo que hizo en la mañana, clase por clase, momento a momento. Verlos da regocijo. La pureza en su mirada y la forma como le habla a María da cuenta de todo el amor y la confianza que le tiene a su mamá.



Todo en UNIMINUTO es diferente. Yo creo que es una institución única. ¡Me tiene enamorada UNIMINUTO!

Cuando María les sirve el almuerzo y ya está un poco más desocupada, vuelve a la sala en donde me encuentro sentada y continúa su relato... Con tanto calor, ya me he terminado mi limonada; entonces, la animo a contarme su historia.

Profe –me dice– un día cualquiera del año 2012, mi hija cursaba el grado quinto de primaria y yo me dije: ¡María! tu hija va para sexto grado y tú cómo la vas ayudar si tu mamá te dio estudio solo hasta quinto de primaria, y con esas tareas tan complicadas que colocan hoy día en los colegios, ¿quién ayudará a tu hija de

aquí en adelante? Esta pregunta retumbaba en mis oídos. Sin más, dediqué la semana siguiente a buscar un instituto para continuar mis estudios. Gracias a Dios no fue tan difícil. Pasaba por la Calle 15 entre avenidas Tercera y Cuarta cuando observé un letrero en donde ofertaban el bachillerato a personas que como yo no habíamos obtenido aún el título de bachiller. Allí estaba ubicado el Instituto Protelco; sin pensarlo dos veces me inscribí y quince días después comencé a realizar mi sexto grado de educación secundaria.

El primer día de clase se sentía mucha tensión. Yo me preguntaba: ¿qué hago aquí?, mis hijos están solos en la casa y ¿qué tal que no sea capaz? En ese instante entró la profesora se presentó y preguntó: ¿ustedes cómo se llaman y por qué están aquí? Seguidamente, añadió: ¿cuántos años acumulan sin estudiar? Así, mientras se iban presentando, unos respondían que tres años, otros que cinco, algunos más, otros menos. Yo fui la última en responder ya que la profe comenzó del otro lado de donde me encontraba. Cuando llegó mi turno yo estaba muy asustada. Le respondí que tenía 21 años que no estudiaba, que había salido de quinto de primaria en 1991. Ella se sorprendió al igual que el resto del grupo. De toda la clase yo era la que tenía más tiempo sin pisar un centro educativo. Mi voz temblaba pero pude expresarme bien.

Al terminar, todos me aplaudieron. Hasta entonces empecé a sentirme bien. Hice muchos amigos, me convertí en la líder del salón y en esos tres años, que comenzaron con un aplauso grande también terminaron de la misma forma porque me gradué con honores. Los 110 alumnos de la promoción 2015 me ovacionaron cuando me condecoraron por ser la mejor alumna de la promoción. Aprendí que cuando algo empieza bien, termina bien y que nada en la vida es gratis. Todo se logra con dedicación y empeño. En ese momento me sentí feliz y satisfecha conmigo misma: ver a mi madre, a mi esposo y a mis hijos en la ceremonia. Cuando me abrazaban, en sus caras se podía leer su dicha y orgullo de ser mi familia. Entonces supe que los sueños se hacen realidad y que ahí no podía acabar todo.

Como me sentía muy orgullosa, a todos les comentaba que ya era bachiller. Entonces en una reunión comunitaria, las profesoras Mary y Nancy me animaron a seguir mi formación académica ya que yo tenía las capacidades para hacerlo. Así conocí de UNIMINUTO.

Usted, profe, siempre me hablaba de la institución, de los valores humanos que allí se vivían, que yo tenía vocación de maestra, que no era tan difícil entrar, ya que la UNIMINUTO, a través de la Unicorporativa, ofrecía créditos y que también podía solicitar un subsidio. Que como yo era tan buena estudiante y que nada me quedaba grande, podía aspirar a ser la mejor del programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil y acceder a una beca completa. Que no perdía nada intentándolo ya que lo único que podía perder era el tiempo que gastara llevando los papeles a la sede. Me dio la dirección y el listado de documentos que debía organizar en una carpeta. A mí me quedó sonando. Por esos días, la profesora Mary Lú, la titular de Sarita, también contribuyó con sus consejos y comentarios para que tomara la decisión de continuar estudios profesionales. Mi anhelo más grande era seguir estudiando para ayudar a mis hijos y para darles un buen ejemplo.



... desde el primer día que pisé las instalaciones de UNIMINUTO me sentí cómoda.

De ahí en adelante fue todo muy fácil. Reuní los papeles y llegué a la Calle 15 con Avenida Quinta, en la esquina, en pleno centro de la ciudad. Me inscribí y fue la mejor decisión que yo pude haber

tomado: desde el primer día que pisé las instalaciones de UNIMINUTO me sentí cómoda. Me gustó la calidad humana de los profesores y del personal administrativo.

Allí me dieron las indicaciones muy claras para matricularme y, como estaba un poco asustada cuando me nombraron la plataforma virtual, me dijeron que poco a poco aprendía y que la sala de informática de la sede era para mi uso. Desde ese día les dije a los niños que me ayudaran a volverme más eficiente en el uso de las tecnologías. Pero al cursar la asignatura *GBI: Gestión Básica de la Información*, todas las dudas las pude aclarar. Es una bendición que ese curso sea de los primeros.

Ya terminé el tercer semestre y me voy a matricular para el cuarto. Quiero empezar ya porque en este vemos el curso transversal de *Responsabilidad Social: una práctica de vida*, y eso es lo que más me apasiona: el contacto con la gente, el compartir con personas sencillas que solo necesitan un poco de mi tiempo y de mi ser.

En UNIMINUTO he aprendido que primero están los demás y el espíritu de servicio es fundamental para ser feliz. Mi vida cambió ya que tengo una nueva perspectiva de las cosas, quiero llegar a ser una excelente profesional y compartir todo lo maravilloso que cada docente nos ha regalado en los cursos que he podido terminar. He aprendido, a través del trabajo de campo con la comunidad a demostrar lo fundamental que es vivir en solidaridad y que en la vida se puede dar y compartir mucho. La vida cambia si uno deja que entren personas buenas y con sus palabras y consejos nos ayuden a transformar nuestra manera de pensar, actuar y vivir en sociedad con humildad y fraternidad. Recuerdo que antes no tenía muchas aspiraciones. Ya era adulta, esposa y mamá. Mi familia era todo para mí. Pero en UNIMINUTO he entendido que tengo todo el potencial para mejorar mi nivel de vida y paralelamente ayudar a todos los que me rodean y que soy importante y esencial en la transformación de mi entorno; solo dando amor, cariño y cuidados puedo hacer sentir a otros que también son importantes y valiosos. Solo así podemos construir nación.

En estas vacaciones fui voluntaria en el barrio Minuto de Dios. Fui casi todos los días por dos semanas a compartir con un grupo de niños y niñas en ambas jornadas. Sentí que estaba en el lugar indicado. Que yo soy UNIMINUTO de corazón. Aprendí que siendo solidario y compartiendo de lo que aprendemos, solo por amor al prójimo, sin interés, ya que las bendiciones llegan de la mano de Dios, Él siempre nos guía y ayuda a ser cada día mejores. Fue una grata experiencia. Pienso que rejuvenecí muchos años.

Profe, también le cuento que estoy en el semillero de investigación *Trazos*. Me gusta la línea de investigación que maneja sobre la paz, el abordaje de conflictos, las interacciones a través del arte, del juego y de las experiencias lúdicas. Ya nos hemos reunido con otros semilleros y hemos escuchado sus experiencias. Pienso que investigar hace parte de la vida diaria y quiero aprender a hacerlo bien.

– En todo este tiempo, no pude interrumpirla. María hablaba con tal seguridad que sin intentar convencerme, me daba razones abundantes para que yo escribiera sobre su transformación positiva como madre, esposa, mujer y estudiante.

Hablaba con tal propiedad que mi papel era escaso para escribir todas las ideas clave. Afortunadamente, María me permitió grabar la entrevista para que nada de su exquisito relato quedara en el aire–.



... se me nota lo dichoso que está mi corazón de pertenecer a una familia tan bonita como la de UNIMINUTO.

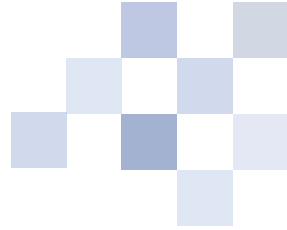
Profe, ¿qué más le cuento?, si es que soy feliz en la Institución. El tiempo pasa muy rápido. Hace menos de 5 años yo no era ni bachiller. Ahora, en tres años pienso graduarme con honores también para no ser inferior al reto. He sido representante del

salón por tres semestres y siento que todos los tutores, cuando me conocen, se llevan una buena impresión de mí porque es que se me nota lo dichoso que está mi corazón de pertenecer a una familia tan bonita como la de UNIMINUTO.

– Olía a café. Había movimiento en su cocina. María me mostró toda su biblioteca producto de los cursos que había visto y muchas lecturas organizadas en libros anillados. Me dijo que todo el material que le parecía interesante lo imprimía para seguir leyéndolo cuando estuviera por ahí desocupada. Mencionó que todo lo que tiene lo ha conseguido estudiando y que muchos profesores han sido verdaderos referentes para imitar porque en el aula han contado apartes de sus vidas. Que para la mayoría de las personas, formarse ha requerido mucho esfuerzo y sacrificio, lo mismo que para ella. Finalmente me expresó: “yo me siento muy contenta y con ganas de seguir adelante en UNIMINUTO ya que cada día quiero seguir siendo partícipe de actividades sociales que ayuden a muchas personas”.

Eran algo más de las tres de la tarde. Vi a María impaciente por ir a revisarles las tareas a sus hijos y mirar en qué les colaboraba. Supuse que todo lo que me dijo eran suficientes argumentos para darlos a conocer. Sarita me ofreció un tinto. Sabía delicioso. En su hogar se respiraba la esencia de UNIMINUTO: la calidez y el amor.



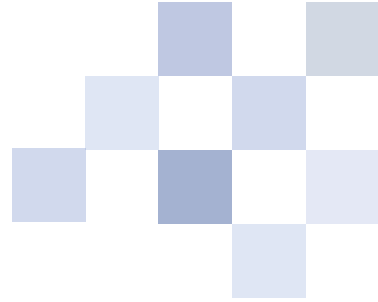


EL SERVICIO COMO PROPÓSITO: APORTES A LA PAZ, AL HUMANISMO CRISTIANO Y A LA CONVIVENCIA SOCIAL

Daniel Andrés Vega Castro¹
Jhon Jairo Monje Carvajal²

¹ Graduado de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO como Ingeniero en Agroecología. Magister en educación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, maestro en Educación del Instituto Tecnológico de Monterrey. Luego de trabajar por varios años en el programa de Ingeniería Agroecológica en la Sede Principal, asumí el reto de la docencia e investigación en la Rectoría UNIMINUTO Virtual y a Distancia UVD. Experiencia en el área de agricultura urbana, cultivos de clima frío y metodologías de enseñanza aprendizaje con comunidades.

² Ingeniero Agroecólogo de la Universidad de la Amazonia. Máster en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad Internacional de Andalucía y Doctor en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad de Córdoba, España. Docente e investigador de UNIMINUTO en el programa de Ingeniería Agroecología de la Sede Principal. Amplia experiencia en desarrollo rural y trabajo con comunidades étnicas.



En menos de tres meses, los habitantes de los barrios Rafael García-Herreros, Patriotas, Manzanares, Curubal, Sol de Oriente y San Francisco de la ciudad de Tunja y pertenecientes a la jurisdicción de la parroquia de Cristo Redentor, iniciarán labores de cosecha de lechugas, rábanos, papa criolla, cilantro, repollos, acelgas, tomillo y demás especies de hortalizas, plantas aromáticas, condimentarias y medicinales, producto de la primera siembra del huerto comunitario.

... Una fría mañana de febrero de 2017, el padre Elfy Bernal, párroco de la iglesia Cristo Redentor de Tunja me invitó a compartir un café en su despacho parroquial. Allí comencé a contarle sobre las actividades de agricultura urbana que desarrollamos en el Programa de Ingeniería Agroecológica de la Sede Principal de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Mientras el padre saboreaba el rico café, escuchaba atentamente las historias vivenciales que le contaba

acerca de la huerta universitaria de la Sede Principal y del trabajo pedagógico que realizaba con comunidades de las localidades de Usaquén, Usme y Ciudad Bolívar de Bogotá y del municipio de Soacha. Yo, Jhon Jairo Monje le resaltaba cómo la comunidad se integraba con la academia en un propósito habitual: obtener alimentos cultivados en pequeños espacios, incluso, sin tener tierra para hacerlo.

Esa charla, en la que surgieron muchas preguntas, generó una luz inspiradora, que seguramente brotó del Espíritu Santo en el corazón del padre Elfy. En él revivió una iniciativa que tenía en mente hacía ya varios años y que se alineaba a la perfección con la experiencia que acababa de escuchar. Esa luz inspiradora le mostraba a la comunidad de su parroquia unida en el amor y produciendo alimentos en un entorno urbano para fomentar seguridad alimentaria destinada a personas de escasos recursos y con otra serie de necesidades latentes, lo cual se resume en estas bellas palabras: “si le das un pez, comerá un día; si le enseñas a pescar, comerá toda la vida”.



... esta hermosa disculpa, se tradujo en un gran apoyo a la comunidad y en una pequeña ayuda a un amigo.

El padre Elfy me dijo estas palabras y de inmediato le comenté que tenía un buen amigo, Daniel Vega, experto en Agricultura Urbana Agroecológica, que también trabaja en UNIMINUTO y que estaba se-

guro de que nos podría ayudar. En seguida, me pidió que organizara unas personas para viajar un fin de semana a Tunja con el fin de brindarles unos lineamientos para que iniciaran su labor.

A principios del mes de marzo de 2017, luego de que el padre Elfy Bernal motivara a su comunidad parroquial, acordamos realizar la primera visita un sábado, con el fin de no comprometer ni las labores académicas de Daniel ni las mías, además porque así podríamos ver las condiciones del lote donde inicialmente se haría ese anhelado trabajo.

Yo, acompañado de mi esposa Yudely Ordóñez y de mi pequeña hija Sara, junto con Daniel y movidos por el espíritu de servicio que caracteriza a los colaboradores de UNIMINUTO, tomamos maletas y viajamos a Tunja con el objetivo de brindar “unos lineamientos generales” para la producción de alimentos agrícolas urbanos, en un lote frente a la parroquia Cristo Redentor de la capital boyacense, pero también con el propósito de participar de la labor pastoral de tan particular y especial sacerdote, de quien mi familia, la Monje Ordóñez recibía sacramentos y asistencias espirituales con mucha frecuencia, pero de quien Daniel Vega solo tenía una mínima referencia.

Sin embargo, había un propósito que no le había comentado a Daniel y era que con esta vivencia quería que experimentara la vida de Jesús de una forma diferente, más unido a la oración y a los sacramentos, aprovechando la cercanía, el compartir y el trabajo del padre Elfy, y así, esta hermosa disculpa, se tradujo en un gran apoyo a la comunidad y en una pequeña ayuda a un amigo.

En un abrir y cerrar de ojos, la visita de lineamientos generales del sábado 25 de marzo de 2017, sin quererlo y sin buscarlo, se convirtió en una reunión protocolaria en la oficina de la doctora Luz Martha Vargas de Infante, directora Regional Zona Centro Boyacá de la UNAD, donde se encontraban, además de ella, los jefes de área y los decanos de la misma institución, el padre Bernal de la Arquidiócesis de Tunja, los representantes de la Oficina de Planeación de la Alcaldía y los profesores de UNIMINUTO: Daniel Andrés Vega y Jhon Jairo Monje.

Al terminar la reunión, los profesores de UNIMINUTO, además de estar sorprendidos por lo que se estaba gestando a nuestro alrededor y por los compromisos por venir, salimos con la meta de generar una propuesta integradora en un lote seco de 450 m², sin suelo y sin agua, el cual había sido ofrecido por la UNAD para la producción de hortalizas y que además sirviera como eje de transformación social, mediante el mejoramiento de la calidad de vida de las personas, articulando a la comunidad y realizando aportes para la construcción de una sociedad en paz.

... lo que inició como una asesoría de fin de semana se convirtió en un plan de estudios de ocho meses que certificará UNIMINUTO.

mienta para la producción, la capacitación, la investigación y la proyección social, en la que nuestra responsabilidad pasó, en un instante, de viajar el fin de semana a Tunja para dar unos lineamientos iniciales a ser agentes articuladores entre el conocimiento y la comunidad, con múltiples roles específicos como capacitadores, cocineros, jornaleros, administradores, dinamizadores, promotores, negociantes, asesores, coordinadores e incluso cofinanciadores del proyecto. Es decir, un voluntariado integral que trasciende la frontera del servicio.

Este mismo sábado, y en nuestros tiempos libres –que son pocos por nuestros compromisos con clases, actividades administrativas y de investigación–, desarrollamos la propuesta *Laboratorio de agricultura multidimensional: una herramienta para la producción, la capacitación, la investigación y la proyección social*, en la que nuestra responsabilidad pasó, en un instante, de viajar el fin de semana a Tunja para dar unos lineamientos iniciales a ser agentes articuladores entre el conocimiento y la comunidad, con múltiples roles específicos como capacitadores, cocineros, jornaleros, administradores, dinamizadores, promotores, negociantes, asesores, coordinadores e incluso cofinanciadores del proyecto. Es decir, un voluntariado integral que trasciende la frontera del servicio.



Figura 1. Compartir de olla con la comunidad, cocido boyacense, asado y sancocho. (Vega y Monje, 20 de mayo de 2017).

Cabe resaltar que el proyecto tenía como objetivo promover la seguridad alimentaria, con la disponibilidad suficiente y constante de alimentos agroecológicos e integrando a la comunidad para que fortaleciera sus lazos sociales, económicos, ambientales y culturales. Por otro lado, se buscaba un acercamiento para consolidar los lazos entre la comunidad, la Iglesia y la academia. Todo lo aprendido en el espacio productivo, como fue la hechura de contenedores de doble fondo, la hidroponía, los abonos orgánicos, los plaguicidas naturales, entre otros, son aprendizajes que deben ser replicados en los hogares de cada participante. Recuerdo como uno de los estudiantes del proyecto, en entrevista en el mes de junio de este año al periódico local *Puente Boyacense*, explicó con amor su experiencia:

Fredy Arley Torres tiene su casa en el barrio San Francisco y además del diploma que seguramente recibirá, aprecia las enseñanzas para preparar abonos y fungicidas naturales, lo que le permitirá dejar de consumir productos fumigados con químicos. Ahora podrá ver crecer la lechuga en su terraza y, si quiere, también tiene la opción de vendérsela a sus vecinos. (Barrera (25 de junio de 2017) Agricultura familiar a 2.800 metros de altura. Puente Boyacense, p.10)

En realidad, al principio existía un poco de escepticismo, ya que articular a la comunidad no es tarea fácil, tal como lo expresó Daniel en una entrevista local concedida a Germán García Barrera, emprendimiento periodístico digital *Entre Ojos*, donde afirmó que lo que inició como una asesoría de fin de semana se convirtió en un plan de estudios de ocho meses que certificará UNIMINUTO.

Para el segundo semestre de 2017, con satisfacción podemos decir que se encuentran participando más de 50 personas en las jornadas de capacitación que se realizan los días sábados de ocho de la mañana hasta pasadas las cuatro de la tarde, y entre quienes hay niños, jóvenes, adultos mayores, niños con capacidades especiales y profesoras de la UNAD. No obstante, durante la semana hay actividades de mantenimiento del espacio productivo, las cuales son distribuidas entre los participantes.



Figura 2. Jornada de compartir de experiencias, sábado 3 de junio de 2017. (Con autorización de García B. (2017) Entre Ojos).


Pero esto no lo hemos hecho solos, la misión del padre Elfy se ha conseguido gracias a que él acude a un principio motivador y de vida benedictino que recoge el postulado *Ora et labora*, transformando la oración en una necesidad afectiva y contagiosa del amor del Señor en nuestras tareas de hortelanos y, además, como mecanismo sacramental para el encuentro con Dios y su intervención divina en las actividades realizadas.

La metodología de trabajo planteada, fue denominada por nosotros como el modelo ACA (Aprender-Compartir-Afianzar), con la cual buscamos fomentar aprendizajes significativos de manera bidireccional (capacitador-alumno, alumno-capacitador). El sentido de la metodología se basa en lo que significa para el proyecto: la “C” de Compartir actividades, experiencias, conocimientos, relatos, historias, anécdotas, comidas, trabajo, etc.; la “A” que representa el Afianzamiento de conocimientos adquiridos en su ejercicio de formación o desde su discernimiento empírico y su aplicación, y la “A” de Aprendizaje significativo, cuando el Compartir, el Afianzar y su ejercicio autorreflexivo adquieren sentido.

Pero no todo fue fácil, tuvimos preocupaciones técnicas agroecológicas que le manifestamos al padre Elfy, dos en particular: la falta de lluvias desde hacía más de dos meses en el área de trabajo y los insectos dañinos que se encontraban en el lote, específicamente *Grylotalpa grillotalpa*, insecto que devora hortalizas, y que pertenece al mismo orden (*ortóptera*) de las langostas reportadas en Éxodo 10:1-20: *...y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles... no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo.*

A esta preocupación, el padre respondió: “recuerden que este proyecto goza de respaldo celestial y, unidos en la oración, el Señor para todo nos da”. Horas después de la siembra de la primera hortaliza, y como dijera un poema de Luis Borges:

*Esta lluvia que ciega los cristales, alegrará en perdidos arrabales las negras uvas de una parra en cierto; y así fue, el agua proveniente del cielo inició su actividad constante sobre el terreno, para bañar las raíces y permitir su desarrollo. Además, *Grylotalpa grillotalpa*, que anunciaba habitualmente la ausencia del silencio en la huerta, dejó de cantar, para permitir la evolución del espacio productivo con el crecimiento de los frutos plantados por la comunidad.*



... la evangelización trasciende en el espíritu inspirador y se traslada a la realidad de la vida comunitaria, para crear iniciativas de proyección social ...

Sin duda alguna, el padre Rafael García-Herrerros no vaciló cuando afirmó: *vamos a formar ingenieros sociales que sean capaces de empeñarse en el desarrollo de los pueblos de Colombia. Allí se formarán los pedagogos que orientarán la nueva población de Colombia... Nuestra universidad va aportar algo muy importante hacia la nueva Colombia.*

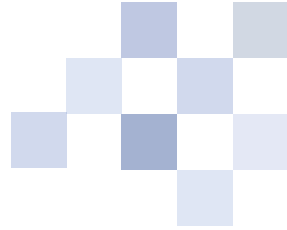
Para dar cierre a este escrito, inspirado en el servicio, cabe resaltar uno de los principios de los padres Eudistas de El Minuto de Dios: *la importancia de las pequeñas cosas*, el cual se ve reflejado en esta obra que inició en una simple charla de lineamientos generales en agricultura urbana, pero que hoy se configura como uno de los proyectos más representativos de la ciudad de Tunja en cuanto a capacitación y producción de alimentos agroecológicos, y que articula la comunidad, la academia y la Iglesia; esta última, desempeñando un papel importante, en el

que la evangelización trasciende en el espíritu inspirador y se traslada a la realidad de la vida comunitaria, para crear iniciativas de proyección social, que fortalecen a las comunidades más necesitadas.

Referencias Bibliográficas

- García, G. (2017). Una mirada en contexto. Agricultura familiar a 2.800 metros de altura. *Entre ojos*, Recuperado de: <http://entreojos.co/agro/agricultura/agricultura-familiar-a-2-800-metros-de-altura>
- Barrera, G. (25 de junio de 2017). Agricultura familiar a 2.800 metros de altura, *Periódico Puente Boyacense*. Arquidiócesis de Tunja, p. 10.

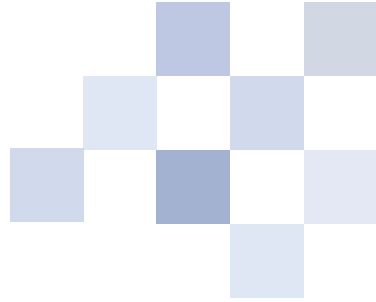




MIS MINUTOS EN UNIMINUTO

Martha Ligia Jiménez Tilaguy

Comunicadora Gráfica y Psicóloga. Docente investigadora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios en la Rectoría UNIMINUTO Virtual y a Distancia en el grupo de investigación: *Psicología, Sociedad y Desarrollo Comunitario*. Tutora de la Cátedra Minuto de Dios desde hace diez años. Coordinadora audiovisual de la Rectoría UNIMINUTO Virtual y a Distancia; con treinta años de experiencia en radio y televisión. Realizadora de programas radiales y documentales, locutora y presentadora de eventos.
Estudiante de la Maestría en Transmedia en la Universidad Manuela Beltrán.



Descubrir el valor que tiene cada minuto de mi vida me ha llevado a pensarme como un ser finito, que así como un día abrió los ojos a la vida, otro, los cerrará nuevamente, con alegría, con la certeza de que más allá de cualquier entendimiento humano, yace algo más en lo profundo de la muerte y de la vida.

Este ejercicio íntimo, que no es solo para clérigos o religiosos, también hace parte de mi vida desde que tengo uso de razón. Mi vida humana y sencilla ha sido adosada por los ires y venires que trae consigo la aventura de vivir. Tomar conciencia de lo que significa pensar, hacer, sentir y hablar, conforme al esquema de valores que define y rige mi actuar, me ha permitido comprometerme conmigo misma y con los demás.

Nada de esto ha sido casualidad. En 1971 mis padres tuvieron la fortuna de iniciar su sueño familiar en una pequeña casa ubicada en un lejano terreno de Bogotá, a donde, para llegar había que atravesar de extremo a extremo la ciudad.

Barrer las calles, arreglar el jardín, blanquear las casas y al final, compartir; fueron las dinámicas que acompañaron mi infancia y mi juventud y que con gratitud intento revivir. Asistir a misa, ir al grupo de oración y los domingos comer helado en el jardín común, mientras a las afueras de la hermosa iglesia, frente al campanario rodeado de árboles e iluminado por el cielo, custodiaba vigilante el Cristo Dios, el Cristo amigo, el Cristo desnudo, el Cristo sencillo.

Mis ojos han visto crecer esta obra salida del corazón de Dios, construida por el esfuerzo de nuestro fundador, un hombre valiente y soñador que supo hacer silencio para escuchar la voz del amante del hombre, el insondable Verbo de Dios, que le recordaba en lo cotidiano el misterio de la cruz y lo impulsaba a continuar la lucha de erradicar la pobreza, no solo la material, sino aquella que deja al hombre en la miseria. Casas y colegios, televisión y radio, espiritualidad y trabajo, teatro y museo, un conjunto de elementos sabiamente dispuestos para cambiar vidas y transformar pensamientos.



Mis ojos han visto crecer esta obra salida del corazón de Dios, construida por el esfuerzo de nuestro fundador...


Cada escenario y el tiempo en los que El Minuto de Dios ha estado presente, han marcado la historia de Colombia, la tierra de la esperanza, y han dado valor a los días que gratuitamente se me han concedido y que, expresados en tiempo, hasta el momento han sido 25.228.800 minutos, vividos en El Minuto de Dios.

Desde 1986, soy parte de la familia Minuto de Dios, vinculada de mente y de corazón. Todos estos años han sido un conjunto de aprendizajes que se han convertido en oportunidades para mejorar mis propias realidades y, de esta forma, replantear, reformular y renovar mi proyecto de vida, del cual los demás también forman parte. Estos años los he vivido en torno a los medios de comunicación, primero en la radio y luego en la televisión, y ahora en el entorno educativo, donde confluyen todos los medios que ayudaron a dar forma a El Minuto de Dios con el pasar del tiempo, revitalizando el mundo mediático en el que nos movemos.

En el año 2000, UNIMINUTO me abrió sus puertas desde la Facultad de Ciencias de la Comunicación y la Escuela de Medios donde se forjaron nuevas sendas para aprender, crecer y mejorar al lado de los estudiantes de Comunicación Social - Periodismo y de Comunicación Gráfica, primeros programas de la Facultad en aquella época. Allí conocí personas muy especiales, que luego se convirtieron en los mentores de mi profesionalización. A partir de ahí, y a la edad de 38 años, contando únicamente con los largos y valiosos años de experiencia en medios de comunicación y un título de bachiller, emprendí la gran aventura: estudiar en la modalidad presencial, en la jornada de la mañana, junto con jóvenes a quienes perfectamente doblaba en edad. Con mochila en mano y una agenda cinco materias, tomé mi lugar en las clases de Tecnología en Comunicación Gráfica, una experiencia maravillosa que organizó mi mente, por momentos confusa y otras veces agotada, para descubrir el potencial creativo con el que la vida me dotaba.

Finalizada esta primera etapa de la aventura formativa, quedaron en mi mente muchas preguntas e inquietudes sobre la vida, las cuales era necesario resolver desde otra perspectiva, la de las ciencias humanas y sociales que UNIMINUTO

ofrecía. Necesitaba entender por qué los colores, las imágenes, las frases, el tipo de fuente y hasta la disposición de los elementos en un espacio o entorno publicitario podían influir en la decisión de compra de los usuarios, deseaba comprender ¿cómo es que la mente trabaja con lo que percibe? Por supuesto que esto me exigiría un cambio de foco: pasar de lo externo y objetivo a lo interno y a lo subjetivo.



Con mochila en mano y una agenda cinco materias, tomé mi lugar en las clases de Tecnología en Comunicación Gráfica...

Profundizar en los procesos psicológicos básicos que intervienen en el aprendizaje y también en la vinculación emocional de los usuarios con la marca, fue lo que me motivó a transitar este nuevo tramo en mi camino de formación. En 2011, y con más expectativas que en mi primer pregrado, me uní al primer grupo de estudiantes de Psicología de UNIMINUTO Virtual y a Distancia. Esta modalidad exigió más autodisciplina y compromiso con mi proceso de formación, dado el corto tiempo para asimilar la información y adquirir las competencias requeridas para


ser la profesional que la norma demanda y la sociedad necesita. Debo confesar que mi interés inicial no estuvo marcado por el ideal que tienen muchos estudiantes de ayudar a las personas y aliviar los malestares sociales. En lo profundo de mi corazón solo quería entender ¿por qué la mente humana se deja deslumbrar tan fácilmente con lo que le presentan los medios existentes a la sociedad de consumo? Creo que era la forma de justificar la apatía que sentía de estar a la moda y correr con desespero detrás de la tecnología. Estos años de estudio fueron muy duros en todo sentido, pero en ellos adquirí nuevos aprendizajes; unos muy significativos como aprender a ver al ser humano con respeto y sin prejuicios, descubriendo en la logoterapia grandes aciertos, como entender que la vida tiene sentido pese a cualquier circunstancia y que somos libres de esa voluntad de sentido, tal como lo planteó Viktor Frankl, su mayor exponente. Esta especial forma de comprender la vida desde la trascendencia me ayudó a superar el mayor reto de mi vida: la enfermedad que llegó en el justo momento, pero de esto hablaré más adelante con todo respeto.

Volviendo la mirada atrás, es justo agradecer el valioso acompañamiento de la familia UNIMINUTO en aquellos momentos en que humanamente sentí que se me derrumbaba la vida. En el año 2009 mi madre fue diagnosticada con cáncer de cuello uterino y a pesar de someterse a varias sesiones de quimioterapia, radioterapia y braquiterapia, un año después fallecía, una mujer ejemplar madre, amiga y guerrera de la vida y quien fuera por cerca de diez años ministra de comunión en la Parroquia San Juan Eudes del Minuto de Dios. En ese doloroso momento estuvo UNIMINUTO cercano a través de sus líderes quienes me acompañaron animándome espiritualmente y convirtiéndose cada uno en el buen samaritano que salió a mi encuentro y estuvo dispuesto a ayudar en todo lugar y tiempo.

Cuatro años después en 2014, fallece mi padre a causa de un cáncer de estómago que lo acompañó durante veintiún años, allí nuevamente la familia UNIMINUTO hizo presencia, levantando mis manos cansadas como lo hicieran con Moisés, Aarón y Hur, quienes le sostuvieron las manos, uno de un lado y otro del otro en su lucha contra Amalec (Éxodo 17, 11). UNIMINUTO y su gente han sido mi respaldo espiritual siempre.

Si sumo a todas estas situaciones los innumerables aprendizajes recibidos, los 10 periodos académicos de formación en los que me preparé para ser profesional de la psicología, no se hacen esperar, entre ellos destaco: aprender a conocerme a mí misma para resolver mis propios conflictos actuando en consecuencia y con coherencia, para brindar las herramientas adecuadas que ayudaran a los consultantes a enfrentar con determinación los retos que la vida les planteara, con lo mejor que pudieran llegar a ser en el aquí y en el ahora.

Quince días después de terminado mi último periodo académico y a escasos meses de graduarme, al percibir una anomalía en mi acostumbrado autoexamen recibí la inesperada noticia: fui diagnosticada con cáncer de seno estado B2; a partir de ese momento debía prepararme para mi nuevo rol: el de paciente oncológica que intentaría darle sentido al proceso que iniciaba y que requería de mi total disposición y un comprometido cambio de actitud. Fue ahí donde tomaron vida los conceptos, las investigaciones, las terapias, las prácticas profesionales, las lecturas y las competencias adquiridas y por las que en el mes de abril del año 2015, UNIMINUTO daría fe, al otorgarme el título de Psicóloga frente a mis amigos y a mi familia.



... es justo agradecer el valioso acompañamiento de la familia UNIMINUTO en aquellos momentos en que humanamente sentí que se me derrumbaba la vida.

Me sometí durante varios meses a intensas quimioterapias, dos cirugías y varias sesiones de radioterapia; un tratamiento que duró año y medio y que hoy me tiene con vida.

Al repasar esa parte de la historia de mi vida entiendo con alegría el valor incalculable que tuvo cada experiencia vivida. Un proceso que me permitió descubrir que detrás de mi enfermedad también había una historia de vida que merecía mi atención para ser sanada, restaurada y redefinida. Esta dimensión trascendente no la hubiese podido adquirir en otro lugar, y es aquí donde quiero resaltar el valor que tiene UNIMINUTO tanto en mi vida estudiantil como laboral, un lugar donde he descubierto amigos para reír y también para llorar.



... quiero resaltar el valor que tiene UNIMINUTO tanto en mi vida estudiantil y como laboral, un lugar donde he descubierto amigos para reír y también para llorar.

UNIMINUTO es mi tierra prometida, el lugar donde Dios me puso para ser fermento de la tierra y para mostrar a quienes me rodean el infinito amor de Dios y las bendiciones que hay para quienes en Él confían. El pensamiento fundante del padre Rafael García-Herreros

se constituye en uno de los pilares de mi proyecto de vida, que me llama a ser continuadora de este ejercicio espiritual y social que inició, hace más de sesenta años, en favor de la persona humana, este hombre sencillo que en el año 1987 me dio la oportunidad de iniciar mi carrera laboral en tres de sus obras: La Emisora Minuto de Dios, Lumen 2000 televisión y la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.


Cada nuevo escenario ha ampliado mi horizonte personal; reiterándome que en lo grande y en lo pequeño debe primar el interés colectivo; dándome razones para creer que es posible tener un mejor país si luchamos por la justicia y practicamos la honradez; impulsándome a procurar condiciones en la que todos podamos progresar, aportando desde mi quehacer cotidiano a una educación de calidad que ayude a erradicar toda clase de pobreza. Reconocerme como un ser unidimensional adherido al Dios de la vida me impulsa a trascender en mis actos y a caminar la milla de más.

UNIMINUTO es el escenario donde he podido mejorar, volviendo sobre mi propia vida para rescatar lo mejor de mí, adquiriendo nuevas competencias para ponerlas al servicio de los demás en los distintos contextos, en los cuales las problemáticas van en aumento. Hoy, en pleno siglo XXI, época en la que confluyen todos los medios, surgen nuevas problemáticas, necesidades y conflictos, es donde nosotros los profesionales de UNIMINUTO debemos estar, para marcar la diferencia y llevar la esperanza.

La aventura de mi vida no acabó al vencer la enfermedad. Ahora, en acción de gracias a mi Padre Creador, y para darle a mi vida otro toque de color y de pasión, me he internado por las sendas digitales de este mundo paralelo, donde se habla de

convergencia y de ecología de medios, cursando una maestría en Transmedia, nueva en su género, con el firme propósito de enfrentar sin miedo y vencer a dos de los gigantes de la actualidad: las tecnologías y la comunicación, teniendo en cuenta que actualmente ellos marcan el curso de la sociedad. Como lo comenté líneas atrás, desde pequeña huí de la ola desenfrenada de los dígitos y de las marcas que corría detrás de mí para jugarme una mala pasada y envolverme, como a muchos, en la falsa ilusión de formar parte de la sociedad hiperconectada. Tengo la suficiente claridad de que hay cosas que no voy a negociar en la era digital como obligarme a exponer mi intimidad en las redes sociales ni ceder el precioso valor de mi vida a unos cuantos seguidores o a unos superficiales likes.

No tuvimos tiempo de prepararnos para los nuevos retos ni para alfabetizarnos sobre el mundo tecnológico y los nuevos medios; tampoco disfrutamos de la ocasión para aprender sobre los dispositivos móviles y las plataformas que llegan y se instalan en nuestro tiempo, y que ahora controlan y cambian las dinámicas de la familia y los procesos de aprendizaje en los niños y en las niñas.



UNIMINUTO es el escenario donde he podido mejorar, volviendo sobre mi propia vida para rescatar lo mejor de mí...

Para ser agente de cambio en este contexto particular, debo conocer lo que el mundo, los medios, las tecnologías y las nuevas plataformas están dispuestos a dar, para responder, en medio de la crisis y de manera acertada, a las múltiples demandas que esta sociedad, cada vez más fragmentada, reclama. Debemos anticiparnos al mundo que nos espera.

El pensamiento garciaherreriano sin duda me conquistó porque en lo profundo lleva grabado el mensaje del Señor. Quiero anunciar las buenas nuevas de Jesucristo que dan vida y ser, en medio del mundo, quien ayude a otros a volver la mirada sobre lo que es fundamental y que gratuitamente se nos da, a liberar a los incautos que las redes sociales mantienen presos y a sanar los corazones heridos, obsesionados por los likes y por los seguidores secretos. Tengo la certeza de que seremos capaces de mejorar y de sacar el mejor provecho de la época actual, pero es necesario conocer lo que tan fácilmente nos deslumbra y ser responsables al elegir los contenidos que consumimos y que consumen los nuestros, en el ingenioso mundo de la web.



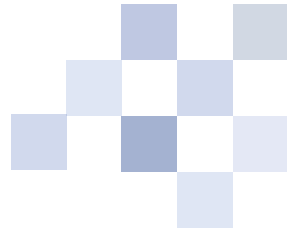
El pensamiento garciaherreriano sin duda me conquistó porque en lo profundo lleva grabado el mensaje del Señor.

Doy gracias a Dios por mi hermana, mis sobrinos, sobrinos nietos, mi hija Juliet Fernanda su compañero Jonathan y mi precioso nieto Juan Diego, quienes alegran mi vida en todo momento, por los grandiosos amigos fraternos que a bien me quiso dar y por permitirme trabajar

en una obra distinta a las demás. Es aquí donde tenemos la oportunidad de prepararnos para el cambio y para innovar de una manera clara y de frente a la realidad. Hoy, como nunca antes, siento el deber de devolver un poco de lo mucho que la academia me quiso entregar y aportar creativamente, como parte de mi misión, una propuesta nueva que haga bien a la sociedad.

Ojalá alcancen los minutos de mi vida apasionada para continuar con la obra que inició el padre Rafael García-Herrereros, mi amigo y formador, a quien con orgullo llevo en el alma. Ahora camino serena y ligera de equipaje, confiada completamente en que habrá un mejor mañana. Por eso, desde que me levanto hasta que termina el día, como herencia sencillamente recibida, doy gracias al Dios de la vida *por el día que ya pasó y la noche que llega.*

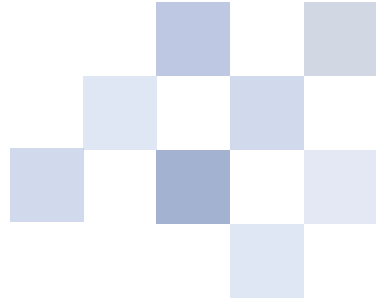




CONQUISTANDO SUEÑOS

Mario Fernando Díaz Rodríguez

Soy estudiante de Administración de Empresas en el Centro Regional Pasto-Nariño, de la Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales, y formo parte de la enorme y maravillosa familia UNIMINUTO.



Mi aventura comenzó en 2013, cuando –gracias a la publicidad que la institución hizo (la cual estaba en sus inicios en la ciudad de Pasto)– algunos funcionarios se acercaron hasta una emisora en el corregimiento de Genoy en la que se encontraron con un joven locutor, recién graduado de bachiller y con muchas ansias de conocer el mundo universitario, pero infortunadamente, con pocas posibilidades para acceder a la educación superior debido a factores económicos. Ese joven, ¡era yo!

En ese momento conocí la misión y el megaproyecto de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO para 2019, con unos principios que otras universidades del país no poseen, como la inclusión y la equidad educativa, el humanismo cristiano, la base fundamental de su pensamiento y formadora de excelentes profesionales, capacitados para competir a nivel nacional e internacional, lo que me dejaba entrever que tenían grandes sueños, como los míos.

Por medio de la emisora, dí a conocer toda esta información a la comunidad, ansioso de que muchos jóvenes se integraran a la vida universitaria, –estaba convencido de que de este modo podemos contribuir al desarrollo de la comunidad en busca de una sociedad más humana y equitativa–. Luego, hablé con mi familia acerca de la posibilidad de iniciar mis estudios universitarios en esa institución que comenzaba sus procesos educativos en la ciudad capital de Nariño. Sin embargo, a pesar de ser esta una excelente oportunidad para mí, en el seno familiar se generó una pequeña incertidumbre debido a que UNIMINUTO es una institución de educación privada, razón por la cual se debería contar con importantes recursos económicos, los cuales no teníamos.



Me enteré también de los costos bajos de cada semestre, debido a su opción preferencial para aquellas personas que no tienen las oportunidades de acceso a una educación superior y de calidad ...

Mis anhelos por formarme como profesional eran tan grandes que decidí acercarme personalmente hasta las instalaciones de UNIMINUTO, las cuales en ese entonces eran muy sencillas y pequeñas, pero a la vez muy agradables; fácilmente se percibía un ambiente cálido, familiar y acogedor. Lo mejor de

toda esta situación fue enterarme que dentro de la oferta académica se encontraba el programa de Administración de Empresas en el cual yo tenía gran interés desde tiempo atrás, puesto que lo veía como una posibilidad para poder estructurar, establecer, liderar y verificar mi proyecto de vida en un futuro no muy lejano y con el que podría lograr una transformación positiva socialmente y, de igual manera, aportar a mi familia en busca de una mejor calidad de vida. Me enteré también de los costos bajos de cada semestre, debido a su opción preferencial para aquellas personas que no tienen las oportunidades de acceso a una educación superior y de calidad y, mejor aún, me ofrecían la posibilidad de financiar mi matrícula en cuotas módicas a través de una cooperativa de la institución, que busca la innovación social y las iniciativas de cooperación en pro del desarrollo.

Pero a pesar de que se me daban todas las oportunidades de formar parte de esta gran familia UNIMINUTO, mi familia y yo deberíamos hacer un gran esfuerzo para solventar los gastos que implicaba iniciar este proceso educativo; fue así como

ingresé a UNIMINUTO, con una gran expectativa y un enorme compromiso con mi familia, puesto que el esfuerzo con el que inicié era muy grande.

Tenía 17 años cuando empecé el primer semestre; ansioso, nervioso y con muchas dudas e inquietudes, las que con el tiempo se fueron superando y disipando. Éramos 35 estudiantes, la mayoría mucho más grandes que yo; se notaba su experiencia y conocimientos acerca de muchos temas, los cuales desconocía por completo. Comencé a enriquecerme de esas situaciones, me integré al grupo, investigué, hice uso adecuado de los materiales académicos que UNIMINUTO de manera gratuita me hizo entrega y al poco tiempo me encontraba debatiendo con mis compañeros acerca de los procesos administrativos, la contabilidad, la matemática financiera, el *marketing* e incluso un poco de historia de mi país. Conocimientos afianzados por grandes profesionales que me motivaron día a día con un modelo a seguir y quienes demostraron su profesionalismo en su quehacer docente, exigiendo y evaluando mis procesos académicos de acuerdo con el proyecto educativo de la Institución, con su permanente acompañamiento y compromiso, que garantizan una formación de calidad.

Durante mi proceso formativo me percaté del sistema de información académica y aulas virtuales con las que cuenta UNIMINUTO, una de las mejores en el país, lo que me permitió estar en contacto constante con los docentes y compañeros a través de chats, foros, videoconferencias, soportes académicos del plan de estudios, entre otras y que me facilitaron la gestión básica de información y un manejo adecuado de las TICS.

En el año 2015 cuando cursaba cuarto semestre, nos dieron a conocer en la Cátedra Minuto de Dios la innovación social que la Institución quiere hacer a través de sus estudiantes, empoderándonos de casos sociales difíciles que se dan en sectores marginados de nuestra ciudad, proceso que nos permitió comprender las situaciones adversas por las cuales atraviesan otras familias, condiciones complejas que hicieron posible que apreciara y valorara mi realidad, lo que tengo, puesto que visualicé un contexto con personas que tienen menos oportunidades que yo y a las que puedo aportar de manera significativa y asertiva, en busca de una mejor calidad de vida para ellos.

En este trabajo comunitario y con la colaboración del cura párroco de ese entonces, se realizaron encuentros comunitarios inspirados en el Evangelio, fortaleciendo la fe y el amor por el prójimo, se invitó a trabajar en favor del bien común, se crearon además espacios de recreación para niños, jóvenes y adultos, en los que la participación de la comunidad fue activa y dinámica; gracias a estos espacios retomé mis habilidades como animador para motivar a las personas a ser generadoras de espacios de paz y reconciliación, dando a conocer mis aptitudes ante mis compañeros de estudio, los cuales me empezaron a ver como un líder cuando de oratoria se trata... Desde ese entonces tomo los espacios de locución en cada evento que se requiere.



Describir con solo palabras lo vivido en este intercambio es complejo, tuve la oportunidad de estudiar en la tercera universidad más tecnológica de Suramérica...


Después de esto, el docente director del programa Luis Eduardo Rosero Arévalo, valorando nuestras fortalezas académicas y humanas, nos dio la oportunidad de representar a UNIMINUTO en el 1° Encuentro Binacional de Emprendimiento y Expresión Cultural en Nariño, junto con

mis compañeros Lizeth Mejía y Óscar Iván Chaguezá. Nosotros fuimos los representantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO ante más de mil estudiantes de las universidades de Colombia y Ecuador, cuya participación fue resaltada en el evento, premiándonos como unos de los mejores estudiantes emprendedores, con una propuesta innovadora de diferentes ideas de negocio en busca de una sostenibilidad económica y ambiental en el Departamento. De igual manera, la Institución, en cabeza del director del programa, el magíster Luis Eduardo Rosero Arévalo nos hizo un reconocimiento por los resultados que se obtuvieron en este encuentro.

Por esta época, recibimos la visita desde la ciudad de Bogotá de una administrativa de la Institución, la encargada de los procesos de internacionalización, quien nos explicó todo lo concerniente a la movilidad internacional y los convenios de UNIMINUTO con diferentes universidades del mundo; esto me motivó y me propuse ser mejor aún, y convertirme en el primer estudiante de intercambio del Centro Regional Pasto.

Pasado un tiempo se me presentó la oportunidad de postularme al proceso de intercambio, mi director de programa me ofreció todo su apoyo, aunque hubo algunos tropiezos debido a que en la sede era algo nuevo y no tenían el conocimiento al respecto, todo fue superado positivamente. Muchos docentes y directivos de la Institución demostraron su interés respecto a mi postulación y me motivaron cada día a seguir con todo lo que implicaba este proceso. Mientras esperaba la respuesta desde Bogotá, iniciamos junto con otros compañeros la conformación del grupo de Pastoral Social y participamos del II° *Encuentro Nacional de Jóvenes Universitarios: ¡Pensando con Espíritu!* en la ciudad de Pereira, espacio que fue muy enriquecedor debido a que me permitió orientar mi proyecto de vida a un nivel más espiritual, para de este modo ser generador de espacios humanistas en mi entorno académico, familiar, social y laboral.

Pertenecer al grupo de Pastoral Social ha sido muy gratificante, nos hemos caracterizado por ser dinámicos y persistentes en los diferentes talleres y eventos que el Centro Regional Pasto ha organizado para los estudiantes, haciendo extensiva la invitación a toda la comunidad educativa.



UNIMINUTO me brindó las oportunidades que difícilmente otra institución me hubiera podido ofrecer..

A inicios del mes de mayo de 2016, a través de la coordinadora de Movilidad Académica de Bogotá, se me informó que la Dirección de Internacionalización y la Rectoría General me habían seleccionado para otorgarme una beca de sostenimiento en el exterior. Es aquí cuando observo, en medio de la alegría que me daba esta noticia, que todos mis esfuerzos, objetivos y metas propuestas se hacían realidad. Mi familia compartía este sentimiento de satisfacción. Es ese momento me acerqué a las instalaciones de UNIMINUTO para verificar la información, puesto que aún no lo creía. Al llegar, se encontraban reunidos algunos docentes y administrativos, quienes compartieron esa alegría, me felicitaron y exaltaron todo mi proceso dentro de la Institución y me ofrecieron todo su apoyo y el acompañamiento necesario para llevar a cabo el intercambio ¡Mi próximo destino... Brasil!

Mientras enviaba a Bogotá la documentación solicitada, mi familia emprendió una serie de actividades con el fin de recolectar fondos para cubrir los gastos concernientes a los pasajes, la visa, el pasaporte, entre otros. Tenía poco tiempo para prepararlo todo, me dediqué a investigar respecto a la universidad de destino y lugar de residencia, de igual manera estudiar un poco el idioma, que era mi mayor reto.

Alejarme de mi familia, de mi entorno del cual jamás me había separado, también producía en mí, un cierto grado de inseguridad, sabía que esta era una gran oportunidad, pero a la vez un desafío. Conocedor de que todo cambio trae consigo una crisis, tenía claro que Dios estaba conmigo, que Él nunca me abandona y que fue Él quien permitió que todas las cosas se me dieran; entonces, mis temores se disiparon.


Llegado el momento del viaje, y con la tristeza de la despedida de mi familia y amigos, partí hacia Brasil, varios delegados de la universidad Univates me recibieron en el aeropuerto de Porto Alegre para dirigirme a mi ciudad de destino: Lajeado.

Describir con solo palabras lo vivido en este intercambio es complejo, tuve la oportunidad de estudiar en la tercera universidad más tecnológica de Suramérica, con unas instalaciones increíbles y enormes, muy eficiente en la parte administrativa y que le apuesta a la innovación social.

A los estudiantes de intercambio nos dieron la bienvenida mostrándonos todo lo concerniente a la cultura gaucha, propia del estado de Río Grande del Sur, al sur de Brasil, los lugares representativos de la ciudad y su gastronomía. Los apartamentos que nos asignaron eran muy acogedores y cómodos, dotados de todo lo necesario para hacer nuestra estancia lo más agradable posible. En la primera semana, me preocupaba un poco la comprensión del idioma puesto que no manejaba muy bien algunos términos y las clases ya habían iniciado, pero poco a poco fui superando esta dificultad, hasta el punto, que en algunos días ya contaba con amistades propias de la región, quienes me colaboraron en mi proceso de adaptación al nuevo entorno.

Los docentes de Univates se caracterizaron por su empatía y paciencia con los estudiantes de intercambio, en especial cuando del manejo del idioma se trataba, puesto que en el aula nos encontrábamos estudiantes de diferentes países del mundo. Estos espacios de interacción me permitieron compartir momentos agradables de aprendizaje mutuo, tanto con colombianos de otras partes de nuestro país, como con extranjeros.

Pude observar en compañeros que viven en otras regiones de Colombia y con quienes tuve el agrado de compartir mi intercambio como Heider Olivo de Barranquilla y Jonathan Páez de Bogotá, que desconocían muchos aspectos



La barrera del idioma fue superada después de un tiempo, logré entablar amistad con muchas personas agradables y que hicieron mi permanencia más placentera ...

esenciales de mi Departamento y el papel fundamental que ha desempeñado a través de la historia, el concepto errado del pastuso y el desconocimiento de nuestra cultura. Partiendo de estas apreciaciones expuse mi ponencia internacional en la universidad frente a colombianos y extranjeros que titulé *San Juan de Pasto, pueblo originario al rescate de su legado en el departamento de Nariño, Colombia*, en la cual tuve la oportunidad de destacar la riqueza cultural y la belleza de mi región, su gente, historia, geografía, gastronomía, el proceso de homogenización que han sufrido las comunidades indígenas que han sobrevivido durante años, como también destacar a mi ciudad como la que mejor pronuncia el español en Colombia, ubicada en medio de dos volcanes, ciudad que vio aterrizar el primer avión en Colombia, ciudad que fue capital colombiana y en la que no se celebra el 20 de Julio por razones que solo un verdadero pastuso conoce, y muchas cosas más. Ponencia que me hizo acreedor a un reconocimiento en la *XXII Jornada de Enseñanza de Historia y Educación* promovida por Univates a través de la prrrectoría de Investigación del Centro de Ciencias Humanas y Sociales y del Curso de Historia de Univates.

La barrera del idioma fue superada después de un tiempo, logré entablar amistad con muchas personas agradables y que hicieron mi permanencia más placentera, varias de sus familias abrieron las puertas de su casa para acogerme, lo que me permitió saber más de su cultura, su historia, tradiciones y gastronomía.

Me llevaron a conocer las ciudades aledañas, sitios turísticos en los que viví momentos inolvidables. Recuerdo con mucho cariño a Julia Ferla, Renata Mallmann y Marina Radavelli, quienes estuvieron pendientes de mí, para que me sintiera bien y que nada me faltara, con la esperanza de volvernos a encontrar cuando estén de visita próximamente en mi ciudad.

Gracias a mi intercambio tuve la oportunidad de conocer otros países sudamericanos como Uruguay, Paraguay, Argentina y Perú, algunas de sus riquezas paisajísticas como la ciudad de Punta del Este en Uruguay, el estadio Defensores del Chaco en Paraguay, las Cataratas de Iguazú, que comparten Paraguay, Argentina y Brasil, y la ciudad de Lima, capital del Perú. En Brasil tuve la fortuna de visitar ciudades emblemáticas como Porto Alegre, Río de Janeiro, Florianópolis, Curitiba, Gramado y Canela, Buen Retiro del Sur, Arroyo del Medio, Estrella, Bento Gonçalves, Santa Cruz del Sur y la Sierra Gaucha, entre otras.

Se aproximaba mi regreso a Colombia, y poco a poco los compañeros de intercambio regresaban a sus ciudades de origen, yo era uno de los últimos y pronto llegaría la navidad, tenía sentimientos encontrados: mi primera navidad fuera de casa y sin mi familia y el hecho de saber que pronto dejaría a aquellas personas que me acogieron con tanto cariño y amabilidad, a las cuales difícilmente podría volver a ver.

De regreso a Colombia y con la alegría de volver a ver a mi familia, después de siete meses aproximadamente, vienen a mí muchos recuerdos bonitos de aquella experiencia maravillosa que UNIMINUTO me ofreció y de la cual estaré eternamente agradecido.

Haber permanecido en un país diferente al mío, me permitió alcanzar un nivel más alto en lo que al desenvolvimiento personal se trata y la adquisición de nuevos conocimientos que fortalecieron mis habilidades como estudiante y futuro profesional en la Administración. El manejo de un idioma diferente al español me brindó la posibilidad de ampliar mis horizontes a nivel personal y profesional.

Retorné nuevamente a mis actividades académicas de octavo semestre, con la convicción de ser cada vez mejor en todos los aspectos, de aportar positivamente a mi Institución y con el firme propósito de motivar a nuevos estudiantes a realizar los procesos de intercambio, al igual que a ver la posibilidad de promover cursos básicos de portugués para quienes estén interesados en aprender este idioma.

A pesar de que el tiempo que permanecí por fuera del país fue muy corto, me encuentro con una UNIMINUTO fortalecida, con un número elevado de estudiantes, instalaciones mucho más amplias y bien dotadas, lo que permite que la experiencia universitaria sea todavía más satisfactoria.

Finalizando este semestre, participé de manera activa en el grupo de la Pastoral y se me dio la oportunidad de asistir al *III Encuentro Nacional de Jóvenes*

y *Universitarios ¡Pensando con Espíritu!* en el que se propuso impulsar el significado que Mahatma Gandhi le da al concepto de “noviolencia” para aplicarlo en nuestras familias, en la Institución, en la ciudad y en nuestro país.

... sin su ayuda, todo lo conseguido hasta el momento no hubiera sido posible.



Doy gracias primeramente a Dios nuestro Señor, porque en su palabra encuentro la fortaleza que necesito para continuar adelante.

Mis más sinceros agradecimientos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO por toda su colaboración y ayuda. Por inculcarme la responsabilidad que debo tener para representarla en muchos campos, sé que al final daré muestras de lo que aprendí y que seguiré siendo la misma persona humilde e íntegra, con la capacidad para asumir retos y ayudar a quienes más lo necesiten.

Agradezco de igual manera a todos los administrativos, a los docentes y en general a todas las personas de UNIMINUTO que directa o indirectamente me han apoyado hasta el momento. Sé que, sin su ayuda, todo lo conseguido hasta el momento no hubiera sido posible. A mi familia, por el esfuerzo y apoyo en mis estudios.

Finalmente, espero continuar como he venido hasta el momento, avanzando siempre, terminar mi carrera, dejar huella en cada corazón y que todos los que me conocen se sientan orgullosos de tener un hijo, un amigo, un compañero y un fiel graduado de mi querida Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, que no los defrauda.

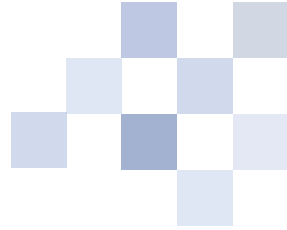
La Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO me brindó las oportunidades que difícilmente otra institución me hubiera podido ofrecer; iniciar mi proceso de profesionalización, contactar con la comunidad, encontrarme con otras instituciones, asistir a talleres y capacitaciones permanentes, aprender de docentes altamente calificados, tener apoyo académico, disfrutar de instalaciones adecuadas, entre muchas cosas más. Quiero agradecer de todo corazón a esta maravillosa Institución por permitir cumplir mis metas. Con todas las experiencias vividas dentro de la UNIMINUTO, puedo asegurar con firmeza que los sueños sí pueden llegar a convertirse en una realidad, solo es necesario un poco de esfuerzo, de dedicación y perseverancia y con la ayuda de Dios, todo puede ser posible.

GRACIAS a la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.

Romanos 5:3-4

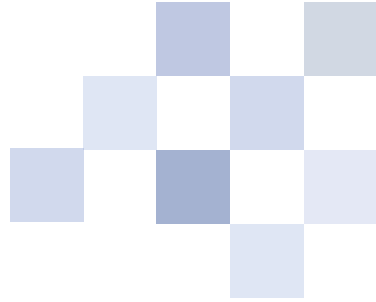




PASO A PASO, ALCANZANDO SUEÑOS

Liliana del Rosario Raigoso Contreras

Comunicadora Social - Periodista, especialista en comunicación educativa, doctoranda del programa en comunicación de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina). Fue Becaria del programa jóvenes investigadores e innovadores "Beca Virginia Gutierrez de Pineda", otorgada por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-Colciencias. Se desempeña como docente e investigadora en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, impartiendo las cátedras de Métodos cualitativos de investigación y Diseño y formulación de proyectos. Actualmente es la Vice-coordinadora del GT 12 "Comunicación y Cambio Social" de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC.



Mi historia comienza en 1986, en una ciudad costeña, muy conocida por su carnaval, “La Arenosa” de los sueños del mar Caribe, Barranquilla. Poco tiempo viví allí y, por lo tanto, de costeña no tengo mucho, porque cuando estaba muy pequeña mis padres decidieron radicarse en la Capital de la República, la ciudad de todos.

Mis primeros años de crianza los viví en el barrio *El Lucero* de la localidad Ciudad Bolívar; soy hija de un pensionado de la Policía Nacional (que prestó su servicio a la patria por más de 25 años) y de una ama de casa, quienes siempre cuidaron de mí y se preocuparon porque saliera adelante. Su amor y su dedicación hicieron de mí un ser humano con valores y metas; me inculcaron el amor por la educación, la responsabilidad por mis obligaciones y que la honestidad es el pilar de todo. Su confianza en mí me ha llevado muy lejos y espero siempre llenarlos de orgullo, así como ellos me llenan con su amor y su compañía cada día.

En mi barrio era normal que las niñas no estudiaran; desde muy pequeñas quedaban embarazadas y se iban a convivir con sus novios. El consumo de drogas y la conformación de pandillas era el diario vivir y lo que se veía en todo el ambiente, debido al contexto social que rodeaba a algunos jóvenes en las zonas de la Capital en las que no cuentan con fácil acceso a la educación ni con acompañamiento familiar. Afortunadamente, el cuidado de mis padres me alejó de ese mundo y me permitió ver las cosas desde otra perspectiva, entender que si tienes sueños debes hacer todo lo posible porque se hagan realidad y nunca decaer a pesar de la adversidad.

Así, aprendí desde niña que debía ponerme metas y alcanzarlas siempre; amaba estudiar y estaba segura de que en la educación iba a encontrar una nueva vida, y así fue como me dediqué al estudio e ingresar a una universidad se convirtió en mi principal sueño, aun sabiendo que no iba a ser fácil acceder a una institución de educación superior dadas las dificultades económicas de mi hogar; además en mi familia nadie era profesional, porque la mayoría se habían dedicado a labores del campo y el resto a perfeccionar habilidades técnicas, razones por las cuales me motivaba más a seguir pensando que en la universidad mi vida iba a cambiar.



Ingresar a una universidad se convirtió en mi principal sueño, aun sabiendo que no iba a ser fácil acceder a una institución de educación superior dadas las dificultades económicas de mi hogar

Por eso, mi entrada a la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO fue muy particular. En diciembre de 2003, mi papá llegó a la casa muy emocionado con una nota de periódico, en la cual decía que en UNIMINUTO estaban haciendo inscripciones y lo que más le gustó es que tenían un convenio con la Policía para un descuento en el valor del semestre. Esa misma tarde nos acercamos a la Casa UNIMINUTO y preguntamos todo sobre la carrera y la Institución; en realidad, me gustó mucho desde un principio porque lo que más me convenció fue el espíritu de servicio y la fe católica que se reflejaba en las personas que nos atendieron.


Cuando terminamos la conversación con el asesor, mi papá me pidió que fuera a sacarle una fotocopia a mi cédula; me pareció raro, pero salí y lo hice; cuando volví, me di cuenta de que mi papá ya había comprado el formulario de inscripción,

me lo dio y le dijo al asesor: *mi china se merece estudiar, porque es la mejor*. Nunca voy a olvidar esas palabras, lloré de emoción y empecé a buscar todos los documentos que me solicitaban; al día siguiente, entregué mi carpeta y a la semana ya tenía mi primer semestre pagado. Mi camino en UNIMINUTO empezó con mucha ilusión y la construcción de un sueño empezaba a tener forma; pero vendría mucho más.

Empecé mis estudios en febrero de 2004, lo primero que recuerdo es la conversación con el decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de ese momento, Antonio Roveda, y el coordinador de programa de Comunicación Social-Periodismo César Rocha; ellos nos dejaron muy claro el tipo de comunicador que formaban en el programa y lo que se esperaba de los estudiantes, que con su conocimiento trataran de transformar las condiciones de vida de las personas más vulnerables y que nunca se quedaran sin servir, palabras que me ilusionaron e inspiraron a seguir adelante.

El 3 de febrero de 2004 tuve mi primera clase, *Fundamentos de la Comunicación*; la profesora se llamaba Betty Martínez, a quien recuerdo como una mujer apasionada y muy entregada a sus clases. Una vez nos dijo que la comunicación “era donar el ser”, “darse al otro”, “ser con el otro”, desde ese día hasta hoy siempre he pensado que la comunicación es un maravilloso don; de ahí que no todos pueden ser comunicadores, porque para eso se necesita tener la capacidad de donarse, de darse, y muy pocos están dispuestos a hacerlo. A la profesora Betty le agradezco su pasión, pues, gracias a sus clases, el amor por mi carrera se duplicó y el orgullo por mi profesión siguió creciendo.

Los primeros años de carrera fueron fascinantes, y mientras que algunos se iban, los que nos quedábamos nos enamorábamos más y más de esta profesión y de los componentes del programa de Comunicación Social de UNIMINUTO, que es muy especial y particular en Colombia. Con el paso del tiempo, junto con varios compañeros decidimos formar un grupo de oración liderado por un seminarista llamado Manuel, y así empecé el camino de la espiritualidad, algo que le agradezco enormemente a UNIMINUTO. Debo confesar



Debo confesar que para esa época mi relación con Dios estaba bastante deteriorada ...

que para esa época mi relación con Dios estaba bastante deteriorada; sin embargo, el grupo me acercó más y permitió que me diera cuenta de la importancia de llevar a Dios en el corazón y poner en Él todo lo que hacemos en la vida, porque son sus planes, no los nuestros; es su tiempo, no el nuestro. A partir de eso, me vinculé a la Pastoral Artística de la Renovación Católica Carismática y pude reencontrarme con ese Dios de amor del que me había alejado.

Fortalecer mi relación con Dios cambió mi vida y empecé a verla con otros ojos y a sentir la felicidad del otro como propia; eso impregnó no solo mi ser sino mi profesión, y así, aún en los momentos difíciles; por ejemplo, cuando mi papá no tuvo dinero para pagarme el semestre, seguí sonriendo, con la plena convicción de que Dios me iba a ayudar, y así fue. En esa ocasión, UNIMINUTO me otorgó una beca del 40% en el valor del semestre, y así pudimos conseguir el dinero y no fue necesario retrasar mis estudios. De esta forma, se continuaron presentando los milagros y las bendiciones en mi vida.

Con el pasar de los años fue creciendo mi amor por Dios y por la Virgen María, y a la par fui encontrando en cada clase profesores maravillosos, entre ellos, Nury Mora, Gonzalo Ortiz, Ángela Rojas, Eliana Herrera, César Rocha... Cada uno, a su manera, dejó en mi corazón mucho amor por mi carrera y varias enseñanzas que hoy siguen trazando mi camino de graduada y de docente de esta Institución.



UNIMINUTO me otorgó una beca del 40% en el valor del semestre, y así pudimos conseguir el dinero y no fue necesario retrasar mis estudios.

Nury me enseñó, por ejemplo, que a veces es necesario perder para poder valorar los momentos cuando se gana; de Gonzalo aprendí que el desconocer nuestra historia es lo que nos ha llevado adonde estamos y a seguir cometiendo los mismos errores de siempre; Ángela me inculcó que los

mejores investigadores son personas apasionadas, que ven en la investigación un camino para hacer una sociedad mejor; Eliana, por su parte, me enseñó que nada en la vida tiene sentido si no luchas por conseguirlo, si no te esfuerzas, si no te pones

metas. Y, finalmente, el profesor César, que además fue mi tutor de proyecto de grado y que hoy en día es mi compañero de investigación, me ha enseñado que las mejores personas son las que sin importar nada lo entregan todo y que la investigación es un campo que no tiene fin, pues no se termina de hacer una investigación cuando ya se está planteando otra, y un nuevo camino comienza.

Estoy segura de que mi carrera no hubiese sido la misma sino no hubiera contado con todos estos profesores y muchos otros que dejaron en mí una pasión que sigue viva en mi corazón y que estoy segura me acompañará por siempre. No es gratuito cuando se afirma que la carrera que uno elige es lo que uno quiere ser por el resto de su vida, y me llena de orgullo decir que soy Comunicadora Social - Periodista, pero más orgullo me da decir que ese título me lo otorgó UNIMINUTO.

En esta Institución, no solo conocí maravillosos profesores, sino compañeros que con el tiempo se convirtieron en mis amigos y que hoy en día son como mis hermanos, entre ellos, Catalina Alfonso, con quien casi no nos conocíamos y con quien empecé a charlar en tercer semestre, en una clase en la que curiosamente nos tocó hacer un trabajo juntas. Ese trabajo se convirtió en el motivo para conocernos más y construir una amistad que con el pasar de los años se hizo más y más fuerte. Ya han pasado doce años desde ese día, y debo decir con toda convicción que en ella he encontrado, más que una amiga, una hermana, un ser especial que me abrió su corazón, me llevó a su casa, me hizo parte de su familia, ha sonreído y llorado conmigo, ha estado ahí sin “chistar”, y sé que cuento con ella en las buenas y en las malas.

A Catalina le agradezco todo lo que me ha enseñado y el amor con el que me ha aconsejado en todos estos años, un motivo más para decir que UNIMINUTO cambió mi vida. También conocí a Ginna Velandía, una mujer sonriente, llena de amor y dulzura, que me regaló su corazón y una bella amistad que se fortalece con los años; a ella le agradezco estar ahí conmigo y quererme con todo su corazón, así como yo la quiero. Catalina, compañera de estudio en su momento y Ginna compañera de trabajo, se convirtieron en amigas de la vida.



me llena de orgullo decir que soy Comunicadora Social - Periodista, pero más orgullo me da decir que ese título me lo otorgó UNIMINUTO.

En abril de 2009, recibí el título de Comunicadora Social - Periodista, pero ese no fue el final; solo era el comienzo de un camino que aún sigue y una de las tantas cosas que le debo a UNIMINUTO. Después de recibir mi título, empecé a buscar trabajo, pero una llamada del profesor


César Rocha cambió todo cuando me contó que estaban buscando profesionales recién graduados para que se presentaran a la convocatoria de *Jóvenes Investigadores* de Colciencias, y que él quería darme el aval para que me presentara; esa llamada fue como una bocanada de aire fresco, porque iba a hacer lo que amaba y, lo mejor, me iban a pagar por eso. Así que muy juiciosa hice mi proyecto y lo presenté, solo restaba esperar con paciencia.

En octubre de 2009, me notificaron que había sido seleccionada como joven investigadora, y en diciembre de ese año, en una bonita ceremonia, me dieron un diploma y junto con otros jóvenes nos convertimos en los *Jóvenes Investigadores del Bicentenario*.

En abril de 2010, justo un año después de recibir mi grado, firmé un contrato con UNIMINUTO y Colciencias para empezar a trabajar como joven investigadora. Realicé un proyecto sobre cómo desde la radio se puede enseñar historia de la independencia de Colombia a niños, de lo que quedó una serie de bellos audiocuentos. Ese mismo año, se organizó el *X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIC)* y apoyé la organización del *GT 12 Comunicación y Cambio Social*, vinculándome, desde ese año, a la mesa de investigación. Gracias a ese trabajo y al interés que mostré, hoy en día soy su vicecoordinadora, todo gracias a la fe y al cariño que siempre ha depositado en mí Amparo Cadavid, quien, en ese momento, como decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, y después de ver mi desempeño en la organización de la mesa, me ofreció la oportunidad de quedarme en la Facultad, en el semillero docente... Así empezó mi camino como profesora.

En febrero de 2011, dicté mi primera clase; era un grupo de treinta estudiantes que cursaba segundo semestre y a quienes me correspondía dictarles la asignatura de *Comunicación, Desarrollo y Cultura*. Estaba muy nerviosa, pero

al mismo tiempo emocionada, y aunque llevaba semanas preparando la clase, no sabía qué decir, solo pensaba en que mis estudiantes amaran tanto como yo todas las cosas que les iba a enseñar y me permitieran aprender de ellos cada día. De ahí en adelante, empecé a dictar nuevos cursos, entre los cuales estaban *Investigación y desarrollo, Fundamentos de comunicación, Investigación en comunicación, Diseño y formulación de proyectos y Métodos cualitativos*. Han sido seis años de constantes aprendizajes, cada estudiante es un mundo, una historia diferente, que me ha retado a hacer que mis clases sean distintas, para buscar no solo que aprendan, sino que se enamoren y disfruten el proceso de la comunicación. Es grato ver cómo se van graduando los estudiantes que vi en primero o segundo semestre, cómo ahora son mis colegas e, incluso, han superado mis enseñanzas; estoy agradecida con Dios porque me regaló la docencia como camino de vida y, la verdad, no lo cambiaría por nada.



...UNIMINUTO cambió mi vida y ha cambiado la vida de muchos que, como yo, llegamos aquí con el corazón lleno de metas e ilusiones...

Por eso, pensando en darles lo mejor a mis estudiantes y para seguir complementando mis conocimientos, en enero de 2014 inicié mis estudios en la Especialización en Comunicación Educativa, en UNIMINUTO; ese año estuvo lleno de grandes aprendizajes no solo en términos de conocimiento, sino de vida, pues mi trabajo de grado me permitió reencontrarme con mi gran pasión, la educación para niños, y mi trabajo como profesora me regaló lo más maravilloso del mundo, el verdadero amor.

En abril de 2014, conocí a un hombre maravilloso, Jaime Carvajal; primero, él fue mi compañero de trabajo y, hoy en día, mi compañero de vida. Nos conocimos en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, él como profesor de periodismo y yo como docente de investigación, cada uno en áreas diferentes del conocimiento, pero en el fondo con muchas cosas en común.



... un año después de recibir mi grado, firmé un contrato con UNIMINUTO y Colciencias, para empezar a trabajar como joven investigadora ...

Empezamos a salir para conocernos mejor. Fue pasando el tiempo y, el 9 de mayo de 2014, nos convertimos en novios; a él le debo toda la felicidad de estos tres años; un año y medio de novios y un año y medio de feliz matrimonio. Su amor por mí y su entrega

como novio y como esposo me han hecho inmensamente feliz. Cuando pienso en mi esposo, le doy gracias a Dios porque en su tiempo me concedió lo que tanto le había pedido e incluso mucho más, porque me regaló un hombre bueno, dulce, consentidor, inteligente, amoroso, romántico; las palabras no alcanzan para describir el hermoso ser humano que se despierta a mi lado todos los días y con el que caminaré de la mano por el resto de mi vida y con quien hemos construido una bella familia, porque los milagros siguieron llegando.

Así fue, para completar nuestra felicidad, el 1 de marzo de 2017 nació mi gran amor, la lucecita que en mi vientre tantas veces saltó; ese día, mi hija vio la luz e iluminó todo lo que estaba a su alrededor. Amo sus ojos, su risa, su picardía, sus manos. La amo con todo mi ser. Es verdad cuando dicen que ser mamá cambia la vida, que se empieza a ver el mundo desde los ojos del hijo y que no hay amor más grande que el que siente una madre por sus hijos, pues eso yo lo experimento cada día y encuentro en mi hija la fuerza que a veces me falta; sé que vendrán momentos difíciles, la vida los tiene y eso es lo que la hace tan interesante, pero en esos momentos miraré los ojos de mi hija y pensaré: “mañana vuelve a salir el sol”, así como titula la canción que tantas veces mi papá me cantó.

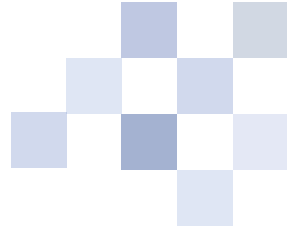
Han sido doce años (cinco como estudiante y siete como profesora) de los que seguramente faltaron muchas anécdotas por contar, porque la vida es un sinnúmero de anécdotas que nos hacen reír y nos hacen llorar, pero el resumen de mi vida que he plasmado en estas hojas son los motivos por los que puedo decir con orgullo que UNIMINUTO cambió mi vida y ha cambiado la vida de muchos que, como yo, llegamos aquí con el corazón lleno de metas e ilusiones y que podemos mirar hacia atrás y decir que algunas se han cumplido y que las otras se cumplirán. Gracias

UNIMINUTO por ser mi alma mater, mi lugar de trabajo, el espacio en donde nació el amor, hacia mí y hacia los demás, donde conocí el verdadero significado de ese bello sentimiento y que ahora todos los días al ver los ojos de mi hija me motiva a seguir adelante en esta institución que me ha dado tanto y a la que le deberé mucho más. ¡Gracias UNIMINUTO!



*Mi esposo, mi hija y yo...
Familia Carvajal Raigoso*

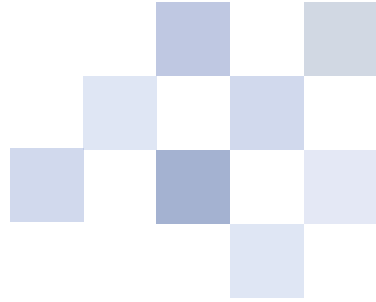




UNA DECISIÓN LO HIZO EJEMPLO

Daniela María Gutiérrez Díaz

Mi nombre es Daniela María Gutiérrez Díaz, tengo 23 años de edad y soy estudiante de Comunicación Social en el Centro Regional Neiva, Vicerrectoría Regional Huila- Tolima



Jhon Ánderon viene hacia mí. Camina como si arrastrara un gran peso, pero no es así, él es menudo, de estatura baja, de hombros estrechos; su cuerpo es frágil. Su forma de hablar también. “Hola”, me dice en un tono inaudible, casi como un susurro. Le extiendo la mano, y él me la aprieta con firmeza. Le agradezco por haber aceptado la entrevista. Sonríe con timidez. Se sonroja.

Me mira a los ojos. Su mirada es firme y segura, pero en su rostro hay un sin sabor, que refleja la diferencia entre lo dulce y lo salado, aunque su mente está sumergida en un mundo de grandeza y victoria que no pareciera que viviera realmente en su cuerpo, cuerpo que no lo avergüenza pero que se roba un par de miradas de reojo, esas que quieren ocultar lo que su cabeza piensa con un “escaneo” rápido y una sonrisa falsa, tal cual como lo había hecho la anciana que estaba sentada un par de metros adelante del sitio previsto para nuestro encuentro.

Si no conociera al menos un poco de lo que Jhon Ánderson ha logrado hacer de su vida con esfuerzo y con la confianza que tiene de sí mismo, hasta yo pensaría para mis adentros: “pobre muchacho”. Pero eso es lo menos que siento por él y lo que a él mismo no le gusta reflejar.

“Perdón por la tardanza” – me dice. Hace un poco más de quince minutos que yo había llegado al parque, lugar que a él le hacía recordar una de las cosas que más disfrutó cuando era niño. Echa un vistazo al grupo de niños que estaban jugando ‘a la lleva’ y pude percibir cómo su rostro se iluminó. Hizo una media luna con sus labios como si algo en su interior no lo dejara sonreír del todo, y se sentó. Lo siguiente que me dijo fue: “ese era mi juego favorito, lo malo era que apenas me agitaba lograban atraparme y ser yo la ‘lleva’ no era fácil”. No me imagino cómo se las ingeniaba para correr y que sus piernas respondieran al deseo ardiente que él tenía de poder igualar en la corrida a un niño con las piernas fuertes. Las de él evidentemente estaban en desventaja. Sin embargo, Jhon con lo que realmente competía era con su deseo de ser invencible frente a su enfermedad, una alteración cardiovascular no especificada por los médicos que lo han tratado.


Habíamos elegido el parque de Las Mercedes, un barrio popular de la Comuna Uno de la Ciudad de Neiva para entablar nuestra charla. Allí había pasado los mejores años de su infancia y le traía a su mente los recuerdos que había desplazado con sucesos que nublaban un poco su felicidad conforme iba pasando el tiempo.

Era un sitio lleno de árboles, los cuales, por la forma como estaban ubicados, hacían un contraste perfecto de verdes. Lo primero que hice al llegar fue sentarme en la banca que tuviera la mejor sombra, y aunque el radiante sol que solía alumbrar la ciudad ya se había opacado, no quería que nos diera la resolana, sino que más bien la brisa pegara en nuestro rostro y que estuviéramos alejados del bullicio de los niños que jugaban en el lugar y de los animales. No queríamos más testigos. Tampoco la presencia de personas que lo pudieran reconocer. Pretendíamos pasar desapercibidos.

Empezamos con una conversación un tanto protocolaria con el fin de que fuera sintiéndose más cómodo con mi presencia, aunque ya habíamos intercambiado palabras y saludos en algunos encuentros repentinos, pero de una manera

muy ligera, porque Jhon Ánderson es una persona de pocas palabras, seco, directo y conciso. Sin embargo, la tranquilidad que necesitábamos para que él pudiera poner su corazón como un libro abierto y escrito a pulso la encontramos allí y permitió que yo tuviera la oportunidad de tomar lo mejor de él. La ansiedad que tenía de conocer más de su vida no era superior a la historia que había guardada dentro de su corazón, el mismo que le había jugado una mala pasada un par de veces en la vida.

Una de las primeras cosas que percibí fue un sinsabor en su mirada, esa mirada profunda y de color negro azabache en medio de un óvalo que parece un hoyuelo oscuro que refleja la inmensidad y la nobleza, pero que



... *UNIMINUTO* no era solo su centro de estudio sino su segundo hogar, en donde a medida que aprendía a ser profesional reforzaba su autoestima y se fortalecía en espíritu.

a la vez alberga dolor al observar en el parque cómo un padre y su hijo jugaban a tirarse la pelota. –“Cuánto hubiera dado yo por tener un papá como ese y haber podido jugar con él”–, exclamó Jhon Ánderson con un tono de voz entristecido.

De inmediato supe que Jhon Ánderson había crecido sin la imagen de ese primer héroe que tenemos todos los niños cuando somos pequeños. Iba encontrando aspectos de su vida que me unían a él. Vacíos que compartíamos y que nadie más que yo podía entender cómo era celebrarle el día al papá o a la mamá o cómo era sentirse cuando los amigos del colegio en esa etapa de los cinco años, cuando son un poco crueles con sus palabras, en medio de su inocencia y espontaneidad te dicen: “Esta es una reunión para traer a los papás, ¿por qué traes a tú mamá?”. Eso yo también lo viví.

Él notó que me quedé mirándolo. Empezó a contarme sin necesidad de que yo se lo preguntara –cosa que le agradezco– que había crecido sin saber realmente quién era su padre y que su madre había hecho los dos papeles al tiempo, lo cual no lo había dejado ser un niño totalmente feliz. Aunque materialmente su vida no era holgada, tampoco le faltaba lo básico. Sin embargo, su deseo siempre fue tener un papá.

Como percibí que tenía el ceño un poco fruncido, la mirada amarga y los brazos tensionados, supe que esa conversación no era de su agrado; entonces, cambiamos bruscamente el tema y fue en ese momento en el que su corazón se relajó, se llenó de orgullo y sacó ese Jhon Ánderon que yo conocía, pues somos estudiantes del Centro Regional Neiva de UNIMINUTO.

Entre los directivos, profesores y alumnos de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO se murmuraba acerca del éxito que tenía él, y no era para menos. Sus condiciones físicas, económicas y de salud no eran buenas; es más, creo que la vida lo estaba midiendo con una vara un poco alta y le había puesto obstáculos para vencer, más que oportunidades para salir adelante. Desde pequeño fue diagnosticado con una enfermedad cardiovascular que lo había llevado al quirófano en dos oportunidades, pero, aun así, su corazón estaba fuerte para dar una batalla dura con el fin de ser uno de los pocos profesionales de la familia Dussán.

Como estudiante del colegio Julián Mota Salas, tuve la oportunidad de aprender contabilidad, allí descubrí mi vocación; luego cursé un Técnico en Asistencia Administrativa en el SENA y, por último, decidí continuar este proyecto con la Contaduría Pública, y fue en esa búsqueda de oportunidades para poder ser profesional que conocí de la UNIMINUTO, recuerda con orgullo Jhon Ánderon.




... la luz de esperanza que alumbró el camino hacia la meta de ser aquel profesional la encontró en UNIMINUTO ...

Su voz se entrecorta un poco, pasa saliva y continúa, –“mi deseo de superación es más grande que yo, la situación con mi familia no es la mejor frente a mi anhelo; solo cuento con el respaldo de dos tías y el de mi abuela (q.e.p.d), durante el poco tiempo que me pudo acompañar en este proceso”–, dice entristecido. Jhon Ánderon se había criado y había crecido junto a aquella mujer (su abuela) que fue como su madre, y que al partir, en el año 2014, le dejó un profundo dolor, de esos que desgarran el alma y que no se superan fácilmente.

Las cartas parecían no jugar a su favor, sin embargo, la luz de esperanza que alumbró el camino hacia la meta de ser aquel profesional la encontró en UNIMINUTO, en la sede de Neiva. Él miraba a su alrededor que, aunque no está muy contaminado

por todos los problemas sociales, sí se refleja la desolación y la diferencia que hay entre su mentalidad y la de otros jóvenes de su misma edad. Me señala con el dedo a un grupo de jóvenes y me aclara –yo no quería quedarme haciendo nada, mis metas van mucho más allá de ser un profesional–. Fue así como, por medio del Icetex y gracias al apoyo de una de su tía, que, aunque prefiere mantener incógnita, para Jhon Ánderon ha sido un pilar fuerte y fundamental en el camino para lograr la meta. –Ella me sirvió como fiadora para el préstamo del ciento por ciento de la carrera, lo cual se facilita por los cómodos precios que ofrece la Institución en cuanto al semestre– relata Jhon Ánderon alegremente. Su tono de voz se eleva. Su rostro cambia.

No es muy difícil deducir que para una persona de las características de Jhon Ánderon hubiese sido mucho más sencillo dejarse guiar por las cosas del mundo y aprenderse a ganar la vida con lo que ya sabía académicamente, pero una palabra que lo caracteriza es “visión”. Este joven, de sueños grandes y propósitos claros, reconoce el apalancamiento moral, financiero y de familia que encontró al ingresar a UNIMINUTO. Esto también marcó la diferencia entre esa mujer a la que le corría la misma sangre de él por las venas y que de alguna manera le dio la espalda y aquella que de corazón encontró.



... UNIMINUTO hizo que se sintiera importante, realizado y que, gracias a todos los conocimientos que adquirió de sus maestros, pudo ganar las olimpiadas contables del 2016.

–Maravilloso y enriquecedor– define Jhon Ánderon el proceso que empezó a vivir en esta etapa de su vida que denomina “camino al éxito”, porque allí descubrió el verdadero significado de la amistad, pues encontró personas que lo apoyaron todo el tiempo moralmente, y aunque la marea era alta y baja algunas veces, ellas nunca lo dejaron desfallecer.

Sabe que es importante contar con docentes que, más que eso, se fueron convirtiendo en modelos para seguir, pues –muchos niños quieren ser como su papá o como algún familiar cercano, pero yo no encontré nunca en el mundo que me rodeaba alguien que me inspirara–. Esos recuerdos le llenan los ojos de emoción,

emoción que se va convirtiendo en lágrimas que ruedan por sus mejillas, ojos que se iluminan cuando su cuerpo refleja el hombre que tiene guardado en su mente. Él no es lo que físicamente se puede ver, él es lo que refleja su ser interior. Y aunque de todas las personas con las que se topó en su paso por UNIMINUTO él tomó algo importante, reconoce la gran labor que realizó la directora de programa, “la profe” Luz Ángela Malagón, y los compañeros que “Dios me regaló” y que el pasado 18 de abril abrazaron junto con él aquel título de contador público.

Reconoce que sudó su logro. No fue fácil, le causó traspasadas, risas, llantos y hasta rabietas. Toma una posición más erguida para contar lo que viene. Recuerda que UNIMINUTO hizo que se sintiera importante, realizado y que, gracias a todos los conocimientos que adquirió de sus maestros, pudo ganar las olimpiadas contables del 2016. –Gracias a ese evento obtuve reconocimiento entre mis compañeros y docentes, además de ser una gran satisfacción familiar–, relata este joven de apenas 24 años, para quien “el simple hecho de pasar por una de las mejores instituciones de educación superior ya es un orgullo”.

No le gusta sentirse subestimado, que alguien trate de frustrar sus ansias de seguir formándose como profesional, pues el camino hacia la especialización y lograr salir del país como uno de los grandes contadores apenas empieza. No hay duda de que tiene “madera” y de que su corazón es de acero, pues paso a paso ha forjado un carácter que no lo deja mirar hacia atrás. Tiene claro que la cima no se alcanza superando a los demás, sino a uno mismo, lo cual le ha permitido llegar a donde hoy está.

Me tiene anonadada la manera como se transforma su rostro al hablar de su proyecto de vida. Cómo se ve reflejado en cinco o diez años, nadie lo imagina. Uno de los deseos más grandes de Jhon Ánder son es ser el orgullo y el modelo para seguir de muchos que, aun teniendo menos obstáculos que él, deciden bajar la guardia. –Yo no cuento esto para que me digan: tan verraquito, tan lindo, sino para que se den cuenta de que si yo pude, todos podemos, siempre y cuando nos quemamos el alma por dentro, no estemos conformes con nuestra realidad y tengamos un porqué bien definido en la vida —, aclara con pasión y entusiasmo.

Agradece desde lo más profundo de sus entrañas el apoyo, el crecimiento, la solidaridad y la comprensión que recibió en UNIMINUTO por parte de sus profesores, administrativos y sus compañeros de clase. En ocasiones, cuando su enfermedad lo disminuía físicamente, la solidaridad no se hacía esperar. La preocupación por su salud, al tiempo que le extendían los plazos de entrega de los trabajos académicos, era el mejor aliciente que Ánderon podía recibir por parte de la comunidad universitaria. Para él dicho apoyo fue fundamental, porque entendió que la UNIMINUTO no era solo su centro de estudio sino su segundo hogar, en donde a medida que aprendía a ser profesional reforzaba su autoestima y se fortalecía en espíritu.

Todo me confronta. Lo miro una y otra vez y quedo cada vez más segura de que fueron tal vez todas las situaciones complejas que ha tenido que vivir las que lo han ido moldeando. Él lo sabe. Sabe que situaciones como las de no tener los juegos de moda cuando era niño, su apretada situación económica, el poco apoyo familiar y haber crecido sin un papá, hicieron de él un ser humano que hoy le muestra al mundo.

Uno de los grandes secretos de su grandeza es que cuando se mira al espejo no ve lo superficial. No ve su físico ni su pecho lleno de cicatrices por las cirugías, ni sus escasos 1.65 centímetros de estatura, mucho menos su vestimenta. No ve su rostro derrotado y cansado muchas veces por las circunstancias, sino que, por el contrario, ve a –una persona luchadora, triunfadora y con ansiedad de superación, eso me ha ayudado a no caer, a levantarme una y las veces que sea necesario hacerlo con el fin de lograr todos mis sueños–, dice Jhon Ánderon mientras se pasa la mano por su cuerpo señalando una a una sus características.

Fuera del ámbito académico, Jhon Ánderon es un joven como muchos de los de su edad. Le gusta el fútbol y la natación, aunque no puede practicarla de la manera en la que a él le hubiera gustado debido a su problema de salud; escucha música metálica y se considera un amante de las hamburguesas. Además de eso, algo que lo trasporta a un mundo de tranquilidad y paz es viajar, estar en contacto con la naturaleza, practicar deportes extremos y conocer distintos lugares.

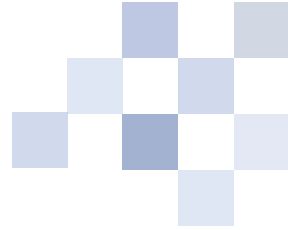
Pero se me hace que a toda esta historia le falta un ingrediente y, como ya nos habíamos salido del tema profesional y la conversación era muy amena, le pregunté por el amor. Se puso nervioso. Me miro con picardía, se le dibujó una sonrisa tímida en sus labios y me respondió lo que yo esperaba escuchar –sí, tuve un amor cuando estudiaba en el colegio, íbamos en octavo. Paula, se llama, y habían muchas cosas que me gustaban de ella– y como yo quería saber más, me dejó con la intriga. Le sonreí. Entendió que me agradaba que su corazón y su vida le hubieran dado paso a ese sentimiento. Su cara enrojeció.

La tarde iba cayendo, soplaban un aire frío y cálido en ese lugar. Los pájaros volvían a los árboles, supimos, al escuchar su canto fuerte y claro, que éramos casi los únicos que estábamos ahí. El tiempo había transcurrido tan rápido y la historia estaba tan entretenida que ninguno de los dos nos habíamos dado cuenta de la hora.

Pero no me podía ir sin saber qué planes y retos venían para su vida. –Entre los retos, ser mejor persona todos los días e ir materializando sueños. Y entre los planes es ser independiente, seguir formándome como profesional, viajar y ayudar principalmente a mí familia y a todos los que han hecho algo bueno por mí– afirma Jhon Anderson. Ser un ejemplo para la sociedad está entre sus prioridades, así como servir y aportar en conocimiento a quien lo necesite.

Esa gallardía, la sed de superación, el amor propio y la intención genuina de dar ejemplo a todos sé que harán de Jhon Anderson Dussán un joven con un corazón y un cuerpo de acero que resistirán todas y cada una de las batallas que tenga que jugar con el fin de ser “lo que yo quiero”, pues no está dispuesto a que nadie le diga hasta dónde puede llegar ni que los sueños no se pueden hacer realidad.

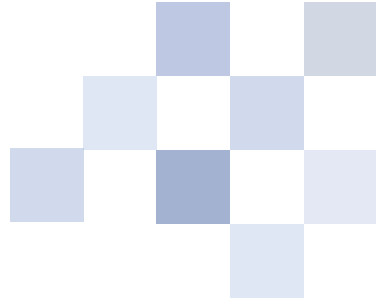




UNIMINUTO: UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA QUE LLENA EL ALMA

Doris Gallego Amaya

Docente por pasión, con 35 años de experiencia. Licenciada en Lengua Castellana y Comunicación, especialista en Gerencia de Proyectos; actualmente curso la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Corporación Uniersitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Vivo en una casa de campo rodeada de árboles centenarios en la vereda Choapal, en el municipio de Restrepo, Meta. Hago prácticas neo-campesinas, cultivo tomates, lechugas y cilantro. Hace seis años soy docente en áreas del lenguaje de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo en la Vicerrectoría Regional Llanos de UNIMINUTO.



Cuando llego al primer día de clase con la propuesta de leer dieciséis libros en el semestre –uno por semana–, los estudiantes abren los ojos, se miran incrédulos unos a otros, murmuran y manifiestan sus dudas sobre la posibilidad de hacerlo. Preguntan que si es obligatorio, a lo que les respondo que no, pero que si no lo hacen se perderán de lo que les pueden aportar para su vida personal y profesional; además a los que lean los libros se les dará un punto adicional para la nota.

No son libros de más de 100 páginas tamaño media carta, en los que el único interés es que por unas horas los alumnos se sumerjan, vuelen, sientan, ríen, detengan el tiempo y creen mundos propios que solo les da la lectura.

Si bien mis clases no son de literatura, mis materias responden al área del Lenguaje en la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. (Vicerrectoría Regional Llanos), a

donde llegué por referencia de una amiga que sabía de mi trabajo con los niños y jóvenes en talleres de escritura creativa y promoción de la lectura, y en donde me vinculé hace seis años como docente.



...los alumnos sí leen, siempre y cuando les demos los estímulos y las herramientas adecuadas.

Desde un comienzo he sido una crítica constante del sitio en el que se encuentra la biblioteca de la Institución, ya que está ubicada en un tercer piso, que solo por el peso estructural no debería estar ahí.

Desde la entrada al edificio hay 35 escalones para llegar allá, un tramo de peldaños muy largo que hace que los alumnos no suban al tercer piso para solicitar un libro o una película.

Pero como la idea es ser propositiva, decidí demostrar que los alumnos sí leen, siempre y cuando les demos los estímulos y las herramientas adecuadas.

Antes de contar cómo logré el objetivo de hacer de los estudiantes lectores, quiero compartirles algo de mi historia personal que me llevó a hacer este trabajo con éxito en UNIMINUTO.

A través de las imágenes aprendí a viajar y a soñar. En mi niñez y adolescencia vivía con mi familia en un pueblito polvoriento alejado de la ciudad y a muchas horas de la capital del país. Allí, la mayoría de sus habitantes se quejaba de la falta de oportunidades; yo nunca pensé en eso, pues vivía acompañada de seres mitológicos, héroes, villanos, paisajes, teatro, música que salían de los libros que desde siempre me han rodeado.

Yo no fui la hija del librero, como la niña del cuento de Clarise Lispector, pero sí la hija de don Gabriel, el señor que vendía los diarios *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*, *La República*, *El Espacio*, y además toda clase de revistas. Don Gabriel no tenía kiosco, pero sí tienda y era una papelería –la única del pueblo–. Todos los días, antes de ir a la escuela había un ejemplar de cada uno de los diarios sobre la mesa

del comedor, era obligado leer los titulares antes de desayunar. A la edad de 10 años, ya leía editoriales y devoraba con avidez toda clase de revistas. *National Geographic*, *Cromos*, *Vanidades*, *Mecánica Popular*, *Selecciones*, *Alternativa*, *Ideas* y me interesaba por diversos temas.

Previo a las vacaciones, mi mamá –quien a mediados de los años 40 se había graduado de normalista– nos preguntaba por el libro que queríamos leer, ella viajaba a la ciudad y nos lo compraba. Ya en vacaciones no permitía que durmiéramos hasta tarde, se ideaba talleres, nos daba clases de mecanografía; a mí por ser mujer, me mandaba a clases de modistería, a mi hermano Gabriel a clases de mecánica y a Leonardo, el menor, a clases de carpintería. –Deben saber un oficio para la vida– decía. Y todo iba acompañado con el libro previamente escogido.

También había tiempo para el ocio, para montar en bicicleta o ir al río. Cuando me veía perezosa con el libro, mi mamá me decía “O hace oficio o lee”, –obvio, leía–.

Al principio no había luz en el pueblo y cuando mi mamá nos llevaba a la cama nos transportaba con lujo de detalles a los pasajes de la vida de Jesús –en mi interior pensaba que cuando fuera grande quería ir a conocer esos lugares–. Uno de los libros que siempre pregunto en las ferias de usados es la *Historia sagrada*.

De todo esto me quedó el gusto por la lectura, los periódicos, los viajes, el cine, la música, la radio.

Cuando llegué a la capital a continuar con los estudios, me di cuenta de que no tenía temores, que ya sabía dónde quedaba el museo, qué exposición de arte había, qué obra de teatro presentaban y qué películas quería ver.

Siempre he creído que uno llega a la lectura por dos medios: la casa, el papá y la mamá motivando y dando ejemplo, o por un profesor. Ahora que doy clase a universitarios, infortunadamente, me doy cuenta de que muy pocos de mis alumnos fueron tocados por alguno de los dos.

Como el destino se empeña en uno, sigo rodeada de letras de molde; junto con mi esposo tenemos una editorial —única en la Orinoquia y especializada en publicar libros—, y estoy pendiente de cada uno de los pasos para que el libro esté finalizado y listo para poner en la librería. Me gusta abrirlos, tocarlos, olerlos. Tengo gran aprecio por los libros leídos, así llamo yo a los usados, y me gusta coleccionarlos. Por eso he vivido empeñada en que los alumnos lean y puedan encontrar razones para mirar con otros ojos lo que pasa a su alrededor.



Siempre he creído que uno llega a la lectura por dos medios: la casa, el papá y la mamá motivando y dando ejemplo, o por un profesor

Volviendo a mi respuesta frente al tema crítico de la ubicación de la biblioteca, un jueves —día en que escogí para hacerlo— decidí llevar treinta libros. Seleccioné clásicos, novelas, aventuras, de fotografía, cómics, autoayuda, poesía, cuento y de escritores locales; los saqué de mi biblioteca personal y los empaqué en una maleta para adolescente color rosa. Era un esfuerzo enorme, pues como vivo en una zona rural del municipio de Restrepo, debía cargarlos hasta el campero de servicio público que nos lleva a Villavicencio y luego subir con esta carga a pie desde el paradero del jeep hasta UNIMINUTO.

A las seis y quince de la mañana —hora de entrada de los alumnos—, yo ya tenía los libros dispuestos a manera de exhibición o de venta, justo en el pasillo de acceso a los salones. Los muchachos paraban y preguntaban si eran para la venta. No —era la respuesta—. Qué si los podían llevar. Sí. Que si había que dejar carné. No. Cuando el alumno llegaba al salón con un libro en la mano, los compañeros le preguntaban y salían a buscar uno.

La *marandúa* (mensajero de la selva que porta buenas noticias o el voz a voz) se extendió rápidamente. Los alumnos comenzaron a preguntarme por títulos, autores y a pedir recomendaciones sobre qué leer.

Se empezó a hacer una lista de espera. Los mismos alumnos recomendaban a los demás compañeros, e incluso a sus familiares, los títulos que leían y, muchos de ellos también los leían. En lo personal, lo más interesante fue sentir que el

jueves era uno de los días que los alumnos de la Institución esperaban con más ilusión, pues estaban pendientes de qué títulos nuevos habían llevado. Los libros que me solicitaban, que sabía que no los había leído y que yo no los tenía, los anotaba para pedirlos a la Biblioteca Luis Ángel Arango. Así, pude cumplirles siempre con sus pedidos.

Todo el tiempo les digo a mis alumnos que los pienso, porque estoy en constante búsqueda de temas e ideas para hacer más agradables las clases. Pero a partir de estos jueves, los alumnos estuvieron todavía más presentes en mi mente, ya que a medida que transcurría la semana esculcaba en la biblioteca de la casa nuevos títulos para llevar el jueves siguiente.

Tenía lista de pedido a la Luis Ángel Arango y estaba atenta de la llegada de los libros para pasar a recogerlos; muchas veces buscaba a los alumnos en otros horarios para hacerles entrega de los libros que habían llegado de Bogotá.

Con los alumnos que tenía clase, les preguntaba cómo les habían parecido los títulos leídos y cada uno contaba de manera espontánea su apreciación. Y era ahí cuando se recomendaban entre ellos los libros que habían leído unos y otros. Les gustaba acceder a un inmenso abanico de opciones de lectura, gratis, no obligados y con la alternativa de llevarlos a casa por largo tiempo y sin ninguna clase de requisitos, diligencias, papelería ni burocracia, realidad en la que la palabra vuelve a tener el valor y el honor de otras épocas.

También le preguntaba a mi esposo por este u otro título para confirmar si lo teníamos. Él también empezó a sugerirme títulos para llevar. Los miércoles en la noche empacaba en la maleta de adolescente los libros que seleccionaba.

Cuando tengo clase de 6:15 de la mañana debo levantarme a las cuatro para arreglarme y poder estar en la carretera a las 5:20 esperando el campero. Mientras esperaba a que pasara el transporte, siempre me hacía la misma pregunta al observar la maleta de adolescente con los libros de prestar, los libros para la clase y mi bolso de mano: ¿Valdrá la pena cargar con todo este peso? Y yo misma me daba la respuesta: sí.



Cuando tengo clase de 6:15 de la mañana debo levantarme a las cuatro para arreglarme y poder estar en la carretera a las 5:20 esperando el campero.

Ver a los alumnos empoderados de los libros, la expectativa que generaban los días jueves confirmó que hay que tener estrategias para acercar a los alumnos a la lectura. Y que el discurso que manejamos los docentes de que a los alumnos no les gusta leer, que la tecnología los absorbe, es para replantear. Gabriel García Márquez decía que “no se ha inventado hasta el momento una mejor manera de acceder al conocimiento que no sea a través de la lectura”. La lectura es y será pieza fundamental de su desarrollo.

Nunca visualicé esta experiencia como un proyecto pedagógico. Sin embargo, animada por la coordinadora del programa, la presenté al Primer Encuentro de Prácticas Pedagógicas en el año 2016 y fui la única seleccionada por la Regional para presentarla en Bogotá.


Siempre me ha gustado ser docente y, como lo decía anteriormente, vivo en constante búsqueda para hacer que los temas de las clases sean memorables; por eso, de la noche a la mañana, el pasillo de la sede de UNIMINUTO Villavicencio puede estar convertido en una galería de arte o puede usted encontrarse con Salvador Dalí, Pablo Picasso, Andy Warhol, Vincent van Gogh y muchos otros artistas del arte universal. ¿Por qué? Porque también he tenido la oportunidad de dictar la clase de Historia del siglo XX, que algunos alumnos la consideran como la clase ladrillo del semestre; por esa razón, ideo formas lúdicas para que interioricen los temas y considero que esta metodología es una buena alternativa para inmiscuir a los estudiantes en la investigación.

De esta manera, los alumnos han entendido que el arte forma parte de la historia de la humanidad, que en él hay una belleza infinita de formas y colores, que su contemplación produce en nosotros sensaciones, emociones y que muchas de las cosas que pasan a nuestro alrededor están llenas de color, formas, texturas que podemos admirar, y, a la vez, registrar para la historia.

Otras veces del aula de clase salen sonidos de Los Prisioneros, de Violeta Parra, del Cuarteto de Nos y de otros, que nos recuerdan cómo las dictaduras no pudieron con las manifestaciones artísticas.

En el mismo salón, en otras clases, se representa gran variedad de platos típicos de la Rusia de 1917, o los alumnos se visten como los icónicos *hippies* de los

años 60, representan a personajes como Fidel Castro, Adolfo Hitler, Los Beatles, entre muchos otros. Hemos hecho tarde de tapas y Fridas. En fin, un recorrido lúdico y pedagógico por la historia y los sentidos.



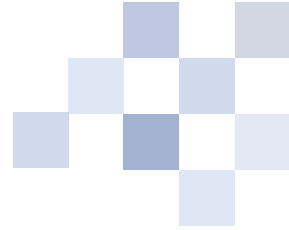
*No hay mejor estímulo para un docente
que ver los cambios en sus estudiantes.*

No hay mejor estímulo para un docente que ver los cambios en sus estudiantes. Encontrárselos y oírles decir que gracias a nuestro trabajo se les han abierto nuevos horizontes, perspectivas y opciones de vida. Eso llena el alma y trasciende lo meramente profesional.

Por ello, siento que con hechos concretos, prácticos y cotidianos hemos logrado que en UNIMINUTO surjan alternativas pedagógicas con resultados y a la vez un empoderamiento de nuestra institución, por parte de estudiantes y docentes.

Yo también he crecido a la par con mis alumnos, gracias a los resultados obtenidos. Me siento orgullosa de ser docente de UNIMINUTO, porque es una institución de educación superior incluyente, con vocación social, pero, sobre todo, humana.

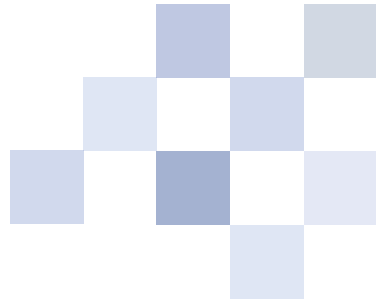




EL QUE PERSEVERA, ALCANZA

Luis Carlos Solano Cubillos

Trabajador Social graduado de UNIMINUTO, ahora me desempeño como colaborador en el Centro de Transformación Social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Sede Principal, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.



Mi historia en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO inició por lo que, en su momento, creí era un simple azar del destino, pero que tiempo después comprendí que era un designio de Dios.

Corría el año 2010 y recién había cumplido mis 18 años. Como todo joven colombiano, me encontraba ante el dilema de cumplir o no el mandato que dicta tener que presentarse para prestar el servicio militar obligatorio. Un día, en el que ya me había resignado a subirme a un camión con rumbo a lo desconocido, mi mejor amiga me pidió que la acompañara a UNIMINUTO a matricularse. En ese momento me encontraba aburrido por haber perdido la oportunidad de ingresar a una universidad pública para estudiar Licenciatura en Ciencias Sociales, debido a que revisé mi aceptación tarde y ya había vencido el tiempo de matrículas.

Al llegar a la Casa UNIMINUTO, mientras esperaba el turno para que atendieran a Laura, ella fue al stand en donde estaban los planes de estudio de los programas académicos y, como quien juega naipes, fue mirando una a una las ofertas, deteniéndose en Trabajo Social; luego, pidió otro turno, y me dijo –estudie eso, algo tendrá que ver con sociales–, y así, sin más, me endeudé con el Icetex para estudiar una carrera desconocida en un lugar desconocido.

Y fue así como, sin querer queriendo, emprendí un viaje totalmente incógnito, huyéndole a cargar un fusil y a cambio empuñar un libro; sin duda alguna, uno de los mejores proyectos que un ser puede emprender.

Recuerdo que en la inducción que realizaron para el primer semestre, por el micrófono, de forma persistente, nos animaban a que nos integráramos a los grupos que Bienestar ofrecía, pero sobre todo hablaban de un viaje a España para conocer al Papa. En su momento, no le presté atención a nada e inicié mi primer semestre en el periodo 2010-2. Mis clases pasaban como el sol a través del cristal, que ni lo rompe ni lo mancha; simplemente se trataba de cumplir con el horario de clases, a las cuales no le encontraba mayor sentido. Y así fue como, entre las aulas y la tienda de la esquina de Trabajo Social, se pasó el primer corte de ese semestre.



*Y fue así como, sin querer queriendo,
emprendí un viaje totalmente incógnito,
huyéndole a cargar un fusil y a cambio
empuñar un libro ...*

Un día, mientras intentaba encontrar unas copias en las interminables listas que hay en “El Hueco”, llegó un hombre de acento costeño que se puso a hablar con la señora que atendía el lugar. Era el padre Jaime Salcedo, que en ese entonces era un seminarista de la comunidad

de los padres Eudistas. En esa conversación escuché que él iba a viajar a España; al instante recordé lo que dijeron en la inducción y con un impulso espontáneo los interrumpí y le dije al entonces seminarista: “yo quiero ir”, y él me dirigió a Pastoral para que me brindaran toda la información sobre el viaje; así, luego de que terminé de sacar mis copias, me fui a buscar esa dependencia, en su momento, una más de las que había de UNIMINUTO.


Luego de dar vueltas y preguntarle a más de un guarda, llegué a Pastoral y hablé con el diácono Fredy, quien me explicó que el viaje era para participar en la Jornada Mundial de la Juventud –JMJ–, que se llevaría a cabo en Madrid, España, y que allí íbamos a conocer al Papa. Tengo que confesarlo, mi mayor interés no era conocer al Vicario de Cristo, sino el ánimo de la aventura, de conocer otros lugares, de salir de Colombia, de ser el primer Solano, nieto de papicultores cundinamarqueses y aserradores boyacenses, en pisar el Viejo Continente.

Y así, el diácono llegó al punto álgido: los costos, y sin mediar palabra me dijo que el viaje costaba más de cinco millones de pesos. En ese momento, creo que mis prematuras ilusiones de expedicionario se fueron volando cuando metí la mano al bolsillo y me encontré un solitario billete de dos mil pesos, que solo me alcanzaba para el bus de regreso a casa y un cigarrillo para el camino.

Aun así, con el bolsillo vacío, pero con el ánimo al tope, le pedí al diácono el formato de inscripción y me embarqué en esa empresa tan utópica como deseada. Camino a casa, solo pensaba en la forma de contarle a mi mamá en lo que me había metido y en cómo le iba a pedir los cien mil pesos para la inscripción. Con una sonrisa tranquila, como quien no quiere romper la ilusión, pero que a su vez sabe lo complicado que es el cumplir ese sueño, mi madre, descompletando lo de algún recibo, sacó la plata para la inscripción e inicié en forma ese camino a la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de 2011.

Con ilusión entregué la consignación y el formulario diligenciado e inicié el proceso de preparación para esa jornada. En principio, dicho proceso consistía en participar de algunos encuentros con los demás jóvenes que querían ir; recuerdo que era un grupo grande de personas que, al igual que yo, compartían la ilusión de realizar ese viaje al otro lado del océano.

Yo era un tipo relajado, de cabello desarrreglado, tenía barba y dos *piercings* en el labio, vestía pantalones rotos, tenis de tela, sacos de viejito y siempre llevaba mochila terciada, y para ese entonces el mayor contacto que tenía con la religión era la Eucaristía dominical, a la que iba de vez en cuando, más por acompañar a mi madre que por fe.



... paulatinamente y sin darme cuenta, fue cambiando algo en mi interior: lo cotidiano dejó de ser trivial y pasó a ser algo más trascendente ...

Cuando iniciamos, me sentía como “mosco en leche” entre sacerdotes, seminaristas y jóvenes que hablaban de evangelización, de retiros, de asambleas carismáticas, de Jesús y la Iglesia. No puedo decir que no conocía algo de lo que hablaban, pues crecí en un hogar católico, de padres y abuelos movidos por la fe

en Dios y el catecismo, pero para mí era más interesante hablar de lo cotidiano, de música, de política, de mujeres y de fiesta que de asuntos religiosos.

Pero eso fue cambiando con el paso del tiempo, pues a pesar de tener un aspecto diferente, de que mi lenguaje tal vez no fuera el más refinado, nunca me sentí rechazado; por el contrario, comenzamos a crear un vínculo de amistad, de cercanía, de familiaridad.

Con el grupo de aspirantes a la JMJ creamos un fondo común, en el cual íbamos a depositar las ganancias del trabajo mancomunado que nos ayudaría a disminuir los costos del viaje. Así fue como empezamos a realizar actividades y a vender empanadas, tintos, pasteles, camándulas y cuanto se pudiera canjear en las asambleas que hacía la emisora en el Teatro Minuto de Dios, en las asambleas carismáticas de los sábados en la noche y en cuanto evento se nos ocurría, con tal de conseguir dinero para el viaje.

Es curioso, pero, paulatinamente y sin darme cuenta, fue cambiando algo en mi interior: lo cotidiano dejó de ser trivial y pasó a ser algo más trascendente, el trabajo social comenzó a tomar un sentido real y dejó de ser el medio para evadir el servicio militar; UNIMINUTO pasó de ser algo desconocido a ser parte de mi esencia.

Ahora que analizo todo esto con tranquilidad, comprendo un poco más la forma en la que Dios actúa en el ser, cómo Dios, por medio de la Pastoral, de la formación en el Programa de Trabajo Social, de UNIMINUTO y de ese grupo de muchachos, me contagió de su alegría, de su amor y de su fuerza. Esto permitió que yo comenzara a tener una formación holística, en la cual no solo interactué la academia y su rol formativo y problematizador de la realidad, sino que se potenciaron otras dimensiones: la espiritual, que me permitió encontrar un sentido trascendente a la existencia; la social, que consolidó en mí el liderazgo y el interés por mi entorno, por mi familia y por mis amigos desde una postura de servicio; la afectiva, que permitió que la forma como vivo mis emociones, mis sentimientos, la relación conmigo mismo y con los demás dejara de ser algo trivial y tomara un

sentido más profundo. Vale la pena resaltar ese valor agregado de UNIMINUTO: la espiritualidad garciaherreriana; ese sentido de servicio por los vulnerados, de inclusión a los de la periferia, de amor por Colombia del que se impregnan todos los que hacen parte de la Institución y que trasciende el sencillo discurso del padre Rafael.

Ahora bien, retomando mi historia, puedo contarles que en todo proyecto siempre hay dificultades, y el mío no podía ser la excepción; la primera llegó nuevamente por el lado económico, pues a pesar de haber trasnochado, trabajado y ahorrado, no contaba aún con los recursos suficientes para viajar a España.

Un martes, el padre Orlando Hernández, que era el Vicerrector General de Bienestar y Pastoral, me llamó a su oficina y con la frescura paisa que lo caracteriza me dijo: “Mijo, lo dejó el avión”, porque el plazo para entregar la mitad del dinero había llegado; nuevamente metí la mano al bolsillo y con lo ahorrado no alcanzaba a tener medio millón de pesos.

Al día siguiente, me di cuenta de que necesitaba dos millones de pesos para luego sí solicitar un préstamo por el mismo valor en la Cooperativa UNIMINUTO y así poder financiar la totalidad del viaje. Recuerdo que retorné a casa con el corazón destrozado y por más que pensaba no lograba hallar en mi mente una solución. Al entrar a casa, abracé a mi mamá y, como un niño chiquito, rompí en llanto. Ella, con toda la fe y el amor, me invitó a que rezáramos un rosario y, en cada cuenta que pasaba, yo le pedía auxilio a María para que intercediera por mí. Se llegó la noche y seguía sin encontrar una salida, así que al otro día le pedí a mi mamá que me acompañara a un grupo de oración que se reunía los miércoles en el barrio Mazurén, al que ella me había llevado tiempo atrás, y al que ahora iba no por obligación sino por convicción.

Meses atrás yo le había contado a Lucila Navia, la señora que dirigía el grupo de oración, mi intención de viajar a España y le había pedido que orara para que pudiera conseguir el dinero necesario. Ese día me senté en el piso, al fondo del salón, en donde solo escuchaba a lo lejos la predicación. Al finalizar, Lucila pidió

que todos guardaran silencio, pues tenía que pedirles algo importante; y era que, como el grupo de oración tenía un ahorro común para el proyecto de construir una casa de oración, entonces, les pedía a todos que la autorizaran para sacar de allí cuatro millones de pesos destinados a apoyar a dos jóvenes del grupo que querían viajar al encuentro con el Papa en Madrid.



Vale la pena resaltar ese valor agregado de UNIMINUTO: la espiritualidad garciaherreriana; ese sentido de servicio por los vulnerados ...

Al escuchar esto, lo primero que sentí fue envidia, pero de la buena, al pensar qué tan afortunados que eran esos muchachos; lo segundo que sentí fue una alegría inmensa al escuchar mi nombre y pasar al frente a recibir esta bendición. En ese momento comprendí que los milagros se dan en don-

de uno menos los espera, y que, más que situaciones metafísicas inexplicables, son grandes acciones de Dios por medio del hombre. Al otro día madrugué a recoger el dinero y realicé todas las diligencias en la Cooperativa, y así pude decirle al padre Orlando que no me había dejado el avión.

La segunda dificultad que viví, no solo yo, sino todo UNIMINUTO y los compañeros de la Pastoral, fue la muerte del padre Gustavo García. Recuerdo que ese 12 de mayo, en medio del hueco de clases, fui a la eucaristía que él presidía a mediodía; en la homilía, él habló de su mamá que ya había fallecido y cómo esperaba encontrarla en el cielo en unos treinta o cuarenta años, cuando muriera de viejo.


Esa noche lo asesinaron. Al día siguiente, al enterarme de la noticia por medio de los noticieros y recordar esas palabras de la homilía, comprendí lo frágiles que somos y que en ocasiones olvidamos que podemos morir en cualquier momento; por ello, desde ese día intento hacer dos cosas siempre: la primera, ser consciente de mi fragilidad, y la segunda, aprovechar cada instante, cada persona, cada situación al máximo, pues no se sabe si la muerte llegue en treinta o cuarenta años o, simplemente, en unos instantes.

Luego de ese momento tan difícil que pasamos, llegó el día más esperado: el 6 de agosto de 2011, el día del viaje a España. En Bogotá, nos despedimos de nuestras familias y nos montamos en ese avión rumbo a Barajas; durante el camino,

de la ansiedad no pude dormir nada, así que todo el tiempo estuve viendo en la pantalla del asiento que nos encontrábamos en la mitad del océano, y pensaba asustado: “si nos caemos aquí, jamás nos van a encontrar”.

Luego del aterrizaje y de haber pasado por migración, lo que para un colombiano en tierra española no es nada fácil, pues la “fama” aún pesa, esperamos al otro grupo de UNIMINUTO que venía unas horas atrás, para embarcarnos rumbo a la ciudad del amor, París. Allí pasamos la noche, y al otro día salimos muy temprano a la ciudad de Caen, de donde partimos rumbo a Ri, un lugar de gran importancia porque allí nació San Juan Eudes.

Fue emocionante estar en esa población francesa, conocer la capilla en donde él fue bautizado y recorrer esas calles viejas, llenas de historia, de magia. Luego fuimos al santuario de Nuestra Señora, a donde Isaac Eudes y Marta Corbin fueron en peregrinación a pedir la intercesión de María ante Dios para que les concediera un hijo, pues ya habían pasado dos años de matrimonio y no habían podido fecundar; nueve meses después, el 14 de noviembre de 1601, nacería Juan Eudes.



UNIMINUTO es una gran casa que, a ejemplo de Jesucristo con sus apóstoles, toma a los seres más comunes y los transforma en personas más humanas ...

Nosotros, los colombianos, nos integramos a un gran grupo de la familia eudista, el cual estaba conformado por jóvenes de Francia, EE. UU, Canadá, Venezuela, México, China, Portugal, África y Medio Oriente, entre otros. Ese compartir fraterno, ese dialogar sin entenderse, ese lenguaje común en torno a la fe, ese interés de vivir algo diferente es algo inexplicable que te cambia y te amplía el horizonte, te ayuda a madurar y a comprender que no solo existe esta realidad, sino millones más que deben ser valoradas y respetadas.

De Ri volvimos a Caen, en donde vimos castillos, iglesias de muchos siglos, visitamos lugares en donde Juan Eudes había ido de misión, pero sobre todo nos concentramos en la Abadía de las Mujeres (*Abbaye aux Dames*) en donde él vivió en un tonel para acompañar y ayudar a los enfermos de la peste. Qué gran historia, qué gran ejemplo de servicio al vulnerado; ahí comprendí que la vida toma mayor sentido sirviéndole a los demás.

Luego, recorrimos parte del Muro del Atlántico que fue construido por los nazis alemanes durante la ocupación a Europa, y que consiste en una cadena de fortalezas a lo largo de cientos de kilómetros, con las que esperaban defenderse de una invasión extranjera. Desde Arramanches hasta Pointe du Hoc, pasando por la playa de Omaha y el cementerio americano de Colleville-sur-Mer, pude comprender y ser testigo del daño que puede hacer el ser humano con sus ansias de poder.

Después de unos días de integración y encuentro en Francia, regresamos a España, en donde extendimos nuestra bolsa de dormir y acampamos en un colegio que habían habilitado al sur de Madrid para los bogotanos. Con el tiquete del metro en mano, pudimos recorrer esa gran ciudad y descubrir parte de esa historia que se nos había contado en los libros.



... bajo un techo de estrellas y arrullados por unos tambores africanos de fondo, dormimos más de dos millones de personas a quienes algo les había cambiado para siempre en su interior ...

Vivimos momentos de espiritualidad profunda, de reflexión para conocernos a nosotros mismos y a nuestros compañeros, algunos momentos de tensión que en la convivencia son normales, pero sobre todo momentos de alegría al poder compartir con más de dos millones de jóvenes de todas las nacionalidades e idiomas existentes.

El día del encuentro con el Papa, luego de haber caminado más de 10 kilómetros para llegar con el equipaje al hombro, cargando nuestra comida de dos días y más de 40 grados de calor sobre nuestras cabezas, lo más cercano que pude estar de él fue a dos kilómetros de distancia, en el Aeropuerto de Cuatro Vientos.


El calor era lo de menos, como buenos colombianos improvisamos un cambuche y nos acostamos a esperar la Eucaristía. Recuerdo que, en medio de la noche, mientras el Papa presidía, se vino una borrasca con viento y agua que alcanzó a tumbar unas cuantas carpas. Qué momento tan angustiante, pero a la vez tan interesante, pues en medio del caos se veía en todos una mirada de serenidad, con la confianza puesta en Dios.

Al finalizar la noche, bajo un techo de estrellas y arrullados por unos tambores africanos de fondo, dormimos más de dos millones de personas a quienes algo les había cambiado para siempre en su interior. Ahora debíamos dar testimonio de esa experiencia en cada uno de nuestros países de origen.

Al regresar a Colombia, lo primero que hice fue comer un plato enorme de arroz, y luego me puse en la tarea de continuar con ese proyecto de vida que se forjó a lo largo de todo ese tiempo de preparación y de viaje a España.

Hoy, ya como trabajador social graduado de UNIMINUTO y colaborador del Centro de Transformación Social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Sede Principal, puedo decir que ser parte de UNIMINUTO como estudiante, graduado y colaborador es una de las mayores bendiciones que Dios me ha dado, no solo por el hecho de contar con un título profesional o de tener un empleo, sino por el hecho de haberme formado en una institución que me ayudó a crecer como un ser humano integral, que a pesar de mis debilidades y errores me esmero por alcanzar grandes cosas.

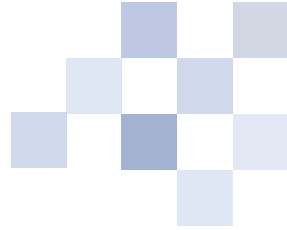
UNIMINUTO es una gran casa que, a ejemplo de Jesucristo con sus apóstoles, toma a los seres más comunes y los transforma en personas más humanas, que se incomodan por el dolor ajeno, que están dispuestas a luchar por servir a los demás, que son capaces de llegar a lugares que jamás pudieron imaginar y dejar una huella en ellos.



... ser parte de UNIMINUTO como estudiante, graduado y colaborador es una de las mayores bendiciones que Dios me ha dado ...

Para finalizar, les cuento que en este punto no sé que título ponerle a este escrito, tal vez usted, luego de leerlo y conocer todas las peripecias por las que pasé para alcanzar ese sueño, pensará que un buen título podría ser ese refrán popular que reza: “el que no llora, no mama”, pero prefiero decir que “el que persevera, alcanza”, y más si es de la mano de Dios y de una gran institución como lo es UNIMINUTO.

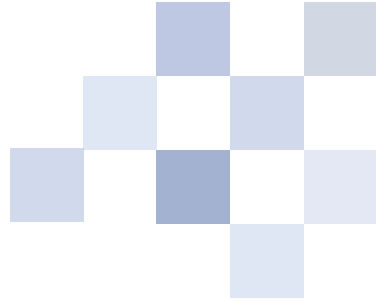




VIRTUS, UNA APUESTA A LA EDUCACIÓN VIRTUAL EN UNIMINUTO

Manuel Dávila Guerra

Ingeniero de Sistemas de la Universidad de Los Andes, tengo una Maestría *Cum Laude* en Filosofía de la Universidad Pontificia Javeriana. Vinculado a UNIMINUTO desde 1999, creador de los programas académicos de Informática. Dirigí la Gerencia de Servicios Tecnológicos de la unidad de Educación Virtual *Virtus*, en el Departamento de Informática y Electrónica y soy el decano de la Facultad de Ingeniería de la Sede Principal. Fui empresario de software, cofundador de la Asociación Colombiana de Ingenieros de Sistemas ACIS y la Asociación de Industriales del Software Indusoft, hoy Fedesoft.



Los comienzos

En 1999, cuando se comenzaba a hablar de educar con la ayuda de Internet, para UNIMINUTO este ya era un tema de gran interés debido a los planes de cubrimiento nacional. En ese año, aunque solo empezaba a usarse el correo electrónico en Colombia, las ideas de avanzada del padre Camilo Bernal, rector de la Institución, proyectaban la cobertura de UNIMINUTO a unos 12.000 estudiantes en todo el país. Y si para entonces esa idea era inimaginable, con mayor razón lo hubiera sido haber hablado de 130.000 estudiantes entre los presenciales y los virtuales y 80 regiones, que es con lo que la institución cuenta hoy en día, aproximadamente.

Un acelerador de esa idea llamada Educación Virtual fue la participación de UNIMINUTO en la Red Mutis, una red conformada por el Instituto Tecnológico de Monterrey y cinco instituciones de educación superior de siete ciudades

colombianas, una de las cuales era la nuestra, que apenas había sido aceptada. A mí me correspondió dirigir este proyecto, con el nombre de *Virtus*, el cual fue dado por el profesor Dairo Muñoz, el primero en unirse a esta tarea, que, como la llamaría el filósofo alemán Peter Sloterdick, era una cumbre de la improbabilidad.

¿Cómo comenzar un proyecto de esta categoría basado solo en la intención de hacerlo y sin ninguna experiencia en el tema?

Lo primero que se hizo fue buscar profesores que tuvieran interés en esta temática o alguna experiencia en contenidos en Internet, ya que éramos conscientes de nuestro desconocimiento acerca de modelos formales de educación virtual. Fue así como se constituyó el primer grupo de trabajo que se llamó “Comité de Educación Virtual”, dividido en dos grupos, uno, llamado el “Comité Ampliado”, compuesto por 17 docentes de todas las facultades de la Sede Principal, con quienes se discutieron los primeros esbozos, la misión y la visión de esta unidad, y el otro era el “Comité Ejecutivo”, que fue el núcleo del comité oficial y cuya tarea era interactuar con las directivas de UNIMINUTO.

De esa manera se trazaron los principios de lo que podría ser la educación virtual de UNIMINUTO, pero lo que fue fundamental y que después pasó a ser una de las premisas más importantes cuando hablamos de modelos formales de educación virtual fue el apoyo institucional que, en este caso, tiene nombre propio: el padre Camilo Bernal Hadad, cjm.


Los primeros pasos

A finales de 2001, presentamos a la Rectoría de UNIMINUTO un esbozo de plan, aún no calificado como un plan de desarrollo completo, pero que sí pretendía iniciar acciones más precisas en torno al tema. Con el soporte de un trabajo participativo de las diferentes unidades, de las facultades, de los centros y de los departamentos de la Institución, se conformó el primer “Comité de Educación Virtual” activo. *Virtus*, ese fue el nombre con el que se bautizó este proyecto y que en sus inicios estuvo a cargo del Departamento de Informática y Electrónica.

Durante 2002, la Unidad de Educación Virtual culminó la primera etapa de elaboración, socialización y sensibilización de la comunidad educativa del proyecto *Virtus* y emprendió las acciones necesarias para dar inicio a la segunda etapa del proyecto denominada Diseño y Desarrollo de Cursos Virtuales.

Una de las primeras “iluminaciones” de gran importancia fue declarar este un proyecto de orden pedagógico, no de orden tecnológico. Por eso se creó un comité de pedagogos con la participación de las instituciones miembros de

la Red Mutis, el cual fue dando sus primeros frutos relacionados con la creación de un modelo real en este sentido. Allí estuvo UNIMINUTO representada siempre de manera activa, aportando, desarrollando y acogiendo ideas para su propio modelo.



...Virtus, ese fue el nombre con el que se bautizó este proyecto y que en sus inicios estuvo a cargo del Departamento de Informática y Electrónica.

Algo sobre la Red Mutis

Motivados por la invitación del Instituto Tecnológico de Monterrey de México, en 1990, varias instituciones educativas colombianas de diferentes ciudades iniciaron una experiencia que marcaría el camino hacia la educación virtual. Los pioneros en esta experiencia, que fueron los rectores de las instituciones miembros, se concentraron en trabajar en un convenio con el TEC de Monterrey para desarrollar diplomados presenciales en diferentes áreas del conocimiento, así como para promover los programas de posgrado del Instituto Tecnológico de Monterrey.

Esta experiencia enriqueció a las primeras universidades participantes debido a que la educación del TEC era virtual y estaba basada en una comunicación interactiva por satélite, en la que la sincronía, es decir que la presencia simultánea de los estudiantes y del profesor en sitios remotos comunicados a través de teleconferencia era la manera de dictar los cursos. Los estudiantes debían desplazarse a las oficinas del TEC para recibir las clases casi de manera presencial, solo que el profesor estaba en México.

Esta iniciativa requería la adecuación de aulas especialmente diseñadas para este tipo de educación y el desplazamiento de los estudiantes a esos sitios de recepción en cada ciudad, lo cual dejó una experiencia que permitió transmitir conocimiento a los profesores que participaron de los diferentes diplomados y cursos de posgrado, iniciándolos en el manejo de las nuevas tecnologías orientadas a la educación.

Pero, en 1996, el TEC hizo uno de los primeros cambios fundamentales en la manera de llevar la educación a distancia, optando por el uso de las nuevas tecnologías orientadas a la web. Este fue el primer paso mediante el cual se reconoció la importancia del trabajo asincrónico, es decir, el proceso que se realiza desde cualquier parte y a cualquier hora, sin necesidad de que los grupos de estudiantes converjan en el mismo momento. Estos aspectos, relacionados con la modalidad tecnológica, dependen de las tecnologías del momento. Es claro que en años posteriores la aparición del *streaming*, que es un protocolo que permite transmitir video asincrónico, volvería a darle fuerza al uso del video.

Por esos años, se estableció la alianza UNAB-TEC que significó el principio de la creación de la Red Mutis, la cual inició en 1997 con la participación de la Corporación Universitaria Tecnológica de Bolívar, la Corporación Autónoma de Occidente, la Corporación Universitaria de Ibagué y la Fundación Universitaria de Popayán, y se unieron posteriormente la Universidad Autónoma de Manizales, la Fundación Suramericana de Medellín y la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Y así se conformó la Red Universitaria José Celestino Mutis –RUM–, a la cual hoy seguimos perteneciendo.

¡Qué no nos deje el tren!

En 2002, se llevó a cabo el primer diplomado en Fundamentos de Educación Virtual, creado y dictado por la Red Mutis para 120 docentes de toda la red, de los cuales 19 eran de UNIMINUTO. Este diplomado se inició en mayo de 2002, y de dicho grupo se graduaron en noviembre de ese año 14 de nuestros docentes.

Para entonces, ya habíamos detectado un cierto rechazo por parte de los profesores hacia esta modalidad de educación, pues presentían que iban a ser desplazados o, por lo menos, impactados por los cambios que se veían venir si se implantaba dicha modalidad aquí. Por eso, creamos una campaña con afiches que invitaban a que “no nos dejara el tren” (véase Figura 1), la que incluía una invitación a escuchar, de boca de los profesores que participaban en el diplomado, cómo les iba con esta experiencia. Escuchar a los filósofos, a los sociólogos, a los literatos y a los demás profesionales contar su nueva “aventura” hizo que se fuera distendiendo el ambiente con respecto a las prevenciones que se tenían sobre la educación virtual.



Figura 1. La campaña “Que no nos deje el tren”. (UNIMINUTO, 2002)

A finales del primer semestre de 2002, se hizo un evento masivo ante toda la comunidad universitaria con el fin de presentar el Proyecto Virtus para UNIMINUTO. Se trató de una sesión académica en la que se contó con la presencia de 600 profesores y del personal administrativo de la Institución. De igual manera, se llevaron a cabo encuentros permanentes con diferentes estamentos como el Consejo de Rectoría, la Facultad de Educación y los grupos de docentes en formación, para contarles el modelo pedagógico de educación virtual. En el citado evento, se explicó el contenido del proyecto, el estado en que se encontraba en ese momento, así como la planeación y los alcances del mismo.

De igual manera, en octubre del mismo año, 22 docentes de UNIMINUTO y 24 del Colegio Minuto de Dios iniciaron el segundo Diplomado en Fundamentos de Educación Virtual, conformando la delegación más grande de las instituciones educativas asociadas a la RUM, en esta experiencia de formación.

De ambos diplomados quedó una muy buena participación y alta evaluación. Ya se evidenciaba que *Una universidad con mucho espíritu* era más que un simple eslogan.

Las aulas virtuales o plataformas Learning Management Systema –LMS–

Durante 2002, el comité de *Virtus* se consolida con la presencia constante de los delegados de las facultades de Comunicación Social-Periodismo, Ciencias Económicas y Administrativas, Desarrollo Humano, Educación e Informática y Telecomunicaciones. Este comité sesionaba una vez al mes y se ocupó durante ese año de la socialización y del afinamiento del modelo educativo para educación por medios virtuales, de determinar los aspectos principales para establecer los estándares de calidad en la producción de los cursos en UNIMINUTO y de definir los pasos de producción de un curso modelo.




Ya se evidenciaba que una universidad con mucho espíritu era más que un simple slogan.

Igualmente, el mismo grupo del comité de *Virtus* hizo una evaluación de las plataformas de *software* destinadas a la administración de los cursos, que constituyeron el ambiente virtual sobre el cual se montarían los cursos virtuales, y que deberían proveer las herra-

mientas necesarias para difundirlos a través de Internet. Se determinó que estas herramientas deberían permitir como mínimo publicarlos, además de navegar sobre sus territorios, mantener las bases de datos o las listas de los estudiantes y de los profesores y crear el correo electrónico orientado a la web, los salones de charlas (chats), los foros y las herramientas de administración para el profesor que les permitiera abrir las cuentas a los estudiantes, así como las contraseñas; dar y

restringir permisos de acceso, autorizar servicios, manejar evaluaciones y, en general, facilitarles la comunicación con los estudiantes. De cada una de estas plataformas se presentó un análisis técnico, pedagógico y económico en diciembre de 2002, para que las estudiara la Rectoría de UNIMINUTO.

Esta necesidad nos llevó a hacer un proyecto de grado con el fin de determinar las mejores plataformas de *software* libre para este uso, y en el que se estudiaron varias alternativas, entre las cuales estaban Manhattan, Claroline, Teledu y Moodle, habiéndose escogido



... la Universidad Nacional nos compartió su experiencia con esta plataforma (Manhattan), que fue la primera en usarse antes de la decisión oficial de utilizar Moodle ...

esta última, en la que se tienen hoy en día cientos de aulas conectadas con el sistema Banner, permitiendo que en la plataforma se reflejen los estudiantes que están matriculados en cada uno de los cursos. Valga hacerle el honor también a la plataforma de software libre llamada Manhattan, así como a la Universidad Nacional que nos compartió su experiencia con esta plataforma, pues fue la primera en usarse antes de la decisión oficial de utilizar Moodle, y a la cual debemos el agradecimiento de habernos ayudado a iniciar este gran proyecto.

Los aspectos jurídicos

En ese mismo año, se hicieron también los primeros contactos para la normatividad de los derechos de autor, y se estudiaron los documentos producidos por la Red Mutis y las instituciones educativas afiliadas, con la asesoría de la Dirección Nacional de Derechos de Autor, cuyo director, Fernando Zapata, nos ofreció su colaboración y nos suministró información de base para la formulación de dichos derechos en UNIMINUTO. Esta investigación hizo claridad sobre la manera de contratar los servicios del autor de textos y se sugirió que en el contrato se trasladaran a UNIMINUTO los derechos patrimoniales por el uso de los contenidos.

En ese mismo periodo, se realizan los primeros modelos de presupuesto del proyecto, el cual describía los costos unitarios asociados a los salarios y a los equipos, para facilitar los cálculos posteriores, con una variable que era el número

de cursos que se iban a producir. Entre las inversiones, se contemplaron los costos de la plataforma tecnológica para la publicación de los cursos y del portal educativo, de los servidores, de la capacitación externa sobre la plataforma educativa y del *software* de desarrollo de contenidos. En esta etapa aparece por primera vez la pregunta sobre *¿cómo calcular los costos de un desarrollo de contenidos de un curso virtual?*, pero, sobre todo, *¿cómo es el modelo de trabajo para su desarrollo?*



Los costos saldrían del número de horas utilizadas para el desarrollo de cursos, dependiendo del número de créditos del mismo.

Ya en ese momento habíamos mentalizado la llamada “celda de producción” como una manera de hacer los contenidos. Habíamos estipulado que existirían seis actores en la producción de los cursos: primero el autor de textos, quien tiene el conocimiento de la materia, luego los profesores, que deberían

manejar los cuatro componentes: pedagógico, tecnológico, comunicacional y administrativo, para que el curso producido por los autores fuera administrado pedagógicamente por los tutores, nombre que se le dio a los profesores virtuales, que conforman el sexto componente. Dichos componentes se referían a modelos formales para cada actividad, lo cual fue parte del trabajo realizado por *Virtus*. Los costos saldrían del número de horas utilizadas para el desarrollo de cursos, dependiendo del número de créditos del mismo.

Las primeras conclusiones


A estas alturas, ya teníamos más claro el devenir de nuestro proyecto y habíamos sacado algunas conclusiones, como las siguientes, las cuales fueron extractadas de los documentos originales:

- UNIMINUTO estaba en capacidad de crear sus propios cursos virtuales.
- Para lograr una producción continuada era necesario crear la celda de producción para el aseguramiento de la calidad.
- Se preveía alta demanda de tecnología.

- Si bien un curso de 3 créditos necesita 150 horas de celda de producción, de acuerdo con el modelo *Virtus*, se observó que era posible bajar esas horas en la medida en que los estándares se oficialicen.
- La generación de estándares permitía que los costos decrecieran.
- La celda de producción se podía conformar con tiempos de asignación de docentes de los programas, debido a que la participación de los componentes era parcial en una celda de producción: autor después del desarrollo de los contenidos de base: 8%, pedagogo: 25%, comunicador: 21%, desarrollador: 37% y administrador: 9%
- Si se adoptaban cursos externos, estos se debían adaptar al modelo *Virtus*.
- No se sugería virtualizar todos los programas, sino seleccionar los transversales inicialmente.
- Establecer políticas institucionales respecto de la Educación Virtual

Generadores de nuevo conocimiento

Por los anteriores motivos, se propuso a Colciencias realizar una investigación para estudiar la conformación de comunidad virtual de aprendizaje entre maestros universitarios de las seis Instituciones de Educación Superior –IES– asociadas a la Red Mutis, a partir de un proceso de formación en la elaboración, en el diseño y en el desarrollo de contenidos virtuales, investigación que se llevó a cabo en 2004.



se propuso a Colciencias realizar una investigación para estudiar la conformación de comunidad virtual de aprendizaje entre maestros universitarios de las seis Instituciones de Educación Superior –IES– asociadas a la Red Mutis

En resumen, se planteó la posibilidad de desarrollar 40 cursos virtuales en conjunto, en grupos de tres docentes por materia, para un total de 120 docentes que, conectados a través de redes colaborativas, llevaran a cabo el proceso y, de esa manera, develar las tendencias en los procesos de participación.

De este trabajo se lograron desarrollar 33 cursos, pero lo más importante fue la serie de conclusiones que fueron enriqueciendo el modelo que se estaba construyendo en ese momento en UNIMINUTO.

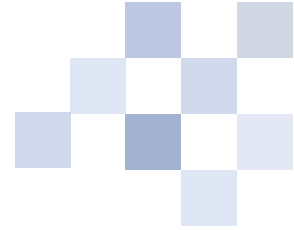
El gran salto

De la manera como aquí se ha narrado, se dio el avance hacia la educación virtual que, en 2007, se concretó con la creación del Instituto de Educación Virtual y a Distancia –IEVD–, cuya historia comenzó en este punto y que a hoy, convertido en la Rectoría UNIMINUTO Virtual y a Distancia, cuenta con más de 80.000 estudiantes, evidenciando una velocidad de crecimiento mayor que la que registra la educación presencial en UNIMINUTO.

Virtus fue entonces el origen de la virtualidad en UNIMINUTO, una apuesta que año tras año, gracias a esta semilla se ha ido consolidando, primero con la creación del IEVD en 2007, con una apuesta por programas técnicos y tecnológicos y que se consolidó en 2011 con la Rectoría UNIMINUTO UVD que ya oferta programas de pregrado y posgrado, con la mayor población estudiantil del Sistema de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.

Todo esto demuestra que los esfuerzos de 1999 con *Virtus* permitieron que no nos dejara el tren de la educación.





UNA HISTORIA A VOCES: LA PUESTA EN ESCENA DE LOS SUEÑOS Y EL CONOCIMIENTO

**Miguel Ángel Mora Pardo¹, Zoe Soraca Naede²
Edwar Fabián Parra³, Gineth Melo Manrique⁴
Jhon Fredy Rojas Cortés⁵ y Marcela Rojas Peralta⁶**

¹ Estudiante de octavo semestre del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Sede Principal; perteneciente al Semillero Estado Cultura y Poder, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, y con trayectoria en procesos comunitarios y organizaciones estudiantiles.

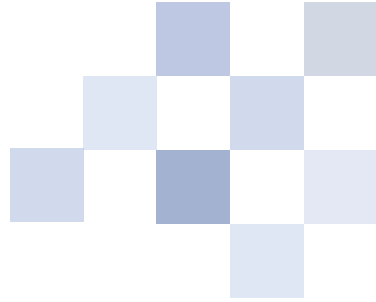
² Estudiante de octavo semestre del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Sede Principal; perteneciente al Semillero Estado Cultura y Poder, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, y con análisis crítico del discurso y adscrita al Observatorio Distrital de Derechos Humanos.

³ Estudiante de octavo semestre del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Sede Principal; perteneciente al Semillero Estado Cultura y Poder, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, y aprendiz UNIMINUTO en la Red de Cultivadores de Vida S.U.C (Sumapaz, Usme, Ciudad Bolívar) donde realiza y se forma en procesos comunitarios.

⁴ Estudiante de octavo semestre del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Sede Principal perteneciente al Semillero Estado Cultura y Poder, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, y con trayectoria en investigación y procesos comunitarios.

⁵ Estudiante de sexto semestre de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Sede San Juan; perteneciente al Semillero Estado, Cultura y Poder, adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales y con trayectoria en educación popular y movimientos estudiantiles.

⁶ Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia con Magister en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes; docente del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Sede Principal. Cuenta con trayectoria en investigación social cualitativa con especialidad en procesos etnográficos y comunitarios.



Los inicios, un escenario tentativo

Era el mes de agosto del año 2000, para la época había llegado el ‘boom’ de los semilleros de investigación. Imaginé que los semilleros, eran como grupos de discusión, como algunos de esos grupos en los que había participado cuando era estudiante de antropología en la Universidad Nacional de Colombia; allí recuerdo que hice parte de *Kabuya*, un grupo que se encargaba de discutir temáticas antropológicas con miras a la realidad nacional, hacíamos parte de este equipo varios estudiantes y el profesor Luis Guillermo Vasco. Así que, tomando como base esa experiencia, emprendí el camino de construir un semillero de investigación. Empezamos a reunirnos con algunos estudiantes, primero charlamos acerca de lo queríamos que fuera ese espacio. Recuerdo que las primeras reuniones las realizamos con Katherine Pérez, Verónica Castro, Harlem Borda y Daniela Murillo, todos queríamos aprender a investigar. Fue allí, acompañados por autores como Foucault que iniciamos el recorrido por el poder, y por el poder comprendido como lógicas que permean todos los escenarios de la vida, incluso, el de la vida cotidiana.

Así empezamos a organizar un ejercicio de investigación. Aún recuerdo, nos faltaba la experiencia y aprender el recorrido mismo de la investigación, se puede decir, fue en ese espacio que nos formamos y fuimos creciendo. Me imagino que es a eso a lo que se refiere la palabra *semillero*, a trabajar y preparar el terreno para sembrar, regar y cuidar, y finalmente, recoger. Creo que eso fue lo que entendimos; nos reuníamos y discutíamos acerca de los poderes y de las formas en las que ese poder estaba en todas las esferas de la sociedad. Luego, estructurábamos un proyecto, lo ejecutábamos y lo socializábamos.



*Me imagino que es a eso a lo que se refiere la palabra *semillero*, a trabajar y preparar el terreno para sembrar, regar y cuidar, y finalmente, recoger.*

Iniciamos con un proyecto que se tituló *Micro-poderes en un proyecto de Estado*. Al inicio lo planteamos con la metodología etnográfica de Geertz; fue curioso, pues aún no nos planteábamos una fundamentación, ni una metodología clara; pero ya empezamos a ir revisando que el semillero tenía una línea de corte posestructuralista y una vía metodológica etnográfica. Este fue el primer proyecto, con dificultades superadas logramos construirlo y terminarlo. Fue entonces, cuando llegó el profesor Daniel Carranza, quién se encargaría de coordinar investigación formativa en el programa de Trabajo Social y con quien empezamos a entender que los semilleros tenían una base de fundamentación, y otra de consolidación.

La etapa de base estaba constituida por la fundamentación teórica y metodológica. Y la segunda fase, estaba relacionada con la construcción de proyectos de investigación. Fue así como entre “ires y venires” se dio inicio al semillero de investigación que se denominó *Estado-Cultura-Poder*. Esta trilogía fue definida por la teoría que empezaba a orientar el semillero, el posestructuralismo. Poco a poco y con el recorrido académico y, sobre todo, con el acompañamiento a procesos barriales y a sectores rurales que el semillero fue asumiendo una investigación solidaria y comprometida con los sectores populares. Y es desde esta apuesta que hoy nos encontramos caminando por las montañas de Ciudad Bolívar rural y urbana.

Voces estudiantiles, entre la ruptura, el sueño y el cambio

Todavía lo recuerdo como si hubiera sido ayer, yo cursaba segundo semestre de una carrera, de la cual ya me había dado cuenta que no me gustaba, no la entendía, y más grave aún no le encontraba la viabilidad del ejercicio profesional, no veía su utilidad social ni profesional. ¡Ni siquiera tenía ese algo para sujetarme y seguir adelante con el anhelo de tal vez enamorarme en el camino!

En ese trascurso, recuerdo que por pagar tarde la matrícula tuve que inscribir materias de segundo, tercero y cuarto semestre, y me encontré en uno de esos salones pequeños del tercer piso, esos que a veces son abrumadores y que agobian. De nuevo tenía al frente a la profesora Marcela Rojas. El semestre anterior había tomado clase de *Realidades y problemas sociales* con ella y la verdad es que le tenía algo de respeto (o miedo, nunca lo definí) porque yo había salido con malas bases del colegio, era malo para leer y aún peor para escribir (cosa que no ha cambiado mucho en el tema de la escritura) y ella era exigente, pero a la vez era muy buena. Aunque me dio duro saber que en menos de un mes volvería a tener clase con ella.

Otra vez con ella en la asignatura de *Antropología* yo siendo un “primíparo” más, todavía novato en las cosas académicas. Ella nos mostró una nueva faceta que trascendía la postura superficial del profesor universitario, poco a poco iba inventando nuevas cosas para que no nos aburriéramos y formáramos parte de la construcción del aula; en eso, fuimos debatiendo, aprendiendo y tomando posicionamiento lentamente. Con esa nueva mirada, a finales del semestre llegué a las puertas de los semilleros de investigación; recuerdo que no sabía si estar en el de la profesora Marcela Rojas (*Estado, Cultura y Poder*) o en el del profesor César Pinzón, quien igualmente me parecía un buen docente, quien me dictaba *Psicología*, que también era de tercer semestre.

En eso comencé a asistir a los dos, hasta que, al tiempo, casi un mes después de yo estar asistiendo se fusionaron. Ahí comenzó la travesía por este caminar del que nunca esperé tanto. Las primeras reuniones en las que estuve, recuerdo que

yo era el “bebé” del grupo, pues todos los demás estaban a punto de graduarse y tenían un gran recorrido, y yo ahí estaba, simplemente estaba ahí, mirando a ver qué se podía hacer.

Con un grupo ya consolidado, con trayectoria y una gran expectativa de mi parte gracias a las numerosas referencias y anécdotas que la profesora contaba en las clases sobre ellos, empecé a caminar y poco a poco me fui inmiscuyendo en la fantasía que es el *Semillero Estado, Cultura y Poder*. Al poco tiempo los chicos fueron adquiriendo nuevas responsabilidades y lentamente fueron dejando el semillero, pero en la medida de lo posible nunca abandonaron el barrio y fue ahí donde aprendí mi primera lección, que me acompaña hasta estos días, pues todavía recuerdo que la profe y los chicos repetían reiteradamente: “La gente está cansada de que los manoseen, se necesita gente que vaya, viva, se quede y construya con ellos”, es decir, se necesitan profesionales comprometidos, enseñanza que ha marcado mi caminar por esos casi tres años al lado del semillero.



... todavía recuerdo que la profe y los chicos repetían reiteradamente: “La gente está cansada de que los manoseen, se necesita gente que vaya, viva, se quede y construya con ellos”...

En este proceso en el que unos iban y otros venían, algunos llegaban y otros se quedaban, y en el que se empieza a evidenciar la ida progresiva de los viejos, comenzó una transición generacional de la cual yo fui parte y testigo; la cual consistía en la experiencia del trabajo de los chicos, involucrando una nueva propuesta de

construcción; de saberes que a su vez construían seres. De esta forma se fueron fecundando las nuevas iniciativas, la nueva generación fue un paso de voz entre unos y otros, cargando con la cruz de mantener y programar un semillero reconocido por su crítica, su posicionamiento y su trascendencia no solo académica, sino también social, que adicionalmente cargaba con el título de ser el semillero con más duración ininterrumpida - contando siete años de trabajo hasta el día de hoy - del Programa y de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

En ese contexto, siendo parte de la vida académica, entre salones y pasillos, entre negocios ambulantes y oficinas, se inició el nuevo trabajo, y fue precisamente en las conversaciones inocentes y molestas en el aula de clase en las que los nuevos participantes comentaban acerca del proceso, el cual tenía su “boom” al estar ligado a un proceso comunitario, lo que motivó la curiosidad de la mayoría. Es así como Miguel Mora tuvo su primer acercamiento discutiendo temas relacionados con el territorio y la territorialidad, y quien, aunque en un comienzo no asistía con frecuencia, en el camino se percató de la importancia de los semilleros tanto en la vida académica como social, encerrando todo ello en la posibilidad de apoyar y construir nuevos procesos críticos y comprometidos en los territorios; es decir, existía la posibilidad de pasar de ese abismal cambio en la mente estudiantil de la vida académica, de la importancia de la lectura, de aprender, memorizar y repetir, a vivir, sorprenderse, aprender, confrontar y soñar.

Así, a medida que avanzaban las sesiones, al igual que los vaivenes de las vidas personales, llegaban nuevas personas y otras se iban. De tal manera “los nuevos” llegaban con la expectativa clara, pero la decisión de quedarse era incierta. En esas llegó una chica algo tímida y callada, se llamaba Ginneth Melo quien en medio de su rutina inequívoca de los muros de la Institución y de la casa, separados por el motín del servicio público de transporte de Bogotá se encontró de nuevo como en un *déjà vu* en la clase de *Antropología*, en la que las muestras de los procesos de base eran concisas y recurrentes en contraposición a las primeras asistencias de Miguel. Allí se discutida críticamente el lado “b” de la historia, se apoyaba la lucha y resistencia de la cotidianidad de la ciudad, el país y el mundo, el cual también se nutría del escenario académico. Con esta mirada el semillero del que tenía referencia por parte de la profesora y de quien comenzó este intento de crónica a varias voces, se convirtió no en un punto de partida, como los antecedentes, sino en un punto de ruptura de lo que era la vida universitaria y académica antes y después de hacer parte de aquel –ya dicho– caótico espacio.

Por otro lado, y por la misma época, Zoe Soraca, un chica extrovertida y soñadora, víctima de la voz transeúnte de sus compañeros llegó a las puertas del semillero en busca de encontrar un espacio de conocimiento en el que trascendieran

la básica información de la malla curricular, mas lo que se encontró fue un escenario de “satisfacción personal y profesional” en el que cada uno de sus integrantes brinda la posibilidad de redescubrir un mundo lleno de sueños y miedos compartidos y distanciados abismalmente a la vez, casi en un lógica inentendible de la dialéctica de la vida, pero por encima de todo ese abstracto lingüístico se encontró con la posibilidad de reconocerse como una familia que sueña, ríe y trabaja desde y para la comunidad.


Posteriormente, con un poco más de trayecto transcurrido y de historias entrecruzadas en inmediaciones del programa de Trabajo Social en horario de 8:00am a 11:00am los días miércoles, llegó Edwar Parra, quien en medio del cumplimiento del plan de estudios académico se encontró con una materia que hasta el momento ha cambiado el sentido de su caminar profesional en un antes marcado por lo superficial y en un después definido por el adentrarse en las comunidades y la práctica profesional. Y es que después de tanto caminar fuimos muchos los testigos de aquellas caóticas reuniones en las que con algunas fluctuaciones nos reuníamos varios estudiantes: una con maestría, otros hasta ahora en la mitad o un poco más del pregrado para discutir textos, autores, problemas sociales y por encima de ello, vidas. Pues no había una sola reunión en la que sus consejos, apuntes, ideas, historias y sueños no fueran parte esencial de la reunión.

El gran salto, hacia lo desconocido de los territorios y los pobladores

Aunque a esta altura, recordando todos aquellos diálogos, con algo de ironía, se puede decir que aquel espacio puede ser una casa, una alternativa, un sueño, todo menos un escenario académico tradicional, pues aquí, aunque teníamos horarios de encuentro y terminación, nunca se iniciaba a la hora propuesta y mucho menos se terminaba a las “en punto”. Por lo general, siempre la discusión desbordaba lo académico y se untaba un poco de realidad, la superficialidad academicista era reemplazada por la vida, por el barrio y por las historias. Eso que llaman semillero no era más que una tertulia de la mejor calidad.

Tal vez gracias a esto es que se ha podido construir tanto y se ha logrado desbordar tantos hitos que muchos ni siquiera se han atrevido más que a nombrar en sus palabras en medio del aula frente a sus alumnos, pues así fue la primera vez en inmediaciones del

año 2012, cuando se llegó a aquella montaña, ignorada por muchos y satanizada por todos, llena de cosas desconocidas y momentos inolvidables. En ese contexto en medio de las calles polvorientas, privadas de pavimentación y con una historia oculta por los robos, por el tráfico de drogas, y marcada por la pobreza y por una historia de la presencia de paramilitares y guerrilleros del M19 en los 90 en sus territorios; allí se empezó a caminar de la mano de los pobladores del barrio Potosí, de la mano de estos hombres y mujeres con historias cruzadas, entendiéndose como humanos, simplemente como compañeros, aunque los pobladores siempre tenían pendiente el fijo “profe” y nunca abandonaron la posibilidad de consultar a los “académicos” las situaciones que solo “los estudiosos saben”. Pero por el contrario, existe otra ironía en la medida que muchos de ellos, los nuestros que viven y aprenden desde la sugestión de la cotidianidad tenían razón en todo lo que decían.



Por lo general, siempre la discusión desbordaba lo académico y se untaba un poco de realidad, la superficialidad academicista era reemplazada por la vida, por el barrio y por las historias.

Así fueron dos años de camino y aprendizaje conjunto, de trabajo y reivindicación de la historia social y política de Potosí, y se habla de lo político porque la resistencia ante las instituciones, las demandas ante el Estado que solo los ha reconocido en época de votaciones y para “joderlos” es el mayor aprendizaje que nosotros, “los que sabíamos”, que en verdad nunca supimos hasta que empezamos a caminar, hemos adquirido hasta ahora, y es que bien lo menciona el Padre Juliao en su propuesta, al afirmar que de nada vale la teoría si no es praxeológica, si esta no viene y va a la realidad y hace posible una alternativa ante el desastre social en el que está inmerso este relato, a la mejor puesta en escena de la educación popular, la etnografía “recoger conceptos en la vida” y la I.A.P que solo aprendimos transitando y escuchando.

Es así como el reconocimiento anteriormente afirmado, era un reconocimiento muy bien ganado, pues hasta entonces en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO apenas se estaban sentando las semblanzas de la investigación. Hace siete años, para el año 2010, el programa de Trabajo Social no era más que un anhelo en construcción, con cinco años de trabajo en el que el carácter académico estaba en tránsito y su formación no dejaba de ser un experimento con sueños los cuales vivenciaban aquella consigna tal vez recurrente y monótona del padre García-Herreros “educación de calidad y al alcance de todos”.

Mientras tanto, con la continuación en el barrio y las discusiones prácticas y cíclicas en busca de entender un poco más de este inerte mundo cambiante y desierto, se da inicio a un nuevo proyecto de afianzamiento territorial y social de la mano de las cultivadoras de Vida SUC (Sumapaz, Usme y Ciudad Bolívar) en cuatro veredas de la parte rural de Bogotá, zona también desconocida. Lo primero que tuvimos la fortuna de conocer y aprender fue su preocupación social por lo que esta se caracteriza, pues es una organización en la que cinco familias campesinas de la zona desarrollan alternativas para promover la defensa del territorio, la seguridad, la soberanía alimentaria y el consumo responsable desde la producción orgánica.

Así, con algo de sorpresa y admiración se inició un recorrido por tan largo trayecto, por el simple motivo de saber algo más, de aprender de este lado campesino que solo pensábamos existía a las afueras de Bogotá y en otras zonas del país retiradas de la gran urbe en la que nos habíamos criado. Este escenario permitió compartir con la comunidad lo que significó vivir en su cotidianidad, apoyar las labores diarias, aprender a sembrar, cultivar, deshierbar, hacer semilleros y demás actividades mediante las cuales conocimos y nos acercamos a la vida del campo, pero lo más significativo, fue ganarnos la confianza de la comunidad a tal punto de considerarnos todos parte de una familia en la que cada una desde sus cualidades y defectos siempre tiene algo nuevo que aportar o una lección por aprender; y es durante ese proceso, ya no solo de investigación sino también de intervención –la llamada Investigación-Acción de aquellos académicos de los 50 que se hacían llamar “La Rosca”– que empiezan a surgir nuevas inquietudes y comienza a hacerse visible una realidad enmarañada, algo así como una telaraña.

Pues si bien, POTOSÍ es un territorio urbano y Santa Bárbara y las veredas aledañas territorio rural, y en los dos se presentan diferencias considerables en sus contextos, en sus paisajes de tonos, aires, distancias y olores diferentes, ambos tienen cosas en común. Por una parte, son dos extraordinarios lugares, cada uno con sus encantos propios que hacen difícil no enamorarse de la vida que inspira su gente, sus caminos, su comida, su clima y sus panoramas, un ambiente para muchos caótico pero para nosotros un caos que nos deja tranquilidad, aunque no una tranquilidad que es sinónimo de silencio, ni de armonía sino una tranquilidad que derivada de la discusión, el diálogo y la confrontación, los que nos hacen saber que en los territorios no se dejan de hacer cosas para luchar, para resistir y para contrarrestar a esa segunda cosa en común: la institucionalidad. Una institucionalidad ansiosa de divisas, de dinero, de rentabilidad y de utilidad porque para la institucionalidad la mayoría de cosas, si no son todas, se miden en términos económicos y es allí donde está nuestro primer reto como estudiantes, como docentes, como profesionales y como personas, y es tomar una postura frente a las dinámicas que se mueven en la realidad, una postura que refuerce nuestras convicciones e ideales y que contribuya a fortalecer esas apuestas de lucha que no son personales sino colectivas.

La voz de las comunidades, del reconocimiento al compañerismo académico y social

A este punto de la investigación, mientras tomaba su sustento de fundamentación y semblante de construcción transversalmente, se iba cubriendo de vida, pues como lo dijo María del Carmen Vargas: “el proceso del semillero ha sido un proceso muy bonito, se han abierto espacios donde la gente pueda decir abiertamente sus opiniones. A pesar de los obstáculos se han logrado algunas cosas que han contribuido a que la gente se una más. La gente empieza a tener confianza con UNIMINUTO, sobre todo, se han creado lazos y vínculos de amistad”.

De igual manera Adolfo agregaba: “No recuerdo los primeros procesos, pero desde hace dos años, el equipo de trabajo explica algunas situaciones que se viven en el barrio. Pero han sido la constancia y la entrega de los estudiantes lo que ha ayudado al fortalecimiento como líderes. Y esa constancia ha permitido que el proceso no se caiga. Los estudiantes y la docente de UNIMINUTO han apoyado a la comunidad. La docente ha sido como el bastón que ha mantenido el proceso”.



Los estudiantes y la docente de UNIMINUTO han apoyado a la comunidad. La docente ha sido como el bastón que ha mantenido el proceso.

que hace más de dos años que realizamos el libro, seguimos descubriendo cosas y que ni por enterado se daba. Y las actividades han sido muy enriquecedoras para los dos, tanto para los chicos, como para la comunidad”.

Y Ligia concluía afirmando que “la profe Marcela ha sido muy importante en el proceso, estoy muy contenta, yo la aprecio mucho a la profe. Los estudiantes que han pasado, este grupo ha estado muy fortalecido por la práctica [y] por el trabajo que se hace”. Resalta la presencia de Gladys en el barrio, que lo importante es que no se abandone a la comunidad.

Entre caídas y aprendizaje, la construcción de saberes y satisfacciones


Precisamente, creemos que hasta este punto hemos logrado hacer un acercamiento a las maravillas extraordinarias de las cuales nos hemos enamorado, pero también se debe decir que en todo este proceso lo más satisfactorio, al lado de poder vivir, compartir y contribuir en esas luchas territoriales, ha sido haber encontrado tan diversos y múltiples aprendizajes, pues encontrándonos en el papel donde más que ser futuros trabajadores sociales, marcados por un cartón a tinta firmada por la Institución, somos un conglomerado de una red de relaciones entre pobladores, campesinos y estudiantes; simplemente personas soñadoras y empeñadas en creer y hacer posible, paso a paso, un lugar mejor para todos, entendiendo así que la profesión va más allá de un diploma, teniendo como principio un trabajo de sujeto a sujeto, con intencionalidades de mejorar, construir y transformar.

Por otro lado, se trata de otra forma de hacer las cosas, de aprender riendo, pues ya decía Héctor Abad padre que la mejor manera de aprender es la felicidad y bien que sí lo hacemos en el semillero. Sin miedo a generalizar, aquel lugar cubierto

por la sintomática del academicismo es simplemente el refugio para conspirar ante los problemas, es la risa, la charla y las anécdotas que constituyen un núcleo que, relacionado con los llamados “problemas sociales” en la academia, va generando dudas y reflexiones, pero por encima muchas, pero muchas, fluctuaciones y crisis, las cuales van posibilitando el camino para entender la maquinaria en la que nos movemos, reconociendo los territorios, las sombrías alteraciones de los cuerpos, las almas y la naturaleza que está permeada por el Estado y por los estigmas, pero que atrás de todo es escudo prefabricado por otros y tiene cosas hermosas para brindar.

Así las cosas, uno de los mayores aprendizajes que nos dio el semillero a nivel profesional, como futuros trabajadores sociales, y en el aspecto personal, como seres humanos, fue la capacidad de forjar en nosotros sujetos con las claridades de donde se mueven y las provocaciones de las diferentes acciones en pro de la investigación y la intervención, que no siempre resultan siéndole útiles a las personas, por las cuales dicen trabajar, pues terminan siendo un poco menos que una radiografía de los miles de políticos de este país.

En sí, el semillero, a lo largo de estos siete años que lleva, análogamente a los 25 años que se celebran en este libro, tiene su mayor evento aplaudible en la capacidad de partir de las bases, de los procesos de la gente y llevarlos a la academia; es decir, cubrir la Institución de realidad y no solo de discusiones abstractas. En otras palabras, creemos que sin planearlo y de manera no enfocada el semillero hasta ahora es la mejor –o por lo menos la mejor que conocemos– puesta en escena de las abstracciones teóricas que cubren irónicamente el pensamiento praxeológico que mueve y ha movido a UNIMINUTO en estos dos decenios y medio de trabajo; creemos que hemos recobrado el camino y el trabajo del Padre García-Herreros, hemos recobrado el saber, y así como afirma la señora Anais Muñoz, líder de Cultivadores de Vida S.U.C “son estos trabajos los que se verán reflejados en el futuro, es en estos procesos es donde se cultivan las semillas del futuro”.



*... creemos que hemos recobrado
el camino y el trabajo del Padre
García-Herreros ...*

Finalmente, todo esto nos ha enseñado que cuando se enfrenta la realidad, cuando se decide trabajar con la comunidad, se encuentra tal vez el primer dilema ético-político donde se evidencia que las comunidades se cansaron de los profesionales e iniciaron un trabajo autónomo pero colectivo, y es ahí donde cada uno, como futuro profesional, debe partir de que la investigación y la intervención no están separadas, y que al igual que la vida o la vieja historia de la Biblia solo existen dos caminos: uno bonito, armonioso y fácil de transitar pero que no logra mayor triunfo que el personal, mientras lo comunitario-popular se sigue hundiendo en su escenario incognito; y el segundo, con algo de serpientes, con problemas, inquietudes y bajas, pero que lleva al mayor triunfo de la humanidad, el cual se fue perdiendo progresivamente después de la Revolución Industrial, y que se puede citar en la actualidad como un acto revolucionario en contraprestación al individualismo imperante: así trabajar y construir por y para la comunidad, es ese retorno del que habla el conocido profesor Alfonso Torres.



... esta Institución fue la que nos sirvió de puente para descubrir ese asombroso camino que hemos recorrido y que esperamos con algunas fluctuaciones seguir recorriendo...

Y así las cosas, hay dos opciones, caminar con la gente o dejar de hacerlo y vivir triunfante en contraposición de los demás. Por ello, tomamos la iniciativa de seguir caminando con ellas y de la mano de ellas, demostrando que el papel de la academia no sirve de nada si no se enfrenta y se reviste de reali-

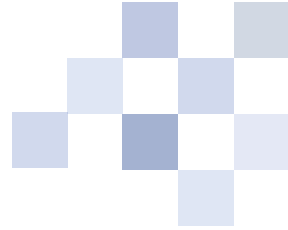
dad, sino se articula con las dinámicas sociales, políticas y económicas, y las deja solo de leer, porque aun sin habernos graduado como profesionales, lo cual nos quita voz de sustento en lo académico, alzamos nuestros anhelos a quienes nos quieran escuchar y decimos que no es lo mismo trabajar desde la oficina, desde la biblioteca o desde el computador a caminar con, desde y para la gente, pues esa gratificación imposible de describir no la cambia nada.

Por todo ello, partiendo de la clara divisa de que la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO cuenta con algunas fallas y que no alcanza a cubrir los niveles de la Nacional, la Pedagógica y la Distrital en el ámbito público y la Salle, el Externado, el Rosario y los Andes en el privado, este intento de involucrarnos

sentimentalmente desde los sueños, los ideales y las emociones no se trata de una publicidad incendiaria y dañina; por el contrario se trae esto a colación y se presenta ante este libro como medio de agradecimiento porque todavía está en camino de construcción “la educación de calidad y al alcance de todos”, esta Institución fue la que nos sirvió de puente para descubrir ese asombroso camino que hemos recorrido y que esperamos, con algunas fluctuaciones, seguir recorriendo, con el anhelo de que la praxeología no sea solo una teoría que se queda en los anaqueles de las bibliotecas, sino una apuesta materializada en un método para construir un nuevo conocimiento de la mano de la gente como lo esperaba el padre García-Herrerros, una academia para la gente y por la gente, que destaque la posibilidad de hablar igualitariamente forjando un triángulo de comunicación y trabajo en el que la gente no sea la usada, sino la pariente de todo proceso, encontrando a alguien dispuesto a caminar y aprender al lado de ellos, alguien dispuesto a soñar.

Por lo tanto, esta historia no encierra a un sujeto, pero tampoco a una multitud. Este escrito narra una historia que conecta de a poco a diferentes personas que por diversidad de razones y en distintas circunstancias se conectan un día con expectativas e ideales de cambio. Es entonces que quienes éramos cinco estudiantes, una docente y dos comunidades nos encontramos para formar parte de alguna u otra manera de un semillero de investigación, semillero que ya tenía una trayectoria y por el que habían pasado varias generaciones de estudiantes. Un espacio que terminó transformando precisamente todas estas nociones que en este fragmento se enunciaron. Transformando concepciones de lo que significa ser estudiante, docente y comunidad; de lo que significa un semillero y del sentido que debe tener la investigación, y es justamente por esto, que esta historia no se contará siempre desde el mismo sujeto, porque lo que aquí se presenta es una crónica a voces.

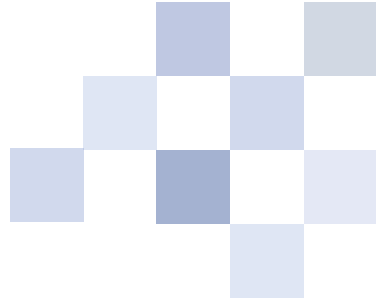




LA PRÁCTICA DOCENTE EN UNIMINUTO UNA EXPERIENCIA DE VIDA

Mayerly Rey Caro

Docente de la Facultad de Educación de UNIMINUTO (Departamento de Pedagogía) Licenciada en Educación Infantil, Psicóloga, Especialista en Docencia Universitaria, Especialista en Pedagogía, Magister en Administración y supervisión Educativa y Candidata al Título de Doctora en Educación.



Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción.

Paulo Freire

Hace 22 años inicié un proceso de aprendizaje y de reflexión permanente como docente, en el que he tenido el privilegio de conocer la Obra de El Minuto de Dios a través de mi vinculación inicial en el año 1997 con el colegio Minuto de Dios calendario “A” , en el cual estuve ejerciendo mi profesión como docente y coordinadora; allí estuve aprendiendo y durante cerca de 8 años, tuve la oportunidad de trabajar en diversas áreas, no solo como académica, fortaleciendo los procesos de convivencia sino también los administrativos. Fueron años de grandes experiencias y aprendizajes. En el año 2003 me postulé como directora de un proyecto social en Altos de Cazucá en Soacha, Cundinamarca, con la Corporación El Minuto de Dios, en esta experiencia se generaron nuevas expectativas profesionales y personales, pues el trabajo con población vulnerable despertaron en mí, un sentido acérrimo por lo educativo en función de lo social.

Desde hace 6 años y después de diversas experiencias de vida con la obra El Minuto de Dios se dio la impetuosa oportunidad de vincularme como docente de la Facultad de Educación. Ahora bien, en este nuevo camino he podido lograr varias de las metas que me he propuesto en múltiples campos, ya que siempre me he caracterizado por resaltar, en mi práctica profesional, la responsabilidad social con gran ahínco, pasión y avidez para aprender de las diversas experiencias y así poder consolidar un óptimo proyecto personal y profesional.



UNIMINUTO no solo representa el lugar donde laboro, sino que la considero mi familia académica y mi segundo hogar.

Por otro lado, debo confesar que al comienzo me sentí un poco extraña y ansiosa, pues el estar en UNIMINUTO significaba alcanzar un sueño que durante varios años anhelé. Fue así como en diferentes momentos me iba dando a co-

nocer con las personas encargadas de la recepción o de las oficinas de atención y, hoy, con gran regocijo, celebro que después de tanto insistir, hace 6 años pude vincularme a una comunidad que no solo representa el lugar donde laboro, sino que la considero mi familia académica y mi segundo hogar.

De la misma manera, he intentado meditar constantemente sobre cómo comprender mi rol de docente en una institución que promueve la inclusión social, lo cual me ha llevado a reflexionar acerca de dos aspectos; el primero, que ser docente hoy día exige nuevas habilidades que no solo se basan en lo cognitivo, sino también en aspectos sociales y emocionales, y el segundo, que cada contexto educativo es diferente, y el hecho de estar en ellos me ha generado nuevos retos y desafíos en la docencia, para lo cual se debe comprender la realidad y reconocer las alternativas pedagógicas que se ajustan a esta nueva dinámica.

Igualmente, me han surgido algunas incógnitas que giran en torno al oficio de la pedagogía, como ¿Cuáles prácticas pedagógicas generan coherencia con el modelo praxeológico? ¿Cuáles son las características de mis estudiantes y en qué se diferencian de los demás? ¿Cómo puedo cautivar y motivar a mis estudiantes

en los procesos de aprendizaje desde mi experiencia, y cómo puedo transformar dicha experiencia para innovar y generar nuevos aprendizajes coherentes con sus necesidades?

Con base en lo anterior, empecé a indagar y a construir herramientas precisas que, durante las primeras semanas, dieron lugar a otros interrogantes que me han acompañado en la praxis y, a su vez, se han convertido en ejes vitales de mi práctica docente. Es así como, a través de la reflexión de mi práctica, el sueño de ser docente no se ha apagado, pues uno de los motores en lo personal es la vivencia de la docencia como un estilo de vida, sin antes mencionar que esta misión merece ser alimentada continuamente desde una dimensión biopsicosocial y humana como una práctica de vida a través de la interacción con mis estudiantes, compañeros docentes y directivos.

También es pertinente afirmar que esta profesión me ha dado más que un empleo, porque subjetivamente es asumida como un estilo de vida y eso me mantiene más que convencida de lo que hago y del porqué debo seguir educando, sin perder de vista los retos del presente, para así cambiar diversos paradigmas que aquejan a la sociedad contemporánea.

En consecuencia, debo resaltar que son muchas las experiencias que he vivido y que me han dejado grandes aprendizajes, una de las cuales estará grabada eternamente en mi vida y es la que me ocurrió en una de mis primeras clases un lunes a las 7:00 a.m. en el salón B 608, del edificio Diego Jaramillo en la Sede Principal.

Todo empezó cuando subía los seis pisos de la escalera que me llevaba a dicho salón; lo hacía con gran afán y con mucho entusiasmo, por lo que por poco sufro una caída; ahí recuerdo cómo un estudiante me alcanzó a tomar del brazo y me acompañó hasta el salón, pues llevaba un bafle y un computador como parte de los recursos que iba a utilizar para la clase. Fue muy reconfortante sentirme acompañada por un estudiante que no sabía que coincidiríamos en un mismo espacio durante el semestre, al punto que me dijo con tono jocoso “ yo veré profe, así como yo la salve, no me vaya a dejar morir en esta materia ”, ante lo que me reí por un buen tiempo.

Luego, cuando llegué al salón, estaba abrumada pero feliz y agitada al mismo tiempo y, con gran impulso, inicié mi clase con un grupo de 38 estudiantes, eran hombres y mujeres de los programas de Educación Física, Artística y algunos de Pedagogía Infantil; todos ellos se caracterizaban por ser risueños, inquietos, conversadores y muy, pero muy dispersos; razón por la cual tuve que hacer, desde ese primer día, algunos acuerdos pedagógicos con el fin de promover un ambiente sano y de respeto, donde todos y cada uno encontrara un lugar para pensar en la educación, pero, sobre todo, para crear espacios de aprendizaje pensados desde el desarrollo humano.




Figura 1. Estudiantes de Modelos pedagógicos. (Rey, 2017).

Con ese primer grupo y otros estudiantes con quienes tuve la oportunidad de encontrarme en este primer periodo académico en UNIMINUTO, pude empezar a ubicarme en el contexto institucional e iniciar mi recorrido por la praxeología,

la evaluación cualitativa y por los procesos de acompañamiento al estudiante, entendiendo que en cada lugar surge un desafío llamado “Educación”. Desde esta perspectiva, empecé a comprender que en mi práctica docente se necesita una pedagogía por la vida y para la vida, pues me encontré con jóvenes que tenían diversas características, realidades y necesidades; verbigracia, que algunos de ellos trabajaban y no contaban con mucho tiempo para leer o escribir.

Lo anterior me llevó a plantearme algunos interrogantes tales como: ¿cómo debía motivar los aprendizajes desde los modelos pedagógicos, la didáctica y la evaluación? Sobre todo en un espacio tan amplio, pues se compone de 5 horas seguidas de clase, lo cual, confieso, fue motivo de preocupación al inicio, pues me llevó a pensar ¿qué debo hacer para que los ejes temáticos del curso se enlazaran con sus proyectos de vida? y ¿cómo la praxeología podría aportar al desarrollo de prácticas significativas y experienciales?

De la misma manera, me llamó la atención la gran receptividad de los estudiantes no obstante sus complejas realidades socio-económicas, lo cual indiscutiblemente influye en la calidad de los desempeños académicos. Encontré pupilos que, pese a no tener empleo, buscaban soluciones alternas como vender dulces, cantar en los buses y en los semáforos o realizar algunos actos teatrales callejeros con el fin de poder completar algún dinero para sus estudios.



... me llamó la atención la gran receptividad de los estudiantes no obstante sus complejas realidades socioeconómicas ...

Con todo esto, traigo a colación el caso particular de un estudiante que un día, al comienzo de la clase, me dijo que necesitaba que le leyera y le corrigiera un derecho de petición que iba a radicar ante un juzgado para que su mamá volviera a la casa. Me enteré que ella se encontraba privada de la libertad por haber asesinado a su esposo, el padrastro del joven, y pedía que su progenitora pagara la condena en casa, con el fin de que él pudiera seguir estudiando, pues había quedado responsable de su hermano menor y tenía que trabajar para pagarse su carrera.

Confieso que cuando leí el derecho de petición tuve que ser muy fuerte para no llorar y, de esta forma, poder hablar con él y darle algunas indicaciones para mejorar su redacción. Esto me sirvió para seguir avanzando en la comprensión de mi papel en la vida de los estudiantes en UNIMINUTO. En esta ocasión, él no estaba para preguntarme nada sobre los modelos pedagógicos, y yo, como docente, debía ir más allá de los ejes temáticos del curso para que mi voz aliviara un poco la angustia y el dolor que él sentía.

Es así como cada clase se ha convertido en un nuevo reto, que se repite a diario ya que la diversidad de personalidades, las múltiples capacidades de aprendizaje, los jóvenes con atención dispersa y con diferentes condiciones de aprendizaje físicas y cognitivas, los problemas emocionales, familiares, económicos, entre otros, hacen parte de las realidades del aula. De igual forma, debo destacar el gran apoyo que me han brindado algunos compañeros docentes que desde hace seis años, han estado siempre presentes en mi proceso de crecimiento y transformación personal y profesional, así mismo he contado con estudiantes destacados, que, con el tiempo, se han convertido en grandes colaboradores pedagógicos, y a quienes debo reconocerles su gran liderazgo y compromiso para el avance del proceso a nivel individual y grupal.

Simultáneamente, estos espacios académicos con el tiempo se han convertido en escenarios educativos “terapéuticos” y en “laboratorios pedagógicos”, como los he llamado, porque me han permitido descubrir poco a poco grandes talentos y habilidades y, asimismo, en mi modo de vida; estas experiencias me han llevado a reflexionar en que debo ser un sujeto mucho más colaborativo y solidario y que debo trabajar siempre mancomunadamente para lograr objetivos específicos.


Es así que, a partir de las diversas vivencias que he experimentado en la docencia, considero que han sido muchos los factores que me han permitido mantenerme en mi labor docente con gran pasión y compromiso, fundamentándome en algunos autores como *Carlos Juliao*, *Paulo Fraire*, *Guillermo Carvajal*, *Kurt Hahn*, *Germán Pilonieta*, quienes con su legado le han aportado a mi práctica docente un enfoque holístico que me permite vislumbrar una amplia gama de alternativas pedagógicas

aplicables a diversas situaciones y, aunque no encuentro del todo respuestas a tantas inquietudes, dichos componentes me han llevado a crecer y a alimentar permanentemente la curiosidad y el constante deseo de fortalecerme tanto intelectual como espiritual y emocionalmente, para así fortalecer a otros desde una dimensión mucho más humana.

En coherencia con lo anterior, debo resaltar que mi experiencia en estos años, desde mi recorrido por la Obra de El Minuto de Dios, hasta la vinculación actual con UNIMINUTO, ha permitido que el proceso de crecimiento personal y de mis estudiantes trascienda en diversos pilares, así como en el saber, en el saber hacer, en el ser y en el saber convivir.

A partir de esta mirada, empiezo a entretrejer pensamientos con razones muy fuertes e inspiradoras para confirmar que ser docente en los tiempos actuales nos debe llevar a pensar en el estudiante

como un ser humano con grandes habilidades y realidades que deben ser asumidas como potentes desafíos, así como lo planteaba Estanislao Zuleta, 1995 (citado por Suárez, 2010): “Lo que se enseña no tiene muchas veces relación alguna con el pensamiento del estudiante, en otros términos, no se lo respeta, ni se lo reconoce como un pensador y el niño es un pensador”.



... estas experiencias me han llevado a reflexionar en que debo ser un sujeto mucho más colaborativo y solidario

También es importante resaltar la definición de Sigmund Freud, cuando dice que “el niño es un investigador; si lo reprimen y lo ponen a repetir y a aprender cosas que no le interesan y que él no puede investigar, a eso no se puede llamar educar”. Esta perspectiva me lleva a pensar en una práctica docente como una experiencia de vida, desde lo cual subyace a esta mirada la necesidad de promover experiencias educativas vivenciales que promuevan el contacto con las realidades y que contribuyan al desarrollo de competencias emocionales, centrando la atención sobre todo desde la óptica del educando-educador, en una relación sujeto-sujeto y no sujeto-objeto, y es a partir de este interés en el que se deben mover la educación

y la pedagogía, más aún en tiempos actuales en los que emerge una serie de realidades que nos invitan a una reflexión crítica que nos permita trascender en las tensiones e incertidumbres del futuro en aspectos socioeducativos. En este sentido desde mis espacios académicos promuevo la reflexión permanente a través del juego, la lúdica, la gamificación, el teatro, los campamentos, las ferias educativas, los shows fashion, como estrategias fundamentales para el desarrollo emocional y del pensamiento de mis estudiantes.



... desde mi práctica docente debo generar experiencias de vida que susciten en los estudiantes cambios en sus formas de pensar, de sentir y de actuar ...

Actualmente, desde mi recorrido como docente y estudiante –pues continuó siéndolo–, desde el doctorado en Educación puedo reconocer que en nuestro país, desde las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, la edu-

cación superior se ha preocupado en considerar como objetivo principal el preparar profesionales “aptos” y “competentes”, con el fin de satisfacer las necesidades presentes y futuras en la sociedad en cuanto a educación se refiere.

Sin embargo, esta preocupación en ocasiones se dilata, dejando a un lado procesos vitales de formación social y humana, desde donde se construye la base y se impulsa el motor que promueve el cambio, así como la pertinencia y coherencia de los procesos educativos de cara a los desafíos que se espera sean afrontados por los futuros profesionales, lo cual me hace pensar que cada vez se hace esencial promover una formación profesional sobre bases psicológicas, humanas y pedagógicas más efectivas, seguras y confiables en coherencia con las exigencias actuales de la educación.

En ese mismo sentido, resalto que otra preocupación en Colombia surge de la tendencia cada vez más creciente a la globalización de la economía y del comercio, junto con los logros científico-técnicos que se han alcanzado y el avance de las redes de comunicación, lo cual ha elevado y ampliado considerablemente el papel de la calidad docente como factor determinante de los procesos pedagógicos en las

instituciones educativas. Es por esto que considero que desde mi práctica docente debo generar experiencias de vida que susciten en los estudiantes cambios en sus formas de pensar, de sentir y de actuar en coherencia con una educación compleja, diversa, emergente y holística.

Es así como el tema de la mediación pedagógica, la calidad de desempeño del docente la calidad humana, la innovación pedagógica, el manejo asertivo de situaciones en el aula, entre otros aspectos, se ven confrontados constantemente con la realidad, pues no solo se debe reflexionar sobre ¿qué es lo que los estudiantes necesitan comprender desde el saber?, sino sobre ¿cuáles son las mediaciones pedagógicas que les facilita a mis estudiantes comprender el ser? y ¿cuáles son las competencias que debemos poseer nosotros como maestros formadores de maestros para facilitar dichos procesos de aprendizaje?

Resaltando lo anterior, en mi práctica docente concibo con gran vehemencia la trascendencia de la experiencia en contextos reales como un talante importante en la generación de conocimiento con mis estudiantes, es por ello que en diversas situaciones de aprendizaje he propuesto salidas de campo, visitas a comunidades, salidas pedagógicas, entre otras. Y traigo a mi memoria la salida pedagógica realizada por primera vez en la UNIMINUTO en el año 2013 con estudiantes de los programas de Educación Física, Humanidades, Inglés, Pedagogía Infantil, Artística, Tecnología e Informática. En aquella ocasión estuvimos en la Fundación de Investigación CISNE con el Dr. Germán Pilonieta en una experiencia pedagógica denominada *Construyendo realidades desde la praxeología, un encuentro con la educación desde una mirada social y humana*.

Debo reconocer el gran aporte que ha generado esta salida, pues ha permitido que los docentes y estudiantes de licenciaturas participantes se confronten así mismos en sus actitudes, creencias y costumbres que en muchas ocasiones son generadores de situaciones problémicas en las aulas y no propicia el desarrollo de ambientes óptimos para el aprendizaje.

En esta experiencia al igual que en otras que he tenido la oportunidad de liderar con mis estudiantes, considero que se hace necesario pensar la escuela y la educación a partir de una mirada emergente y transformadora desde lo social y lo humano, lo cual implica que no solo podamos cuestionar los modelos antiguos y los vigentes en educación, sino la capacidad de plantear la revalidación y la autocrítica de los propios, desde nuestra práctica pedagógica, como parte del proceso de modificación de la educación y de la coevolución de la pedagogía en coherencia con la vida misma.

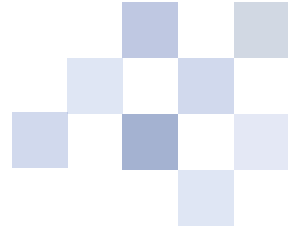
Es así como reflexionar sobre mi práctica docente como experiencia de vida me ha llevado a pensar en muchas situaciones y meollo propios de la profesión, entre los que cabe destacar: ¿Cómo debo fortalecer el desarrollo de competencias en mis sesiones de clase? ¿Cómo desarrollar en mis estudiantes habilidades y funciones cognitivas que les permita ser más críticos, creativos e innovadores? ¿Cómo contribuir desde mis mediaciones pedagógicas en el autodescubrimiento y en el reconocimiento personal? ¿Cómo atender a las necesidades emocionales y cognitivas de mis estudiantes? ¿Cómo fortalecer las funciones cognitivas de algunos de mis estudiantes, quienes presentan dificultades en procesos de percepción, autorregulación, autocontrol, dificultades en la comunicación oral y escrita, problemas en orientación espacial y temporal entre otros? ¿Cómo generar aprendizajes significativos que promuevan la comprensión y la construcción del conocimiento? y ¿cómo poder vivenciar en mis sesiones de clase los principios fundamentales de la praxeología y la inclusión?...

Finalmente, deseo resaltar que la práctica docente en UNIMINUTO me ha permitido comprender, desde la esencia de la praxeología, la importancia del desarrollo humano en la educación y la trascendencia de la experiencia de vida como base de la construcción de un proyecto de vida. Dicho en otras palabras, “la praxeología se presenta como un discurso sobre una práctica particular, intencionada y significativa praxis, construido después de una seria reflexión como un proceso de objetivación científica de la práctica o de la acción” (Juliao, 2002).

Referencias

- Hernán Suárez, A. V. (2010). *Educación y Democracia*. En E. Zuleta, Educación y Democracia (pp. 1-121). Bogotá: Biblioteca Libre. Recuperado de <http://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros%2Feducacion-y-democracia.pdf>
- Juliao, C. (2002). *La Praxeología: Una teoría de la práctica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Recuperado de <http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/1446/E1%20Enfoque%20Praxeologico.pdf?sequence=3>

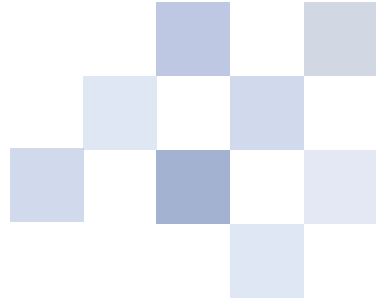




MI PROYECTO DE VIDA EN UNIMINUTO: UNA HISTORIA DE VIDA CON SENTIDO

Diana Patricia Riaño García

Licenciada en Educación Preescolar y Promoción de la Familia, Magister en Educación, Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá. Tutora en la Facultad de Educación de la Rectoría UNIMINUTO Virtual y a Distancia. Actualmente me encuentro vinculada a la Sede Principal, como profesora de medio tiempo en la Facultad de Educación, en el Programa de Licenciatura en Educación Infantil.



La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.

Eduardo Galeano

Antes de empezar a escribir estas líneas, vinieron a mi mente una lluvia de ideas y las situaciones que han transcurrido a lo largo de 24 años de vida, de historia, de acontecimientos, de aprendizajes y, por qué no, de desaprendizajes. Solo de pensarlo me parece increíble.

Era 3 de noviembre de 1993 cuando llegué a la Corporación Universitaria Minuto de Dios - CUMD para iniciar labores como secretaria de Rectoría, en ese entonces el doctor Miguel Escobar, vicerrector Administrativo y Financiero me realizó la entrevista y la inducción. Luego conocí a mi jefe, el padre Mario Hormaza, quien me dio indicaciones sobre las funciones correspondientes a mi cargo. Era muy

joven y me sentía feliz, con muchas expectativas, con ansiedades y motivaciones. Era una gran responsabilidad. Pasaron los días y cada vez me sentía más comprometida con mi trabajo en la Obra de El Minuto de Dios. También fui comprendiendo el sentido y el servicio de las diferentes empresas que conforman esta magna Obra en beneficio de poblaciones que requieren de una mano amiga para salir adelante.



Pasaron los días y cada vez me sentía más comprometida con mi trabajo en la Obra de El Minuto de Dios.

En ese entonces, éramos pocas las personas que trabajábamos en la Obra y nos distribuíamos en la parte administrativa, en la docencia y en servicios generales. Todos nos conocíamos, hasta los números de las extensiones eran muy fáciles de memorizar. Todo quedaba ubicado en el edificio Rafael García-Herreros.

Y así pasaron años durante los cuales se iba consolidando una gran historia iniciada por el padre Rafael García-Herreros, quien imaginó una universidad en el barrio, un gran visionario que quiso hacer realidad el sueño de muchas personas como era el de acceder a un servicio educativo de calidad, pero que no contaban con recursos económicos suficientes para ingresar a la educación superior.

En 1997 hubo cambio de rector, el Consejo de Fundadores nombró en ese cargo al padre Camilo Bernal Hadad, y el padre Mario Hormaza fue designado por la Comunidad Eudista como rector de un Seminario Mayor en Honduras. Personalmente, fue un momento triste, incierto, repentino, pues ya conocía a mi jefe y había estado trabajando con él durante varios años y ahora no sabía que iba a suceder.


Un nuevo capítulo

El cambio de rector se hizo visible ante la comunidad educativa, pues el padre Camilo trajo consigo innovaciones y transformaciones importantes para la Institución, tanto a nivel administrativo como en la parte académica.

Para mí, el nuevo estilo de gerencia del padre Camilo representó un cambio significativo, pues cada día significaba un nuevo reto para aprender, comprender, crecer, interactuar y descifrar situaciones del quehacer cotidiano. Comprendí que más que un trabajo en sí, lo que uno hace es prestar un servicio con eficiencia y eficacia.

Asimismo, a nivel personal me inquietaba la posibilidad de formarme profesionalmente, pero se presentaban algunos obstáculos como el horario laboral y la parte económica. En algún momento pensé en retirarme de UNIMINUTO para dedicarme a mis estudios, pero el padre Camilo muy generosamente me ayudó a organizar mi horario laboral para que pudiera lograr ese objetivo, y fue así como, en 1998, comencé mis estudios de Licenciatura en Educación Preescolar y Promoción de la Familia, en la Universidad Santo Tomás.

Fueron cuatro años intensos, de sacrificio, de carreras, de pasar noches en vela, de elaborar trabajos; una entrega total al estudio, al trabajo y a mi hija, y así, gracias a Dios, a mi familia y a UNIMINUTO pude culminar mis estudios de pregrado.



... cada día significaba un nuevo reto para aprender, comprender, crecer, interactuar y descifrar situaciones del quehacer cotidiano ...

¿Y ahora qué?

Una vez obtuve mi título, me empecé a cuestionar: ¿Cómo podré desempeñarme profesionalmente en la carrera universitaria que estudié?. En este momento también tomé una decisión trascendental para mi futuro. Era vital ejercer mi profesión, pero no podía seguir en mi cargo. Esta vez también le comenté al padre Camilo esta situación, y él, otra vez con su generosidad y altruismo, me ayudó a tomar la decisión adecuada y me envió a que presentara una entrevista en el Colegio El Minuto de Dios para que considerara la posibilidad de trabajar como profesora de preescolar y tuviera la gran y maravillosa oportunidad de poder continuar laborando en UNIMINUTO, en la Oficina de Admisiones y Registro, como auxiliar de medio tiempo. Esto fue un gran apoyo para mí. De un momento a otro, el rumbo de mi vida dio un giro de ciento ochenta grados.

Este cambio también trajo consigo nuevas adaptaciones, nuevos aprendizajes y una mayor construcción en mi formación profesional y personal; eran otras dinámicas en las que predominaban la atención al estudiante y, a la vez, el desarrollo de tareas propias de la Oficina de Admisiones. En ese entonces, mi jefe inmediato era don Luis Jorge Escobar. Fue así como la vida me ubicó en otro espacio de la Corporación Universitaria en donde también aprendí y contribuí con mi trabajo al desempeñarme en otro ambiente laboral, el cual me aportó, sin duda, también como persona y como profesional.



La experiencia de ser parte de este equipo de docentes fue muy significativa para mí tanto en lo personal como en lo profesional.

Cuando me desempeñaba en esa área, me asignaron la tarea de colaborar con la migración de la historia académica de los estudiantes del sistema de información antiguo *Developer* al nuevo sistema *Banner*, que se utiliza actualmente. La migración de la información se debía hacer de forma

manual, porque no se podía sincronizar de forma automática y masiva. Fue un trabajo arduo y de mucho seguimiento y concentración para poder conservar la fidelidad de la información de los estudiantes.

En 2009, se me presentó otra importante oportunidad en UNIMINUTO, la posibilidad de vincularme como tutora del Programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Sede UNIMNUTO Virtual y a Distancia. La experiencia de ser parte de este equipo de docentes fue muy significativa para mí tanto en lo personal como en lo profesional.

Es importante destacar la motivación, el ánimo y la influencia que UNIMINUTO me ha dado para seguir formándome, para plantearme retos personales y profesionales y alcanzar metas que han sido significativas en mi proyecto de vida. Fue así como a finales de 2011 inicié mis estudios de maestría en la Universidad Arcis de Chile, finalizándolos exitosamente en 2014.

En ese año continuó mi vinculación con la Facultad de Educación de UNIMINUTO, ahora de la Sede Principal, en el Programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil y en el que actualmente me desempeño como docente de medio

tiempo. Allí he encontrado un espacio enriquecido para seguir creciendo en todas las dimensiones de mi vida. Desde mi rol como educadora he tenido la posibilidad de movilizar procesos de investigación y de participar en eventos locales y nacionales, lo cual permite que el docente trascienda desde el quehacer del aula a otros escenarios de reflexión de la práctica pedagógica.

En UNIMINUTO también encontré una persona muy especial, con quien compartí espacios laborales y de formación docente, y que hoy en día es mi esposo. Dios tiene designios para cada uno y me siento afortunada por haberme regalado esta linda experiencia en mi vida.

De mi parte, solo tengo agradecimientos para con Dios y con la vida por haberme dado la oportunidad de ser parte de esta Institución, es motivo de orgullo pertenecer a un sistema educativo que ha tenido grandes reconocimientos a nivel local, nacional e internacional y de haber sido testigo de su crecimiento y expansión a lo largo de estos años.

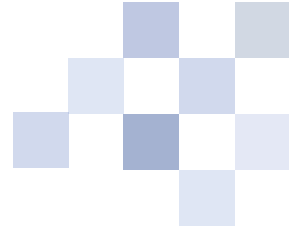
También agradezco a Dios la oportunidad de haber conocido a personas invaluable que han dejado una huella indeleble en mí, en cada uno de los roles en los cuales me he desempeñado. Reconozco el valor de ser parte de la familia UNIMINUTO, reconozco que la constancia, el valor y la fe son valores que en la vida tienen sentido en el cumplimiento de un proyecto de vida con el sello de UNIMINUTO, y espero seguir siendo parte de esta historia que cada día se escribe, impactando vidas, comunidades, poblaciones y a toda una nación.

Termino mi escrito con otra frase de Eduardo Galeano:

Lo mejor que el mundo tiene está en los muchos mundos que el mundo contiene, las distintas músicas de la vida, sus dolores y colores: las mil y una maneras de vivir y decir, creer y crear, comer, trabajar, bailar, jugar, amar, sufrir y celebrar.

EDUARDO GALEANO

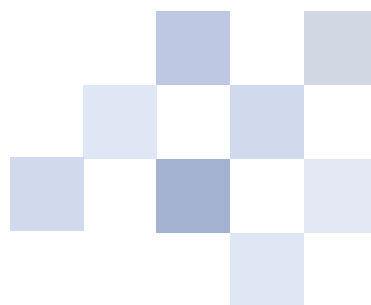




MI VIDA EN UNIMINUTO, UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL

Lizeth Angélica Herrera Silva

Profesional en Administración de Empresas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Con habilidades para la investigación en contextos sociales capaz de proponer soluciones innovadoras y constructivas que contribuyan al bienestar de una comunidad. A nivel laboral cuento con conocimientos y experiencia en el área comercial, la gestión de proyectos de investigación y el apoyo administrativo en la planeación, organización y ejecución de actividades de apoyo al desarrollo socioeconómico de comunidades rurales por medio del aprovechamiento de recursos locales y el empoderamiento comunitario.



Mi nombre es Lizeth Angélica Herrera Silva. Nací el 14 de mayo de 1994 en el municipio de Sopó, ubicado a cincuenta minutos al norte de Bogotá, la capital colombiana. Mi madre y mi padre migraron desde muy jóvenes al municipio de Sopó desde el corregimiento de Chuscales, municipio de Junín, Provincia del Guavio, en busca de mejores oportunidades laborales para poder mejorar su calidad de vida, ya que en aquella región, la educación es básica y las posibilidades laborales son muy escasas, las vías de acceso son difíciles al no contar con carreteras pavimentadas en la mitad del tramo vial; sin embargo, esta provincia es rica en recursos hídricos y naturales.

Gracias a la responsabilidad y disciplina que desde niña inculcaron mis padres en mí, fui muy aplicada para estudiar y me destacué por mi participación, compromiso y buenos resultados académicos; recuerdo la pasión que me generaba estudiar y aprender cosas nuevas, en especial en las áreas de las ciencias naturales, química, matemáticas e idiomas, además de ser siempre proactiva y crítica-constructiva –lo que en ocasiones me generó algunos debates con mis docentes–.

Siempre me producía gran expectativa saber en qué me iba a convertir cuando creciera: ¿doctora?, ¿abogada?, ¿gerente? Recuerdo que en algún momento de mi vida manifesté a mis amigos que quería ser científica; sin embargo, para esta fecha, esto era realmente utópico, pues en mi colegio no existían laboratorios ni docentes apropiados, y sumado a esto, estaba el hecho de crecer en un contexto educativo donde se enseña a “memorizar” y no a “crear”. Por estas razones, deseché este sueño, precisamente ahí, en el baúl de eso... de los sueños.



... en algún momento de mi vida manifesté a mis amigos que quería ser científica; sin embargo, para esta fecha, esto era realmente utópico ...

Siempre fui muy participativa y líder, tanto así, que fui Personera Estudiantil de mi colegio en el último año de bachillerato, representando a mis compañeros estudiantes en los consejos directivos y generando propuestas en beneficio de todos. Fue un gran año para mí: personera, estuve entre los primeros puntajes del ICFES de mi colegio y excursión... hoy recuerdo con mucho cariño estos momentos de mi vida.

Tal como le ocurre a todo bachiller, al graduarme del colegio me hice estas preguntas: ¿ahora qué hago? ¿Estudiar o trabajar? Tengo que resaltar que he sido muy afortunada al ser de Sopó, un municipio tranquilo, con grandes oportunidades laborales por su cercanía a varios parques industriales y donde la administración municipal apoya el desarrollo profesional de los jóvenes con becas, préstamos estudiantiles, subsidios de transportes y otras opciones que facilitan que los jóvenes sopeñen puedan estudiar carreras universitarias. Así que decidí estudiar. Tenía todo para ganar: un puntaje superior en el ICFES, oportunidades de préstamos, etc.

Con todo esto a mi favor, me presenté para estudiar en la Universidad Distrital al programa de Ingeniería Industrial. Sin embargo, tengo que confesar que al principio no estaba muy decidida con respecto a qué iba a estudiar. Me gustaban mucho las matemáticas y el cálculo, y era buena para esto, por lo que vi en la ingeniería una opción, pero ¡Oh sorpresa! ¡No fui seleccionada! Continuando con mi propósito

de estudiar, me presenté al SENA para estudiar el programa de Técnico en Contabilidad y Finanzas – como ven, más números– pero nuevamente, no fui seleccionada. Con tantas ganas de estudiar y que te pase esto, baja un poco los ánimos.

Así pasó el tiempo y escuché hablar de UNIMINUTO Centro Regional Zipaquirá. Recuerdo que mi mamá me dijo que acompañara a una vecina que quería inscribirse y que mirara qué me gustaba y cuánto costaba. En este momento quiero destacar la gran bendición que he tenido en mi vida al contar con el apoyo de mis padres: mi mamá, trabajadora y persistente, y mi papá inteligente y creativo. No obstante, como ven, no los menciono como primera opción para financiar mis estudios superiores, porque pagar para nosotros una universidad privada en Colombia era muy costoso –esto creíamos antes de conocer a UNIMINUTO–. Continuando con mi relato, acompañé a mi vecina a UNIMINUTO y vi que el semestre era demasiado económico en comparación con otras universidades. La institución universitaria contaba con biblioteca y me quedaba a tan solo 30 minutos de casa lo que reduciría mis gastos; así que vi los programas y opté por Administración de Empresas.

Inicié mis estudios en Administración de Empresas y conté desde el principio con excelentes docentes y una formación interdisciplinaria que fortalecía en mí un enfoque social. Realicé mis cuatro primeros semestres en la jornada diurna y trabajé los fines de semana como mesera para pagar los transportes, las fotocopias y la alimentación. Igualmente contaba con el beneficio de una beca universitaria de UNIMINUTO por mi promedio académico, siendo esta mi primera contribución económica para mis estudios, colaborándoles así a mis padres quienes habían asumido el costo financiero de mi carrera.

En quinto semestre empecé a estudiar en la jornada nocturna y a laborar en una fundación como promotora social, donde realizaba trabajo como tallerista en comunidades y apoyando al área administrativa en las finanzas y la contabilidad. Esto lo hice para ayudar a mis padres con el pago de la matrícula, además de que decidí que, si iba a trabajar, por más que tuviera un promedio sobresaliente, le daría el cupo de beca que tenía a otra persona que lo necesitara.

Fue una etapa dura. Trabajar y estudiar era complicado; tenía jornada laboral de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. y estudiaba de 6:00 p.m. a 10:00 p.m. Luego de clase tenía que viajar 30 minutos para llegar a casa y si tenía que hacer trabajos, continuaba mi día. En UNIMINUTO, jornada nocturna, encontré flexibilidad y excelentes docentes. Y como la mayoría de mis compañeros también trabajaban, y en palabras coloquiales “iban a lo que iban: a estudiar”, las clases eran más dinámicas y concretas.

En UNIMINUTO además de apoyo económico, cercanía a mi casa y profesores comprometidos con su labor de docencia, encontré desde mi formación de pregrado una serie de programas de formación complementaria que la Institución brinda a sus estudiantes para fortalecer sus capacidades e intereses: programas como diplomados, cursos y seminarios. Así que, cuando estaba en sexto semestre, cursé el *Diplomado en Liderazgo para la Transformación de Cundinamarca* –nuevamente becada–, el cual buscaba líderes de las regiones para formarlos en capacidades de emprendimiento que aportaran al Departamento. Este diplomado fue una gran experiencia de aprendizaje y de apertura a nuevos conocimientos y, tal vez, el primer paso que me condujo a donde estoy ahora.



En UNIMINUTO, jornada nocturna, encontré flexibilidad y excelentes docentes.

Luego, UNIMINUTO nos ofreció, a mí y a los otros participantes del diplomado, la oportunidad de profundizar nuestros conocimientos mediante dos cursos: uno en *Formulación de Proyectos*, y otro en *Emprendimiento Social* para poner en práctica las habilidades de liderazgo adquiridas en la formación anterior. Este proceso finalizó con una pasantía en Medellín donde participamos en el *Meetlatam*, la reunión de emprendimiento más grande de Latinoamérica; allí logramos ver cómo se transforman realidades a través de la innovación social tal como lo ha venido desarrollando Medellín.

De estos procesos de formación recuerdo mucho el apoyo de las entidades gubernamentales y cómo la articulación de UNIMINUTO con la Gobernación de Cundinamarca logró que fuera exitoso; además de que constantemente nos

estaban informando sobre convocatorias, a las cuales podíamos aplicar con ideas innovadoras. Fue en estos diplomados donde nos hablaron de la Fundación CEIBA y del Parque Científico de Innovación Social PCIS - UNIMINUTO, la primera entidad que financia las investigaciones de jóvenes talentos –jóvenes que están en último año de pregrado y realizan un proyecto de investigación como opción de grado y los proyectos de maestrías y doctorados, los cuales aportaran al desarrollo departamental–, y la segunda que hoy articula investigadores y actores regionales entorno a la generación de soluciones para la sociedad, basadas en el conocimiento científico y tradicional de las comunidades.

Algo que me enorgulleció en este momento de mi vida fue ver cómo el PCIS-UNIMINUTO estaba realizando proyectos en la Provincia del Guavio, exactamente en el corregimiento de Chuscales, municipio de Junín, de donde son mis padres, porque yo pensaba que jamás alguien iba a apoyar estas comunidades para que se desarrollaran, debido a todos los inconvenientes que mencione al principio de mi historia. Y lo digo, no porque lo haya escuchado en clase, sino porque lo vi en una de mis vacaciones, pues frecuentemente viajo hasta este lugar.

Es importante reconocer el continuo apoyo que UNIMINUTO les brinda a sus estudiantes. Una evidencia de esta conducta es que cuando ingresé a octavo semestre de mi carrera y tuve que iniciar mis prácticas profesionales, al ser estudiante de Administración de Empresas, lo más lógico era pensar que estas se tenían que hacer en una empresa o con nuestro propio emprendimiento, pero en UNIMINUTO (además de estas formas de práctica), me dieron la opción de participar en semilleros de investigación como práctica profesional, oportunidad que nos ayudaba a mí y a muchos compañeros de clase que no podían utilizar las otras opciones.

Así pues, nos inscribimos al *Semillero de Investigación Innovación Empresarial*, el cual estaba dirigido por el admirado docente e ingeniero Manuel Infante, del Centro Regional Zipaquirá; este semillero tenía como objetivo fortalecer las capacidades de emprendimiento de las comunidades de los municipios de la provincia Sabana Centro para Negocios Verdes, proceso que se realizó con un trabajo de campo, en el

cual como estudiantes, identificábamos emprendimientos locales, los estudiábamos y proponíamos un plan de mejoramiento que aportaba al desarrollo sostenible económico y ambiental del negocio. El trabajo en este semillero me incentivó a realizar investigaciones aplicadas y a no ver esta herramienta tan lejana de mi actividad profesional.

Al realizar las prácticas en el semillero, logramos identificar que la mayoría de emprendimientos dedicaban su principal actividad a la agricultura: siembras, cosecha, postcosecha y comercialización, pero su mayor debilidad era la actividad comercial, por lo cual le propuse al director del semillero realizar un proyecto de investigación en torno a la comercialización de los pequeños productores agrícolas y que generara una propuesta de fortalecimiento del modelo de “mercados campesinos” que era el que se usaba tradicionalmente. Dicho proyecto sería mi proyecto de grado para optar al título de Administradora de Empresas.


Estuve vinculada al semillero durante tres semestres, pero para esta época ya no tenía trabajo, pues para poder mantener los beneficios a las comunidades, la fundación en la que trabajaba debía realizar un recorte de personal, razón por la cual yo quedé desempleada en el año 2014. En este caso, y teniendo en cuenta que ya había decidido, como opción de grado, presentar una tesis, recordé que en los diplomados que realicé con UNIMINUTO nos habían hablado de la Fundación CEIBA (descrita anteriormente). Así que, manos a la obra, e inmediatamente emitieron la convocatoria, presenté mi propuesta en el mes de mayo del año 2015.

Recuerdo que la convocatoria demoraba tan solo mes y medio en emitir respuesta, así que con ansias la esperé. Finalmente, recibí la respuesta en el mes de julio, pero infortunadamente esta vez era negativa para mí. Ante esta situación y con la necesidad de realizar la práctica empresarial, me vinculé en el área de ventas de una empresa que comercializaba motos eléctricas; allí, además apoyaba al área de contabilidad. En ese momento creí que esa oportunidad no era para mí y que tal vez la investigación y los proyectos no era lo que me correspondía desarrollar.

Ya trabajando en otras cosas totalmente diferentes y con la respuesta de que mi propuesta no había pasado, continúe mi camino; pero sorprendentemente en el mes de septiembre recibí un correo que decía que mi propuesta había sido aceptada y que era bienvenida al programa. Fue muy emocionante recibir esta respuesta después del tiempo.

Luego de esta sorpresiva noticia empezamos a trabajar en el proyecto de investigación que se titulaba *Mercado Agrícola Innovación Empresarial*. La investigación duró un año, durante el cual realizamos visitas, entrevistas, fotos, análisis y escribimos el documento, y lo más importante, compartimos con los productores y escuchamos sus opiniones. Como resultado se generó una caracterización de los productores estudiados y un modelo de comercialización que no solo buscaba vender productos, sino que a través de la investigación y la participación conjunta se mejoraba continuamente la propuesta y se empoderaba a los productores de la actividad comercial de sus productos. Y así, tal como lo planteé semestres atrás, esta propuesta fue mi proyecto de grado.

Como parte del programa de *Jóvenes Talentos* tuve que realizar una pasantía de seis meses, pudiendo aplicar en ella mis conocimientos adquiridos en la investigación en una ciudad diferente a Bogotá, pero dentro del departamento de Cundinamarca. Fue en este momento que pasé mi propuesta a las directivas del PCIS-UNIMINUTO para que en su plataforma de proyectos se pudiera aprender a partir de mi experiencia, aportando así los conocimientos que había adquirido en mi proyecto. Y mi propuesta que fue aceptada.



... fui beneficiada con una beca del Gobierno de la República Popular de China para realizar el curso 2017 Training Course on Bamboo Development Industry for ITTO Member Countries en el cual representé a UNIMINUTO durante dos meses...

Como pasante inicié apoyando la construcción de un proyecto de desarrollo rural para las comunidades de la Provincia del Guavio que buscaba articular los conocimientos tradicionales y científicos entorno a la agricultura regional en la

generación de conocimiento y que motivara a los jóvenes a ayudar con sus habilidades en el desarrollo regional. Luego de este proyecto fui beneficiada con una beca del Gobierno de la República Popular de China para realizar el curso *2017 Training Course on Bamboo Development Industry for ITTO Member Countries* en el cual representé a UNIMINUTO durante dos meses en la ciudad de Hangzhou y otras importantes ciudades del bambú de China, donde estuve aprendiendo sobre cultivo, propagación, transformación, productos, desarrollo tecnológico y comercialización del bambú y el desarrollo socioeconómico que ha generado en su población. Lo anterior, con el fin de fortalecer el proyecto *Guadua para la Paz*, el cual fortalece la cadena de valor de la guadua en la Provincia de Rionegro y la construcción de un modelo de desarrollo rural que beneficie económica, social y ambientalmente a estas comunidades.

Hoy, siendo una profesional, veo cómo UNIMINUTO ha estado en varios instantes de mi vida y cómo la ha transformado. He disfrutado su proceso de educación de alta calidad, sus cursos complementarios, sus semilleros de investigación, su formación de profesionales con enfoque social; he visto como la institución ha estado en la transformación de comunidades a través de sus proyectos y cómo estas llevan el conocimiento a la praxis en el PCIS-UNIMINUTO con los procesos de investigación, articulación de actores y la formulación e implementación de proyectos haciendo que las buenas ideas se materialicen en contextos reales y con soluciones eficientes.



Hoy, siendo una profesional, veo cómo UNIMINUTO ha estado en varios instantes de mi vida y cómo la ha transformado.

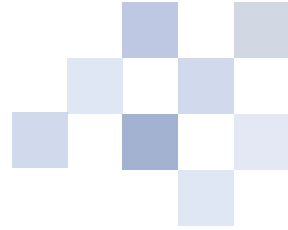
Además, quiero resaltar que mi trabajo en el PCIS - UNIMINUTO ha sido bastante enriquecedor, gracias al aprendizaje que he adquirido de la experiencia y experticia de los profesionales del equipo, en especial, en la plataforma de proyectos. Desde

que inicié como pasante he pertenecido a la Unidad de Negocios Verdes en la cual he ampliado mi visión de los problemas que existen en las comunidades rurales de

Colombia, además de que se me ha dado la oportunidad de apoyar la formulación de propuestas para el desarrollo rural de comunidades en las provincias del Guavio y Rionegro en Cundinamarca.

Finalmente, quiero dar las gracias a UNIMINUTO por todo lo que me ha brindado con su trabajo incansable por brindar *Educación de Calidad al alcance de todos*, por su compromiso social y porque más que profesionales, forma seres humanos integrales capaces de proponer y transformar realidades. Pienso que el padre García-Herreros estará muy orgulloso de su obra, una obra que perdurará en el tiempo y que es la base de una nueva sociedad colombiana.

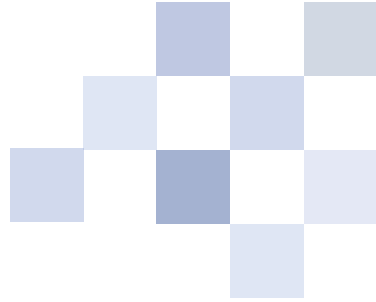




DETRÁS DE UNA ARTISTA... ENTRE MÚSICA, POESÍA Y LETRAS

Alexandra María Téllez Ferrer

Nacida en Barranquilla, Atlántico. Estudiante de Psicología en el Centro Regional Barranquilla, de la Vicerrectoría Regional Norte - Oriente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.



Corría el año 2014. Entre las paredes de mi habitación escuchaba música mientras escribía mi centenar de libros. Pensaba: ¿qué estudiaría y cómo rayos financiaría mi carrera?; ya que el año anterior acababa de terminar mis estudios secundarios.

Ustedes dirán ¿por qué lo pensaba tanto? Sencillo; tener una discapacidad en un país como el nuestro no hace más fácil el sentido básico de supervivencia; por el contrario, es mucho más difícil acceder a los múltiples servicios de primera necesidad.

Por esta razón, en mi caso particular, poder iniciar mis estudios superiores se convirtió en una “odisea tropical”, y durante todo este proceso estuve realizando el debido paseo por todas las infraestructuras arquitectónicas que comúnmente llamamos recintos universitarios.

En segunda instancia, y como dicta el proceso, realicé las debidas inscripciones en varias universidades y posterior a ello, los exámenes de admisión en diversos programas y a ninguno de estos me fue posible acceder, ya fuera por su infraestructura física, los altos costos o las dificultades propias que presento a causa de mi discapacidad físico-motora de origen cerebral leve (IMOC - discapacidad físico-motora con movilidad reducida). Es por esto que a lo largo de mis días encontré la luz al final del túnel.



... realicé las debidas inscripciones en varias universidades y posterior a ello, los exámenes de admisión en diversos programas y a ninguno de estos me fue posible acceder...

Me hallaba en la Fundación Teletón y mientras realizaba mi terapia habitual con la trabajadora social Morelba Luna Navarro, buscando un desahogo a mi desesperación, decidí contarle mi “odisea tropical”. Entonces ella me comentó que se encontraba realizando un posgrado en Gerencia de Proyectos en UNIMINUTO (Centro Regional Barranquilla-modalidad virtual-distancia). A partir de ahí comencé a utilizar mi séptimo sentido (investigativo y detectivesco), consultando la misión social de la institución universitaria, su fundación, plan de estudios, valores, asignaturas, horario, modalidad y por último, y no menos importante para alguien como yo, su infraestructura.

Los días pasaron, me decidí y llamé a la Corporación Universitaria Minuto de Dios para consultar sobre el programa de Comunicación Social y Periodismo, ya que siempre me ha interesado el mundo de la escritura, la información, la investigación y la farándula; lo siguiente fue llenar los diferentes formatos... Continué con mi rutina de rehabilitación y el proceso de edición de lo que sería el lanzamiento de mi primer “parto literario” y con la búsqueda titánica de oportunidades laborales.

Durante los siguientes seis meses me dediqué a tomar capacitaciones, asistir a conferencias, talleres dinámicos sobre inclusión, retos y desafíos, formando así semilleros de escritores en escuelas por medio de la transformación de vida a través de la palabra.



Figura 1. Lanzamiento de mi primer libro (Autor, 2015)

Un viernes, aproximadamente a las once de la mañana, mientras tomaba una de las tantas capacitaciones con mi hermana, recibí una llamada de Carmen Pérez, coordinadora del programa de Comunicación Social. Ella me dio dos noticias: una buena y otra regular. La segunda era que por falta de personal, en ese semestre no se abriría el programa de comunicación como tal. Afortunadamente, en mi inscripción aparecía como segunda opción el programa Psicología. Le comenté que sí, que esta sería mi tercera y última carta dentro de las tres carreras que tenía en mente para ese momento. Pero surgió un detalle del cual yo no estaba enterada. Resulta que para poder acceder a dicho programa yo tenía que presentar un examen y debía estar ese mismo día en las instalaciones de UNIMINUTO a las 2:00 p.m. De inmediato le pedí a la psicóloga encargada de la capacitación la autorización para retirarme del recinto, y de camino a mi casa me comuniqué con mi madre para avisarle que estuviese lista para cuando yo llegase.

En menos de una hora estuve lista para tan anhelada cita; después tomamos el bus y llegamos corriendo a las instalaciones de UNIMINUTO Barranquilla. Tomé un breve respiro y saludé a todos los presentes y amablemente me regalaron un vaso de agua y a mi madre le brindaron un café. Luego de unos minutos se presentó la coordinadora y me comunicó que yo debía hacer el traspaso de documentación de la carrera y media hora después me encontraba charlando con la encargada de realizarme dicha evaluación.

Dos horas y media más tarde...


Aún dentro del salón de prueba, escuché a la psicóloga Clínica Karime Kouri llamar a Carmen Ferrer Vélez –mi mamá– para informarle que yo había sido admitida en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales dentro del programa de Psicología; ya se pueden imaginar mi felicidad y el orgullo de mi hermosa madre. Luego de algunos días me enviaron las instrucciones previas a mi ingreso. Los meses siguientes me originaron mucho movimiento en cuanto a mi rutina diaria porque continué con la rehabilitación, mis charlas, conferencias, algunas entrevistas, entre otras actividades.



....

Mientras transcurría el primer mes del año 2015 indagué sobre el inicio de lo que fue mi ingreso a UNIMINUTO y cómo sería la manera más idónea para movilizarme en dicho plantel educativo. Luego de mi ingreso a clases el tiempo pasó volando y en un abrir y cerrar de ojos ya me encontraba realizando la que sería mi primera entrevista radial. Debuté en *La voz de la juventud*, un programa que se transmite los sábados a las 3 p.m. en las instalaciones de UNIMINUTO. A finales del mes de junio ya me encontraba de vacaciones y disfrutando de dos logros que me llenaron de inmensa felicidad: un buen desempeño académico y una beca completa que me otorgó la caja de compensación por mi condición de discapacidad.

Todo terminó de transcurrir con normalidad y para finales de ese mismo año tan agitado y en vísperas de Navidad, la editorial *Santa Bárbara Editores EU* me entregó las cajas que contenían los primeros ejemplares de lo que sería mi primer parto literario.



Luego de mi ingreso a clases el tiempo pasó volando y en un abrir y cerrar de ojos ya me encontraba realizando la que sería mi primera entrevista radial.

....

Mi tercer ciclo semestral comenzó con algunos contratiempos con respecto a mi matrícula académica, pero los pude resolver a tiempo, alternándolo con mi voluntariado social en Teletón. Todo transcurrió de forma normal hasta que llegó el 16 de marzo del año 2016, Día Mundial de la Poesía, porque a partir de entonces cambiaría de algún modo la forma de dar a conocer mi arte. Ese día compartí escenario con diversos escritores del Litoral Caribe, que como yo conmemoran esta fecha tan importante para nosotros. En la antesala me acompañó el poeta Álex Santiago Ripoll, quien al igual que yo lanzaba su libro *Después del engaño*. Mi primera obra literaria titulada *Cicatrices* es un poemario lleno de muchos matices y melodías que resurgen de la musicalidad.

–Mi historia en las letras comenzó a la edad de 14 años. Al día de hoy ya suman 11 años de trayectoria artística en donde he podido explorar diferentes campos dentro del mismo oficio, como lo son la composición musical y poética. La poesía en general para mí significa un bálsamo ante la complejidad de mi propia existencia.–

Siguiendo los caminos, y ya estando en cuarto semestre y entre tantos contratiempos, en el mes de septiembre llegaron a mi puerta los camarógrafos y reporteros de Teletón Colombia, con quienes durante una semana grabamos en diferentes partes de la ciudad y un sábado se presentaron sorpresivamente en las instalaciones de UNIMINUTO donde no solo tuvieron la oportunidad de ver mis clases y compartir con mis compañeros y profesores, sino que también se tomaron el espacio para grabar en sí lo que sería mi intervención durante la clase. Al terminar ese año tuve la oportunidad de colaborar en la realización del documental sobre inclusión universitaria junto con los compañeros de la Facultad de Comunicación Social. Allí pude compartir mi historia con las de otros compañeros que al igual que yo estaban en proceso de formación. Este ejercicio se realizó con el fin de visibilizar las problemáticas y situaciones que enfrentan las personas en condición de discapacidad al momento de acceder a estudios superiores y durante los diferentes procesos de los mismos. Cabe destacar que en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Centro Regional Barranquilla, el mayor número de estudiantes pertenecientes a la población anteriormente mencionada hace parte del programa de Psicología.

Pero esa no sería mi única vez ante cámaras para Teletón. Durante el primer periodo del presente año fui convocada para participar en la historia de vida de Teletón Colombia, dentro de la campaña *Teletón en manos de todos*, como parte de mi proceso de rehabilitación, teniendo como tema principal la inclusión en todos sus ámbitos. Este evento tuvo lugar en la ciudad de Bogotá y su duración fue aproximadamente de una semana, en la cual mi hermana gemela Ana Michelle fue mi cómplice durante toda esta travesía. Lo que más destaco de esta maravillosa experiencia fue conocer personas e historias que al igual que la mía dejaron huellas en el corazón de todos los colombianos que presenciaron la transmisión que duró 48 horas.

Tener la oportunidad de asistir a este encuentro me dejó una inmensa satisfacción, no solo como usuaria sino también como voluntaria social de esta fundación.

Durante la emisión de mi historia de vida, y al lado de Ana Michelle, disfruté del inolvidable momento en que el padre Diego Jaramillo, en representación de UNIMINUTO, me otorgó la beca completa para la finalización de mi proceso formativo como profesional. Fue un momento muy significativo para mí y para toda mi familia tener el respaldo de mi alma mater. En medio de tantas emociones tuvimos la oportunidad de conocer y compartir escenario con el compositor y cantautor *Manuel Medrano*, ganador de dos *Grammys Latinos*, logrando así compactar nuestro arte, ya que él tuvo la oportunidad de declamar la poesía emblemática de mi poemario *Cicatrices*. Y también nos dio la oportunidad de interpretar uno de sus temas más conocidos: *Bajo el Agua*; y no solo fue en pantalla, sino también en la radio donde logramos recitar poemas y cantar canciones de forma improvisada, conociendo más a profundidad el lazo complementario de dos artes universales, como lo son la música y la poesía.



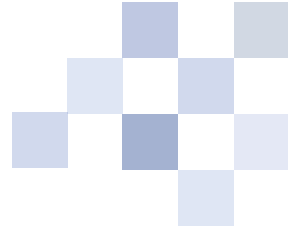
Al finalizar este viaje y a 20 minutos de abordar, llegó a mis manos el libro autografiado *Mil Canciones que Cantarte* del maestro y músico colombiano Andrés Cepeda. Y esa fue la manera más feliz de dar término a esta emocionante aventura.

Ahora, a punto de iniciar mi sexto semestre, me encuentro llena de expectativas y consciente de las responsabilidades con mi proceso académico, llevando mancomunadamente mi arte, puesto que tengo más oportunidades de servir a otros con amor, esfuerzo y mucho sacrificio, devolviéndole así al universo todo lo que me ha otorgado. Es por eso que le doy gracias a Dios y a la vida por permitirme encontrar en UNIMINUTO ese aliado para cumplir parte de mis objetivos, hallando en el camino compañeros y guías dentro del proceso formativo donde actualmente hago parte del semillero de investigación en el área social a cargo de la docente Rosario Vanegas Gutiérrez.

Cabe destacar que durante estos dos últimos años mi obra *Cicatrices* ha desfilado por las diferentes ferias del libro que se han realizado en el país, entre ellas la Feria Internacional del Libro en Bogotá y la Feria del Libro de la Región Caribe Colombiana. De igual forma, por el trabajo que he venido realizando en los municipios del Atlántico me fue otorgada la placa como Joven Ilustre del departamento del Atlántico por mi desempeño y dedicación en temas de juventudes. Dicho reconocimiento fue entregado por la Gerencia de Capital Social en asocio con la Gobernación del Atlántico de manos del señor Oscar Pantoja y el Secretario de la Presidencia de la República, Juan Carlos Reyes Cano.

En toda mi historia UNIMINUTO ha jugado un papel importante, por eso solo puedo decir: Gracias por haber transformado mi vida, por ser parte de mis sueños, por mostrarme el camino para ser instrumento de amor y paz en una sociedad que pide a gritos un cambio.

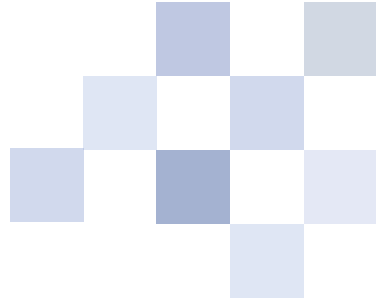




¿CÓMO HA TRANSFORMADO UNIMINUTO MI VIDA?

Andrés Felipe Lezama Bejarano

Tengo 25 años, vivo en el municipio de Soacha, Cundinamarca, en el barrio San Mateo, y soy el mayor de cuatro hermanos. Actualmente, me desempeño como colaborador de UNIMINUTO, más exactamente como auxiliar de Investigación de la Plataforma de Articulación en Investigación; también, soy estudiante de UNIMINUTO del Centro Regional Soacha, Rectoría Cundinamarca, donde curso séptimo semestre de Administración en Salud Ocupacional y soy el representante de mi salón. En mis tiempos libres canto y, ocasionalmente, escribo.



¿Cómo ha transformado UNIMINUTO mi vida? Bueno, si bien el cambio partió de una situación no muy agradable, sí puedo decir que esa situación produjo cambios realmente significativos, pues así como en cualquier empresa o institución, algunas situaciones de cierta forma negativas se convierten en la oportunidad para generar grandes oportunidades de mejora.

Para entender lo anterior, es necesario que me regrese un par de años, más exactamente al segundo semestre de 2015, a inicios de agosto, mes en el que empezaba mi tercer semestre de carrera universitaria. Es conveniente aclarar que estudio en la modalidad a distancia, por lo cual solo asisto a tutorías presenciales los días sábados.

Al principio, todo parecía tan normal como los dos semestres anteriores, los mimos compañeros de clase y uno que otro nuevo, todos conversaban de lo que habían hecho durante sus vacaciones y lo tedioso que resultaba para algunos regresar a la rutina de estudios después de dos meses de “descanso”, académicamente hablando. Solo nos inquietaba la organización de las clases en la plataforma Génesis al momento de inscribir las materias, pues la distribución no concordaba con lo que ya habíamos manejado en los semestres anteriores. Aun así, no nos alteramos, creímos que tal vez se trataba de un simple error de la plataforma; pero tremenda sorpresa nos llevamos cuando el tutor presencial nos empezó a hablar de una serie de cambios que habían aplicado a la modalidad y de los cuales no teníamos idea alguna; no tardamos más de un par de minutos en interrumpirlo para preguntarle de qué nos hablaba, y una vez él entendió que no estábamos enterados de dichos cambios, decidió explicarnos todo desde el principio.



... algunas situaciones de cierta forma negativas presentan también la oportunidad para generar grandes oportunidades de mejora.

Conforme nos iba explicando que la modalidad a distancia había sufrido una serie de cambios con el propósito de mejorar la calidad de la educación, estos nos parecían un tanto incoherentes y, al mismo tiempo, algo de muy

mal gusto que se hubieran tomado tales determinaciones sin siquiera notificarnos con antelación.


Ese día, acordamos esperar un par de semanas a ver qué tal funcionaba la nueva modalidad a pesar de que los cambios no eran de nuestro agrado. Los días pasaron y, como lo pensamos desde el principio, los problemas no se hicieron esperar; comenzamos a manifestar nuestras molestias, ya que, sumado a lo descabellados que nos parecían los cambios y el no haber sido notificados de ninguno de estos, se presentaron hechos que generaron desmotivación y afectación académica.

Por todo lo anterior, a la tercera semana de clases, solicitamos la presencia del coordinador del programa de ese entonces y su respectiva tutora de apoyo en Coordinación; ese día yo no pronuncié palabra, me enfoqué en analizar la situación

y en ver qué posibles soluciones nos llegarían a brindar desde la Coordinación, pero no hubo respuestas favorables; presentamos una carta a la Coordinación, pidiendo se modificaran dichos cambios, pues empezábamos a sentir que la calidad de la educación ese semestre iba decayendo. Antes de entregar la carta, tuvimos una conversación con la tutora de apoyo, la cual no terminó muy bien por el desacuerdo entre ella y una de mis compañeras; la conclusión de esa conversación fue que, si esperábamos que la Coordinación atendiera nuestras solicitudes de forma individual, no íbamos a lograr nada, así que empezamos a organizarnos con compañeros de otros semestres e incluso de otras carreras que presentaban los mismos inconvenientes.

El tiempo fue pasando y los problemas fueron aumentando y empezamos a perder el agrado por asistir a las clases presenciales; en ese momento, yo no era representante de mi salón; de hecho, no tenía mucho interés en involucrarme en

esos temas, pues consideraba que había personas que se destacaban más en el salón y que eran idóneas para hacerse cargo de esa responsabilidad... Pero al sentir que la representante de ese entonces no podía asumir al ciento por ciento la responsabilidad de todo lo que deseábamos manifestar a través de ella y, al ser ella justamente una de mis compañeras constantes de estudio en UNIMINUTO, empecé a apoyarla hasta llegar al punto de apersonarme directamente de todo lo concerniente al tema de las inconformidades, pues en ese tiempo no trabajaba y tenía disponibilidad para apropiarme más de la situación.



... al sentir que en el Centro Regional no prestaban atención a nuestras solicitudes, decidimos comenzar a escalar nuestras inquietudes

Cansados de la situación y al sentir que en el Centro Regional no prestaban atención a nuestras solicitudes, decidimos comenzar a escalar nuestras inquietudes, primero con la Rectora de UNIMINUTO Virtual y a Distancia –sin tener autonomía en el tema por pertenecer nosotros a la Rectoría Cundinamarca– luego de escucharnos evidenció que el problema no éramos los estudiantes. Así llegamos a tres puntos críticos.


Con este panorama ella propuso una reunión con el Rector General, pero esta no pudo concretarse. Así, transcurrió octubre de 2015 sin mayores cambios y sin noticias de lo que se propuso y acordó en la reunión. Hacia principios de noviembre del mismo año, recibimos un mensaje de una de las tutoras virtuales, que decía que por motivos de tiempo y cronograma académico se cancelaba la octava semana de clases del segundo momento. Al leerlo y estar decepcionado por el pésimo desarrollo del semestre, estallé en ira, pues durante su transcurso habíamos perdido dos tutorías. Me sentí indignado, ese día quería “mandar todo al carajo” (como se dice coloquialmente). En medio de mi molestia pude recobrar la calma para redactar un correo en el que, sin acudir a la grosería, dejé en claro mi indignación por lo sucedido, correo que dirigí a la Rectora de UNIMINUTO Virtual y a Distancia, utilizando palabras puntuales y de un “alto calibre”. Sabía que usar esas palabras podría llegar a traerme problemas, pero en ese momento consideré que eran las únicas que podía emplear, además sabía que eran palabras que, aunque pudieran crearme inconvenientes, también harían eco de una u otra forma...

Pasaron unos cuantos días y no recibía respuesta alguna, lo cual me desmotivó, quise “tirar la toalla” en mi propósito de llevar ser portador de buenas noticias para mis compañeros de carrera y del Centro Regional Soacha. Resignado, decidí terminar el semestre y, posteriormente, meditar si la decisión correcta sería aplazar mis estudios un par de semestres o buscar otra universidad para continuarlos. Pero una noche de la siguiente semana, un miércoles, mientras hacía algunos trabajos que tenía pendientes, recibí una llamada; al contestar, escuché la voz de lo que en ese momento calificué como un tipo muy “sollado” y “buena onda” por su manera de expresarse o, al menos, así lo calificué hasta que me dijo quién era... Quien me estaba llamando era el rector de la Sede Cundinamarca de ese entonces, el ingeniero Juan Fernando Pacheco. Recuerdo bien que, cuando me dijo quién era, me puse nervioso y lo primero que pensé fue “Mieeeeer... ¿En qué lío me metí...?”. Él, muy amablemente, me citó en la sede de la Rectoría para conversar y conocer la situación desde mi experiencia y perspectiva; llegué a pensar que me iban a sacar de UNIMINUTO, pero muy a pesar de ese temor acepté ir y me mentalicé para exponer en detalle cada cosa que sucedió; algo positivo

tendría que resultar de eso, contrariamente del hecho que me pudiese costar a mí permanecer y continuar mis estudios en la Institución.

Al día siguiente, con la puntualidad que me caracteriza y siguiendo las indicaciones del ingeniero, llegué a la Rectoría, nuevamente considerando lo importante de la situación asistí vestido lo más formal posible, pensé que me recibirían de una forma un tanto apática, pues a fin de cuentas a nadie le gustan los revoltosos, y así me sentía yo, un revoltoso que peleaba por una causa justa... Qué grande fue mi sorpresa y qué extraño me sentí cuando el ingeniero Pacheco me recibió en su oficina con un abrazo muy fraternal, fue muy raro para mí en ese momento ver que una de las personas que fácilmente me podría considerar ser más incómodo que una piedra en el zapato, me recibiera de forma tan amable y amistosa; llegué a creer que solo era una estrategia para hacerme bajar la guardia y persuadirme de dejar de joderle tanto la vida a todo el mundo.

Si que estaba equivocado en mi conclusión inicial, el ingeniero me explicó cómo había dado específicamente conmigo, y sí, todo había sido por ese bendito correo, cuando vi que él tenía mi correo impreso y lo leyó, creí que vendría una reprimenda tremenda para mí; en las circunstancias de tensión, el ser humano siempre suele imaginar el peor escenario y yo no fui la excepción. En ese momento, me vi expulsado de la UNIMINUTO, segunda conclusión errada en menos de 30 minutos; muy a diferencia de lo que yo pensaba, él me pidió que por favor le contara con pormenores qué era lo que sucedía, qué era lo que me había hecho reaccionar de tal forma. La conversación se extendió hasta la hora del almuerzo, no pensé que me tomaría tanto tiempo hablar al respecto. Durante el almuerzo, conversamos un poco sobre mí, quién era yo y a qué me dedicaba, además de estudiar. Ya en la tarde, el ingeniero nos asignó la tarea a su asistente Sebastián y a mí de organizar un paquete de Sistema de Peticiones, Quejas, Reclamos y Sugerencias (PQRS) que tenía impresos del Centro Regional Soacha para ver cuántos de estos reportaban problemas como los que yo le manifestaba.



... Él, muy amablemente, me citó en la sede de la Rectoría para conversar y conocer la situación desde mi experiencia y perspectiva; llegué a pensar que me iban a sacar de UNIMINUTO ...




... seguí asistiendo a la Rectoría porque el ingeniero Pacheco me pidió que, de manera articulada con esa dependencia, ayudara a gestar ideas para mejorar los problemas que se estaban presentando ...

Durante los días posteriores, seguí asistiendo a la Rectoría porque el ingeniero Pacheco me pidió que, de manera articulada con esa dependencia, ayudara a gestar ideas para mejorar los problemas que se estaban presentando; asimismo, me explicó la razón de los cambios en la metodología y su propósito concreto, “hubo situaciones y resultados que tal vez no contemplamos, pero esto es un aprendizaje y de eso se trata esto, de aprender todos para mejorar” me dijo él, y sí, tenía razón, esto es un aprendizaje constante, y sin notarlo hasta ese momento yo también había aprendido mucho; no era realmente un revoltoso, esa serie de inconvenientes me ayudaron a fortalecer mi carácter y a encontrar esas aptitudes para el liderazgo que no creí tener. De igual manera, aprendí a ser más crítico, pero a la vez más objetivo, a exigir y a defender mis derechos, pero también a mirar las cosas desde el otro lado de la cerca, a ser más imparcial y a tener un poco más de tranquilidad a la hora de reaccionar.

Creo que el ingeniero Juan Fernando vio en mí cierto potencial, porque desde ese primer encuentro me brindó espacios de participación en los que tuve la posibilidad de liderar a un grupo de compañeros representantes de otras carreras en la estructuración de un plan de mejora para la metodología aplicada, el que al ser puesto en práctica trajo una sensación de bienestar general en la Institución. En esos momentos yo lo pensaba y no podía creerlo por completo, algo que yo había impulsado traía un beneficio colectivo, y todo gracias a una persona que siguiendo las palabras del padre Rafael García-Herreros, “*que nadie se quede sin servir*”, y que sumadas a una diligencia absoluta y al propósito de llevar mejoría a todos quienes nos vimos afectados, me abrieron los espacios para suscitar un cambio positivo y significativo. En ese momento, UNIMINUTO para mí dejó de ser solo el edificio en el que iba a recibir ciertos conocimientos, si bien me agradaba la Institución porque me permitió acceder a una carrera profesional con todas las facilidades del mundo para estructurar un proyecto de vida desde la parte académica, vi materializada mi lucha en el beneficio colectivo en el que resultó, ya no vi más a UNIMINUTO como

unos cuantos muros que dividían un terreno y que se usaban para dictar clases; fue allí donde entendí que si uno se apersona de las cosas y le toma aprecio a lo que la Institución brinda, ya sea de forma positiva o negativa, UNIMINUTO es un lugar de formación para la vida, tal vez no en todos los aspectos, pero sí en varios fundamentales para un desarrollo social, personal y profesional.

Pero la historia no terminó ahí, los espacios de participación se siguieron dando, llegué a estar en una reunión con los directores de los centros regionales que componen la Rectoría Cundinamarca. Para algunos parecerá algo muy casual; para mí, que siempre he procurado manejar un perfil bajo, fue un paso grandísimo, porque llegué a participar en el diseño del manual de los estudiantes y profesores de la educación a distancia junto con dos compañeros representantes de la misma modalidad; en fin, me brindaron muchos espacios, en los cuales aprendí cada vez más y más.



... los espacios de participación se siguieron dando, llegué a estar en una reunión con los directores de los centros regionales que componen la Rectoría Cundinamarca ...

Tiempo después, más exactamente en marzo de 2016, llegó una oportunidad que, aunque no contemplé, el verme impulsado por varios compañeros de diferentes carreras me motivó a participar. Se trataba de las elecciones de representantes a nivel de Cundinamarca para los diferentes consejos de Sede. Por varios días me pregunté si sería buena idea hacer algo así, pero después de mucho pensarlo, aunque con cierta duda, decidí hacerlo; porque después de todo, el que no arriesga no gana, así que me postulé como candidato. El tema para mí era nuevo, pues yo jamás había aspirado a ser candidato en nada; pero bueno, ya había asumido el reto y había que mostrar la casta.

Empecé a idear propuestas que iban desde la apropiación de los estudiantes con todos los temas de la Institución hasta la participación constante de ellos en la propuesta y toma de decisiones para producir cambios todavía más grandes de los que yo ya había logrado, propuestas que incluían a profesores también y otras que gustaron entre varios estudiantes de la modalidad a distancia. Tal vez

la experiencia que más recuerdo de todo este proceso fue mi visita al Centro Regional de Educación Superior (Ceres) de Sibaté, a donde llegué sobre las 6:30 p.m., creyendo que iría a socializar mis ideas y listo, pero la realidad fue otra. Hacia las 7:00 p.m.. inicié mi recorrido por los salones; en el primer salón no tuve mayor inconveniente, era un grupo pequeño de chicas que estudiaban Licenciatura en Pedagogía Infantil que me hicieron una serie de preguntas y me manifestaron ciertas situaciones e inconformidades, lo que me dejó pensando un poco; decidí tomar nota de lo que ellas me habían dicho y mi programación cambió totalmente. Ya no iba solo con el propósito de socializar ideas, también quería saber de qué manera podía ayudarlos, ya que de ellos no conocía mucho, así que armado con un cuaderno y un bolígrafo empecé a recorrer salón por salón, siempre con el permiso de los tutores, tomando nota de todos y de cada una de las inquietudes que ellos tenían, de sus inconformidades y las incomodidades con las que tenían que estudiar; es decir, que mi campaña para las elecciones se convirtió en algo absolutamente distinto.



Ya no iba solo con el propósito de socializar ideas, también quería saber de qué manera podía ayudarlos ...

Llegué a mi casa cerca de las 10:30 de la noche con varios puntos que consideré críticos, pues en ellos se evidenciaba que las condiciones en las que estudiaban las personas de ese Ceres no eran las mejores, y lo digo porque muchas de esas

condiciones las pude comprobar en una sola noche que estuve ahí. Así que me tomé el atrevimiento de presentarle todo lo que evidencié al director del Centro Regional Soacha, Carlos Rodríguez, mediante un documento escrito y debidamente sustentado. De nuevo estaba trabajando por llevar un beneficio colectivo, otra vez me apersonaba de algo para mejorar las condiciones de estudio para un grupo de gente sin buscar un beneficio personal, pues no supedité la ayuda a ningún voto; si uno ayuda debe ser de forma desinteresada y sin buscar ningún beneficio personal, porque siempre he creído que, si uno actúa de forma correcta, la vida será la que se encargue de retribuirle el esfuerzo.


Por si se lo están preguntando, no gané, quedé en segundo lugar, después de una chica llamada Luisa Velasco, muy conocida en UNIMINUTO por el trabajo que realiza con material reciclable en la elaboración de esculturas y que está vinculada

a *Emprende verde*, una excelente persona que he tenido la oportunidad de conocer y con quien ha sido muy grato compartir palabras e ideas. Volviendo al tema, quedé en segundo lugar, pero terminé el proceso con gran satisfacción, pues pude experimentar algo que nunca había hecho, logré resultados significativos y entendí reiteradamente que si algo me llena y me gratifica es poder brindarle cosas buenas a los demás. De toda esta experiencia llegué a ser representante de mis compañeros, llevo tres semestres en esta tarea y si ellos me siguen eligiendo para ese propósito, yo continuaré ahí con gusto, pues me agrada esa responsabilidad, no por tener algún tipo de autoridad, porque no la tengo, sino porque desde ahí puedo seguir aportando, así sea con pequeñas contribuciones, a mantener y a mejorar la calidad académica de mi salón y mi carrera.

Hoy en día también pertenezco al equipo de trabajo del Parque Científico de Innovación Social (PCIS), una oportunidad que se dio como fruto de lo cultivado al inicio de toda esta experiencia. Bien dicen por ahí que “de lo

que siembres, cosecharás”, y efectivamente así ha sido. En un momento apremiante durante el presente año 2017, infortunadamente me quedé sin trabajo, llegué a pensar en dejar los estudios, pues por más puertas que toqué no lograba conseguir un trabajo que me permitiera continuarlos. Una de esas puertas fue la del ingeniero Juan Fernando Pacheco, actualmente es el gerente del PCIS; acudí a él un día, con la esperanza que tal vez él tuviese un conocido que pudiera brindarme una oportunidad laboral. Le comenté mi situación y me despedí agradeciendo como siempre el tiempo que constantemente me ha brindado para leer mis palabras.

Unas semanas después recibí un mensaje suyo, informándome que gracias a su recomendación había la posibilidad de una entrevista de trabajo, pero que nada estaba garantizado, que dependía totalmente de mí hacerme merecedor de la oportunidad laboral; así que, de nuevo, atendiendo a sus indicaciones, me dirigí a la primera entrevista con quien sería mi jefe directo de llegar a ser elegido para el cargo, Lorena Acosta. La entrevista fluyó con normalidad, todo fue muy agradable,



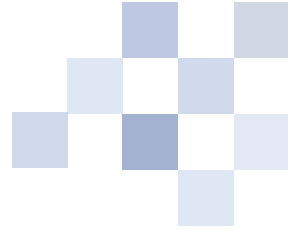
UNIMINUTO transforma mi vida día a día, permitiéndome ser un participante activo en situaciones que conllevan a mejorar las situaciones para todos, siempre y cuando yo también decida hacerlo ...

entendí entonces que quería ese puesto y que tenía que seguir con la mejor actitud y energía para lograr que me seleccionaran. Una semana después, fui citado a una entrevista más con la Gerencia del Talento Humano, a la que asistí con absoluta seguridad en mí mismo y en lo que tenía para ofrecer como trabajador; a la vida gracias, para mí, una semana después me notificaron de mi contratación.

Actualmente llevo dos meses laborando con el PCIS, he aprendido mucho, trabajo con un equipo de excelentes personas, prestas todas a apoyarme en lo que no conozco y a enseñarme para fortalecer mis capacidades y adquirir siempre un conocimiento nuevo, lo cual agradezco enormemente, pues no todo el mundo se encuentra dispuesto a colaborar y a enseñar con paciencia y entendimiento.

Es así como UNIMINUTO transforma mi vida día a día, permitiéndome ser un participante activo en situaciones que conllevan a mejorar las situaciones para todos, siempre y cuando yo también decida hacerlo, claro está; pero toda esta experiencia me ha llevado a descubrir actitudes, aptitudes y capacidades que llegué a creer que no tenía, las cuales me han hecho crecer a nivel personal y profesional, y contar con la posibilidad de retribuir desde mi cargo algo de todo lo que la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO me ha brindado en estos años.

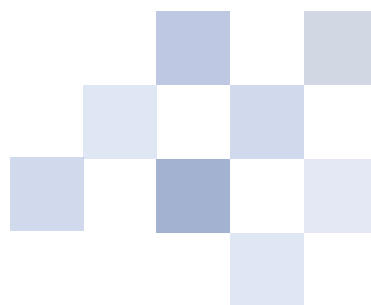




CUANDO OFRECER MÁS ES UN RETO

Hans Vargas Pardo

Comunicador Social-Periodista bogotano, residente en el Valle del Cauca hace 20 años. Especialista en Docencia Universitaria y candidato a magister en Educación. Actualmente escribe para el diario El Espectador de Bogotá. Su pasión, además de la educación, radica en los medios de comunicación y especialmente en los escritos. Labora en UNIMINUTO desde 2014 y en la actualidad se desempeña como Coordinador del programa de Comunicación Social en la sede Cali. Abierto, crítico, estricto y atento al desarrollo del aprendizaje de sus estudiantes, este profesional quien ha laborado en radio, televisión, prensa y en empresas privadas y estatales, ejerciendo la comunicación organizacional, ha sido conferencista y docente en diplomados y seminarios sobre comunicación, periodismo, motivación, liderazgo y coaching. Hoy ya son 22 años en los que está al frente de las aulas y ese recorrido quiere ofrecerlo a sus estudiantes para que continúen con los procesos de cambio que Colombia necesita.



A las 6:02 p.m. el Sol se volvía cómplice de la Luna y empezaba a dejarse seducir por sus encantos. “Es un atardecer espectacular”, pensó mientras se dirigía al aula 103, la cual sería su última morada académica en Guadalajara de Buga, la misma ciudad que lo había acogido 42 meses atrás cuando mirando a los ojos de la coordinadora de Comunicación Social de esa época, Johanna Pasinga, dijo “Sí” al cargo de docente que le ofrecieron en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, en la Ciudad Señora.

Pero hoy es diferente. Hay tristeza en su corazón y alegría en su alma. Tiene un nudo en la garganta, pero un embriagante deseo de gritar de alegría por su logro. El ahora nuevo coordinador del programa de Comunicación Social de la ciudad de Cali se despidió de sus estudiantes de manera gentil a través de un mensaje de texto, pues sabía que no resistiría despedirse viéndolos a la cara, pues inmediatamente los recuerdos atacarían su mente y sería más difícil decir hasta luego.

El todo por el todo

Hans Vargas Pardo se define como un alóctono que acogió al Valle del Cauca, a su comida, a sus costumbres, al clima, que entre otras cosas le fascina. Sin embargo no olvida a su natal Bogotá, en donde hizo sus estudios de Comunicación Social en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, además de otros adicionales en Producción de Radio y Televisión. “Creo que es el referente necesario cuando un periodista decide radicarse en una región. Bogotá entrega la experiencia necesaria para enfrentar otros horizontes y hoy, véanme aquí, convertido en un vallecaucano más, que defiende a esta verde tierra y a una gran institución como lo es UNIMINUTO”.

“Hay que hacer la aclaración de que esta no es la primera relación que tengo con la institución; ya en 1993, seis meses antes de graduarme, fui al occidente de Bogotá al barrio El Minuto de Dios, y allí a la Sede Principal de la alma máter, para hablar con el profesor Fabio Medellín para preguntarle cómo era eso de dictar clase. Medellín fue profesor de Historia del Cine en la Tadeo y siempre me llamó la atención que a la legua se le notaba que le gustaba esa profesión, la de docente”.



... desde niño siempre me gustó enseñar a otros y encontré en la Comunicación Social la excusa perfecta para lograrlo ...

Fortalecido luego de su encuentro, y con las palabras de Medellín siempre frescas en su mente: “Hágale que si usted lo desea, pues lo va a lograr”, el ya muy pronto comunicador-periodista decidió partir de la capital de la República. La ciudad

de Ibagué lo alojó por tres años, allí conoció a Adriana Bravo Martínez, quien se convirtió tiempo después en su esposa y escudera número uno. Es memorable su frase “Te ves más feliz cuando das clase que cuando llegas del periódico”, refiriéndose a su labor en el Diario *El País* de Cali, medio de comunicación en el que trabajó por seis años y se convirtió en el refugio de su otra pasión: el periodismo.

¿Y cómo mezclar el periodismo con la docencia? “Sencillo. Siga a su corazón. En serio, desde niño siempre me gustó enseñar a otros y encontré en la Comunicación Social la excusa perfecta para lograrlo. Por eso lo aprendido en las aulas de las universidades en las que he sido catedrático en Bogotá, Ibagué y Cali marcaron mi hoja de ruta para estar en UNIMINUTO”.

Transformando vidas

La grabación telefónica del conmutador de la sede de Cali hace énfasis en que la UNIMINUTO está transformando vidas. Así también se puede leer en las páginas web, en los volantes y en toda la información publicitaria de esta institución. Para entender el porqué de esa frase hay que adentrarse más para saber qué significa. Cambio, dar más por los demás y se puede resumir en una palabra: servicio.

“A veces uno pasa por ‘lambón’ cuando ofrece más de lo que su labor le demanda como docente. Pero es que allí está la esencia del servicio, en dar más, en correr la milla extra, en conocer más a los otros...”. El profesor Vargas Pardo se dio cuenta de lo que ello representaba cuando empezó a exigir pulcritud, excelencia y perfección a sus alumnos. Es más, se jacta de decir, entre risas, que “la letra con sangre entra”.

Pero uno a uno, mientras era el representante del programa de Acompañamiento y Permanencia para el programa de Comunicación Social en Buga, lo que le permitía tener una relación más cercana con los estudiantes, se percató de las grandes necesidades que tienen los jóvenes. “Uno no se imagina que esos muchachos a tan corta edad puedan presentar innumerables dificultades. En estos tres años y medio que he estado en la UNIMINUTO en Buga, me he encontrado con estudiantes a quienes la separación de sus padres los ha afectado mucho. Otros no tienen una muy buena relación con sus progenitores. Algunos se encontraron de frente con el mundo de las drogas. En fin, todas esas experiencias empezaron a formar parte de mi vida, pues ese puente que me comunicaba con ellos no se podía caer”.

Sentado en la cafetería del Centro Regional de Buga, la cual consideraba su oficina, el profesor Vargas Pardo reafirma su teoría, la cual fortaleció en UNIMINUTO. Por ello sostiene que más que fijarse en cómo portarse bien, es mejor centrar la atención en por qué nos portamos mal. “Eso es una revolución. Es ser diferente. Rebelde. En donde existe envidia, se aplica la generosidad; si hay un brote de violencia, se interpela a la paz y si aparece el temor, la confianza es la que ganará esa batalla”.



*Muchas clases las preparo con la Biblia.
Usted no se imagina la cantidad de
lecciones que se pueden encontrar ...*

Hace una pausa para mostrar su celular. “¿Sabe de dónde salió eso que acabo de decir? De aquí: la Biblia”. En la pantalla apareció un trozo del libro de Romanos, capítulo 12, versículo 2, –que dice: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. Paradójicamente, el profesor de 46 años, con una especialización en Docencia Universitaria y a punto de culminar su maestría en Educación, relata en voz baja: “Muchas clases las preparo con la Biblia. Usted no se imagina la cantidad de lecciones que se pueden encontrar, crónicas, reportajes, entrevistas, noticias y muchos más géneros de la escritura. Ese es el secreto”.

El gran reto

Tiene 20 años. De voz fuerte, mas no gruesa, y un temperamento igual de vigoroso, pero que a veces se puede derrumbar como un castillo de naipes. Su vida no ha sido fácil. Ha tenido que soportar el ataque de la sociedad, el *bullying*, el aislamiento, los miedos. La fortaleza: su familia y su firme convicción de vencer los obstáculos.

Alejandra Cabal Botero apareció en la vida de Hans Vargas Pardo, más que como un reto profesional, como una oportunidad para darse entender que la fórmula de ser diferente podría aplicarse a la vida de esta joven estudiante de Comunicación Social de sexto semestre. En este punto toda esa revolución que rondaba en la cabeza del docente debía salir a la luz. Era la oportunidad para entregar ese antídoto contra lo que piensa el común de la gente.


La estudiante padece *Fenilcetonuria*, una enfermedad conocida también como PKU y, para hacer más sencilla su comprensión, consiste en una alteración del metabolismo en la que el cuerpo es incapaz de descomponer un aminoácido llamado

fenilalanina. Esto ocasiona daños en el sistema nervioso central y en el cerebro. Así las cosas, para Alejandra el proceso de análisis y composición de las ideas es una tarea difícil, al menos antes de que le comentaran su caso.

El profesor aceptó la labor de mentoría.

“Vimos que como mi hija había perdido dos veces la materia (Géneros periodísticos) con usted, pues la mejor manera de que ella entendiera el porqué de

sus fallas, era que le explicara de otra forma y la hiciera entender de otra manera el mundo de la Comunicación Social”. Las palabras de Sandra Botero, la madre de Alejandra, una licenciada en Pedagogía Infantil, acabaron de convencer al docente y a la vez le hicieron preguntarse: “Si los médicos le dicen: ‘Eso es muy difícil. Es mejor que estudie una carrera más sencilla...’ ¿cómo podré lograr el éxito esperado?”.



*Sé que lo aprendido en UNIMINUTO
me dará la fuerza necesaria para lograr
nuevas metas.*

Un adagio popular dice que “Solo, usted llega más rápido, mientras que en grupo llegará más lejos”. Basado en este precepto y en la labor realizada por el padre Rafael García-Herreros, motor incansable de todas las obras de El Minuto de Dios, el profesor Vargas Pardo puso en práctica lo aprendido en la denominada Cátedra Minuto de Dios, una asignatura que todo docente debe cursar en UNIMINUTO y que enseña, enfáticamente, cómo es que este hombre logró un impacto tan grande entre la comunidad nacional y mundial.

Así las cosas, y antes de dar rienda suelta a su ‘rebelión educativa’, se dio a la tarea de indagar sobre la deficiencia de su estudiante en mentoría. Para ello, solicitó el concepto de las psicólogas del Centro Regional Buga, Claudia Ximena Cardona y Marcela Varela, además de la coordinadora de Comunicación Social Jisele Guachetá. De la misma manera hizo extensiva su labor a los demás docentes del programa, con el fin de que estuvieran al tanto del avance de la estudiante y poder conocer, de primera mano, en qué áreas se presentaban dificultades y en cuáles era más rápido el proceso de aprendizaje.

Corría el mes de julio de 2016 y una tarde soleada en la casa de Alejandra Cabal Botero, el profesor inició la primera lección. Solo le bastaron tres horas para revivir lo que hace 30 años había sentido junto a una amiga de estudio de bachillerato, quién le preguntó: “¿Y tú por qué me ayudas con esta materia si yo nunca te lo pedí?”. Fue en ese momento cuando pudo aplicar la frase del padre García-Herreros: “*Que nadie se quede sin servir*”.



No le miento, hubo momentos en los que la estudiante se derrumbaba, pero se levantaba de nuevo...

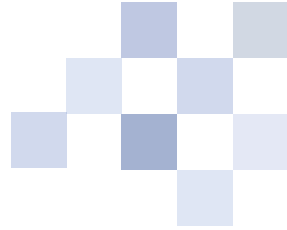
“¿Y qué es lo que pienso de todo esto? Bueno no le voy a revelar todos los logros alcanzados con la estudiante, iniciando por su carácter y su valentía. Tampoco quiero ahondar, aún, sobre los alcances en materia de análisis de textos o en el esfuerzo

que hace para emitir un concepto en una materia determinada. Ha sido gratificante cuando mis colegas docentes me reportan de los avances del proceso educativo de Alejandra. Eso lo tengo reservado para una posible tesis de mi maestría o porque no, para un libro que Alejandra quiere escribir sobre su vida e incluso para presentarlo a la UNIMINUTO para fortalecer el programa de ayuda a los estudiantes. Eso sí, quiero hacer énfasis en la perseverancia. Creo que la ayuda de Dios ha sido fundamental para lograr los objetivos. No le miento, hubo momentos en los que la estudiante se derrumbaba, pero se levantaba de nuevo”.

Vargas Pardo, casado hace 21 años, es padre de tres hijos, dos mujeres y un varón, es partidario de que Dios es un educador excepcional. La experiencia en las aulas de UNIMINUTO, la cercanía con los estudiantes y el ir más allá de los procesos, han sido las asignaturas que ha debido cursar para llegar hoy a la Coordinación del Programa de Comunicación Social en Cali. “Todo el que sabe hacer el bien y no lo hace, pues no está actuando eficientemente (cómo lo dice Santiago 4:17) y si me estaban preparando para salirme de la caja y emprender un nuevo reto como el de Cali, pues aquí estoy”.

6:02 p.m., desde una baranda en el quinto piso de la Rectoría de UNIMINUTO en Cali, nuevamente se puede ver cómo la Luna coquetea con el Sol. Una nueva jornada está a mitad de camino. Los nuevos estudiantes de Comunicación Social esperan, ansiosos, al Coordinador del programa. “Esta será una gran experiencia. Sé que lo aprendido en UNIMINUTO me dará la fuerza necesaria para lograr nuevas metas. Solo quiero ayudar en la transformación de las vidas de estos estudiantes y ayudarle en lo que yo más pueda, dando todo de mí”, dice el docente minutos antes de ingresar al aula de clase.



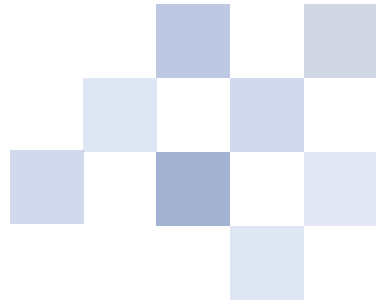


MI HISTORIA, SOLO UN INSTRUMENTO DE VIDA

Lilia Castro Morera

Tengo 59 años y hago parte de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Vicerrectoría Regional Llanos, desde hace 9 años y 7 meses. Nací en Villavicencio y soy madre cabeza de familia; tengo 3 hijos, dos de ellos son profesionales: uno es Policía profesional y el otro es Ingeniero Civil. El menor actualmente cursa bachillerato.

Me considero una persona comprometida con ideas innovadoras; me gustan los desafíos y los nuevos proyectos. Se me facilita relacionarme con los demás y no tengo dificultades para trabajar bajo presión. Mi misión: apoyar la consecución de los objetivos de la Institución y trabajar conjuntamente con mi equipo



Existen diferentes formas de agradecer a instituciones como la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, y en ella, a la Vicerrectoría Regional Llanos por el respeto, respaldo y afecto que nos dan a las personas que trabajamos allí. Una de estas formas es dar a conocer cómo sus principios rectores se cumplen en cada uno de nosotros y cómo sus representantes legales la abanderan y cuidan, para que se aprendan y cumplan para el beneficio de todos.

Un ejemplo de ello es mi vida, la cual se la comparto, no solo para agradecer a mis benefactores, sino a Dios, de quien siempre creí que es justo. Quiero decirles que no lo conocía suficientemente, ni lo sentía tan cercano como ahora lo siento; ya que su mandamiento insigne, que es “amar al prójimo como a ti mismo”, durante varios años no sentí que en mi vida se diera. Pero todo tiene un comienzo y cuando la mano de Dios se mueve, un milagro está a nuestro favor.

Mi historia comienza con mi nombre, aquel que me identifica y con el que todos me conocen: Lilia Castro Morera.

Nací en la bella ciudad de Villavicencio el 2 de agosto de 1958. Soy la segunda de nueve hermanos, siete mujeres y dos hombres. Y aunque Villavicencio es una ciudad golpeada por el narcotráfico y la guerrilla, su gente ha tenido la fortaleza para no dejarse abatir por la aflicción, por la vida fácil o la desidia. Entre esa gente estamos mi familia y yo. Llaneros con fortaleza que buscamos trabajar con honra, dispuestos a batallar siendo honestos aunque nos toque trabajar de sol a sol para ganar lo de un jornal. Así me lo enseñaron mi padre y mi madre, y su legado se lo he transmitido a mis hijos: Miguel, Fabián y Mauricio, con la plena confianza de que le enseñen a mis nietos y nuevas generaciones que la palabra y la honra aún pesan en esta tierra cruzada por la violencia.

Soy madre cabeza de hogar, pero esto solo aumenta las ganas de trabajar y salir adelante, porque de lo único que uno puede estar seguro es de lo que hace, y yo estoy segura de querer dar las batallas por mí y mi familia.

En el transcurso de mi vida tuve diferentes trabajos: fui administradora de un almacén de calzado llamado *Agencia Panal del Meta*, donde duré casi diez años; trabajé en *Radian de Cosméticos*, así como en una ferretería. Pero no todo es eterno y lo poco que conseguí se fue disipando y en un lapso de seis años, dadas las circunstancias de mi vida, tuve que dejar de trabajar. Varias puertas se cerraron a mi espalda, ya no tenía la misma altivez y juventud de los años anteriores y no era lo que ellos necesitaban.



... los milagros se dan cuando uno sirve a los demás porque aprende que otras personas están en dificultades y que una mano amiga nunca sobra ...

En el año 2008, una de mis vecinas, la señora Claudia Jérez, secretaria en UNIMINUTO me comentó que estaban necesitando una señora para servicios generales; me presenté, y el 4 de abril del mismo año comencé a formar parte de la familia UNIMINUTO. Aquí llevo


nueve años, tres meses y veintinueve días aprendiendo a trabajar en equipo, a saber que mi aporte, por muy pequeño que pueda parecer, ayuda a que miles de estudiantes, docentes y administrativos estén bien; y aprendiendo que los milagros se dan cuando uno sirve a los demás porque aprende que otras personas están en dificultades y que una mano amiga nunca sobra, por el contrario, siempre hace falta.

Aprendí también a hacer historia, porque quien no conoce la historia no hace lazos de continuidad, ni tiene sentido de pertenencia. Todo esto lo he aprendido aquí, con mis compañeros y jefes. He aprendido a conocer de todas las personas un poquito, a saber que cada uno trae una historia que hay que respetar, así como yo traje la mía.

En el tiempo que llevo trabajando aquí, la sede ha tenido tres vicerrectores. En el momento de mi llegada se encontraba el señor Miguel Ángel Téllez, un hombre sencillo, considerado, que nos trataba como familia; nos incentivaba compañerismo y jamás olvidó celebrar un cumpleaños o fechas especiales, como la despedida de año. Durante su labor, la Institución tomó la decisión de ampliarse y compró unos terrenos, pero dicha acción no tuvo el resultado esperado ya que se presentó un contratiempo, debido a que los terrenos eran patrimonio colonial; por ende, se tuvieron que hacer convenios con algunos colegios mientras se solucionaban las cosas.

Al pasar algunos años, don Miguel dejó el cargo de vicerrector y llegó el ingeniero Jairo Cortés. Un gran ser humano y humilde, quien para mi criterio fue el que puso a andar a toda máquina esta sede. Incentivó a las personas a prepararse mejor para tener un mejor desempeño laboral, para buscar ascensos, superación personal. Él logró en tres años lo que no había sucedido desde la fundación de UNIMINUTO en los Llanos.

Se compraron finalmente los terrenos para la construcción de la nueva sede y se inició el proceso de progreso. Se ampliaron las oportunidades de trabajo y se mejoraron las condiciones para laborar, pues muchos cargos tenían responsabilidades muy grandes que eran difíciles de cumplir por una sola persona: esto trajo consigo un mejor desempeño por parte de la Vicerrectoría y nuevos convenios con pueblos aledaños a Villavicencio, para cumplir con la demanda notoriamente creciente.



...llegó el ingeniero Jairo Cortés. Un gran ser humano y humilde, quien para mi criterio fue el que puso a andar a toda máquina esta sede.

Posteriormente llegó como vicerrector el doctor Carlos Pabón Meneses, una excelente persona y muy dedicado a su trabajo. Exigente, pero humano y respetuoso con sus colaboradores, de quienes busca conseguir un mejor desempeño y un mejor desarrollo. Actualmente está trabajando con la proyección del Centro Tutorial en Yopal, para la construcción de una nueva sede y la apertura de nuevos programas para la región. Para mí es motivo de mucha alegría, pues he podido estar presente en todo el proceso de crecimiento de la Institución y, por ende, de mi crecimiento personal.

Un componente importante es la ayuda al prójimo, la cual hace parte de las tareas por realizar y mejorar. Junto con mis compañeros conformo un grupo de personas con quienes vamos a las comunidades más necesitadas. Hemos acudido a los lugares o barrios como el Trece de Mayo para llevar ayudas tales como alimentos o ropa, lo cual me motiva y me permite ver, que aunque no tengo mucho que compartir, mi apoyo es fundamental en la actividad. Pero esto no solo me motiva, sino que me incentiva a mantener y hacer crecer mi calidad humana y mi espíritu de solidaridad, de trabajo y de agradecimiento.



Mi hijo mayor, Miguel Ángel, es policía judicial, gracias a los créditos que me brindó la Cooperativa UNIMINUTO.

Agradecimiento a Dios y a UNIMINUTO por no discriminarme, por no ver mi edad como un tropiezo, ya que nunca la han visto como un problema; por el contrario, me dieron una oportunidad que se ha visto reflejada en mi mayor razón de vida: mis

hijos, a quienes he podido sacar adelante y verlos convertidos en profesionales, lo cual es mi mayor meta. Por ellos estoy frente al cañón, como se dice, cumpliendo con mi trabajo, ya que laboro en un ambiente muy agradable, espiritual y humano, el cual me ha fortalecido en cuanto al cumplimiento de mis labores, ya que soy una mujer formada desde el seno familiar, siendo responsable, con un espíritu de servicio, el cual hoy lo llevo al cliente y a mis compañeros de trabajo.

Vivo eternamente agradecida con UNIMINUTO y todos sus directivos porque desde que se me dio la oportunidad de formar parte de ella; ha sido una bendición para mí y mis hijos, ya que gracias a este trabajo he podido brindarles la oportunidad

de una formación profesional. Mi hijo mayor, Miguel Ángel, es policía judicial, gracias a los créditos que me brindó la Cooperativa UNIMINUTO.

Con mi segundo hijo, Fabián, las cosas se complicaron, porque a pesar de que pudo iniciar su carrera de ingeniería civil, cuando él empezaba su sexto semestre le descubrieron cáncer testicular, lo cual, como madre, me hirió profundamente y me descontroló, pues en ese momento el Seguro Social - Solsalud, presentaba problemas administrativos que generaron muchos inconvenientes para tratar la enfermedad de mi hijo, y como nos explicó el doctor Bairon López, quien descubrió el cáncer, el tiempo era mi peor enemigo. Por ende, tuve que conseguir dinero prestado para realizar exámenes particulares y que fuese operado rápidamente.

La cirugía fue todo un éxito; pero para el médico urólogo, esa cirugía no era suficiente, pues él afirmaba que la única manera de estar totalmente tranquilos y de que la enfermedad no regresara, era extrayendo unos ganglios, es decir, realizando una orquiectomía, la cual debía hacerse en la clínica San Diego de la ciudad de Bogotá. Así que una vez más debía disponer de una buena cantidad de dinero y de tiempo, lo cual complicaba aún más las cosas.

Pero esto no paró allí. En el proceso de recuperación se presentaron problemas con la herida y debimos quedarnos más tiempo en Bogotá hasta que mi hijo estuviera en condiciones de viajar, lo que afectó seriamente mi economía. ¿Y UNIMINUTO? ¡Presente!, porque a través del padre Heriberto y de la coordinadora del Bienestar Institucional, la señora Ana, me manifestó su ayuda y comprensión. Ellos, conocedores de mi situación económica y afectiva, no me dieron la espalda, siempre estuvieron allí, apoyándome a pesar de lo complicado de la situación.

El apoyo fue en todos los aspectos; sabían que era un momento muy difícil para mí, pues siempre he sido madre cabeza de hogar y toda la responsabilidad y angustia estaba sobre mis hombros. Pero esto no fue un impedimento, porque gracias a Dios, mi hijo, quien es un joven muy inteligente y perseverante, a pesar de su enfermedad, decidió no aplazar su semestre y continuar normalmente, y yo gracias a mi trabajo pude seguir ayudándolo para que culminara sus estudios y hoy día sea un ingeniero civil.

A veces las cosas parecieran concluir, pero no todo el mundo “sabe con la sed que otro bebe”, y valga la oportunidad de afirmar que Dios nos pone en un lugar para una cosa u otra, o bien porque vamos a ayudar a otros o porque otros nos van a ayudar.

En mi caso, sé que yo era la que necesitaba. A pesar de la situación que viví con mi hijo, que fue extremadamente angustiante, a los tres años nuevamente experimentaba un dolor igual o quizás más fuerte, pues esta vez no había mucho que yo pudiera hacer. Una de mis hermanas, quien había luchado contra un cáncer de mama durante cinco años, llegó a su última etapa. Los últimos seis meses fueron muy difíciles. Yo cuidaba de ella en la clínica en las horas de la noche, después de salir de trabajar a las cinco de la tarde de UNIMINUTO. Llegaba a la clínica y la acompañaba toda la noche. Al otro día salía a las cinco de la mañana a cumplir con mis labores. No existía fatiga, era solo el querer ayudarla a llevar una vida digna mientras estaba con nosotros. El 11 de diciembre de 2013 falleció, dejando huérfanas dos niñas de diez y quince años y un enorme vacío entre nosotros.



Trabajar en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO cambió mi vida por completo; influyó en un ciento por ciento en el rumbo de mi vida ...

Aunque me parecía irreal que estuviera pasando eso y que ella ya no estuviera, las cosas no paraban allí; al iniciar el proceso funerario, pese a que contábamos con un seguro, debido a su enfermedad no fue posible ubicarla en un ataúd, por lo cual tuvimos que alquilar un ataúd preferencial. Nuevamente pude contar con

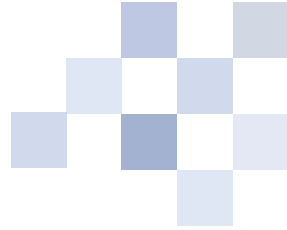
UNIMINUTO en un momento tan difícil, pues los directivos me colaboraron para poder alquilar el féretro y la Cooperativa UNIMINUTO me brindó un auxilio que le daban a los afiliados, haciendo posible que pudiera hacer esto último por mi hermana.

¿Qué más puedo contar? Trabajar en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO cambió mi vida por completo; influyó en un ciento por ciento en el rumbo de mi vida, porque a pesar de encontrarme sola y con toda la responsabilidad de una madre cabeza de familia, me permitió ser una mujer independiente,

que pudo sacar a sus hijos adelante, permitirles ser profesionales y proyectarse un mejor futuro. Así mismo, me concedió las herramientas para lograr mi sueño de ver a mis hijos alcanzando sus metas y aún lo sigue haciendo, pues actualmente me permite ayudar a mi hijo menor para que, al igual que sus dos hermanos mayores, estudie y sea un llanero de bien, dispuesto a aportarle a esta sociedad muchas cosas.

Sé que nada es estático, que todo cambia. Hoy mi fortaleza está en mi espíritu, en la enseñanza que me ha dado el trabajar para una entidad como esta, ya que la frase del padre García-Herreros: *que nadie se quede sin servir*, es una consigna que yo he aprendido; sirvo a mi familia, a mis compañeros de trabajo y a mi comunidad.

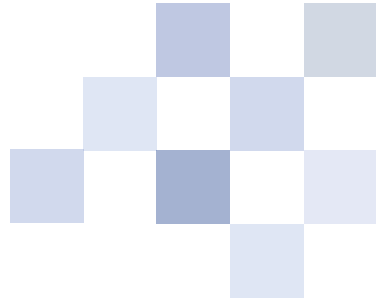




BENDECIDA Y AFORTUNADA

Patricia

Tengo 21 años, aunque siempre me dicen que parezco menor. Estudiante de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Vicerrectoría Regional Bogotá Sur. Soy becaria de la Fundación Santa Rita de Casia, y gracias a ellos y a UNIMINUTO me estoy realizando como profesional.



Mi caminito

*Más me preocupan tus ojos,
que el odio del enemigo...
Nunca perdí por la fuerza,
solo el amor me ha vencido...
No me pidas que me quede,
si por andar te he encontrado...
Que nuestros pies no interesan,
tanto como nuestros pasos...
Para ser dueño del ave,
solamente hay que escucharlo...
Pues solo aquel que comparte,
puede ser dueño de algo.*

FACUNDO CABRAL

¿En qué ha cambiado ingresar a la UNIMINUTO mi vida?
Para responder a esa pregunta, contare como era antes de...

Mi vida, no ha sido la mejor, tampoco la peor, soy una persona más en Colombia, víctima de muchas injusticias y al mismo tiempo afortunada por haber nacido en este hermoso país. Mi mamá y mi papá se conocieron en el colegio, y me concibieron cuando ambos tenían 22 años de edad. Como muchos, fui producto de una pésima

relación amorosa, tampoco fui una hija planeada o deseada, pero, no puedo negar qué fui muy amada, adicionalmente al año nació mi hermano, compañero de vida. Mis padres se separaron cuando yo tenía aproximadamente 4 años, mi papá era muy violento y agredía física y psicológicamente a mi mamá, esto llevo a que ella se defendiera, situación que indudablemente generó más tensión, pero que fue lo mejor.

Después de unos años en los que estuvimos moviéndonos de Bogotá a Santa Marta y de Santa Marta a Bogotá, mi mamá finalmente consiguió estabilidad; ella trabajaba en las noches, nos decía a mi hermano y a mí que trabajaba en el noticiero de la media noche: mi hermano y yo, muchas veces nos acostábamos tarde para ver el noticiero y poder ver a nuestra mamá, pero nunca lo lográbamos. Cuando mi mamá llegaba a la casa, al día siguiente, apenas alcanzaba a prepararnos el desayuno y acompañarnos al colegio, cuando acababa la jornada escolar y llegábamos a casa, casi siempre debíamos esperar que nuestra mamá terminara de preparar el almuerzo. Después de eso, ella seguía durmiendo pues, estaba muy agotada; mientras tanto, mi hermano y yo, jugábamos o hacíamos las tareas.



Era una niña muy dispersa, insegura, con autoestima extremadamente baja, tenía muchos pensamientos suicidas ...

Mi mamá en muchas ocasiones tenía que dejarnos solos o al cuidado de alguien, una de las personas que nos cuidaba era un primo, muy joven, él siempre me proponía juegos muy... íntimos, hasta el punto que, en repetidas ocasiones, aprove-


chándose de la inocencia de mi hermano y mía, abusó de mí, cuando apenas tenía cinco o seis años de edad... ¿Qué podía saber una niña de esa edad, sobre esas cosas?... Pasaron los años, y poco a poco fui entendiendo lo qué me hacía mi propio primo, y así, como iba entendiendo, fueron empezando mis problemas.

Era una niña muy dispersa, insegura, con autoestima extremadamente baja, tenía muchos pensamientos suicidas; por casualidad, en la familia, había una estudiante de trabajo social, a la que le conté que me sentía muy triste, pues accidentalmente la pareja de mi mamá me había visto desnuda... pero esta mujer

en vez de ayudarme (aun cuando no contaba con las herramientas teóricas y prácticas), lo que hizo fue empeorar mi vida. Ella me difamó de la peor manera, ¡les dijo a todos que yo me había acostado con ese hombre! Nadie me creía cuando yo decía que eso era mentira, me sentía tan mal, sentía que como persona no valía nada; fue realmente horrible porque eso dañó por completo mi relación con mi mamá y con muchas personas que descaradamente le creyeron a ella y no a mí, una niña de apenas siete u ocho años de edad.

A los doce años, mi papá, a quien yo veía cada mes o cada quince días, me hizo contarle el secreto que yo mejor guardaba y que así mismo me perturbaba todos los días. Él supo hacerme contar quién y cómo había abusado de mí, fue terrible, mi mamá no sabía qué hacer, se sentía culpable. Se hizo la denuncia, pero para ese momento yo ya tenía doce años de edad y no permitía que nadie se me acercara, así que, como es obvio, con nuestra justicia colombiana, no pasó nada... En fin, en ese momento de mi vida, me sentí observada y señalada, pero también sentí que me quitó un peso de encima, pero, por esa razón empezaron a juzgarme aún más, entonces no se me acercaban, porque todos pensaban que la violación era mentira y que yo iba a mentir nuevamente. Tuve que aguantarlo durante un tiempo. Seguí mi vida como si nada.

Aproximadamente a los catorce años de edad, logre comprender el extraño trabajo de mi mamá en “el noticiero de la media noche”. Entendí que, por fuerza mayor, mi mamá tuvo que vender su cuerpo; yo me sentía culpable, si no fuera por mí, ella nunca hubiera tenido que realizar dicha actividad, si no fuera por mí... si tan solo yo no existiera, su-pongo que toda mi vida estuve sintiéndome culpable. Me sentía deprimida, además, sentía que mis oportunidades en la vida eran tan mínimas, que lo único que me quedaba en la vida era ser trabajadora sexual, vivir de mi cuerpo, total, ya había perdido su valor... Durante toda mi vida me sentí muy mal conmigo misma, tenía varios



...sentía que mis oportunidades en la vida eran tan mínimas, que lo único que me quedaba en la vida era ser trabajadora sexual, vivir de mi cuerpo, total, ya había perdido su valor...

amigos, pero, incluso así me sentía muy triste por dentro, no me hallaba, todos los días me preguntaba lo mismo. ¿Cuál es la razón de mi vivir?, siempre le provocaba problemas a mi mamá, ella “ya no sabía que hacer conmigo”, y yo tampoco, por poco y me pierdo... Las malas amistades, las malas invitaciones, no eran ajenas a mí, los problemas, las peleas, los barristas - por ello no soy amante del fútbol, afortunadamente me alejé de ese mundo.



... gracias a Daniel Guzmán, a la Fundación Santa Rita de Casia y a El Minuto de Dios, mi vida empezó a tener un propósito ...

A los diecisiete años de edad, empezó un nuevo capítulo en mi vida, muy diferente, conocí a un muchacho, de mi edad, nunca lo había visto, pero supongo que él a mí sí. Él ha sido el único novio que he tenido, aprendí muchas cosas

bonitas de él y con él, vi el lado bonito de la vida, pero con él, también viví la peor experiencia de mi vida, pues al año de estar juntos, quedé embarazada... Todo se puso color de hormiga, en ese momento literalmente quería morir, todo estaba mal para mí, yo no quería nada con nadie, si antes me sentía culpable, ahora era peor; pues realmente lo era, me tuve que salir del colegio, mi mamá dijo que lo mejor era que validara en la nocturna, y le hice caso, pero el embarazo trajo muchísimos problemas en mi casa. Así que mi mamá decidió que lo mejor era que yo me fuera a vivir a la casa de mi novio, y lo hice, aunque yo no quería, me fui de mi casa, empecé a vivir con mi suegra, razón por la cual me vi obligada a salirme de la nocturna e ingresar a otro colegio, todo este “entra y sale” me llevó a retrasar mi proceso educativo. Además, emocionalmente yo era un caos, lloraba tres veces al día, todos los días... mi suegra me apoyo demasiado, me daba fuerza para seguir adelante, incluso me trataba como a una hija.

A los cuatro meses de gestación, parecía que todo se estaba empezando a normalizar, pero pasó algo que nadie se esperaba, una mañana tuve que ir a urgencias, porque tuve un flujo inusual, pero... para mí nada raro. El caso es que fui, me examinaron y aparentemente todo estaba bien, pero para salir de dudas, me hicieron una ecografía, nada del otro mundo, en una hora me entregaban los resultados.

Así que salí a dar una vuelta, cuando regresé, el médico que me atendió, estaba muy preocupado. Entré al consultorio, me senté y me dijo que tenía una mala noticia: –El feto está sin vida– En realidad, no recuerdo nada más, porque mi mente se fue de ese lugar, yo solo lloraba, entonces el obstetra llamó a mi novio y le explicó lo que había sucedido y qué se debía hacer. Me hospitalizaron de inmediato, me trasladaron en ambulancia a otro hospital en Chapinero, me indujeron el parto. Fue muy doloroso, cuando terminó, pude ver a mi bebé, ya formado, su cabeza, sus ojos, sus manos, sus pies, su órgano sexual... era un niño... Después de eso, me practicaron un legrado, que fue, a mi parecer, aún más doloroso. Pregunté la razón del aborto espontáneo o natural retenido (ese fue mi diagnóstico). Me dijeron que lo más probable, en mi caso, era que el feto poseía alguna deformidad, pues en algún momento de su desarrollo, él dejó de crecer, y simplemente murió... Recuerdo que solo unos días antes, yo había sentido su primer movimiento...

Después de esa hospitalización, me fui a la casa de mi suegra, ella me cuidó muchísimo y me dio mucha fuerza, mi mamá también estuvo conmigo todo el tiempo, apoyándome y cuidándome. Yo solo lloraba, estaba muy triste y no quería hablar con nadie, a medida que físicamente me fui recuperando, emocional y psicológicamente fui asimilando poco a poco el suceso, pero al mismo tiempo mi relación con mi novio se deterioró, así que hablamos y tomé la decisión de regresar a la casa de mi mamá.

El 2014, lo considero, el peor año de mi vida, constantemente, imaginaba cómo podría haber sido mi vida con mi hijo, y no entendía nada y sigo sin entenderlo. En el año 2015 me dediqué a recuperarme, a estar bien y sentirme bien, quería estudiar, pero no sabía cómo, pues mi mamá no podía ayudarme y yo trabajaba por eventos, así que no tenía una estabilidad económica. Todavía me sentía perdida, pero, en el año 2016, en enero, mi vida cambió, porque en ese año gracias a Daniel Guzmán, a la Fundación Santa Rita de Casia y a El Minuto de Dios, mi vida empezó a tener un propósito, pues me ayudaron a empezar a estudiar Trabajo Social, facilitándome una beca. Empecé en la antigua sede de Potosí ubicada en Ciudad Bolívar, un lugar para mi muy lindo, el *Colegio Azul*... Lo que más me gustaba de esa

sede eran los atardeceres y la tranquilidad, pues éramos el único grupo de modalidad presencial allí. Aparte de eso, en ese barrio y en ese colegio se llevaban a cabo unos procesos de memoria histórica y de empoderamiento muy interesantes, en los que muchos de nosotros participamos. Fue una experiencia muy interesante, además de que incluso las personas y en especial los niños, tienen una forma diferente de ver el mundo, yo no conocía este barrio, pero fue una vivencia dura y gratificante a la vez, porque fui testigo de lo injusto e inhumano que es nuestro país, pero también pude ver como existen personas que ponen su corazón en lo que hacen y tienen mucha fe y esperanza en el cambio social, y esa misma fe y esperanza es la que ha dejado Potosí en mi corazón.



[UNIMINUTO] Como ser humano, me ayudó a pasar de “no valgo nada y debería morir” a “valgo mucho y sé que puedo lograr lo que me proponga, pues cuento con las capacidades”.

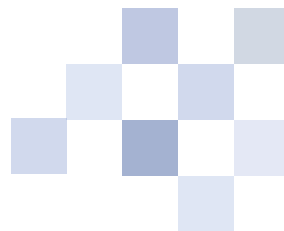
Hoy estoy en cuarto semestre, a mitad de carrera, he aprendido muchas cosas, ahora veo el mundo con otros ojos, ahora puedo comprender un poco más la compleja sociedad en la que vivimos, he conocido personas hermosas en todos los procesos de aprendizaje. Los profesores que he tenido han sido excelentes; cada uno de ellos, con sus diferentes metodologías me ha dejado, aparte del conocimiento, una parte hermosa de su ser, su pasión y su amor.

El hecho de estar en UNIMNUTO no solo me está ayudando a superarme como profesional, o a tener una posibilidad de superar la pobreza, sino que también me ha ayudado a entender mi valor como persona. Como ser humano, me ayudó a pasar de “no valgo nada y debería morir” a “valgo mucho y sé que puedo lograr lo que me proponga, pues cuento con las capacidades”. Además, me ha ayudado a valorar a los demás por lo que son, a velar siempre por lo justo y lo honesto, a trabajar en equipo aun cuando haya muchas diferencias, pues estas, en vez de repelerse pueden complementarse. Hoy estoy muy feliz y agradecida, tengo más oportunidades y otra visión sobre la vida; y aunque del pasado han quedado cicatrices, en realidad estas no son nada en comparación con la felicidad que me produce el hecho de poder

realizar mis sueños, el hecho de poder ayudar a los demás, de cada día aprender algo nuevo, de cada día sentirme más capaz; hoy, a diferencia de hace 19 meses, sé lo que quiero y a dónde quiero llegar. No sé qué otras cosas me depara la vida, pero lo que sí tengo claro es qué quiero hacer con mi vida y sé que, siendo trabajadora social, pero una buena de verdad, podré ayudar a muchas niñas, niños y personas con problemas, que en realidad lo único que necesitan es una oportunidad de una nueva y mejor vida.

Y ahora, ¿que si estar en UNIMINUTO cambió mi vida? No la cambió, le dio un nuevo rumbo, así que, a pesar de lo que debemos mejorar... ¡gracias totales por este camino que he decidido recorrer!



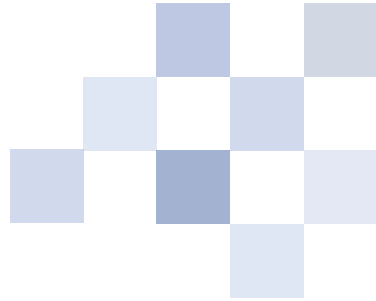


HISTORIA DE LINA: CONFABULACIÓN, DESTINO Y FE

Rubén Darío Ramírez Arroyave

Docente adscrito al Centro de Lenguas y Cultura de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Rectoría Bello. Profesor de lenguaje; licenciado en Humanidades y Lengua Castellana; especialista en Literatura y en producción de textos e hipertextos; magister en educación con énfasis: maestro Pensamiento y formación, de la Universidad Pontificia Bolivariana de la ciudad de Medellín, Antioquia.

*El lenguaje es la manera más compleja de acercarnos a los otros,
pero es la más necesaria para constituir sociedad.*



¡Actúa en vez de suplicar!
¡Sacrificate sin esperanza de gloria ni recompensa!
*Si quieres conocer los milagros, hazlos tú antes.
Sólo así podrá cumplirse tu peculiar destino.*

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Son las 10:30 de la mañana y el clima de Bello, Antioquia, tiene esa calidez que le caracteriza. En UNIMINUTO, en todos los pasillos y rincones, se respira ese olor magnífico y a la vez teológico del llamado que el Señor le hiciera a San Juan Eudes, en esos arrebatos interiores que lo lanzaban a darse sin medida por amor al servicio de su Iglesia.

También se logra evidenciar en cada paso de los estudiantes que llegan presurosos con el deseo de formarse para la vida, para constituirse en sujetos que serán la voz de este carisma en la sociedad que los reclama; la callada, pero profunda voz indeleble del gran profeta colombiano del siglo XX, de ruana y de gorra, de armas espirituales, de palabra poética y profética que con susurro, pero con la fuerza propia de los héroes, determinó este camino de formación: el padre Rafael García-Herreros. Su fuerza late en cada punto de esta escuela que se ha instaurado como un espacio de realización de esos deseos de vuelo alto de nuestros estudiantes.

Cruzo la mirada y reparo en la posición de todos los alumnos en la puerta, con el ánimo de ingresar a las aulas donde los espera el conocimiento.

Llego al aula 302 del bloque cinco. Ingreso como lo hago siempre, con alegría, con pasión, con esperanza de constituir seres integrales que desde el lenguaje oral y escrito dinamicen su vida al alcance de sus sueños.



Reconocen en mí y en esta aula, un lugar para llenar de sentido las palabras humanas que dimensionan de manera extraordinaria la vida ...

Ingresan mis nuevos estudiantes, van con la expectativa de saber quién soy y qué deseo para ellos. Sus miradas dejan ver la nobleza tan inmensa que caracteriza estas almas que se forman en UNIMINUTO, mi escuela de vida para la vida.

Les hablo y logro la conexión con ellos, me observan e indagan. Reconocen en mí y en esta aula, un lugar para llenar de sentido las palabras humanas que dimensionan de manera extraordinaria la vida, y que como a los grandes mistagogos de la religión o a los sabios de la patria o a los magnánimos de la ciencia... han sido siempre los portadores de esa ruta que les permite el alcance inmarcesible de sus anhelos de realización vocacional y humana.

En la primera silla, en el centro del aula, hay una chica que es en particular atenta y delicada en sus formas.

Su piel refleja el paso agónico de los años que, en su corta edad, 23, han hecho de ella una mujer que sabe lo que significa la vida, lo que representa el paso de la historia cruzada entre las realidades humanas y las huellas del tiempo que no perdonan a quien incauto deja que germinen sentimientos que no conducen a la felicidad completa de sus actos.

Lina Marcela Hoyos Tangarife, así se presentó en el curso. Lina, estudiante de Psicología. Cuando habla de su carrera lo hace desde el fondo de sus sueños. No escatima nada, deja ver su ruralidad, su vaciedad académica, pero eso sí, su fuerza y su disponibilidad.

Todo el tiempo me observa y se asombra en ocasiones por mi lenguaje, esto no lo supongo como suele hacerse cuando se perciben miradas y dejes de interpretación de las causas... me lo dijo ella misma al finalizar la clase cuando se acercó, con esa sencillez que yo había percibido, y que ahora patentizaba en sus palabras.

–Profe, me gustó mucho su clase. Pero me da mucho miedo. Si usted me lo permite, yo le explico –dice ella con su voz llana, titubeante, pero con esa mirada que parece que los ojos se le salen de su órbita.

–Te escucho con gusto –le digo yo, con cierta alegría de poder descifrar lo que antes percibía en sus aportes en la clase.

Su historia parece una épica rural, una novela de Germán Espinosa, quien plasma en esas narrativas profundas sentimientos humanos que deambulan en esos valles, entre frutales y el ocaso y el alba. La luz y la infamia.

–Soy una mujer que se está haciendo a golpes, latigazos y experiencias. Madre a los 15 años, por creer en esos amores que vacilan y que dejan semillas internas que luego se vuelven retos. Dejé de estudiar, porque en adelante me tocaba dedicar todo el tiempo a cuidar a mi hijo –lo dice con esa añoranza que aparece en la mirada de las mujeres a quienes como ella, les toca aferrarse de su historia para seguir en la lucha cotidiana.

–No sabe profe cómo me dolió dejar mi bachillerato tirado. Y el dolor de las palabras de mi padre y el rechazo de mis hermanos frente a este duro impase. Me tocó trabajar de sirvienta, –así lo dice ella –sirvienta en varias casas de la gente adinerada en una vereda de Titiribí, un municipio localizado en la subregión suroeste del departamento de Antioquia, cuya riqueza consiste en la nobleza de su gente y el olor del café que se mezcla con ese azucarado que brota de los cultivos de caña de azúcar. Allá donde los ranchos se mezclan con las casonas donde viven o simplemente van de paseo quienes tienen la fortuna de poseer aquello que a mí me faltaba.

Llora de repente, sus lágrimas me conmueven, pero sigo atento a su narrativa. –Tuve a mi hijo, profe, era un motor en mi vida. No lo planeé, pero él nunca sería un estorbo, por el contrario, sería mi fuerza para seguir luchando.

Se detiene un momento. Desea percatarse de que yo la escucho. Prosigue. –Un día profe, llegó al municipio una campaña de la Alcaldía que invitaba a jóvenes y adultos a validar el bachillerato con un sistema denominado CLEI. Fue mucha mi alegría el poder seguir estudiando. En mi casa ya las cosas habían mejorado un poco, y mi madre me apoyó con el cuidado de mi hijo.

–El estudio se me hacía muy difícil, pues nos tocaba estudiar en un salón parroquial, o donde nos prestaran un lugar para este fin, algunos nada dignos, por cierto, pero lo importante era el estudio–, asegura y ratifica esto.

–A veces, en la intemperie, me detenía a pensar en lo que me depararía la vida. Sin embargo, la realidad irrumpía como una sombra en mi vida, se hacía latente en el dolor y en esa experiencia de trabajo arduo cocinando, lavando, planchando, sembrando, organizando fiestas y limpiando luego el producto de la algazara y las trombas hasta el amanecer.

–Me despedazaba pensando en el futuro de mi hijo y rogaba al Señor. –Ahí, ella hace una pausa. Mira al cielo, como volviendo la conversación y su testimonio una oración.

Deja ver de repente su inquebrantable fe. Ese amor a la Virgen y a los santos patronos que nombraba y que recordaba con decoro y con respeto. Benevolente continúa su relato que ahora se torna de profunda alegría.

–¿Profe, usted cree en los milagros?

Me cuestiona así de improviso. –Dígame profe, yo quisiera saber su concepción de esto. –Ante su pregunta yo le respondo que sí, que los milagros están ahí todos los días con el despertar a la vida, y con la certeza de que Dios está y que camina a nuestro lado.


–Profe, a mí me ocurrió un milagro. Su mirada es de un brillo que pareciera un encandilamiento del cielo. Una vez, una mujer de estas a las que yo servía en una de esas haciendas de mi vereda, me llamó y me dijo: –“Lina, tú tan hacendosa, ¿no tienes sueños en la vida?”. –Yo supuse en su gesto lo que acontecía en su vida ahora en la UNIMINUTO.

Seguidamente, ella lo afirma con ese lenguaje montañero: –“Señora, yo lo que más deseo en la vida es estudiar”.

Ahí ella nuevamente se ve meditando. Sus ojos se encharcan por la precipitación de las lágrimas. –La señora me dijo: “Pues Lina, escoge la carrera que quieras, en la universidad que quieras, que mi hija y yo te la pagamos”. –Cuando termina esta expresión, se prodiga en gestos de alegría:

–Profe, ¿no es mucha la misericordia de Dios? Yo, una pobre mujer del campo, sin más recursos que mis manos y mis pies para trasegar, y mi conciencia del bien y mi deseo de servir y de darle a mi hijo un futuro, ahora era bendecida con esto.

–Llegué a mi casa, abracé a mi hijo y les conté la noticia. Nadie me creía, era un sueño, una quimera más de esas que me daban, decía mi madre. “Lina ponga los pies en la tierra hija, la vida no es así tan ‘mamey’”.



... esa cruz torcida profe, me pareció tan bella, se parecía a mí, era como un signo que me representaba, sencilla, caída, no con adornos ni con semblanzas de museo...

–Busqué como loca universidades, – lo dice con ese aire de mujer rural, asombrada de ese momento tan magnífico de su historia: ella buscando esa escuela que le abriría las puertas a su conocimiento: la Universidad Pontificia Boliviana, la Luis Amigó, CES...

–Pero me detuve – dice ella con gesto de admiración – en la UNIMINUTO, y esa cruz torcida profe, me pareció tan bella, se parecía a mí, era como un signo que me representaba, sencilla, caída, no con adornos ni con semblanzas de museo...era

como una lanza más bien de amor. Además, me rememoraba la frase de todas las noches de mi infancia, de mi juventud y del ahora de mi historia “Dios mío, en tus manos colocamos este día que ya pasó y la noche que llega”.

–Era mi seleccionada, la busqué, hice mi proceso y me inscribí en Psicología.

–Todo era un sueño, hasta que llegué. El miedo me consumía, no sabía inglés, no sabía informática, no sabía leer como lo exigían mis maestros. Dudé de este proyecto. Sin embargo, me aferré a mi fuerza de voluntad, y fui poco a poco dándome cuenta de que contaba con un espacio de amor que me salvaba cada vez más del abismo de la pobreza mental, y del abandono al que somos sometidas tantas mujeres del campo que a veces sin oportunidad su única manera de salir de la soledad y la pobreza es esclavizarse de un hombre que las mantenga.

Yo la escuchaba y me impresionaba con sus palabras. Había tanta ilusión y tanta fuerza en su expresión. Yo me atrevo a preguntarle con cierto deje de respeto: –Lina, y ¿dónde vives en Medellín, para asistir tan puntual a tus estudios?

–Ay profe, yo viajo todos los días de la finca al pueblo, de allí tomo un bus que viaja durante dos horas y media hasta la estación Poblado, de allí tomo el Metro el cual me deja a tres cuadras de la sede. En la tarde, hago el mismo recorrido, llego al pueblo y debo caminar cuarenta minutos para llegar a la finca.


–La Alcaldía me colabora con créditos de pasaje y los fines de semana sigo trabajando en casas para conseguir lo necesario para mi formación.

No lo podía creer ... sus viajes interminables serían la inspiración perfecta para un cuento de Gabo, y verla a ella era apreciar a una musa para un protagonista de este cuento, que con su semblanza reflejaba esa realidad de mujer fuerte que se aferraba como nadie al deseo de superarse en la vida.

Auscultando mi pensamiento, dice con tono meditabundo: Profe, por eso le pido que me ayude con el lenguaje, que me corrija, y que me permita ser mejor,

ser yo misma, desde lo que he construido y desde los miles de vacíos que tengo. Si cometo errores, exíjame, que yo no sé, sino que tengo un profundo deseo de ser psicóloga para servirle a la sociedad, sobre todo a las mujeres que como yo necesitan quién las escuche, quién las guíe, quién las oriente en su rol de madres, profesionales y entes sociales.

Yo, con profundo respeto, afirmo, que estoy para servirle. Aprovecho, con disimulo, para hacerle la última pregunta: –¿UNIMINUTO si te ha respondido a ese deseo tuyo?



UNIMINUTO me salvó, me dio la oportunidad de ser, de no cambiar mi esencia, de afirmarme en la vida ...

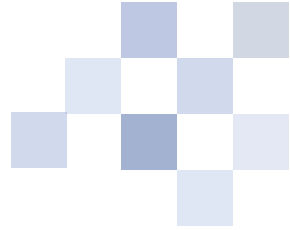
Lina, con esa sorpresa que denota su palabra, lo afirma: –Ha sido todo profe. Ya estoy en cuarto semestre y ha sido una bendición. UNIMINUTO me salvó, me dio la oportunidad de ser, de no cambiar mi esencia, de afirmarme en la vida, de no ser como otras chicas que ocultan sus dramas para ser aceptadas; yo soy lo que soy, y mis docentes me respetan y me orientan con eso que se ve en UNIMINUTO, que desde su símbolo de la cruz, que representa cómo desde el dolor y desde la sencillez se pueda representar la vida en términos de esperanza.

Me despido de ella, quedo con una lección tremenda de vida. De sentir que mi labor de docente de esta escuela de Eudes es más que lo que transmito desde el conocimiento.

En Lina, en su ropaje, en su esencia, en su vida hay un proyecto que debo proteger, que se debe potenciar. En ella, como signo que representa a todos los que pasan por mi vida y que lo transforman todo con sus lecciones tan sencillas y a la vez tan profundas, que parecen una narrativa, pero que con su experiencia se acercan a esta realidad que se vive y se transmuta en la escuela, hay que apuntarle no solo con la calidad que exige la sapiencia sino en la calidad que implican las relaciones interpersonales, humanas, sociales y éticas...

Hoy que escribo esta crónica –de la vida de una mujer, su recuerdo me hace pensar que, como decía Santa Teresa: “*Quien a Dios tiene nada le falta*”– y siento un profundo orgullo de haber contribuido en la formación integral de tantos estudiantes que como Lina luchan por ser profesionales al estilo y carisma de la filosofía UNIMINUTO, y que como ella, a pesar de las adversidades de la vida, son capaces de responder con criterio académico, pero sobre todo, humano a esta tarea a la que apuntó el padre García-Herreros: ser testigos del amor de Dios sirviendo con pasión y hondura sobre todo al pobre.





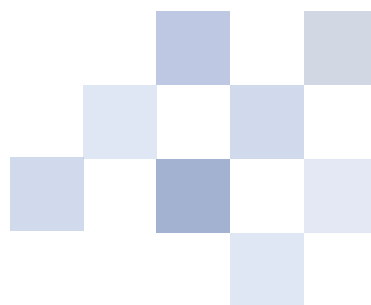
PARA CAMBIAR NUESTRA VIDA: VOLUNTAD, DIOS SIEMPRE CON NOSOTROS

Lina Marcela Arce Aragón¹
Carlos Mario Gómez Areiza²
Padre Heribero Mejía³

¹ Actualmente estoy cursando II semestre de Trabajo Social en la Coporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, en Villavicencio. Tengo dos hijos de 6 y 4 años de edad, respectivamente, y a parte de estudiar me dedico al cuidado de mi hogar y mis hijos.

² Soy el representante Legal del Jardín Infantil La Esperanza en la ciudad de Villavicencio. Ya terminé materias y estoy realizando mi tesis para graduarme como Administrador en Salud Ocupacional en UNIMINUTO Vicerrectoría Regional Llanos.

³ Sacerdote de la Congregación de Jesús y María, es capellán de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO en la Vicerrectoría Regional Llanos, en donde ha apoyado el desarrollado integral de los miembros de la comunidad académica, entre ellos, el de esta pareja de estos que gentilmente le invitaron a revisar su escrito para este libro.



Siendo el mes de julio de 2011, me encontraba en dieta de mi primer hijo –Emmanuel– y en ese momento pese a las circunstancias, decidimos iniciar una relación sentimental con mi esposo Carlos Mario – quien para ese entonces residía en su pueblo natal Yarumal, Antioquia–, y darnos una oportunidad después de cinco años de habernos separado. Aunque era muy arriesgado, decidimos comenzar de nuevo.

Una expectativa clara era trabajar y continuar estudiando, Carlos Mario llegó a la ciudad de Villavicencio el 13 de agosto de 2011, queriendo conocer a mi hijo y comenzar una nueva vida con nosotros; y lo hemos logrado gracias a muchas personitas que Dios ha puesto en nuestro camino. Él empezó a trabajar con una empresa de vigilancia que en ese entonces le prestaba servicio a la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO; un día lo enviaron a hacer un relevo a la Institución Educativa Francisco de Paula Santander; en ese entonces, y UNIMINUTO tenía una sede allí. Para él, ese día fue quizás uno de los más significativos de su vida.

Cuando fui a medio día, a llevarle el almuerzo me dijo: –Mami, quiero estudiar– cosa que me sorprendió mucho. Me lo dijo muy entusiasmado a lo que le respondí, casi con una pregunta: – ¿Y eso amor?, qué bueno y qué quieres estudiar –No sé, pero quiero estudiar, contestó él. En ese momento no sabíamos mucho de UNIMINUTO. Continuó: –Estuve hablando con un profesor y me dijo que le hiciera–.

Siempre me he sentido muy orgullosa de mi esposo, porque ha sido un buen estudiante y amante de la academia; mi apoyo fue total, empezamos a averiguar y de inmediato buscamos la forma de conseguir prestado lo del semestre, mi mamá que ha sido una de las personas que más nos ha apoyado en todo nuestro proceso, nos prestó el dinero y empezamos a hacer el papeleo de inscripción para el primer periodo de 2012 en la carrera de Administración en Salud Ocupacional. Él inició sus clases y aunque cada día estaba más apasionado por su carrera, siempre existía una preocupación, “el dinero”, porque, además, debíamos conseguir el que mi mamá nos prestó.



Mi esposo se fue para UNIMINUTO con su carta de aplazamiento, luego de hacerlo, vaya sorpresa; -Dios volvió a manifestarse-.

Iniciamos una búsqueda de nuevos ingresos y se nos presentó la oportunidad de comercializar unos perfumes. Uno de nuestros puntos de venta claro era la UNIMINUTO y aunque no conocíamos a nadie, es una Institución que te acoge y te brinda un apoyo en todo sentido.

Entre muchas personas que nos ayudaron con nuestros perfumes, conocimos un ser maravilloso y que quizás desde ese día, se nos metió en nuestros corazones y por ende en nuestras vidas. Él es nuestro apoyo y guía en muchas circunstancias vividas a lo largo de este trasegar, esa persona, ese ángel enviado por Dios es el padre Heriberto Mejía, quien se convirtió, sin querer, en un papá para mi esposo. Así lo cataloga él, porque nunca contó con su padre biológico y ahora Dios lo premia con uno físico y espiritual; obviamente fue uno de los que sin conocernos nos compró un perfume.

En mayo de 2012, nos enteramos de una de las mejores noticias que por esos días sería la mejor de todas, íbamos a ser papás... iniciamos los exámenes de rigor y

por una equivocación creo yo, me dijeron que al parecer él bebe estaba muerto, una tristeza inmensa nos invadió. Por parte de la clínica, me enviaron una serie de exámenes entre ellos una ecografía en la que me dijeron que el bebé estaba en perfecto estado y tenía cinco semanas. Iniciamos nuestros controles muy juiciosos.

Por otro lado, al finalizar el primer semestre, logramos pagarle el dinero a mi mamá, pero en vista de que no había para el siguiente semestre, mi esposo debió aplazarlo.

Aún no conocíamos los beneficios de la Cooperativa UNIMINUTO, pero cuando fuimos a averiguar nos enteramos que solicitaban un fiador; y para una persona que recién llegaba a la ciudad y no conocía a nadie, era muy difícil. Mi esposo se fue para UNIMINUTO con su carta de aplazamiento, luego de hacerlo, vaya sorpresa; -Dios volvió a manifestarse-.

Un angelito lo saluda y le pregunta: -¿Cómo estás?, ¿cómo va todo? - y él le cuenta que bien, que lastimosamente acaba de pasar la carta para aplazar el semestre porque no tiene los recursos económicos suficientes para continuar. El padre Heriberto, capellán le pregunta: - ¿Ya fue a la Cooperativa de UNIMINUTO? - Mi esposo le contesta: -Me piden un fiador y acá no conozco a nadie-. Ese ángel le contesta: - ¡Me conoce a mí!, eso sí, no me va a hacer quedar mal, yo le puedo servir de fiador-. Nuevamente, el padre Heriberto Mejía que, sin conocerlo y con apenas haber cruzado unas palabras por la compra del perfume, le brinda semejante oportunidad. Fuera de convertirse en su fiador, fue su consejero espiritual más importante, la persona que sin querer le brindó un apoyo incondicional y que, gracias a su confianza, hoy mi esposo está a punto de terminar su proyecto de grado y graduarse como administrador en Salud Ocupacional. Aclaro que el ofrecimiento sirvió para el siguiente semestre porque lo de la carta de aplazamiento, era irreversible.

Ese semestre que mi esposo no estudió, nos dedicamos al embarazo, a los controles y a resolver situaciones y dificultades que son parte de la vida misma.

A inicios de 2013, para ser exactos el 3 de enero, llegó a nuestro hogar la princesa de nuestras vidas, Salomé; cambiándonos la vida en felicidad, pero desafortunadamente, también en tristeza, porque al nacer le dejaron ir líquido a los pulmones que le provocó una bronco aspiración que de inmediato la llevó a cuidados intensivos neonatales. Nuestros ánimos se desmoronaron, por completo.

La esperanza de vida que le daban los médicos y especialistas eran pocas. Gracias a Dios, a la Virgen y a las personas que estuvieron pendientes de nosotros con su oración, mi hija después de ocho días empezó a evolucionar positivamente. Según los doctores, era un verdadero milagro que ellos no se explican cómo, pero la flema que tenía en los pulmones, todo ese líquido, apareció en su almohadita sin explicación alguna. Los mismos médicos escribieron en la historia clínica, que no habían podido encontrar un antibiótico para tal infección. Después de tres días, mi hija salió adelante –para la gloria de Dios–, demostrando lo fuerte que es.



... mi esposo inició nuevamente su proceso de matrícula con la oferta hecha por nuestro angelito –el padre Heriberto Mejía– y comenzó su segundo semestre lleno de muchas expectativas ...

Los primeros alimentos fueron antibióticos que bajaron sus defensas y por ello durante sus primeros años de vida fue muy débil y muy propensa a las gripas constantes por sus pocas defensas. Ahora, –gracias a Dios– mi hija se encuentra bien.

Luego, de nuevo en casa con nuestra hija, mi esposo inició nuevamente su proceso de matrícula con la oferta hecha por nuestro angelito –el padre Heriberto Mejía– y comenzó su segundo semestre lleno de muchas expectativas. Tener ya a nuestra hija en casa con nosotros nos impulsaba a salir adelante, y cómo no, más a él en sus estudios y, así transcurrieron segundo, tercero, cuarto y quinto semestre; que, aunque con muchas dificultades de la mano de Dios pudimos superar.

En 2015 se nos presenta una oportunidad. Nos hacen una invitación muy especial, para ese momento nuestra relación sentimental como pareja, no andaba muy bien, como decimos coloquialmente: estaba en las últimas; vivíamos, pero no

convivíamos, como dice el cuento, él por su lado y yo por el mío. Esta invitación vino de una comunidad llamada *Lazos de amor mariano*; a la que con mucha dificultad pudimos asistir a un retiro espiritual de parejas que cambió nuestras vidas, regalándonos la oportunidad de conocer más de Dios y de nosotros mismos.


La comunidad nos permitió abrir nuestros corazones y darnos cuenta del amor que todavía existía entre nosotros; sin duda alguna, fue una de las experiencias más maravillosas que hemos vivido en nuestra relación y quizás en nuestras vidas, cambió nuestro modo de ver el mundo, para bien.

Mi esposo, en ese momento “mi novio”, porque así lo exigía el retiro, me propuso matrimonio delante de los participantes de los servidores de la comunidad, a lo que obviamente le contesté que sí. Se fijó la fecha, los padrinos... Ese mismo día, y para la gracia de Dios, salimos haciendo votos de castidad, lo que nos permitió tener una experiencia antes de nuestro matrimonio más íntima con Dios, prepararnos para una buena confesión y para la vida en pareja con la bendición de Dios.

Después de tanto tiempo, nos casamos el 7 de agosto del 2015, librando muchas batallas. Asistimos a la comunidad e hicimos parte de ella como servidores durante cerca de ocho meses, así reconocimos el verdadero amor y servicio

por quienes más lo necesitan. Después, por cuestión de tiempo, de dedicación y de los horarios no pudimos asistir a las reuniones... Mi esposo continuaba estudiando, sus clases eran de noche y así han venido transcurriendo nuestras vidas con sus vaivenes. La ayuda de Dios no ha faltado en cada paso que damos. Tristemente a la hora de nuestra boda, nuestro ángel, el padre Heriberto estaba en otro lugar, en otra misión, cumpliéndole como siempre a Dios.

El 10 de julio de 2016 cuando le ayudaba a mi esposo con el proceso de matrícula, me dio un gran deseo de preguntar por una carrera profesional para mí. Meses atrás habíamos estado hablando con mi esposo sobre esa posibilidad. Pero por cuestiones económicas y de los niños quizás no era el momento, pensábamos en ese entonces.



El 10 de julio de 2016 cuando le ayudaba a mi esposo con el proceso de matrícula, me dio un gran deseo de preguntar por una carrera profesional para mí ...

Luego, mi temor era volver a estudiar después de tanto tiempo y, aunque con recelo, ese día decidí preguntar por la carrera de Diseño gráfico. Curiosamente, la persona que me atendió fue Julieth, una chica que conocí cuando éramos niñas; le dije que quería estudiar y ella me dijo que sí, que claro, que ella me aconsejaba, que para eso estaba ahí. Me preguntó: ¿Que quiere estudiar Lina? Le contesté: –Diseño gráfico–. Ella me dijo – No estudie eso, yo la conozco y sé que usted está es para otras cosas. Mire que abrieron esta una nueva carrera, ha tenido muy buena acogida, apenas va en el primer semestre–.

– ¿Cuál carrera? –, pregunté. –Trabajo social–, contestó ella. Al decirme Trabajo Social, sentí el llamado y mucha alegría. Le dije –Esto es para mí, me gusta–. Ella me entregó el formato, me informó cuál era el costo de la carrera, entre otras cosas, dejándome saber que para este momento ya era tarde y que las próximas inscripciones eran en noviembre, que estuviera atenta y finalmente recogí los papeles.



... me presenté con un poco de miedo porque de cierto modo sentía que ya me había dejado el bus y que de pronto estaba muy vieja para estudiar.

Cuando inició la convocatoria me presenté con un poco de miedo porque de cierto modo sentía que ya me había dejado el bus y que de pronto estaba muy vieja para estudiar y como no tenía el sustento ni el dinero en ese momento, decidí hacer una rifa; le dije a mi mamá que quería estudiar y me contestó que le parecía bien, que ella me ayudaba con la mitad del dinero y que le dijera a mi papá que me diera la otra mitad. Cuando llamé a mi papá, él me dijo que no tenía plata, pero qué le parecía muy bien; entonces me puse a llorar y muy pesimista, me dije a mí misma que definitivamente no iba a poder estudiar.

Muy triste, me fui para la iglesia a visitar el Santísimo y le pedí a mi Dios. Le dije que yo deseaba servir, que iba a dar lo mejor de mí, que suplicaba su oportunidad para estudiar. Lentamente se fueron dando las cosas. Pocos días después, mi papá me llamó y me dijo que no tenía plata, pero que tenía una Tablet que me la iba a enviar para que yo la vendiera o la rifara. Hice la rifa, conseguí prácticamente la

mitad, más lo que mi mamá me había ofrecido. Sé que recomenzar mi formación académica profesional implicó mucho sacrificio. Tuve que presentar las entrevistas, hacer el proceso de inscripción, en fin...

Asimismo, lo puse en las manos de Dios, y le dije: –Señor, si es tu voluntad que haga bien las pruebas–. Más o menos el 21 o 22 de diciembre a eso del mediodía recibí la llamada de Estefany; no la conocía, pero nunca olvidaré su nombre. Me llamaba para informarme que había sido admitida para estudiar Trabajo Social en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. En ese momento estábamos con mi esposo en un almacén de cadena, lloré de la felicidad y lo abracé muy fuerte. Era uno de los logros a nivel académico más importantes que había obtenido después de mucho tiempo.

Aunque no me sentía preparada, mi incertidumbre creció cuándo vendiendo las boletas de la rifa que había organizado, recordé que entre las personas que me colaboraron, había algunas que me apoyaron y otras que se burlaron diciendo: – ¿No cree que ya está muy vieja para ponerse a estudiar?, que ya no está para eso–. Pero quizás esas burlas y sátiras fueron las que me dieron fortaleza, eran un reto para demostrarme que sí puedo. Cómo lo dijo el señor Vicerrector Regional, ingeniero Jairo Cortés en la inducción: “Nunca es tarde para estudiar, nunca es tarde para formarnos como personas, como mejores seres humanos cada día”.

Me matriculé y en el momento de iniciar mis clases, sentí que mi vida cambiaba, que yo comenzaba a ser otra persona y que, aunque algunos me creían vieja, por el contrario, esta etapa de mi vida era precisa para madurar en muchas cosas. Gracias por las palabras que recibimos de cada uno de los docentes encargados de la capacitación que pasaron al frente para darnos la bienvenida en esa inducción y cómo no, por las palabras del Padre Heriberto Mejía, que nos abrieron otra puerta: la esperanza para seguir luchando y ser mejores cada día.

En este primer semestre rendí como estudiante, mamá, hija y esposa. Crecí como persona que se prepara profesionalmente, aun sabiendo que apenas es el primer peldaño de 10. Pero logré comenzar y justo cuando mi esposo está terminando.

Me llena de orgullo saber que pertenezco a una de las mejores instituciones universitarias del país. No solo a nivel académico, porque es excelente, sino porque su nivel de servicio y aprendizaje es excepcional. Me doy cuenta de que se esfuerzan en formarme no solamente como profesional íntegro, sino como una persona capaz de servir y amar. Porque en mi carrera necesitamos toda esa formación en la parte humana, nos enseñan a servir, a ser gente, a ser humildes, a hacer la mejor opción: estar con quienes más nos necesitan.



Me doy cuenta de que se esfuerzan en formarme no solamente como profesional íntegro, sino como una persona capaz de servir y amar.


Mi esposo participó con su programa académico de la *Olla Comunitaria*, programa original y de servicio de la Pastoral de nuestra Vicerrectoría Regional Llanos, organizado y dirigido por nuestro capellán, el padre Heriberto Mejía, nuestro ángel. Me sentí muy feliz por mi esposo

que ya había tenido la experiencia de servicio en la *Comunidad Lazos de amor mariano* y se trataba de servir a las personas que lo necesitan, porque no tienen capacidad económica, que sufren hambres y tristezas cotidianas. Aprendimos a decir: –Ayudamos–, porque la vida da muchas vueltas, pero además porque aprendimos en la Pastoral Universitaria, que solo se puede recoger de lo que sembramos y que hay que obrar con los demás, como quisiéramos que los demás obren con nosotros. La Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO se ha comprometido y practica realmente una de las enseñanzas de su fundador, el padre Rafael García-Herreros: “*Que nadie se quede sin servir*”.

Con mi esposo, que está a punto de graduarse, creemos que la experiencia de UNIMINUTO en nuestras vidas y en la familia, es y será única. Estamos aprendiendo a servir con gusto y amor a quien lo requiere, porque sirviendo a los demás, construimos nuestra propia felicidad. Estamos convencidos, por nuestra experiencia de vida, de que debemos formarnos con calidad, ética y con mucho humanismo cristiano, como lo propone nuestra Alma Mater.

Concluyo afirmando que por nuestra experiencia personal y de pareja, como estudiantes de UNIMINUTO, nos sentimos y somos mejores seres humanos. Razón por la cual agradecemos a Dios y a la academia (teórica y práctica) el apoyo incondicional que nuestra Institución, la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO nos brinda a todos y cada uno de los alumnos y colaboradores de la Institución.

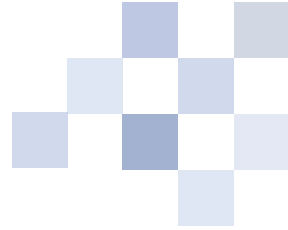
Reconocemos la presencia de Dios en nuestra Institución, a través de personas como el capellán, padre Heriberto Mejía Castrillón, que ha sabido hablarnos, aconsejarnos, apoyarnos y estar ahí, como decimos coloquialmente: en los momentos más necesarios de esta etapa de nuestras vidas. Él, ha sido la inspiración para nuestra pequeña crónica.



... aprendimos en la Pastoral Universitaria, que solo se puede recoger de lo que sembramos y que hay que obrar con los demás, como quisiéramos que los demás obren con nosotros

Cómo no concluir afirmando que sí, que nuestra UNIMINUTO cambia vidas, y lo decimos convencidos, porque cambió la nuestra. Gracias, Dios bendiga siempre esta Obra.



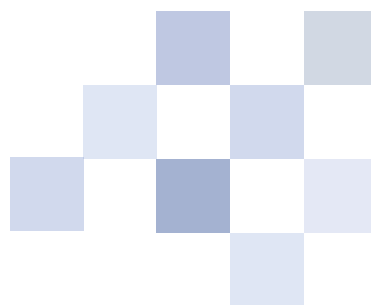


LA INVESTIGACIÓN COMO ESPERANZA DE INCLUSIÓN

Angélica Mora Matallana¹
Nolly Nataly Castañeda²

¹ Postulante a grado del programa de Psicología Sede Principal, con formación como asistente en investigación, en población infantil, juvenil y adulta diagnosticada con una enfermedad huérfana (Mucopolisacaridosis y Enfermedad de Fabry), con habilidad en aplicación de pruebas neuropsicológicas para la evaluación del funcionamiento cognitivo y neuropsicológico teniendo en cuenta los principios éticos del quehacer clínico y profesional, gestión de proyecto y divulgación del conocimiento respondiendo a necesidades sociales.

² Neuropsicóloga clínica y docente investigadora del programa de Psicología, Sede Principal desde el año 2014. Experiencia en el ámbito de la salud y manejo de población infanto-juvenil, determinando el funcionamiento cognitivo y neuropsicológico. Evaluación, diagnóstico y rehabilitación neuropsicológica en población adulta aplicando los principios éticos del quehacer clínico y profesional, con un marcado interés personal en enfermedades huérfanas (Mucopolisacaridosis) y la educación, con el fin de transformar vidas y poner su ejercicio profesional al servicio de quienes lo necesitan.



Cuando iniciamos la escritura de esta crónica, como investigadoras nos surgió la pregunta ¿cómo realizar un escrito en un formato diferente al académico, sin perder la rigurosidad que nuestro tema amerita? Esto hizo que recordáramos las diferentes situaciones que han permitido que nuestra labor como investigadoras de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO impacte en la calidad de vida de los pacientes con mucopolisacaridosis (MPS), pero para esto fue necesario empezar por reconocer la importancia para Colombia de ampliar la investigación en esta patología huérfana.

Como docente investigadora, es necesario que cuente cómo conocí la MPS, ya que esto puede dar algunas pistas para comprender la importancia del trabajo que se ha realizado con esta investigación. Mi trabajo de investigación con pacientes diagnosticados con MPS inició en 2013, debido a que una amiga que

trabajaba en la Asociación de Pacientes con Enfermedades de Depósito Lisosomal (ACOPEL), solicitó mi apoyo para evitar la desescolarización de un adolescente con MPS, situación que otros niños y jóvenes con esta misma enfermedad estaban afrontando; así fue como encontré que esta enfermedad no reportaba investigaciones neuropsicológicas a nivel nacional, lo que me asombró mucho y generó en mí gran curiosidad por darle respuesta desde la neuropsicología a una problemática social, ya que era necesario comprender y explicar el impacto que tiene el padecer una enfermedad huérfana como lo es la MPS, específicamente a nivel cognitivo. Por ese motivo, en ese año realicé la primera evaluación de niños diagnosticados con MPS en la ciudad de Bogotá.


Antes de continuar, explicaré qué es la MPS. En primer lugar, se trata de un grupo de enfermedades genéticas que se relacionan con la incapacidad de degradar el azúcar que produce el cuerpo de forma natural, debido a la ausencia de una enzima en las células, específicamente en los lisosomas; esta acumulación de azúcar en diferentes células del cuerpo es lo que ocasiona manifestaciones clínicas heterogéneas y degenerativas. Aunque se reportan diferentes fenotipos, las principales manifestaciones clínicas que presentan estos pacientes son las manos en garra, que les impide un adecuado agarre; la disostosis múltiple, que es la malformación general del sistema óseo como talla baja y facciones toscas, opacidad corneal y agrandamiento de órganos como la *hepatoesplenomegalia*; características clínicas que hacen que muchos de estos pacientes sean excluidos de contextos académicos, sociales, laborales, entre otros, lo que les ocasiona afectación en su calidad de vida por los estereotipos que la sociedad crea de ellos, sin detenerse a pensar en la diversidad funcional; por este motivo, en el proyecto que ejecutamos desde UNIMINUTO, que ya describiremos a continuación se tejen aspiraciones personales y demandas o necesidades de la comunidad, desde un enfoque más social.

Luego del anterior paréntesis, continuaré con mi relato. En 2013, se realizó la primera evaluación de niños diagnosticados con mucopolisacaridosis, cuyos resultados fueron publicados en una revista indexada en 2016; esta primera evaluación logró que algunos de los participantes no fueran retirados de sus actividades

escolares, al poder demostrar con un sustento científico cada una de las diversas habilidades que ellos presentaban para esa época; además, durante dos años se realizó la divulgación de los resultados en ambientes científicos en los ámbitos internacional y nacional.

Luego de este recorrido, seguía sin encontrar investigaciones o producciones académicas de colegas colombianos sobre esta temática, es por ello que en 2015, ya como docente de la Sede Principal de UNIMINUTO, me decidí a presentar al programa de Psicología un proyecto

más amplio de investigación, que incluyera población mayor de 18 años titulado *Caracterización neuropsicológica en población infantil, juvenil y adulta diagnosticada con Mucopolisacaridosis residentes en Cundinamarca y Bogotá, Colombia*, el cual fue ejecutado durante 2016; este proceso de investigación propuesto desde la neuropsicología siempre fue guiado por los pilares de Proyección Social de UNIMINUTO, teniendo en cuenta que nuestro conocimiento podía ser una herramienta para promover la inclusión y permanencia de los pacientes y sus familias en los diferentes contextos sociales, con el fin de impactar en su calidad de vida.



... este proceso de investigación propuesto desde la neuropsicología siempre fue guiado por los pilares de Proyección Social de UNIMINUTO ...

Para lograr lo anterior, desde el comienzo del proyecto me fue asignada una estudiante de Psicología de los últimos semestres, quien debía realizar su proceso de práctica profesional en investigación acompañándome en esta iniciativa; desde entonces, las dos hemos trabajado de manera conjunta, lo que permitió una adecuada articulación entre UNIMINUTO y ACOPEL, la asociación que, en una primera instancia, me había permitido el contacto con personas con MPS, logrando así que muchos más pacientes se beneficiaran de la evaluación y del acompañamiento desde la neuropsicología y del programa de Psicología. Para el proceso evaluativo, se tuvo en cuenta que ninguna de las intervenciones por parte de nosotras les causara algún daño a los participantes y, adicionalmente, que cada instrumento aplicado se adecuara a las características clínicas particulares de cada uno como un avance por ir más allá del solo pensar en “sujetos de una investigación”.



De esta experiencia, vivimos muchos momentos significativos que permitieron que nos diéramos cuenta de nuestro papel como gestoras de cambio ...

Como investigadoras, iniciamos el proceso de evaluación con el grupo de niños y adolescentes. De esta experiencia, vivimos muchos momentos significativos que permitieron que nos diéramos cuenta de nuestro papel como gestoras de cambio; uno de esos momentos ocurrió

cuando se había dado por terminada una de las sesiones que se hizo en compañía de la madre de un participante de 15 años diagnosticado con MPS Tipo Morquio-A, que presentaba desescolarización desde hacía 4 años, además de disminución de agudeza auditiva bilateral e hipotonía muscular de miembros inferiores, aunque esto no le limitaba su movilidad, y la madre nos manifestó con gratitud y felicidad: “nunca pensé que mi hijo fuera capaz de tanto y que tuviera tantas habilidades; desde ahora lo voy a poner en casa a realizar más actividades”, cambio que pudimos corroborar semanas después cuando les realizamos la entrega del informe de evaluación.

Esta experiencia nos permitió ver cómo el proyecto de investigación empezaba a generar cambios en las rutinas familiares, al igual que en el ámbito escolar, donde casos como el de un adolescente de 12 años, diagnosticado con MPS Morquio-A, escolarizado de acuerdo con su edad, pero que presentaba dificultades con las metodologías aplicadas por sus docentes, fue sometido a la evaluación, cuyo informe se socializó entre sus docentes y los directivos del plantel educativo. En el informe, se recalca que el desempeño del joven en las diferentes pruebas que se le aplicaron lo ubicó en rangos por encima de lo esperado, lo que demostró que, a pesar de evidenciar un compromiso médico y físico, él era capaz de realizar las actividades siempre y cuando los instrumentos y su ambiente se adaptaran a sus necesidades físicas; esta socialización, tanto de la enfermedad como de los resultados, permitió que los docentes realizaran modificaciones metodológicas en las actividades que se le fueran a aplicar al menor, teniendo en cuenta la diversidad funcional que presentaba.

Con base en el impacto y en la importancia de realizar el proyecto de investigación, invité a otras docentes investigadoras en neurociencias del programa de Psicología de la Sede Principal a que hicieran parte del proyecto, y fue así como

tres docentes más aceptaron el desafío de trabajar conmigo; además, con ellas se vincularon otros estudiantes del *Semillero de Neurociencia Básica y Clínica* del Programa de Psicología de UNIMINUTO, Sede Principal, lo que permitió que el proyecto avanzara a una velocidad mayor de lo previsto y me permitiera seguir soñando.

El equipo conformado para este proyecto de investigación nos permitió que psicólogos en formación, quienes se encontraban apoyando investigaciones básicas, es decir que con sus resultados enriquecían a la academia, se involucraran en investigaciones aplicadas, lo que les permitió observar cómo desde su rol lograban transformar la vida de una persona, dejando así una huella en ellas y en la academia. A nivel más reflexivo, se puede decir que, desde un enfoque metodológico de la Aproximación Social del Conocimiento (ASC), el conocimiento no solo se establece en espacios formales, sino que se puede construir a partir de las relaciones sociales, las cuales, desde la reflexión, permiten la transformación de la praxis diaria y la apropiación del conocimiento, lo que posibilita romper paradigmas como el de esperar que otros hagan para luego sí hacer con el otro, que fue la forma como mi práctica investigativa se transformó.

Centrándonos en los aportes realizados a la academia, los integrantes del proyecto participaron en diferentes espacios académicos donde presentaban su aporte científico y, a la vez, creaban conciencia sobre la importancia de fomentar espacios de investigación que se centraran en las enfermedades huérfanas de la población colombiana.

Con el objetivo de aumentar esta divulgación, el equipo del proyecto también participó y acompañó eventos no académicos en los cuales cada uno de los integrantes, en representación de UNIMINUTO, compartía el aporte científico con diferentes personas diagnosticadas con alguna enfermedad clasificada como huérfana, logrando así también que la academia se incluyera en los espacios de socialización con estas personas.

Para el presente año, 2017, como investigadora principal y luego de sopesar algunas ideas con base en lo que significó para nosotras el año 2016, convoqué a mi equipo de proyecto a participar en una segunda fase, que denominamos

Mucopolisacaridosis: Estimulación cognitiva en niños, jóvenes y adultos con una enfermedad huérfana, y que actualmente se está ejecutando. Para esta segunda fase fue necesario ampliar el número de integrantes del equipo del proyecto, por lo que se invitaron a otros estudiantes de semillero y a practicantes de investigación a que se involucraran en el proyecto; y ha sido todo un éxito, pero cargado de nuevos retos, de nuevas experiencias y de nuevas formas de abordar no solo la patología, sino el ambiente social donde esta se presenta.



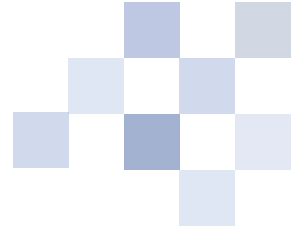
... UNIMINUTO ha permitido que los sueños de una investigadora se cumplan, más allá de su misión y de su visión como institución educativa ...

Por su participación y paciencia, queremos retornarles a ellos todo lo que se merecen y mucho más con esta fase de estimulación, para sacar a relucir sus potencialidades y, más que destacar sus debilidades, demostrar que sus fortalezas no son solo a nivel cognitivo sino a

nivel humano, sin las cuales no serían quiénes son y no nos habrían llenado de tanto valor para llevar a cabo lo que estamos haciendo actualmente.

UNIMINUTO ha permitido que los sueños de una investigadora se cumplan, y que, más allá de su misión y de su visión como institución educativa, forme no solo estudiantes, sino docentes en una verdadera praxis con enfoque praxeológico y cuyo fin sea responder a necesidades sociales inmediatas que muchos desconocen. Por ello, seguiremos trabajando para dar a conocer nuestra labor y la de una institución que, confiando en nuestro profesionalismo, ha permitido el avance de lo que en un primer día fue una curiosidad y una inquietud por saber más acerca de algo que era totalmente desconocido.

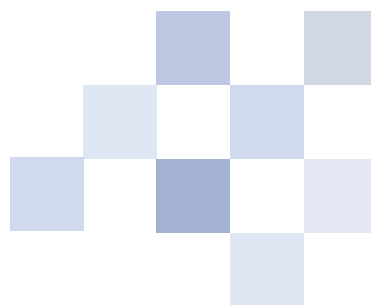




UNIMINUTO, UN MUNDO DE OPORTUNIDADES

Judis Stella Negrete Gómez

Nacida en Apartadó la antepenúltima de 7 hermanos, madre soltera de una hija de 15 años estudiante de séptimo semestre del programa de Administración en Salud Ocupacional y desde el 9 de septiembre de 2013 trabajo como asistente administrativa en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO



Desde que nací y hasta los tres años viví con mis padres en Churidó, pueblo del corregimiento de Apartadó. Mi papá trabajaba en una finca bananera llamada *El Porvenir* como desmachador, (oficio que consistía en quitarle la parte seca del tallo del banano), labor que le ocasionó una lesión en la columna, motivo por el cual lo despidieron; mi mamá también trabajaba en la misma finca realizando labores de empacadora. Después de que fuera despedido mi papá, en 1986, con la liquidación que los dos recibieron decidieron comprarse una parcela de plátano por la vía de Nueva Colonia, en una vereda llamada California del municipio de Turbo. Allí me gradué de la primaria en la *Escuela Rural Integrada República de Honduras*.

En 1994, nos mudamos nuevamente debido a la violencia que era constante en la región de Urabá, especialmente en la zona rural; de allí mis padres consiguieron una segunda parcela en la vereda Coldesa, en la vía a Turbo, para cultivar plátano, ya que era lo que sabían hacer.

En el colegio *El Tres* cursé los grados sexto y séptimo, y de allí, por la situación económica de mis padres, me tuvieron que mandar a vivir con mi hermana mayor que residía en el municipio de Apartadó, mientras mi mamá trabajaba en un restaurante, porque a la parcela había llegado una plaga que acabó con la producción del plátano. Allí continué estudiando en el *Colegio San Francisco de Asís*, donde realicé los grados octavo y noveno. Entre tanto, mi vida transcurría normal como la de cualquier adolescente.



En 1994, nos mudamos nuevamente debido a la violencia que era constante en la región de Urabá, especialmente en la zona rural ...

En 1999, a los 16 años de edad, cuando visitaba a mis padres, fui víctima de una violación por parte de un hombre que tenía un arma de fuego. Esto ocurrió en la entrada a la parcela de mis padres, que era un sitio solitario, porque la mayoría de personas vivía en los pueblos y yo iba

cada fin de semana cuando salía del colegio. Creo que esto es lo peor que le puede pasar a un ser humano; eso me marcó para siempre. Mis padres y mi hermana me llevaron al médico y me realizaron todos los exámenes necesarios para descartar enfermedades y embarazo. El resto de ese año no me fue tan bien en el colegio debido al suceso; a ratos me daba rabia y sentía mucho desprecio por los hombres, ya que todo lo que me pasó ese sábado en la tarde no me lo podía quitar de mi mente, pero, de igual manera, continué con mi vida.


Debido a la depresión, en el año 2000 no estudié y comencé a trabajar en un restaurante con una tía paterna; de allí me retiré porque no me pagaban y, como dejé de estudiar, mi mamá no me volvió a ayudar económicamente. A finales de ese mismo año, conocí al papá de mi hija; era una relación buena, ambos éramos muy jóvenes y todo funcionaba normal, y a pesar de que la familia de él no estaba de acuerdo con nuestro noviazgo, nosotros éramos felices. En octubre de 2001, a los 18 años, quedé embarazada, pero de igual manera continué con mi bachillerato, que lo estaba terminando en la nocturna, porque trabajaba en un restaurante de día.

En 2002, me gradué como bachiller en el *Colegio Heraclio Mena Padilla* (nocturna), pero todo no podía ser felicidad porque después de salir embarazada, mi compañero comenzó con las infidelidades, y esto hizo que me separara de él; desde ese momento me tocó hacerme responsable de todos los gastos y cuidados de mi hija.

En 2003, mi hermana mayor con la que vivía en ese momento se fue de Apartadó y quedé prácticamente sola, debiendo cumplir con el trabajo y con ser mamá; sin embargo, gracias a la ayuda de la abuela paterna de mi hija, se me aliviaron las cosas, pues ella me la cuidaba mientras yo trabajaba.

Con el apoyo de mi hermana mayor, pude cursar una carrera técnica como auxiliar contable, aunque por ser mamá muy temprano las cosas se complicaron un poco; pero con las ganas de devorarme el mundo continúe con mi proyecto de vida.

A la edad de 22 años, en 2005, me quedé desempleada; para ese entonces le descubrieron también a mi hija una malformación en el rostro: presentaba agrandamiento del maxilar inferior; el tratamiento salía muy costoso y no lo cubría la EPS; fue ahí cuando tomé la decisión de hablar con mi hermana para que me ayudara a conseguir empleo en Curacao, donde ella se encontraba, y viajé fuera de Colombia. Allí, económicamente, me iba muy bien, pero sentía el vacío de dejar a mi hija a cargo de la abuela paterna. Finalmente, con lo que ganaba pude costear el tratamiento que requería la niña y podía viajar cada año a visitarla.



...la niña había entrado en crisis cuando estaban en misa, y lloraba y decía que ella no tenía papá ni mamá.

En 2006, falleció la abuela que cuidaba a mi hija, hecho que generó una recaída en la niña, obligándome a regresar a pasar unos meses con ella; sin embargo, la situación económica me obligó a viajar nuevamente, dejando a mi hija al cuidado, esta vez, de una tía paterna.

Un día, mientras laboraba, recibí una llamada de la tía que cuidaba a mi hija en la que me informaba que la niña había entrado en crisis cuando estaban en misa, lloraba y decía que ella no tenía papá ni mamá. Esto me rompió el corazón y tomé la decisión de regresar a vivir en Colombia.

Al llegar a mi patria, me sostuve con lo que había ahorrado en Curacao, pero cuando este dinero se me acabó conseguí trabajo en cuatro empresas diferentes; sin embargo, el dinero que ganaba en esas empresas y el tiempo que me quedaba no me alcanzaban para el cuidado de mi hija, por eso la niña se quedó viviendo con la tía paterna.



... llegó la oportunidad de laborar en UNIMINUTO como asistente administrativa, para lo cual realicé las pruebas y pasé. Esto me ayudó a recuperar a mi hija ...

Después de mi regreso al país conocí a Edwin Linero, con quien sostuve una relación maravillosa y fui muy feliz, pero la cual no tuvo un final como el de los cuentos de hadas, pues, por segunda vez, fracasé en el amor. Debido a sus infidelidades, tomé la decisión de dejarlo, situación que

me hizo entrar en depresión y sentir que todo mi mundo se me venía encima; fue un proceso muy difícil, pero gracias a Dios ya hoy duele menos.

Finalmente, en 2013, llegó la oportunidad de laborar en UNIMINUTO como asistente administrativa, para lo cual realicé las pruebas y pasé. Esto me ayudó a recuperar a mi hija e irme a vivir con ella; posteriormente, en esta institución educativa y gracias a las capacitaciones que me brindaron organicé mi proyecto de vida y decidí estudiar una carrera universitaria en esta misma institución. Me incliné por Administración en Salud Ocupacional, con el apoyo económico de UNIMINUTO, a través de la Cooperativa y luego por una beca que me otorgó la Institución por ser empleada; e igualmente, gracias a mi desempeño educativo, logré ganarme una beca de honor por rendimiento académico; esto llenó de orgullo a mi hija que me ve como un ejemplo y, a su vez, a mi familia ya que de 7 hermanos yo soy la única que ha realizado estudios superiores. Mis padres solo estudiaron hasta primaria y están felices de que yo esté culminando mis estudios.


Antes de ingresar a laborar en UNIMINUTO, quería continuar con mis estudios, pero el estar aquí me ha permitido crecer personal y profesionalmente. Para mí esta es una satisfacción muy grande y estar hoy en el séptimo semestre de una

carrera profesional es muy satisfactorio, a veces es complicado ya que me toca distribuir muy bien el tiempo para poder cumplir con todas las obligaciones. Mi meta es continuar con un posgrado luego de graduarme de pregrado.

UNIMINUTO logró darle un giro de 180 grados a mi vida, y hoy doy gracias a Dios por permitirme formar parte de esta Institución, ya que estar aquí me ha permitido conocer personas muy especiales que han contribuido a mi proyecto de vida; aquí se vive un ambiente familiar, aquí es donde paso la mayor parte del tiempo y esto hace que las relaciones sean más fraternas.

En UNIMINUTO, inicié mi trabajo en el área de recepción, después pasé a ser la asistente de la Directora Olga Lucía Loaiza Castaño, y actualmente estoy apoyando las áreas de Bienestar Institucional y Proyección Social y Extensión.

Para mí ha sido muy enriquecedor todo lo que he aprendido durante los casi 4 años que llevo en UNIMINUTO. He conocido amigos que, aunque ya no laboran aquí, sigo en contacto con ellos, y en ocasiones nos encontramos para compartir. Los lazos de amistad que conseguí en esta institución han sido muy sólidos, los cuales me ayudaron a superar mi proceso de separación. Hoy puedo asegurar que en ninguna de las otras empresas donde laboré viví un ambiente tan cálido.



UNIMINUTO logró darle un giro de 180 grados a mi vida, y hoy doy gracias a Dios por permitirme formar parte de esta Institución..

De todas las áreas donde he estado, me gusta Bienestar Institucional por la labor que esta desempeña, pues me permite conocer otras realidades de vida y comprender la importancia y la misión de nuestra Institución, que es la de transformar las vidas de las personas menos favorecidas.

UNIMINUTO, sin duda, cambió mi forma de ver la vida y me hizo comprender la importancia de ser una persona responsable socialmente, me enseñó el amor por la comunidad y, seguramente, en poco tiempo, yo también transformaré la vida de otras personas así, como en su momento, cambiaron la mía.

Hoy me encuentro feliz con lo que hago, continúo soltera, pero rodeada de personas que me quieren y me apoyan en todo mi proceso. Espero que Dios ponga en mi camino el hombre indicado con quien pueda construir una muy buena relación.



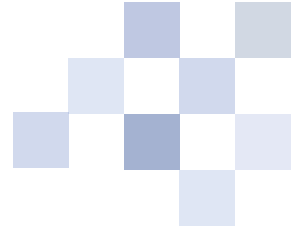
Hoy puedo asegurar que en ninguna de las otras empresas donde laboré viví un ambiente tan cálido.

El haberme separado de mi hija cuando aún era bebé le causó muchos daños psicológicos, por lo que ha estado en tratamiento, proceso en el cual también me respaldó UNIMINUTO con la ayuda de la psicóloga Maira Carmona, que atendió a la niña sin

ningún costo; ella es una persona que realiza su labor por vocación, creo que en ningún lado iba a encontrar una persona tan maravillosa como lo es ella; sin su guía creo que no hubiera sido capaz de ayudar a mi hija, pues ella me indicó que la llevara a la EPS, de donde posteriormente fue remitida a la ciudad de Medellín, donde la psiquiatra le diagnosticó depresión moderada y la medicaron.

Actualmente, mi hija está más tranquila y estamos superando todo ese proceso juntas. Voy a vivir eternamente agradecida con esta institución por todas las oportunidades que me ha brindado para realizar mi vida personal y profesional; no tengo palabras para describir todo lo que la comunidad de UNIMINUTO ha cambiado mi vida.

Ser madre soltera muy joven no ha sido un obstáculo para cumplir las metas; los sueños se pueden hacer realidad si hay ganas y se encuentran personas que te ayudan a realizarlos; hoy miro atrás y me siento muy orgullosa de mí misma, pues no ha sido fácil pero ya casi soy una Administradora en Salud Ocupacional gracias a mis esfuerzos, al apoyo de personas buenas y de esta Institución Universitaria que Dios puso en mi camino y que me ha enseñado que la única forma de erradicar la pobreza es estudiando.



AGRADECIMIENTOS

En este libro no podríamos dejar de mencionar a todos aquellos que desde su naturaleza humana se desprendieron de sus sentimientos, sus orgullos y sus secretos y nos compartieron sus emociones y realidades a través de sus historias.

Agradecemos a todas y cada una de las personas que se tomaron el tiempo para escribir su historia y la compartieron con nosotros:

Sandra Liliana Rincón Vargas, estudiante Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Roger Yamid Duarte, docente Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Pablo César Galvis Guapacha, docente Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Cisley Alejandra Pacheco Gómez, estudiante Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Lidia Yolima Ortiz Ortiz, Rectoría UNIMINUTO Virtual y Distancia

Leidy Helena Loaliza Malaver, profesional Sede Principal

Xavier Andrés Molinares, administrativo Servicios Integrados

Luisa María Fernández Marulanda, profesional Sede Principal

Cindy Mariana Ariza Rodríguez, docente Centro Regional Girardot, Rectoría Cundinamarca

Hans Vargas Pardo, coordinador Programa de Comunicación Social, Rectoría Valle

Elquin Eduar Mejía Loaliza, docente Rectoría UNIMINUTO Virtual y Distancia

Johanna Alexandra Ríos Farfán, Ana Irene Barbosa Castro, docentes Centro Regional Villavicencio - Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Wilmar Duván Tovar Leyva, administrativo Sede Principal

Mónica Triana Mossos, docente Rectoría UNIMINUTO Virtual y Distancia

Andrés Felipe Lezama Bejarano, administrativo Centro Regional Soacha, Rectoría Cundinamarca

Mario Fernando Díaz Rodríguez, estudiante Centro Regional Pasto, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Diego Alejandro Patiño Rojas, coordinador Rectoría Cundinamarca

Glenny María González Ruiz, docente Rectoría Bello

Javier Manjarrés Pabón, docente Sede Principal

Carmen Navas Pedraza, estudiante Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Julián Andrés Quintana Castañeda, docente Sede Principal

Erika Marcela Piñeros Bautista, docente Centro Regional Soacha, Rectoría Cundinamarca

Laura Casallas, estudiante Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

María Virginia Mendoza Ojeda, estudiante Centro Regional Barranquilla, Vicerrectoría Regional Norte – Oriente, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Alejandra Bautista Pinzón, administrativa Servicios Integrados

Karol Stefania Amaya García, docente Centro Regional Neiva, Vicerrectoría Regional Tolima – Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Alexandra María Téllez Ferrer, estudiante Centro Regional Barranquilla, Vicerrectoría Regional Norte – Oriente, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Eduar Yesid Piñeros Saavedra, estudiante Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Andrés Eduardo Dueñas Montoya, docente Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Ana Cristina Mora Saavedra, estudiante Centro Regional Ibagué, Vicerrectoría Regional Tolima – Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Juan Carlos Ocampo Ortiz, docente Rectoría Bello

Elvira Roldán Rojas, administrativa Servicios Integrados

Luis Carlos Solano Cubillos, profesional Sede Principal

Julio Barbosa, docente Sede Principal

Dora Lucía Torres Manrique, docente Sede Principal

Miranda Vélez, graduada Rectoría Valle

Nelson Fabián Pinto Betancourt, administrativo Servicios Integrados

Carlos Andrey Galindo Lozano, docente Centro Regional Ibagué, Vicerrectoría Regional Tolima – Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Adrián Marín Martínez, docente Sede Principal

Andrea del Pilar García Donato, líder de investigación Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Nancy Merchán Rangel, docente Centro Regional Cúcuta, Vicerrectoría Regional Norte – Oriente, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Paola Alejandra Sarmiento Vargas, graduada Sede Principal

Rubén Darío Ramírez Arroyave, docente Rectoría Bello

Brinel Alonso Galvis, estudiante Vicerrectoría Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Uan José Hoyos Villarreal, coordinador Centro Regional El Bagre, Rectoría Bello

Walter José Mieles Hernández, estudiante Rectoría UNIMINUTO Virtual y Distancia

Juan Sebastián Torres Londoño, graduado Sede Principal

Alba Lucy Ortega Salas, docente Centro Regional Pasto, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Blanca Cecilia Rizo Velandia, graduada Vicerrectoría Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Luis Alfonso Aya Velandia, coordinador Vicerrectoría Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Angélica Mora Matallana y Nolly Nataly Castañeda, estudiantes Sede Principal

Alejandra Bedoya Quintero, estudiante Centro Regional Neiva, Vicerrectoría Regional Tolima –Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Mayerly Rey Caro, docente Sede Principal

María Patricia Arévalo, administrativa Sede Principal

Gabriela Betancourt Sánchez, estudiante Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Rafael Guzmán, estudiante Centro Regional Barranquilla, Vicerrectoría Norte – Oriente, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Ana Tulia Torres Manrique, Edna Liliana Barbosa Ríos, Álvaro Gutiérrez Rodríguez, Hugo Eduardo Caraballo Cadena, Deidy Gutiérrez Niño, Edgar Alberto Guzmán García, Carmen Angélica Cruz Valdieri, Aura Patricia Munar Rodríguez, Marizol Ospina, Ilber Dario Saza Garzón, docentes Sede Principal

Ángela Yamile Villamil León, docente Sede Principal

Camila Vera, estudiante Sede Principal

Victoria Useche Perdomo, docente Centro Regional Girardot, Rectoría Cundinamarca

José Gregorio Ortiz Rodríguez, docente Sede Principal

Dionne Marcela Naranjo Gil, estudiante CERES Chinchina, Rectoría Bello

Lilia Castro Morera, docente Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Johanna Orfelina Padilla Ortiz, estudiante Centro Regional Barranquilla, Vicerrectoría Norte – Oriente, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Diana Patricia Riaño García, docente Sede Principal

Juan Pablo Rodríguez Guerra, docente Sede Principal

Lizeth Angélica Herrera Silva, administrativa Parque Científico de Innovación Social

Carmen Elena España González, docente Sede Principal

Martha Ligia Jiménez Tilaguy, coordinadora Rectoría UNIMINUTO Virtual y Distancia

Shirley Dayan Santos Nivia, estudiante Vicerrectoría Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Luis Carlos Duque Otavo, estudiante Centro Regional Florencia; Vicerrectoría Regional Tolima – Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Lina Marcela Arce Aragón, Carlos Mario Gómez Areiza, estudiantes Centro Regional Villavicencio, y *Padre Heriberto Mejía* Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Liliana del Rosario Raigoso Contreras, docente Sede Principal

José Daza Acosta, coordinador Rectoría Cundinamarca

Fabián Andrés Barrios, administrativo Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Norma Cristina Jiménez Estrada, docente Centro Regional Neiva, Vicerrectoría Regional Tolima – Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Claudia del Rosario Castro Bastidas, docente Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Hugo Hernando Díaz Raga, docente Centro Regional Neiva, Vicerrectoría Regional Tolima- Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Hanyela Patricia Hernández Jiménez, estudiante Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Carlos Julio Rojas Hermida, docente Centro Regional Neiva, Vicerrectoría Regional Tolima- Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Jorge Enrique Gallego Vásquez, administrativo Servicios Integrados

Nidia Cristina Martínez Venegas, docente Sede Principal

Oscar Iván Chagueza Burgos, estudiante Centro Regional Pasto, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Corine Estefanía Díaz Mesa, graduada Sede Principal

Erika Lucero, profesional Sede Principal

Daniel Andrés Vega Castro, Jhon Jairo Monje Carvajal, docentes Rectoría UNIMINUTO Virtual y Distancia y Sede Principal

Sirley Pastrana Castaño, estudiante Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Daniela María Gutiérrez Díaz, estudiante Centro Regional Neiva, Vicerrectoría Regional Tolima- Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Miguel Ángel Mora Pardo, Zoe Soraca Naede, Edwar Fabián Parra, Gineth Melo Manrique y Jhon Fredy Rojas Cortes, estudiantes Sede Principal

Natali López Sierra, graduada Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Juan Gonzalo Pino Urrego, estudiante Centro Regional Urabá, Rectoría Bello

Julie Alejandra Rojas Silva, docente Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

César Andrés Nieto Castillo, profesional Parque Científico de Innovación Social

Jeannette Pita Castañeda, docente Sede Principal

Judis Stella Negrete Gómez, administrativa Centro Regional Urabá, Rectoría Bello

David Gómez, estudiante Sede Principal

Edith Catherine Niño Silva, administrativa Parque Científico de Innovación Social

Arabella Martínez Flórez, estudiante Centro Regional Barranquilla, Vicerrectoría Norte – Oriente, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Doris Gallego Amaya, docente Centro Regional Villavicencio, Vicerrectoría Regional Llanos, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Diana Milena Del Río Trujillo, estudiante CERES Fresno, Vicerrectoría Regional Tolima- Huila, Rectoría Bogotá Sur y Nuevas Regionales

Diana Carolina Reyes López, docente Sede Principal

Manuel Dávila Sguerra, decano Sede Principal

Carlos Andrés Jurado Vásquez, administrativo Servicios Integrados

Vamos a formar jóvenes soñadores de Colombia, capaces de darle un rumbo totalmente nuevo al país, para lograr dirigir la República por los nuevos caminos que ella anhela y necesita. Queremos ofrecerle al país una Universidad donde se formen los nuevos hombres de Colombia, los que estarán preparados para enrumbar el país por los cauces de honradez, de progreso y de trabajo que él necesita

Padre Rafael García-Herreros, Cjm.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría General

Bogotá D.C. Calle 81B No. 72B - 70
Teléfono +(57)1 - 291 6520
www.uniminuto.edu